**- Anexo: La conjura de los necios II**

**Forensic europeo: ni contigo, ni sin ti (“Maldita Hemeroteca” 2024)**

Pleno en el Parlamento Europeo

(Antecedentes preliminares: “a verlas venir”)

- Si la UE fuera un Estado de los Estados Unidos: comparación del crecimiento económico entre los estados de la UE y de los Estados Unidos

(Fuente: ECIPE European Centre for International Political Economy - Publicado Julio de 2023 Por: Fredrik Erixon Oscar Guinea Oscar du Roy)

Este documento de políticas es una llamada de atención sobre el escaso crecimiento económico de Europa y sus consecuencias para la prosperidad. La tendencia a largo plazo del producto interno bruto per cápita es de crucial importancia, pero no siempre es fácil de entender. Si bien es común comparar los niveles de crecimiento entre países en un solo año, la realidad es que es la tendencia a largo plazo lo que importa. Una economía que crece a un ritmo del 3% anual se duplicará en 24 años, pero una economía que crece a un ritmo del 1% anual se duplicará sólo en 48 años. Desde hace mucho tiempo, la tasa de crecimiento promedio en las economías europeas maduras y desarrolladas ha estado más cerca del 1% que del 3%.

La UE ha tenido un crecimiento económico positivo, pero lento en comparación con otras economías desarrolladas. Si los países europeos fueran estados de los Estados Unidos, muchos de ellos pertenecerían al grupo de los países más pobres. En este informe de políticas, clasificamos el PIB per cápita en los países de la UE y los estados de los EEUU, y el resultado es desalentador. La clasificación del PIB per cápita en 14 estados miembros de la UE, que juntos representaban el 89 por ciento del PIB de la UE, fue menor en 2021 que en 2000. Por ejemplo, Francia y Alemania eran tan ricos como los estados 36 y 31 de los EEUU en 2000, pero veintiún años después, el PIB per cápita francés era inferior al del 48º estado más pobre de los EEUU, Arkansas, mientras que el PIB per cápita alemán había caído hasta ser tan próspero como el 38º estado de los EEUU, Oklahoma. El PIB per cápita en los países de Europa central y oriental ha crecido considerablemente, pero su tamaño relativamente pequeño y su punto de partida más bajo les impiden revertir la tendencia de declive económico europeo relativo. El resultado de esta divergencia económica entre los estados miembros de la UE y los estados de EEUU es una brecha cada vez mayor del PIB per cápita entre la UE y EEUU, que en 2021 llegó a ser del 82 por ciento. Si la tendencia continúa, la brecha de prosperidad entre el europeo medio y el estadounidense en 2035 será tan grande como la que existe entre el europeo medio y el indio en la actualidad.

Este informe de políticas cuenta una historia sobre el potencial económico no aprovechado de la UE, pero también ofrece un rayo de esperanza. Si los estados de EEUU han logrado mantener tasas sólidas de crecimiento económico, los estados miembros de la UE también pueden hacerlo. Sin embargo, para lograrlo, la UE debe volver a colocar el crecimiento económico y la competitividad en el centro de su política económica. Si Europa quiere hacer frente a los desafíos que plantean el cambio climático y la transición digital, la carga creciente de una sociedad que envejece y los presupuestos de defensa, un mayor crecimiento económico no es una opción sino una necesidad.

1. Introducción

Se dice que Albert Einstein llamó al interés compuesto la “octava maravilla del mundo”. La cita puede ser una leyenda urbana, pero su esencia es profunda: pocos conceptos significativos y básicos en economía son tan subestimados como el interés compuesto. Una tasa de crecimiento del 1 por ciento de los ahorros o del Producto Interno Bruto (PIB) puede no parecer muy diferente de una tasa de crecimiento del 2 por ciento. En los próximos dos años, la diferencia en el resultado de los dos escenarios no va a ser tan grande. Sin embargo, si se escala la diferencia durante veinte años, o incluso más, la diferencia en los resultados será marcada. Los ahorros o la economía que crezcan un punto porcentual más que el otro, terminarán teniendo mucho más valor económico.

Así es como evoluciona la prosperidad relativa. Los países no se vuelven más ricos o más pobres que otros en un instante: sucede con el tiempo. Una economía que crece al 3% se duplicará en 24 años, mientras que una economía que crece al 2% necesitará doce años más para duplicarse. Muchos líderes políticos no comprenden este cálculo básico del crecimiento económico. Muchos pensarían que la diferencia entre un crecimiento del 2% y un crecimiento del 3% es del 1%, pero la diferencia real es del 50%.

Este documento de políticas es una llamada de atención sobre el desarrollo económico de Europa. En muchas partes de Europa -y especialmente en las economías maduras- las tasas de crecimiento económico han sido bajas durante mucho tiempo. Las consecuencias de ese bajo crecimiento también son cada vez más visibles. Y, sin embargo, el discurso económico europeo está extrañamente alejado de la ambición de volver a tasas altas de crecimiento económico. Muchos sentirán que estamos en una crisis económica permanente desde 2008, y tal vez se haya producido un desgaste. Los llamados a hacer los cambios necesarios para acelerar el crecimiento de la economía han desgastado a la gente, y tal vez se haya producido una aceptación gradual de la dura realidad de vivir en economías de bajo crecimiento. Sin embargo, es de suma importancia –para la prosperidad, el bienestar, las oportunidades, el poder geopolítico y la transición verde– que Europa aumente sus niveles de crecimiento.

Las economías que no crecen a un ritmo saludable tienden a reducir las oportunidades económicas para grandes grupos -especialmente los jóvenes- y la gente necesita agudizar sus codos para las luchas políticas por el dinero y los recursos. Las opiniones se vuelven miopes y muchos pierden la generosidad visionaria que es más fuerte en las economías saludables -el sentimiento de que tal vez no obtenga tanto esta vez, pero en una economía de abundancia también habrá mejoras para mí, si no ahora, al menos el año que viene-. Es cierto que el crecimiento y el PIB no lo son todo, y que las condiciones de vida buenas y sostenibles, incluyen mucho más de lo que se registra en las cuentas nacionales, pero una economía saludable y en crecimiento es la base de muchas de las ambiciones materiales que tenemos como individuos y sociedades. Para la mayoría de los desafíos que enfrenta Europa -por ejemplo, el cambio climático, las poblaciones envejecidas y el sobreendeudamiento-, tasas más altas de crecimiento económico son partes necesarias de la solución.

En este documento se analizan las formas tradicionales y novedosas de comparar el desarrollo económico de Europa. El eje central es una comparación entre el PIB per cápita de la UE y los estados de los EEUU, y cómo han cambiado las clasificaciones económicas en los últimos 20 años. En otras palabras, si grandes economías como Francia e Italia fueran estados de los Estados Unidos, ¿cómo les iría en comparación con otros estados como Alabama, California, Mississippi y Texas? El resultado es desalentador. Independientemente de la medida utilizada para comparar los niveles de PIB y crecimiento económico, la diferencia en prosperidad entre la UE y los EEUU ha crecido sustancialmente. Si la tendencia continúa, la brecha de prosperidad entre el estadounidense y el europeo promedio en 2035 será tan grande como la que existe entre el europeo y el indio promedio en la actualidad.

Algunos lectores dirán que estas comparaciones tienen poco valor: Estados Unidos y Europa son diferentes, y los menores niveles de prosperidad en Europa son resultado de decisiones conscientes de promover un mejor equilibrio entre el trabajo y la vida personal y de tener sistemas de seguridad social que cuiden a todos. Esas observaciones son válidas, pero sólo hasta cierto punto. Los estadounidenses trabajan más horas que los europeos, pero si bien esta diferencia existe desde hace mucho tiempo, no ha cambiado en los últimos 20 años (el período que estamos estudiando). En todo caso, las dos partes parecen más bien parecerse más. Tampoco las mayores ambiciones del Estado de bienestar son una motivación para un menor crecimiento económico. De hecho, un argumento importante a favor del Estado de bienestar es que un acceso igual o mejor a la educación, la atención sanitaria, el cuidado infantil y los seguros sociales promueven una mayor actividad económica y una mejor fuerza laboral.

La estructura del documento es la siguiente: en el capítulo siguiente se examinan algunas medidas ortodoxas de crecimiento y dinamismo económico; en el capítulo 3 se compara el PIB per cápita entre los estados miembros de la UE y los estados de los EEUU; y en el capítulo 4 se concluye el documento.

## 2. Crecimiento en la UE y los EEUU

Europa es una región económica diversa. Incluye economías avanzadas que están en la frontera de la competitividad, la innovación y la productividad, y economías que aún están poniéndose al día. Por lo tanto, la Unión Europea no es una economía única con índices de desempeño económico iguales en todos sus miembros. Una tendencia general de los últimos 20 años es que el crecimiento económico ha sido rápido en los países de Europa central y oriental que se unieron a la UE durante este período, pero que las tasas de crecimiento han sido lentas, especialmente en las economías continentales. La consecuencia es que la brecha económica entre estos grupos de países se ha estado cerrando rápidamente.

El crecimiento económico de la zona del euro, una región comparable a los Estados Unidos, ha sido profundamente decepcionante: la región se ha quedado atrás de los Estados Unidos desde los años 1980, lo que ha reducido los índices de desempeño económico general de la UE. Hay muchas explicaciones estructurales detrás de las tasas de crecimiento rezagadas. Por ejemplo, la rotación del mercado en la UE y especialmente en los países de la zona del euro es baja, y está por detrás de economías comparables como los Estados Unidos. Por lo tanto, la entrada y salida de empresas en los mercados europeos se ve frenada, lo que conduce a un menor dinamismo y a una mala asignación de recursos. Las pequeñas empresas no están creciendo tan rápido como podrían y muchas de las empresas establecidas no enfrentan suficiente competencia, lo que crea mercados que son menos susceptibles a la innovación de empresas y productos, una falta de lo que el economista austríaco Joseph A. Schumpeter llamó una vez "el vendaval perenne de destrucción creativa". Además, las inversiones en infraestructura han sido comparativamente bajas y muchos servicios de infraestructura clave tienen poca exposición a la competencia. Las tendencias seculares como el descenso de la población y el aumento de los costos de la energía han afectado a la estructura de costos de muchas empresas europeas. La combinación de estos y muchos otros factores han contribuido a la caída de las tasas de crecimiento económico.

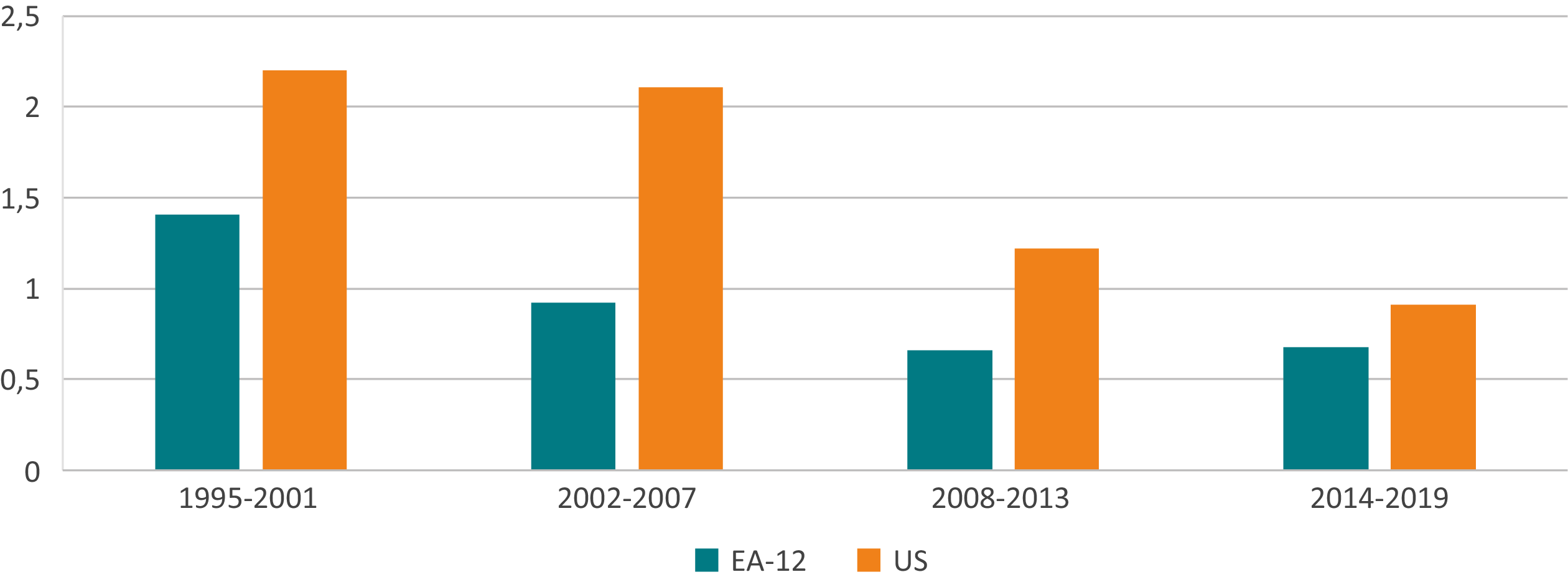
La productividad es la piedra angular de la prosperidad, el crecimiento y una sociedad floreciente. Con el tiempo, la productividad laboral también ha crecido más rápidamente en los Estados Unidos que en la zona del euro (véase la Figura 1), y estamos muy lejos de la época en que la diferencia entre los Estados Unidos y muchos estados prósperos se explicaba por el hecho de que los estadounidenses trabajaban más horas. De hecho, la brecha en las horas de trabajo entre Europa y los Estados Unidos se amplió hasta 1995, pero luego la tendencia se invirtió. Aunque toda la UE ha aumentado la productividad laboral a un ritmo más rápido -especialmente después de la ampliación-, es notable que persistan las diferencias en las tasas de crecimiento entre los países de la zona del euro y los Estados Unidos.

Si nos centramos en los componentes del crecimiento de la productividad, se revelan algunos patrones interesantes de comportamiento económico. En la Figura 2, que descompone el crecimiento de la productividad, observamos que el crecimiento de la productividad en Europa -especialmente en los últimos 20 años- ha sido impulsado en gran medida por la profundización del capital, lo que significa que la cantidad de capital por trabajador ha aumentado. Sin embargo, el crecimiento de la productividad total de los factores (PTF) en la UE, que puede considerarse un parámetro de referencia para la tasa de crecimiento de la tecnología y la innovación en la economía, fue más fuerte en la década de 1990, aunque ha vuelto a repuntar un poco después de 2015.

La desaceleración del crecimiento de la productividad en la zona del euro no parece estar impulsada por grandes cambios estructurales en la economía (por ejemplo, la tendencia secular de que el sector de servicios asuma una proporción mayor de la producción total en Europa). De hecho, esos cambios parecen haber tenido un efecto positivo en la composición del empleo, lo que ha llevado a niveles más altos de productividad. El factor principal que explica la disminución se produce dentro de los sectores, en lugar de entre ellos. En particular, en el sector manufacturero, donde la desaceleración de la productividad también se ha producido en todos los tamaños de empresas y en todos los segmentos de la distribución de la productividad. Incluso las empresas de vanguardia (el 5% de las empresas más productivas) del sector manufacturero han reducido notablemente sus tasas de crecimiento de la productividad. El sector de servicios muestra un desempeño diferente: las empresas de servicios de vanguardia han acelerado el crecimiento de la productividad en los últimos 15 años. 

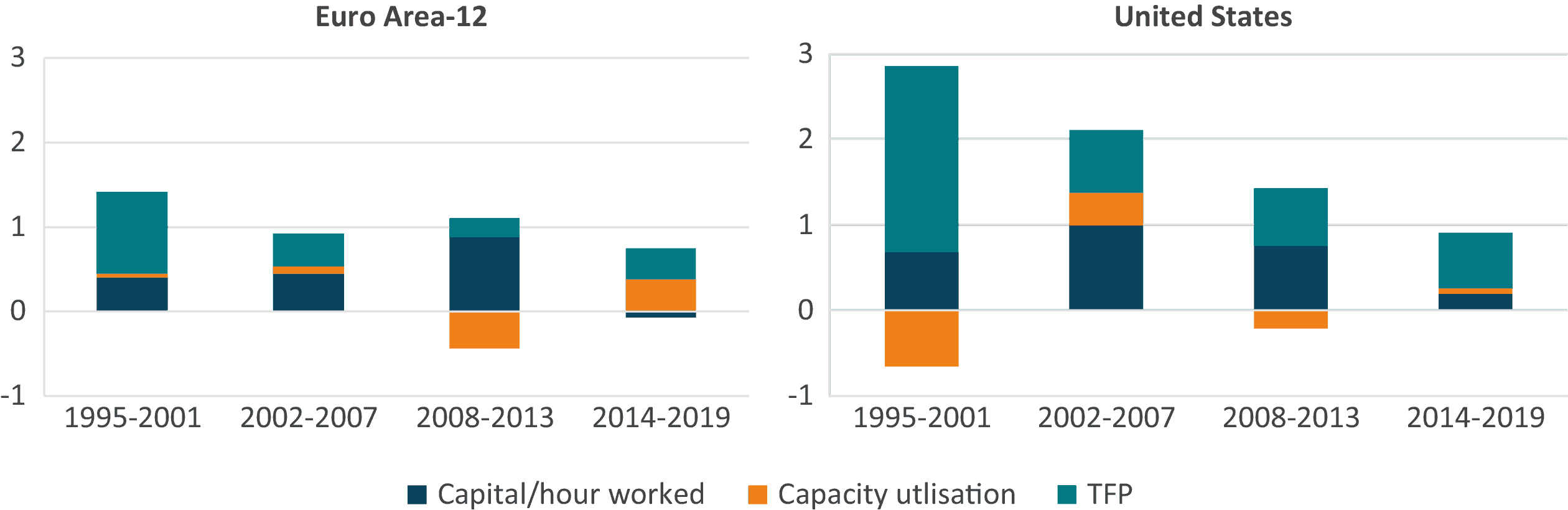
En Estados Unidos, la proporción relativa de los factores que impulsan el crecimiento económico es algo similar, pero lo que llama la atención es que la contribución de la intensificación del capital y el crecimiento del PTF es sustancialmente mayor que en la zona del euro. Si bien la tasa de PTF de Estados Unidos ha disminuido desde los altos niveles de la década de 1990 (niveles impulsados ​​por el cambio tecnológico a través de la revolución de la tecnología de la información y la comunicación (TIC) después de un marcado aumento del gasto de capital en TIC), el crecimiento del PTF sigue siendo mucho mayor que en el grupo de la zona del euro.

**GRÁFICO 1: CRECIMIENTO DEL PIB POR HORA TRABAJADA**



Fuente: Eurostat y Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos

**GRÁFICO 2: CONTRIBUCIONES AL CRECIMIENTO DEL PIB/HORA TRABAJADA**



Fuente: Banco Central Europeo, Eurostat, Banco de la Reserva de los Estados Unidos.

El crecimiento de la productividad total de los factores es fundamental para el crecimiento económico sostenido. En parte, se debe a un ritmo más rápido de investigación, tecnología e innovación; en términos más generales, a la contribución al crecimiento económico que aportan las personas, las empresas y los mercados que adoptan nuevas tecnologías y prácticas comerciales en un entorno competitivo y dinámico. El cambio tecnológico es una parte importante de ello, pero las altas tasas de innovación y de crecimiento de la productividad total de los factores también requieren mercados dinámicos y competitivos que recompensen a las empresas que impulsan cambios productivos.

Esto también es una parte fundamental del crecimiento de la productividad en la actualidad, porque la I+D, la innovación y las recompensas por los cambios productivos en el mercado permean todas las industrias a medida que avanzamos hacia importantes cambios tecnológicos y de modelos de negocios. En otras palabras, ahora es fundamental ampliar el crecimiento difundiendo nuevas tecnologías e innovaciones en la producción de bienes y servicios sin añadir nuevo capital y mano de obra a la economía.

También es un aspecto que añade urgencia a la necesidad de Europa de centrarse en su crecimiento económico. Si comparamos la UE y los EEUU a nivel de empresas (y no de la economía en su conjunto), hay una brecha de productividad significativa, que se extiende a factores de entrada como el gasto a nivel corporativo en I+D, así como a factores de salida como la rentabilidad corporativa. Entre 2014 y 2019, las empresas europeas crecieron en promedio un 40 por ciento más lento que sus pares estadounidenses y gastaron un 40 por ciento menos en I+D. Como consecuencia, la brecha entre la UE y los EEUU en las valoraciones del mercado de valores ha aumentado.

Esto también se refleja en la generación de nuevos conocimientos y tecnologías. Estados Unidos supera a Europa en todas las clases de tecnología transversal o de vanguardia, tecnologías que abren un nuevo camino para la economía. No solo genera más patentes que Europa en informática e IA (tecnologías que se sabe que son fuertes para Estados Unidos), sino también en tecnología de materiales y tecnología limpia, clases de tecnología en las que Europa tradicionalmente ha tenido una fuerte competitividad y superó a Estados Unidos en el pasado. La UE todavía está por delante de China en la mayoría de las categorías tecnológicas, pero es notable cómo otros países de Asia han aumentado su papel como fuentes de nueva tecnología e innovación. 

## 3. Si los países de la UE fueran estados de los Estados Unidos

El éxito de un país no se puede medir sólo a través de su PIB. El nivel de logros o felicidad individual en un país no es necesariamente una consecuencia o un reflejo de su capacidad para generar producción. En muchas dimensiones que van más allá de las consideraciones puramente económicas, la UE supera a los EEUU Por ejemplo, la esperanza de vida en la UE (80 años al nacer) es mayor que en los EEUU (77 años), en parte debido a menores tasas de muertes violentas y relacionadas con las drogas, pero también porque la UE logra mejores resultados en materia de salud que los EEUU, a pesar de gastar una proporción menor de su PIB en atención sanitaria.

También es cierto que la UE distribuye sus recursos de manera más equitativa que los EEUU y tiene políticas de bienestar más generosas. En la UE, el 10 por ciento más rico posee el 36 por ciento del ingreso nacional antes de impuestos y la mitad inferior posee el 19 por ciento. En los EEUU, estas cifras fueron del 45 por ciento para el 10 por ciento más rico y del 13 por ciento para la mitad más pobre. No obstante, durante los últimos años, los EEUU se han vuelto más europeos, cerrando su brecha en gasto social con la UE. Entre 2000 y 2019, la diferencia en el gasto social como porcentaje del PIB entre la UE y los EEUU pasó de 6 a 4 puntos porcentuales. Al mismo tiempo, las diferencias en el coeficiente de Gini entre la UE y los EEUU se han mantenido relativamente estables a lo largo del tiempo. De manera similar, y como se mencionó anteriormente, otras diferencias estructurales entre la economía de la UE y la de los EEUU, como la cantidad de horas de trabajo, también se han ido reduciendo con el tiempo. Por lo tanto, la creciente brecha en el desempeño económico entre la UE y los EEUU en las últimas décadas no puede explicarse por las diferencias en los contratos sociales.

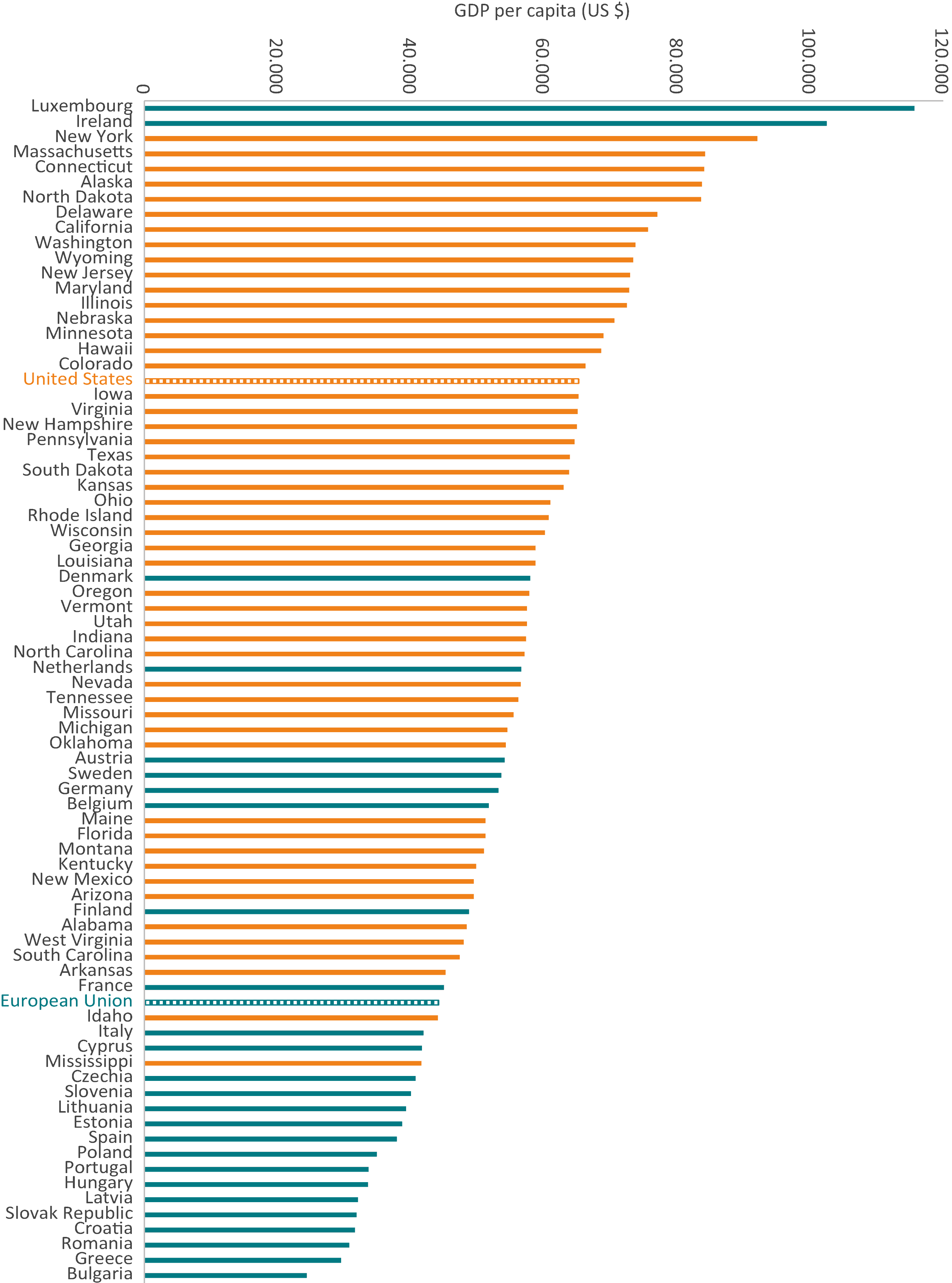
Esta brecha en el desempeño económico es importante. El PIB per cápita puede ser diferente de la productividad, el progreso tecnológico o el bienestar, pero está correlacionado con estas medidas. Este capítulo analiza la creciente brecha entre el crecimiento económico de la UE y el de los EEUU analizando el PIB per cápita de los estados miembros de la UE y los de los EEUU a lo largo del tiempo. Presenta una caída constante de la prosperidad económica de Europa en comparación con los estados de los EEUU. Sin embargo, todos los que se preocupan por el crecimiento económico de la UE deben interpretar este ejercicio de manera constructiva. El uso de los estados de los EEUU como unidad de análisis demuestra que las economías completamente desarrolladas, comparables a los estados miembros de la UE, pueden mantener tasas más altas de crecimiento económico.

**3.1 Estados miembros de la UE frente a Estados Unidos**

La figura 3 presenta el PIB per cápita en dólares estadounidenses de los estados de EEUU y de los estados miembros de la UE, desde el más alto hasta el más bajo. La figura muestra claramente que los estados de EEUU están mucho más representados en la parte superior de la clasificación que los estados miembros de la UE. Esto se traduce en que la media de la UE y la de EEUU difieren considerablemente, ya que la media de EEUU se encuentra en la posición 19 y la media de la UE en un mero puesto 60. En la parte inferior de la tabla se encuentran los estados miembros de la UE del centro, este y báltico, que comenzaron la década de 2000 con un ingreso per cápita relativamente bajo, y los estados miembros de la UE del sur, como Grecia, Portugal, España e Italia.

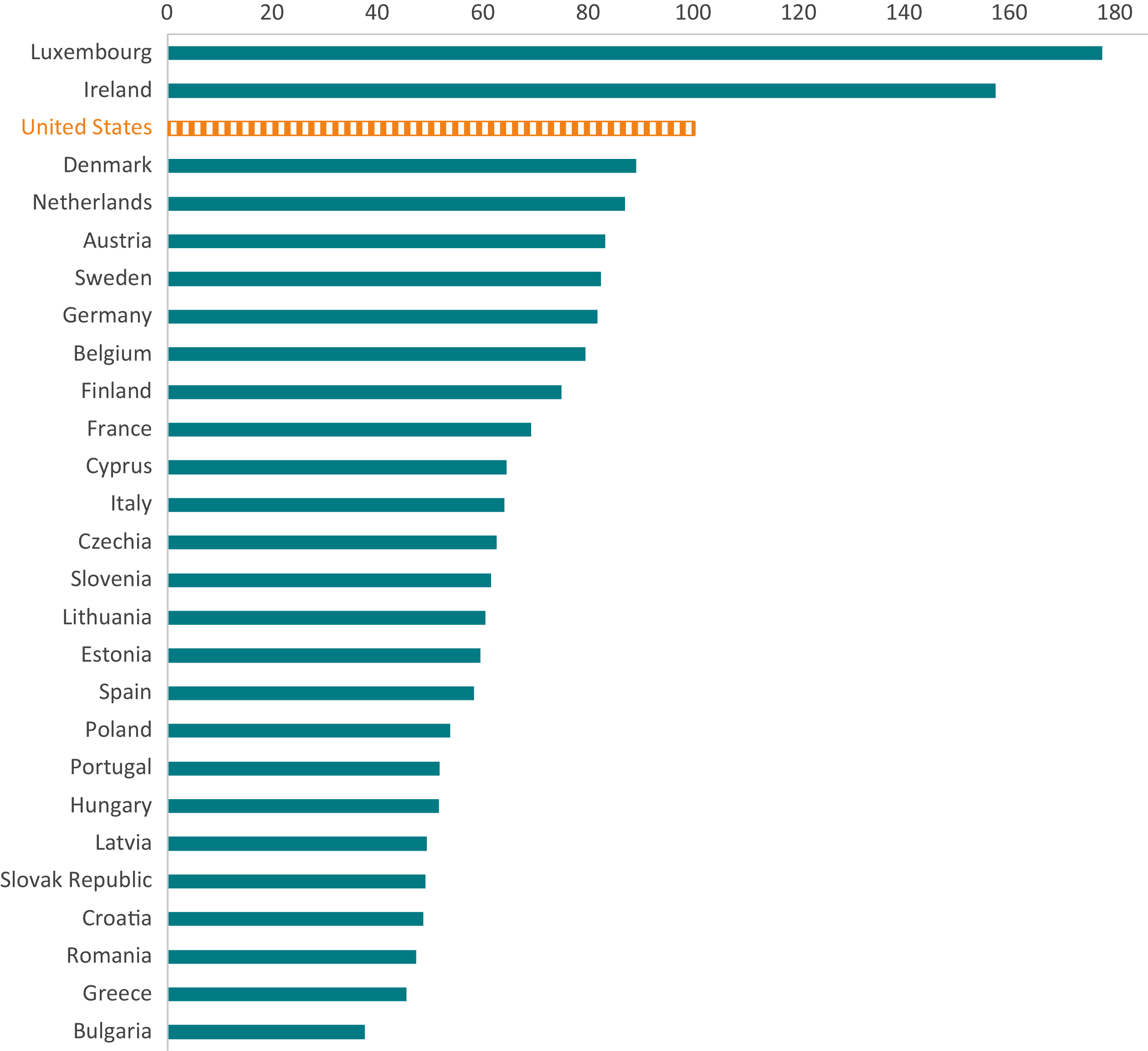
Luxemburgo e Irlanda ocupan el primer y segundo puesto respectivamente. Esto puede explicarse en parte porque su PIB per cápita sobreestima su nivel de prosperidad. En Irlanda, el PIB se ve impulsado por grandes multinacionales extranjeras farmacéuticas y de TI con sede en el país que, si bien producen bienes y servicios en Irlanda, registran una proporción significativa de sus ganancias globales en Irlanda. El Banco Central de Irlanda estimó que Irlanda debería, en cambio, situarse entre el 8.º y el 12.º puesto en la UE si se consideran las partes relevantes del ingreso per cápita. En el caso de Luxemburgo, la historia es ligeramente diferente. El alto PIB per cápita se debe principalmente a los flujos transfronterizos de trabajadores en empleo total, ya que contribuyen al PIB general pero no son residentes del país. Matemáticamente hablando, en la expresión del PIB per cápita, el numerador está inflado en relación con el denominador.

**FIGURA 3: PIB PER CÁPITA DE LOS ESTADOS DE EEUU Y DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UE (2021)**

Fuente: Banco Mundial, Oficina del Censo de EEUU, Oficina de Análisis Económico de EE UU, cálculos del autor.

La Figura 4 ofrece una lectura similar a la anterior, pero se centra en los estados miembros de la UE. Muestra la clasificación de los estados miembros de la UE en 2021 en relación con la media de EEUU, expresada en términos de un índice con EEUU igual a 100. Muestra que casi todos los estados miembros de la UE se sitúan por debajo de la media de EEUU y 11 estados miembros de la UE presentaron un PIB per cápita inferior al 60 por ciento de EEUU.

**FIGURA 4: CLASIFICACIÓN DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UE EN RELACIÓN CON EEU. (EEUU equivale a 100, 2021)**



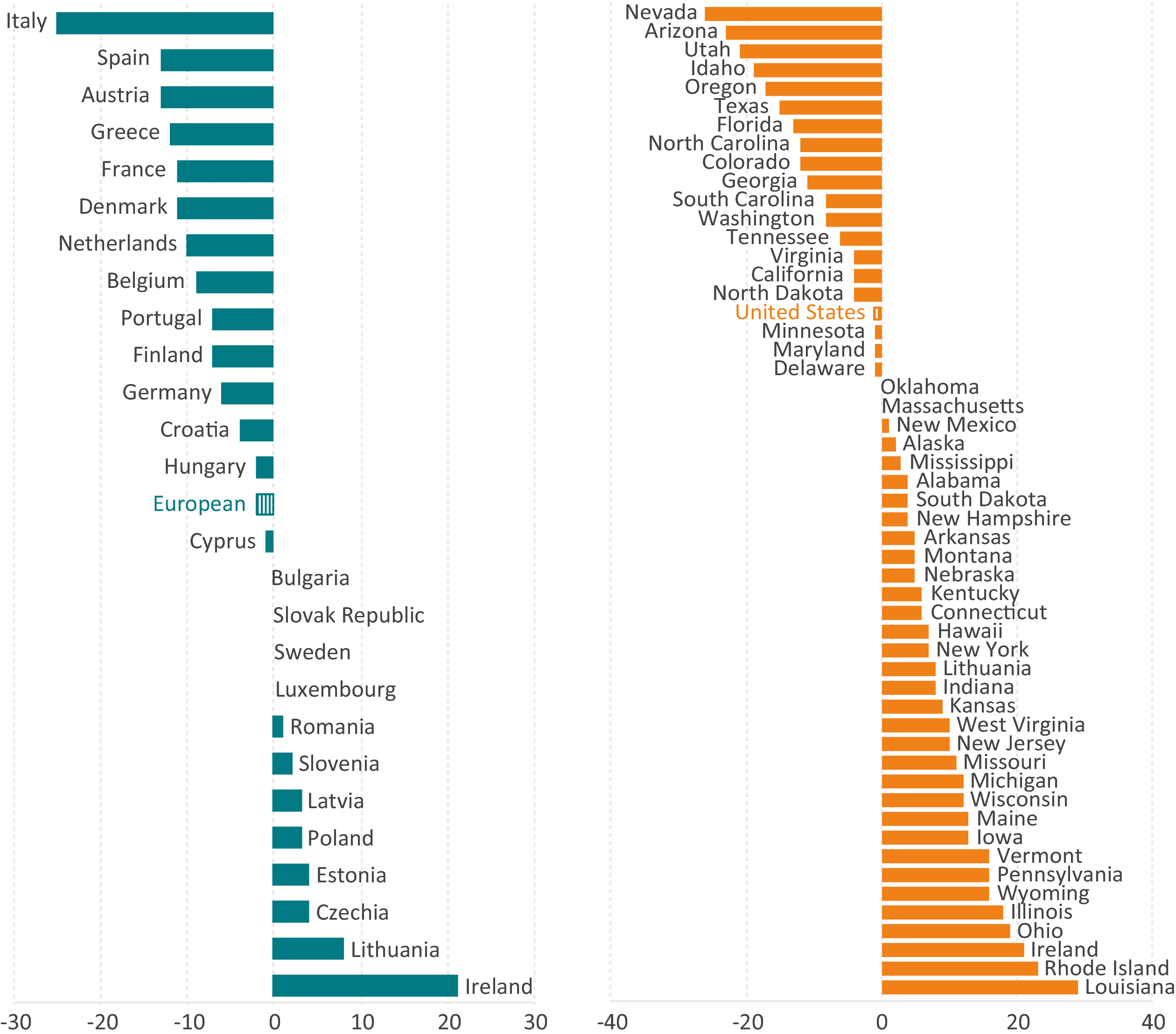
Fuente: Banco Mundial, Oficina del Censo de EE. UU., Oficina de Análisis Económico de EE. UU., cálculos del autor.

**3.2 Bajando**

Aunque la comparación entre el PIB per cápita de los estados miembros de la UE y de los estados de EEUU es sorprendente, la evolución en los últimos veinte años es asombrosa. La figura 5 muestra el cambio en la clasificación de cada estado miembro de la UE y de EEUU entre 2000 y 2021. Un valor positivo significa que un estado miembro de la UE o un estado de EE. UU. ha subido en la clasificación, mientras que un valor negativo significa que su clasificación era más alta en el año 2000 que en 2021.

En este período, sólo ocho estados miembros de la UE subieron en el ranking, mientras que 31 estados de EEUU ganaron al menos una posición. Por el contrario, la clasificación de 14 estados miembros de la UE, que juntos representaban el 89 por ciento del PIB de la UE, bajó. Entre ellos estaban Francia y Alemania, que perdieron 11 y 6 puestos respectivamente y cuyo crecimiento económico y tamaño respaldan las cifras de la UE. Por otro lado, varios países de la UE que se unieron a la UE en 2004, como Rumania, Eslovenia, Letonia, Polonia, Estonia, la República Checa y Lituania, subieron en el ranking. El ascenso de estos países, sin embargo, no fue suficiente para reducir la brecha en el PIB per cápita entre la UE y EEUU.

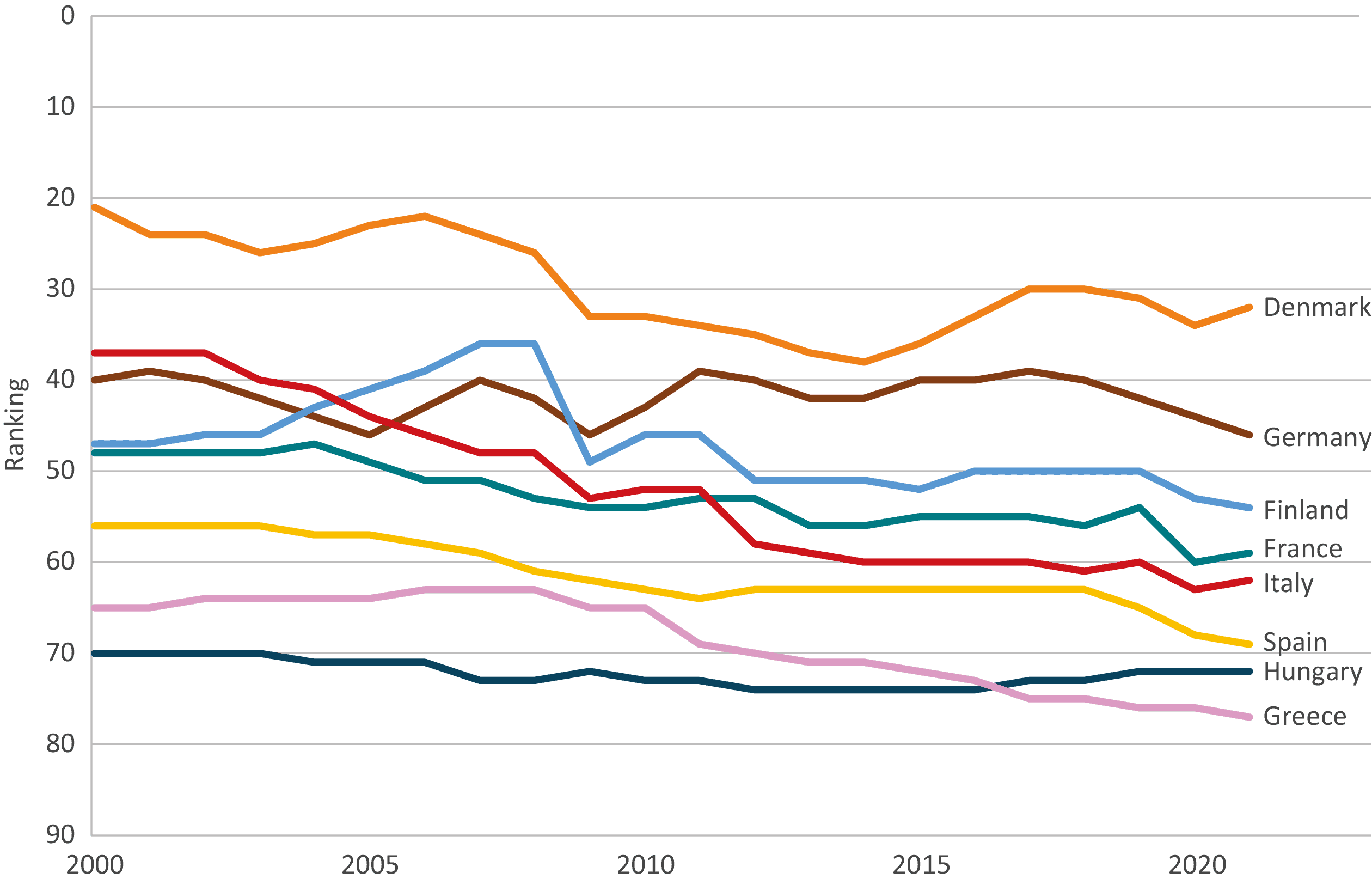
**FIGURA 5: CAMBIO EN LA CLASIFICACIÓN ENTRE 2000-2021**



Fuente: Banco Mundial, Oficina del Censo de EEUU, Oficina de Análisis Económico de EE UU, cálculos del autor.

La figura 6 complementa la anterior al presentar 8 de los 14 estados miembros de la UE que han ido cayendo en el ranking de PIB per cápita. La figura muestra que no todos los países han experimentado el mismo patrón de descenso. Algunos, como Italia, que perdió 25 puestos, pero también Francia, España y Grecia han experimentado una caída constante en el ranking. Otros, como Finlandia, ilustran una historia de éxitos mixtos: un crecimiento constante hasta 2008, cuando la crisis financiera hizo que el país bajara 13 puestos, eliminando efectivamente todas las ganancias anteriores en el espacio de un año. La figura también ilustra los efectos de la pandemia en 2019, con países como Francia e Italia afectados relativamente más que el resto.

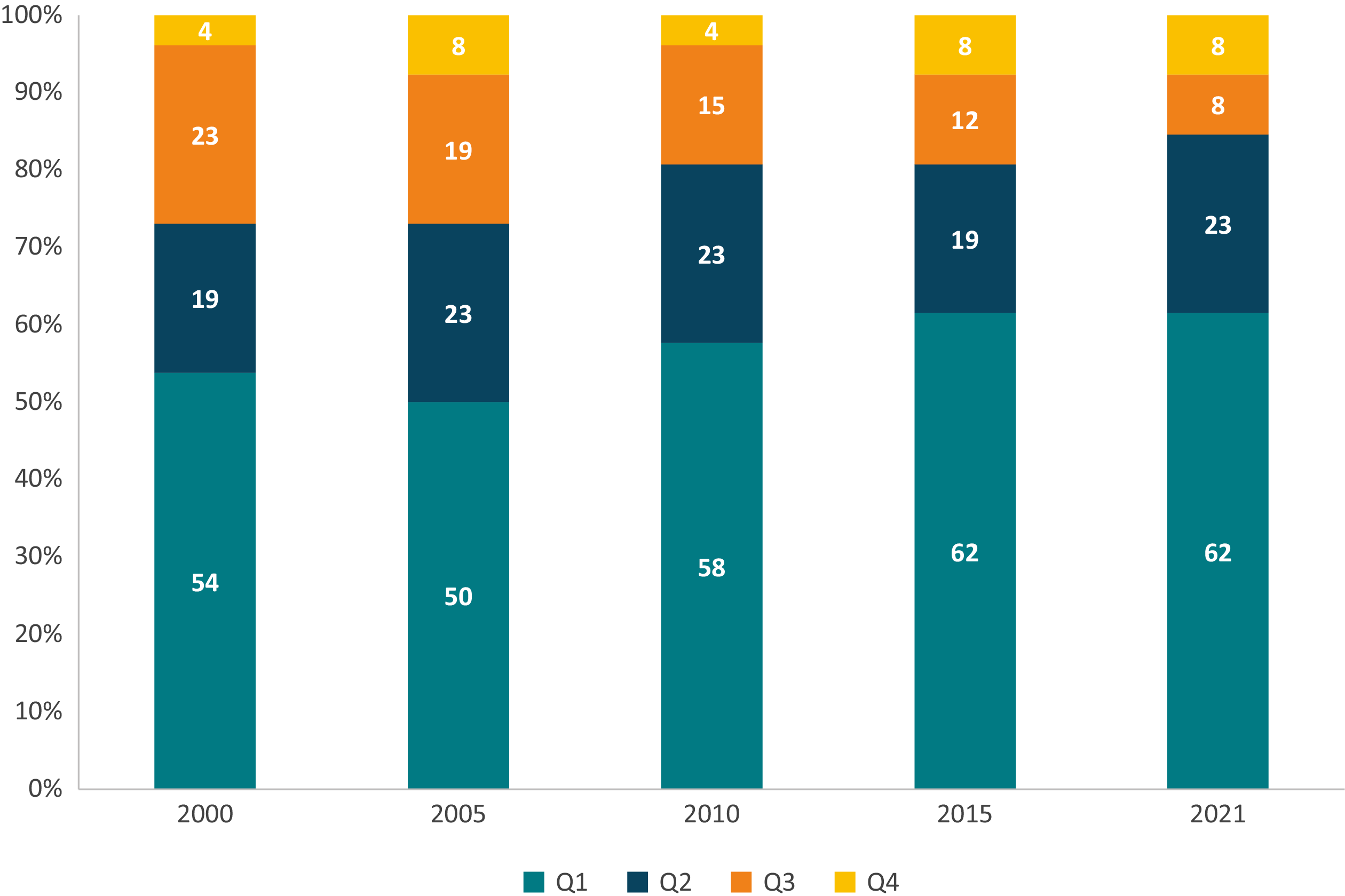
**FIGURA 6: DECLIVE RELATIVO DEL PIB PER CÁPITA DE ALGUNOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UE (2000 - 2021)**



Fuente: Banco Mundial, Oficina del Censo de EEUU, Oficina de Análisis Económico de EE UU, cálculos del autor.

Otra forma de ilustrar la caída relativa de los estados miembros de la UE es mostrar el número de estados miembros de la UE en la distribución compartida del PIB per cápita a lo largo del tiempo. En otras palabras, si clasificamos las economías de EEUU y la UE desde el PIB per cápita más alto hasta el más bajo, ¿cuántos estados miembros de Europa estarían en la parte inferior de la distribución? La figura 7 responde a esa pregunta y muestra que la proporción de estados miembros de la UE que se encuentran por debajo de la mediana, que es la suma del primer y el segundo cuartil, aumentó. En 2000, el 73 por ciento de los estados miembros de la UE estaban en la mitad inferior de la distribución combinada del PIB per cápita de los estados miembros de la UE y los estados de EEUU, y en 2021 esta cifra fue del 85 por ciento. Al mismo tiempo, la proporción de estados miembros de la UE por encima de la mitad de la distribución, representada por la suma del tercer y el cuarto cuartil, disminuyó. En 2000, el 27 por ciento de los estados miembros de la UE estaban en la mitad superior de la distribución combinada, pero en 2021 solo el 16 por ciento, es decir, Luxemburgo, Irlanda, Dinamarca y los Países Bajos, pertenecen a alguno de los dos cuartiles superiores.

**FIGURA 7: PORCENTAJE DE ESTADOS MIEMBROS DE LA UE EN CADA CUARTIL DE LA DISTRIBUCIÓN DEL PIB PER CÁPITA DE LOS ESTADOS MIEMBROS DE LA UE Y LOS ESTADOS DE EEUU**



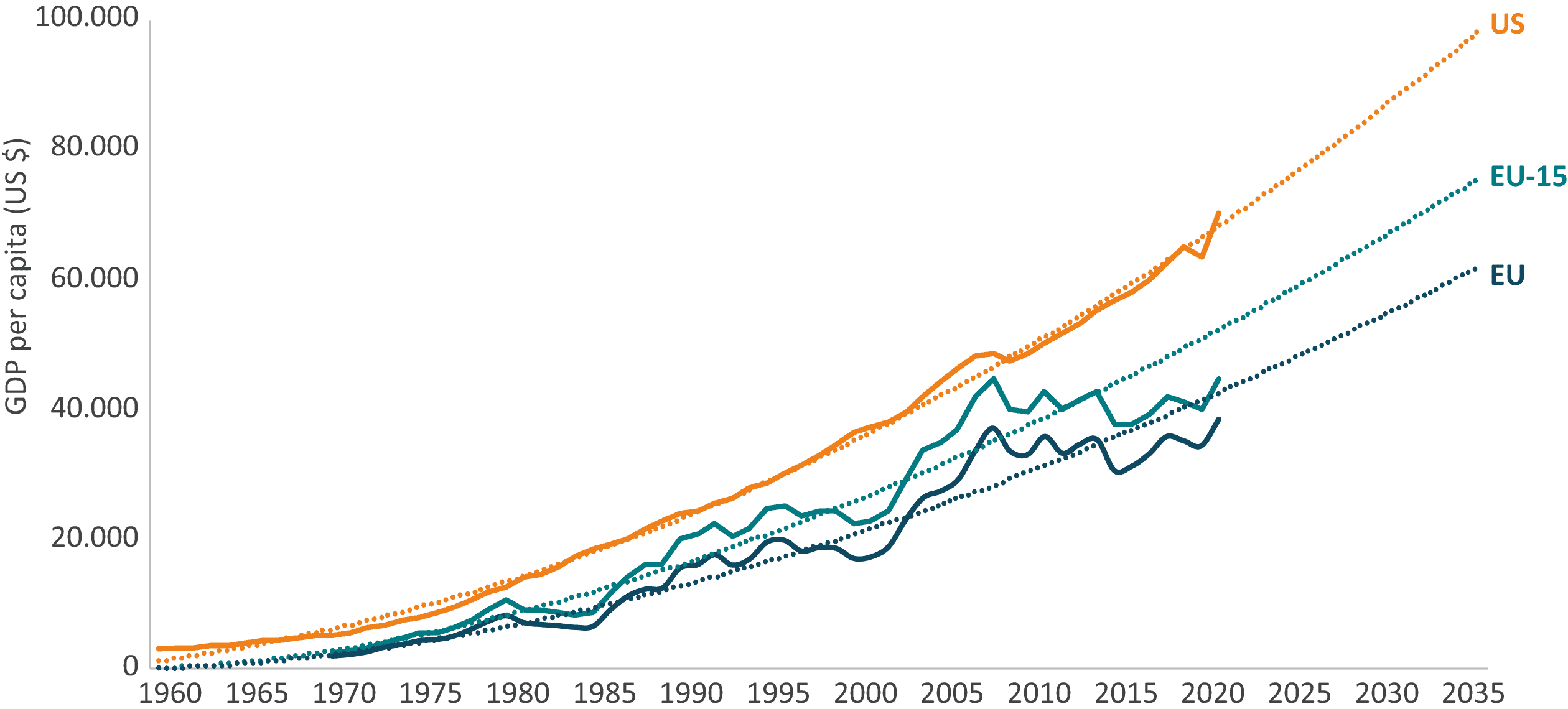
Fuente: Banco Mundial, Oficina del Censo de EEUU, Oficina de Análisis Económico de EEUU, cálculos del autor.

**3.3 La diferencia entre un crecimiento del 2 por ciento y del 3 por ciento no es del 1 por ciento, sino del 50 por ciento**

La figura 8 agrega los estados individuales de EEUU y los estados miembros de la UE a sus cifras nacionales. Presenta el PIB per cápita en dólares estadounidenses actuales para EEUU y la UE y las proyecciones hasta 2035 basadas en datos históricos. Incluye a los países de la UE-15 porque reflejan los países más avanzados de Europa que, por razones históricas y debido a la estructura de sus economías, son más comparables a EEUU.

El PIB per cápita de la UE y de EEUU se comportó de manera similar hasta el año 2000, cuando la brecha entre ambas líneas comenzó a ampliarse visiblemente. La trayectoria de divergencia continuó y se hizo particularmente aguda a partir de 2010, cuando el PIB per cápita de EEUU creció a una media del 3,4%, mientras que el de la UE aumentó un 1,6% de media. Una diferencia tan sostenida tiene mucha importancia: en 2010, el PIB per cápita de EEUU era un 47% mayor que el de la UE, mientras que en 2021 esta brecha aumentó al 82%. Si la tendencia actual del PIB per cápita continúa, en 2035 el PIB per cápita medio de EEUU será de 96.000 dólares, mientras que el de la UE será de 60.000 dólares. Se trata de la misma diferencia de PIB per cápita que hay hoy entre Japón y Ecuador. Y aunque la diferencia de niveles entre EEUU y la UE-15 es menor, la tendencia y la ampliación de la brecha son muy similares.

**FIGURA 8: EVOLUCIÓN DEL PIB PER CÁPITA DE LA UE Y EEUU**



Fuente: Banco Mundial, cálculos del autor.

La creciente brecha en el PIB per cápita entre la UE y los EEUU también es visible en otras variables que pueden entenderse como indicadores del bienestar material, como el consumo privado, que ha sido consistentemente más alto en los EEUU que en la UE durante las últimas cuatro décadas. El gasto de los hogares en bienes y servicios como proporción del PIB total creció ligeramente en los EEUU, pero ha disminuido en la UE. Esta divergencia ha llevado a niveles más bajos de consumo privado, lo que se confirma por una mayor proporción de ventas minoristas en la economía privada en los EEUU que en la UE (6,5 frente a 4,4 por ciento respectivamente en 2020).

Estas cifras deberían hacer reflexionar a los responsables políticos. Con las tasas de crecimiento actuales, la producción per cápita tardará 20 años en duplicarse en Estados Unidos, mientras que en la UE tardaría 43 años. Sin embargo, la UE no está condenada a tasas de crecimiento bajas. El poder de los intereses compuestos también puede jugar a favor de Europa si logra sostener pequeños aumentos del PIB a lo largo del tiempo, por ejemplo aumentando la competitividad de Europa. Si la UE aumentara su tasa de crecimiento en apenas un 0,5%, la economía se duplicaría en 33 años, en lugar de 43 con la tasa de crecimiento actual.

Como ya se ha dicho, el PIB per cápita no es el factor determinante de la política económica y hay muchos aspectos que son críticos para una buena vida en los que la UE supera a los EEUU. Sin embargo, también es cierto que la capacidad de un país para hacer frente a los retos medioambientales, demográficos y geopolíticos de las próximas décadas mejorará con mayores niveles de crecimiento económico. La comparación con los estados de EEUU muestra que las economías desarrolladas, como los estados miembros de la UE, son capaces de mantener tasas de crecimiento del PIB per cápita sólidas.

## 4. Conclusiones

La economía estadounidense ha superado claramente a la de la UE. Esta disparidad en los resultados económicos se ha mantenido durante un largo período de tiempo y, gracias al poder del interés compuesto, resultó en una brecha del 82% del PIB per cápita a favor de Estados Unidos en 2021. Si bien la hierba siempre es más verde al otro lado de la valla y la UE tiene un mejor desempeño que Estados Unidos en otras áreas que importan para la calidad de vida, como la salud, la brecha en el PIB per cápita entre la UE y Estados Unidos se ha vuelto demasiado grande para ignorarla.

Hay muchas razones que explican esta variación en los resultados económicos. La productividad total de los factores (PTF) de la UE, un indicador del cambio tecnológico, ha sido significativamente menor que la de Estados Unidos. La economía de la UE experimentó un menor dinamismo económico, un menor gasto en I+D y unos costes energéticos más elevados que los de Estados Unidos. Como resultado, el PIB per cápita de la UE, en particular en la zona del euro, ha sido sistemáticamente inferior al de Estados Unidos.

El desempeño económico relativamente decepcionante de la UE en comparación con los EEUU es un hecho económico bien conocido. Sin embargo, resulta aún más sorprendente cuando se desglosan los promedios de la UE y los EEUU por sus partes constituyentes, es decir, los estados miembros de la UE y los estados de los EEUU. El cuadro resultante debería ser motivo de preocupación para los responsables políticos de la UE. Si se ordena el PIB per cápita de los estados miembros de la UE y los estados de los EEUU de mayor a menor, sólo dos estados miembros de la UE, Luxemburgo e Irlanda, tienen un PIB per cápita superior a la media de los EEUU. El siguiente en la lista es Dinamarca, cuyo PIB per cápita sigue siendo inferior al de 28 estados de los EEUU. Desde el año 2000, 14 estados miembros de la UE, incluidos Alemania, Francia e Italia, que históricamente han sido los motores de la actividad económica europea, han caído en esta clasificación. Si bien el PIB per cápita de los países de Europa central y oriental ha crecido considerablemente, su tamaño relativamente pequeño y su punto de partida más bajo les impide revertir la tendencia de declive económico relativo de la UE.

Sin embargo, no hay mal que por bien no venga. Este informe de políticas ofrece un atisbo de esperanza para Europa. La UE no está destinada a un futuro de estancamiento económico. El ejemplo de los estados de los EEUU, que son comparables a los estados miembros de la UE en cuanto a su desarrollo económico, demuestra que lograr tasas más altas de crecimiento económico es posible y, dado el desafío actual que enfrenta la UE en materia de energía, defensa, demografía y finanzas públicas, es deseable.

- Las normativas de bienestar animal de la UE podrían triplicar el precio de la carne de pollo (Libertad Digital - **19/10/23**)

Los ganaderos denuncian que las autoridades comunitarias están trabajando sin tener en cuenta las consecuencias para el consumidor.

Las normativas europeas en materia de bienestar animal podrían repercutir sobre los costes y los beneficios de los productores y en el precio de algunos alimentos para los consumidores. De este modo, los costes de los productores de huevos podrían aumentar hasta en 140.000 euros y el precio de la carne de pollo podría triplicarse para los consumidores. Así lo denuncia la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG), que ha iniciado una ronda de contactos con las autoridades comunitarias y españolas con el fin de presentar un informe en el que se detalle el impacto económico y social que podrían llegar a tener las regulaciones que desde la UE se están aprobando al respecto.

"Queremos trasladar a las diferentes administraciones, tanto estatales como europeas, el impacto de la modificación en la normativa de bienestar animal y alertar del problema económico y de abastecimiento que puede generar. Y al mismo tiempo mostrar a los consumidores la realidad de la ganadería en España y las repercusiones que tendría en la inflación del precio de los alimentos por el aumento de los costes a los ganaderos", ha explicado Jaume Bernis, responsable de sectores ganaderos de COAG.

Prohibición de las jaulas en la producción

Los sectores cunícola, avícola y porcino de COAG han analizado las posibles consecuencias que la nueva "Normativa Europea Reguladora del Modelo de Producción de Carne" puede suponer, sobre todo en lo relativo a la prohibición de las jaulas en la producción de carne de conejo, cerdo y pollo.

En este sentido, los efectos no deseados son claros. Por un lado, esta iniciativa supondría un coste adicional de 140.000 euros para los productores de huevos si se redujera, como se propone, la densidad de población de pollos de engorde convencionales a un máximo de 11 kg/m², porque, con ello, el número de aves en las granjas se reduciría en un 72% y la UE, por otro lado, solicitaría a los productores avícolas convencionales que realicen importantes inversiones en las granjas.

Por otra parte, el precio de la carne de pollo llegaría a triplicarse para el consumidor, puesto que la bajada de producción fruto de las nuevas regulaciones llegará a repercutir en un aumento de precio desorbitado para perjuicio del consumidor. Así, desde COAG señalan que mientras que "en estos momentos, en los lineales el precio es de 3,25 €/kg el pollo entero, se estima que podría llegar a los 9,75 €/kg". Lo peor de todo es que estas medidas no se fundamentan en evidencias científicas, sino en pura ideología. "el bienestar animal no tiene por qué mejorar con estas medidas", destaca Eloy Ureña, responsable del sector avícola de COAG, quien añade que criando a menor densidad "puede ser más difícil y costoso conseguir mantener las temperaturas de una forma adecuada", afectando así a las condiciones de los animales.

Del mismo modo, también se verían afectados los mercados de carne de porcino, con un coste de más de medio millón de euros por granja de madres, y de carne de conejo, puesto que en este sector de limitado dimensionamiento, más del 95% de la producción se realiza en jaulas, por lo que es evidente que su prohibición "tendrá una extraordinaria repercusión en toda la estructura productiva". En este sentido, COAG estima que "si se aprobara esta normativa, cada granja perderá entre un 40 a 50% de producción".

Un impacto mucho más amplio

**Apuntan desde COAG que "la posible prohibición de las jaulas es sólo una parte limitada de una ecuación mucho mayor; el impacto global de la revisión de la legislación sobre bienestar animal será mucho más amplio y todavía no conocemos el alcance exacto determinado por la Comisión para esta prohibición".**

**De esta forma vemos cómo, de nuevo, las autoridades comunitarias -aunque también lo hacen las españolas- están trabajando sin tener en cuenta todas las consecuencias que sus iniciativas pueden llegar a tener sobre la vida de los europeos**. En Libre Mercado hemos informado de cómo han aumentado los abandonos y la matanza de gatos durante los primeros días de la ley animalista en España y de cómo ésta ha condenado a morir de hambre a las serpientes domésticas. Del mismo modo, las iniciativas ambientales europeas dispararán los costes del transporte por mar.

(Hemeroteca seleccionada del año 2024)

- Los europeos cada vez trabajan menos horas, especialmente los hombres (Cinco Días - **15/1/24**)

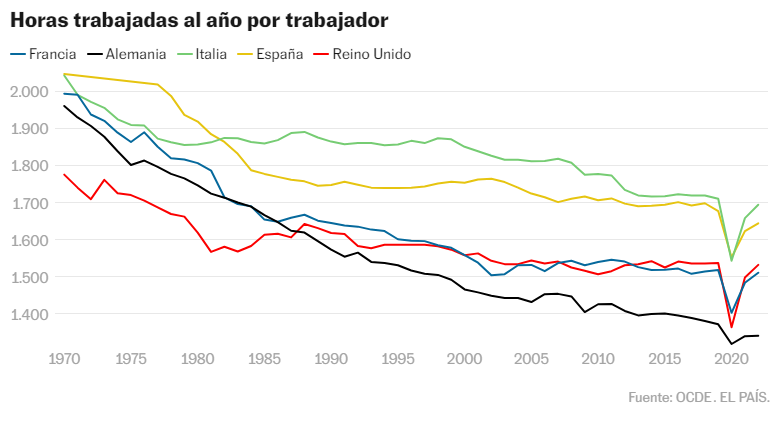
La reducción en las horas de trabajo también se concentra entre los jóvenes, que dedican más tiempo a sus estudios, indica un estudio del FMI. Cuanto más rico es el país, menos horas se trabajan

(Por Emilio Sánchez Hidalgo)

Hay mucho debate en España en torno al total de horas trabajadas, normalmente para matizar los récords de empleo de los últimos meses. Dos realidades coincidentes agitan esta conversación: nunca antes el mercado laboral español había ocupado a tantas personas, 21,27 millones según la última Encuesta de Población Activa; pero el total de horas trabajadas (608 millones) no está en cifras récord. Respecto al tercer trimestre de 2008, la ocupación ha crecido un 3,5% y las horas trabajadas han caído un 3,8%. Esto quiere decir que las horas trabajadas por cada empleado en promedio han descendido con el paso de los años. Pero esto no pasa solo en España, según un estudio recién publicado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) que pone el foco en los mercados laborales europeos. Además, señala que son hombres y estudiantes quienes están claramente detrás de esta tendencia a trabajar menos horas.

“Tres años después de la crisis del coronavirus, el empleo y las horas totales se han recuperado totalmente, pero las horas promedio por trabajadores no lo hicieron”, indican los autores de Analizando la disminución del promedio de horas trabajadas en Europa, que se centra en la comparación con el periodo prepandemia, pero también echa la vista atrás. Esta tendencia, concluyen, “no es cíclica, sino predominantemente estructural extendiendo a largo plazo la que precede a la pandemia” y “parece improbable” que a futuro se revierta.

Como señala el informe a partir de datos de Eurostat, el total de horas trabajadas en Europa está ahora en cifras similares a las de 2019 y en algunos casos por debajo, pero no la mediana de horas trabajadas por empleado, ligeramente por debajo de las 37 horas a la semana. Esta caída en las horas trabajadas viene precedida de décadas en la misma línea: “Las horas de trabajo promedio en las economías desarrolladas han experimentado una tendencia decreciente a largo plazo desde el siglo XIX, reduciéndose aproximadamente a la mitad entre 1870 y 2000 en Alemania, por ejemplo. En un sentido más amplio, las horas de trabajo promedio en los países de la OCDE han disminuido en aproximadamente un 0,5% cada año entre la década de 1870 y principios de la década de 2000″.

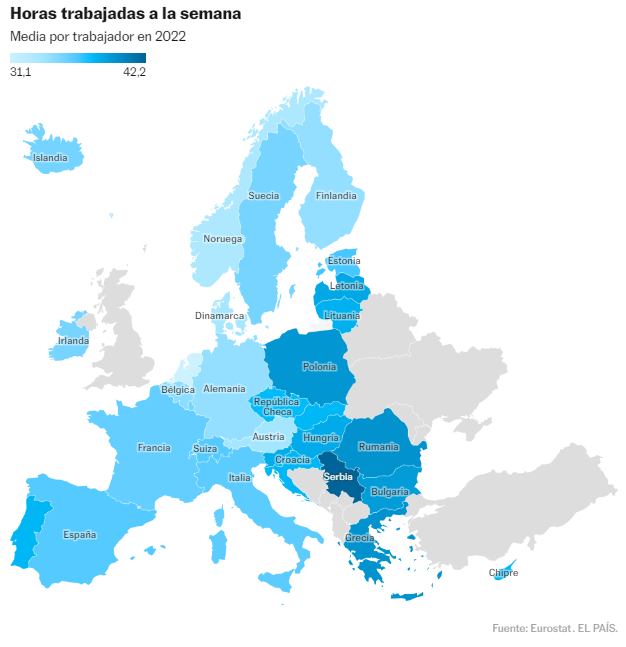


La contracción en el tiempo promedio de trabajo se concentra en tres colectivos: entre los jóvenes, los hombres en general y particularmente en los hombres con hijos pequeños. “En el caso de los jóvenes, un aumento en la incidencia de trabajadores a tiempo parcial que también están matriculados en la educación puede explicar la disminución. Para los hombres en general, incluidos aquellos con hijos pequeños, la disminución afecta tanto a los trabajadores a tiempo completo como a los de tiempo parcial. Este hallazgo es sorprendentemente consistente en todos los países europeos”, indica el estudio del FMI. “Las reducciones en las horas reales coinciden con las reducciones en las horas deseadas”, añaden los autores (Diva Astinova, Romain Duval, Niels-Jakob H. Hansen, Ben Park, Ippei Shibata y Frederik Toscani), quienes consideran que estas reducciones se deben a preferencias personales de estos grupos de empleados.

El análisis resalta que los hombres siguen trabajando más horas en promedio que las mujeres (ellos 39,9 horas de media a la semana, frente a las 34,7 de ellas), “pero esta brecha de género se ha reducido con el tiempo, al igual que la brecha de género en la tasa de empleo”. Detrás de este dato está el hecho de que las mujeres siguen asumiendo la mayor parte de los cuidados, normalmente por obligación. Es más, las horas trabajadas por mujeres con hijos han aumentado ligeramente. En España, aunque ellas son menos de la mitad de la fuerza laboral concentran el 73% de la parcialidad. Del total de trabajadores con jornada parcial por cuidados u obligaciones familiares, el 89% son mujeres. Y del total sin una jornada completa porque no la ha encontrado, ellas son el 71%.

Con el foco en otros grupos demográficos, también destaca en el estudio del FMI que los trabajadores mayores (de 55 a 64 años) y ancianos (de 65 años en adelante) “han visto un aumento en sus participaciones en el empleo a medida que las edades efectivas de jubilación aumentaron en la mayoría de los países europeos, pero las horas promedio también disminuyeron para ellos”.

El estudio también señala que las contracciones de tiempo de trabajo son más acusadas en los países más ricos que en aquellos con un PIB inferior. “Estos resultados son consistentes con un papel dominante del efecto ingreso sobre el efecto sustitución en la determinación de la oferta laboral del trabajador en el margen intensivo, como se documenta ampliamente en la literatura”. Un vistazo a los datos en presente de Eurostat da cuenta de esta realidad: en Serbia trabajan de media 42,2 horas a la semana; en Países Bajos, 31,1 horas.



Así, el informe anticipa que el promedio de horas trabajadas seguirá cayendo en los países europeos, a un ritmo que dependerá de la productividad y el crecimiento salarial, “a velocidades variables entre los países según sus trayectorias de convergencia económica”. Cuanta más productividad y valor añadido en la actividad económica se esperan contracciones más pronunciadas. “A medio plazo la mayoría de las previsiones económicas, incluidas las del FMI, prevén modestos aumentos de productividad para las economías cercanas a la frontera tecnológica, especialmente en la Europa avanzada”, así que la reducción de horas también sería “modesta”, según el documento. A largo plazo, el FMI advierte del papel clave que jugarán la inteligencia artificial o las medidas que se adopten para contener el calentamiento global.

PSOE y Sumar se comprometieron en su acuerdo de Gobierno a reducir la jornada ordinaria de trabajo, de las 40 horas actuales a 38,5 horas en 2024 y a 37,5 en 2025. De hacerlo, España se uniría a algunos países europeos que han reducido oficialmente la jornada, aunque la semana laboral de 40 horas sigue siendo la norma más extendida.

# - La Comisión hace seguimiento de los puntos fuertes y los retos relacionados con la competitividad de la UE (Comisión Europea - 14/2/24)

La Comisión publica hoy el nuevo [Informe anual sobre el mercado único y la competitividad](https://single-market-economy.ec.europa.eu/publications/2024-annual-single-market-and-competitiveness-report_en?prefLang=es).

**En el informe se detallan los puntos fuertes y los retos en materia de competencia del mercado único europeo, haciendo el seguimiento del progreso anual con respecto a los nueve factores de competitividad que se detallan en la**[**Comunicación de 2023 sobre la competitividad a largo plazo de la UE**](https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52023DC0168&qid=1707991021354)**; a saber, el funcionamiento del mercado único, el acceso al capital privado, la inversión pública y las infraestructuras, la investigación y la innovación, la energía, la circularidad, la digitalización, la educación y las capacidades, y el comercio y la autonomía estratégica abierta**. La Comunicación de 2023 estableció un conjunto de indicadores clave de resultados, que sirven como cuadro de indicadores de progreso en relación con estos factores. Si bien es demasiado pronto para definir tendencias estables, el informe señala que han mejorado nueve indicadores clave de resultados -frente a cinco que han empeorado y tres que se han mantenido estables- y que todavía no se dispone de nuevos datos en relación con dos.

El informe recuerda que el mercado único es uno de los mayores mercados integrados del mundo e impulsa la economía de la UE con una amplia reserva de demanda, fuentes de suministro diversificadas, oportunidades de innovación y expansión de la producción, derechos sociales bien afianzados y condiciones de trabajo justas, al tiempo que sirve de herramienta geopolítica. Señala la necesidad de intensificar el cumplimiento de las normas acordadas y de simplificar su aplicación.

En cuanto a la inversión, el informe concluye que la inversión pública se ha recuperado de los bajos niveles alcanzados tras la crisis financiera, en parte gracias al Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, mientras que la inversión privada sigue siendo elevada. Para aumentar la disponibilidad de fondos de capital riesgo y hacer que las empresas innovadoras se expandan, el informe recomienda seguir reforzando la unión de los mercados de capitales sobre la base de las iniciativas ya aprobadas desde 2020. Asimismo, señala que la contratación pública es un instrumento para apoyar nuestras transiciones ecológica y digital de manera estratégica.

Si bien los elevados precios de la energía siguen suponiendo un reto, el informe señala las importantes medidas que se han adoptado en los últimos años con el fin de actualizar el conjunto de herramientas políticas de la UE en materia de energía y apoyar la producción de tecnologías limpias de la UE.

El informe también señala que la UE es una importante potencia comercial, que representa el 16 % de las exportaciones mundiales, y que el comercio sigue siendo una fuente de competitividad. También señala la necesidad de defender la igualdad de condiciones y proteger nuestra seguridad económica.

El informe anual sobre el mercado único y la competitividad, que parte del informe anual presentado por la Comisión en 2020 y que, en su edición de 2024, responde a una solicitud del Consejo Europeo, proporciona una base para los debates en el Parlamento Europeo, el Consejo Europeo y el Consejo sobre cómo promover nuestro programa en materia de mercado único y competitividad esta primavera. Asimismo, el informe precede a las conclusiones que se esperan de Mario Draghi y Enrico Letta en sus próximos informes, relativos al futuro de la competitividad europea y al del mercado único, respectivamente.

Además, la Comisión publica hoy varios documentos que completan el informe anual sobre el mercado único y la competitividad:

* **dos**[documentos de trabajo de los servicios de la Comisión](https://single-market-economy.ec.europa.eu/publications/2024-annual-single-market-and-competitiveness-report_en?prefLang=es), el primero de los cuales presenta, entre otras cosas, más detalles sobre los indicadores clave de resultados en materia de competitividad y el segundo de los cuales presenta las conclusiones del observatorio europeo de los ecosistemas industriales en relación con las transiciones ecológica y digital en los distintos ecosistemas industriales.
* El [cuadro de indicadores del mercado único y la competitividad](https://single-market-scoreboard.ec.europa.eu/)**de 2024** ofrece una amplia gama de datos adicionales sobre la integración del mercado único. El cuadro de indicadores se centra en los avances realizados en la ejecución del Derecho de la UE, las condiciones empresariales generales, la integración del mercado único y otros objetivos estratégicos importantes como el crecimiento y el empleo, la resiliencia y la economía digital y ecológica.
* [Informe del Grupo de Trabajo para el Cumplimiento de la Legislación sobre el Mercado Único](https://ec.europa.eu/internal_market/smet/reports)**2022-2023:** este informe anual destaca el trabajo del Grupo de Trabajo para el Cumplimiento de la Legislación sobre el Mercado Único, en el marco del cual la Comisión y los Estados miembros colaboran para eliminar las barreras injustificadas en el mercado único, como los controles impuestos a los profesionales, los obstáculos a la concesión de permisos para las energías renovables y las cargas administrativas para los proveedores de servicios transfronterizos.

### Contexto

El informe anual sobre el mercado único y la competitividad responde a la petición del Consejo Europeo, de marzo de 2023, de hacer un seguimiento de la situación del mercado único y de la competitividad de Europa. Se basa en los anteriores informes anuales sobre el mercado único, tal como se previó por primera vez en la [Estrategia Industrial de la UE](https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/priorities-2019-2024/europe-fit-digital-age/european-industrial-strategy_es) de 2020.

En cuanto a las próximas etapas, el Consejo Europeo de junio de 2023 anunció su plan de llevar a cabo, en su reunión de marzo de 2024, la primera revisión anual de los progresos realizados en relación con la mejora de la competitividad de la Unión y el aumento de la productividad y el crecimiento.

El cuadro de indicadores del mercado único se publicó por primera vez en 1997 y fue concebido inicialmente para evaluar los resultados de los Estados miembros en lo que respecta a la aplicación del acervo del mercado único. Con el tiempo, se fue ampliando para abarcar el uso de herramientas de gobernanza conexas. Este año, incluye nuevos indicadores de competitividad, en consonancia con la Comunicación sobre la competitividad a largo plazo.

- Cinco años más de von der Leyen serán un desastre para la economía europea (El Economista - **24/2/24**)

La presidenta de la Comisión, a pesar de sus logros, ha sido a la vez un desastre económico

Los resultados del Pacto Verde han sido muy negativos para la industria y agricultura de la UE

(Por Matthew Lynn)

Ella dirigió el continente a través de la pandemia. Ha aumentado masivamente los poderes de la Comisión. Y ha liderado una respuesta a los retos del cambio climático, la invasión rusa de Ucrania y la competencia de China. Ursula von der Leyen ha defendido enérgicamente su trayectoria al presentar hoy lunes su candidatura para cinco años más como presidenta de la Comisión Europea. Pero aquí está el problema. También ha sido un desastre para la economía europea. En los últimos cinco años, ha puesto en marcha una ronda de endeudamiento ruinosamente cara y ha lanzado una estrategia ecológica que desindustrializará el continente, al tiempo que impone una ronda tras otra de normativas destructoras del crecimiento. En realidad, bajo el mandato de Von der Leyen, la UE se ha quedado decisivamente rezagada respecto al resto del mundo, y hay pocas esperanzas de que se recupere durante un segundo mandato.

Ursula von der Leyen, que aspira a un segundo mandato, puede presumir al menos de un historial considerable. En muchos sentidos, ha sido la presidenta de la Comisión Europea más importante desde Jacques Delors, el padre de la moneda única y el mercado único, allá por los años ochenta. El cómico Jacques Santer, su predecesor, dejó poca huella, como tampoco la dejaron sus predecesores José Manuel Barroso o Romano Prodi. En los últimos cinco años, ha supervisado la salida definitiva del Reino Unido del bloque; ha tomado el control de la política sanitaria durante la pandemia; ha puesto en marcha la primera gran ronda de empréstitos de la UE; ha lanzado una estrategia contra el cambio climático; y ha aumentado enormemente el poder de la maquinaria de Bruselas sobre la política industrial. Toda una lista.

El problema es que Von der Leyen también ha sido un desastre para la economía europea. Los resultados de Europa, al igual que los del Reino Unido, han ido decayendo durante una década o más, pero ha sido en los últimos cinco años cuando la brecha con Estados Unidos, y por supuesto también con China, se ha hecho cada vez más dolorosamente evidente.

A finales del año pasado, el PIB de EEUU era 8,2 puntos porcentuales superior al de 2019, pero en la eurozona la producción sólo era 3 puntos porcentuales superior. Economías importantes como Francia, con un aumento de sólo 1,8 puntos porcentuales en cinco años, y Alemania, con un incremento de sólo 0,1 puntos porcentuales, obtuvieron resultados aún peores. Europa se vio afectada por la pandemia. Pero también todos los demás países del mundo. La UE se ha recuperado más lentamente. Ahora vuelve a entrar en recesión, mientras el resto del mundo avanza a toda velocidad. En realidad, en la última media década, la UE ha empezado a empobrecerse considerablemente más que sus principales rivales.

La catastrófica mala gestión de la Comisión por parte de Von der Leyen es una de las principales razones. Ha habido tres grandes problemas. En primer lugar, ha aumentado masivamente la cantidad que la Comisión toma prestada, lanzando un Fondo de Recuperación Covid de 700.000 millones de euros y emitiendo sus propios bonos por primera vez. Se suponía que marcaría el inicio de una unión fiscal a la altura de su unión monetaria, y rescataría por fin las economías de países como Italia, que recibió la mayor parte del dinero en efectivo. Tres años después, está claro que no ha hecho nada por acelerar el crecimiento, que **la mayor parte del dinero se ha malgastado en** **proyectos de vanidad** y que no ha conseguido sacar a Italia de su recesión permanente (creció sólo un 0,6% el año pasado, con una previsión del 0,7 para 2024). El dinero prestado todavía tiene que ser devuelto de alguna manera, pero no hay nada que mostrar.

A continuación, Von der Leyen lanzó un carísimo Nuevo Pacto Verde diseñado para convertir al continente en líder mundial en la lucha contra el cambio climático y hacer que sus industrias fueran mucho más competitivas frente a sus principales rivales. Incluía un carísimo impuesto fronterizo sobre el carbono, sospechosamente parecido a un proteccionismo encubierto, y cuantiosas subvenciones para asumir el liderazgo mundial en energías alternativas.

Sin embargo, los resultados han sido desalentadores. La industria automovilística europea, antaño líder mundial, está desapareciendo porque no puede competir con los modelos chinos más baratos, depende de las importaciones chinas de equipos para la energía eólica y solar, la industria se ha visto diezmada por el aumento vertiginoso de los costes y se ha visto superada por el mejor diseño y las mayores subvenciones ofrecidas por el presidente Biden en Estados Unidos.

Al mismo tiempo, la estrategia "del alimento a la mesa" que Von der Leyen lanzó en 2020, restringiendo el uso de pesticidas junto con docenas de objetivos medioambientales para la agricultura, ha resultado ruinosamente cara para los agricultores del continente, desencadenando una oleada de protestas en Francia, España y Alemania, junto con muchos otros países, mientras los agricultores en quiebra salen a la calle.

Por último, todos los poderes adicionales que la UE ha acumulado en los últimos cinco años se han utilizado principalmente para destruir la innovación y microgestionar su camino hacia la irrelevancia económica. **Los mandarines de Bruselas se jactan de ser una "superpotencia reguladora", como si fueran los chupatintas y los legisladores, en lugar de los empresarios y las empresas, quienes crearán la nueva riqueza**. Tomemos como ejemplo la Inteligencia Artificial, la industria más apasionante del mundo en estos momentos, y en la que Europa podría ser líder mundial. La absurdamente engorrosa Ley de Inteligencia Artificial de la UE impone enormes costes que aplastarán a las empresas de nueva creación y disuadirán la inversión -incluso el presidente Macron en Francia, poco partidario del libre mercado, la criticó en público-, acabando con una nueva industria antes incluso de que haya tenido la oportunidad de establecerse. ¿Cuál será el resultado? China y Estados Unidos dominarán la industria, y la UE, como en el resto de la industria tecnológica, no llegará a ninguna parte.

**Al igual que el Reino Unido, la UE necesita desesperadamente crecer más rápido**. Se está quedando rezagada en sectores clave, sus estados de bienestar son cada vez más inasequibles y sus montañas de deuda no dejan de crecer. Su participación en la economía mundial ha caído del 30% de hace veinte años al 15% actual. Pero hay pocas probabilidades de que crezca más rápido durante cinco años más bajo el inepto liderazgo de Von der Leyen; en lugar de eso, simplemente se hundirá en una irrelevancia cada vez mayor.

- Draghi avisa a la UE: “Europa necesita una enorme cantidad de dinero a corto plazo para ser competitiva” (El País - **24/2/24**)

El expresidente del BCE prepara un informe para la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen

(Por Manuel V. Gómez)

La Unión Europea (UE) anda señalando sus objetivos políticos para la siguiente legislatura. La geopolítica ha impuesto ya uno, la Seguridad y la Defensa. Otro es la competitividad y la necesidad de no quedarse atrás frente a los dos grandes gigantes del mundo actual, China y Estados Unidos. El expresidente del BCE, Mario Draghi, está diseñando el plan con que afrontar este reto, y aunque el diseño definitivo no llegará hasta finales de junio, ya ha advertido de que para desplegarlo harán falta muchos recursos: “Tendremos que invertir una cantidad enorme en un plazo relativamente corto en Europa. Y espero con impaciencia este debate para saber qué piensan y preparan los ministros de Economía sobre cómo financiar estas necesidades de inversión”.

Draghi se ha visto con los ministros porque la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Leyen, le encargó, ya en septiembre pasado, un informe sobre la competitividad en la UE y cómo no perder terreno frente a los gigantes mundiales. Este sábado se celebraba la primera reunión del italiano con los ministros de Finanzas. Hace un par de semanas lo hizo con el colegio de Comisarios. A ellos les ha planteado algunas líneas de trabajo. Apuntan fuentes cercanas al equipo del también ex primer ministro italiano a que hay que movilizar el ahorro europeo igual que lo ha hecho Estados Unidos, un elemento que apunta en la línea que ya se discutió el día anterior: Unión del Mercado de Capitales, uno de esos grandilocuentes objetivos que aparecen en los comunicados finales de muchas reuniones de las instituciones de la Unión pero nunca acaban de ver la luz con la ambición necesaria.

Esa primera vía apunta al dinero procedente del sector privado, pero Draghi no olvida, para nada, el papel público, señalan las mismas fuentes. Este plantea buscar el espacio fiscal que hay en los presupuestos nacionales, más después de la aprobación de la reforma del Plan de Estabilidad y Crecimiento, y también explorar los recursos que se pueden encontrar en el ámbito comunitario (fondo común, deuda conjunta, BEI).

El informe estará listo a finales de junio y, como ha admitido el propio responsable de economía belga, Vincent van Peteghem, es más un plan de trabajo para el próximo ejecutivo de la Unión. “Debemos asegurarnos de que el informe vaya seguido de acciones”, ha recalcado el belga al finalizar el encuentro.

“Cada vez somos más conscientes de que la economía de la UE se enfrenta a graves problemas de competencia que deben abordarse tanto para mantener el crecimiento y el empleo como en el ámbito geopolítico”, ha declarado junto a Van Peteghem el vicepresidente económico de la Comisión, Valdis Dombrovskis. “Cabe esperar que los Estados miembro estén dispuestos a actuar”, ha añadido

Draghi no ha hablado al acabar la reunión. Lo ha hecho antes. En público no ha puesto números a la “enorme cantidad” de dinero necesario, pero sí que lo ha hecho ante los ministros. Ha hablado de una cifra de 500.000 millones al año sin contar defensa o inversiones productivas. La suma final, probablemente, no se aleje mucho de lo que el día anterior apuntó su sucesora. Lagarde habló de que solo para la transición energética y reducir las emisiones un 90%, la UE debía invertir unos 800.000 millones de euros al año desde 2031.

Fuentes próximas al equipo de Draghi apuntan que ha explicado a los ministros que la UE se está quedando rezagada respecto de Estados Unidos y otros competidores en tres aspectos: productividad, crecimiento de PIB y, en consecuencia, PIB per cápita.

En el encuentro habría un consenso amplio en el diagnóstico y en la urgencia de pasar a la acción. Se apunta a la necesidad de reducir los precios de la energía, de rebajar la carga burocrática o de fortalecer el mercado único. Pero conforme se bajan a los detalles aparecen las diferencias entre los Estados miembro ya que no todo ven igual el enfoque de las inversiones públicas en el ámbito nacional ni en el de la Unión.

- Europa se está quedando atrás (Vozpópuli - **1/3/24**)

A finales de los años 90 del siglo pasado, la Unión Europea decidió profundizar su mercado único y al mismo tiempo crear el euro, con considerable éxito. Pero entonces competía con otras potencias y sus empresas se encontraban en la frontera tecnológica. Dos décadas y varias crisis después, las empresas de Estados Unidos lideran la tecnología mundial y las empresas europeas se están quedando atrás, tanto en inversión en capital como en investigación y desarrollo y productividad. Entre 1995 y 2007, el crecimiento del PIB por habitante en Estados Unidos fue muy superior al de la zona euro, y cuando llegó la crisis financiera de 2008 Europa había acumulado una pérdida de productividad del 20%.

Las posibles causas de este deterioro las expone magistralmente Isabel Schnabel en su conferencia en el Instituto Universitario Europeo. La pérdida relativa de productividad en Europa ha sido objeto de muchos análisis, pero una de las explicaciones más frecuentes es que sus empresas no han sido capaces aprovechar como Estados Unidos las ganancias de eficiencia generadas por las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Esto se refleja en divergencias tanto en el stock de capital real vinculado a las TIC como en la productividad total de los factores (especialmente en el sector servicios, con un crecimiento medio entre 1995 y 2005 del 3,2% en Estados Unidos, frente un mero 0,9% en Europa).

Hay que tomar esas cifras con una cierta cautela, ya que los economistas sabemos que la medición de la productividad es complicada, porque la valoración del capital implica numerosos supuestos no siempre fáciles de aceptar (el gran Samuelson llegó a la conclusión de que el capital no se podía agregar en términos reales). En cualquier caso, no hay duda de que las empresas europeas van rezagadas respecto a las estadounidenses. ¿Cómo explicar este fenómeno?

Una primera explicación tiene que ver con el entorno regulatorio empresarial en Estados Unidos, mucho más flexible que en Europa. La UE es el líder mundial en regulación tecnológica, pero eso no vale para mucho en términos de productividad. Muchos países de la zona del euro imponen requisitos administrativos más estrictos a las empresas de nueva creación que otros países desarrollados, lo que dificulta su progreso.

Una segunda explicación es el tamaño empresarial. La evidencia empírica muestra que las empresas grandes invierten más en TIC, ya que los costes fijos relacionados con la reorganización de los procesos pesan especialmente sobre las pequeñas y medianas empresas. Hay diversos tipos de límites al crecimiento empresarial en Europa respecto a Estados Unidos. Algunos son regulatorios, como los requisitos laborales aplicables solo a partir de los 50 empleados (como en Francia o en España), que quizás explican por qué en Estados Unidos las empresas con más de 250 empleados representan casi el 60% del empleo total, mientras que en la zona euro solo aportan entre el 12% y el 37%. Otros límites son financieros: las inversiones en capital riesgo son mucho menores en Europa que en Estados Unidos, por lo que muchas empresas innovadoras se enfrentan a limitaciones de financiación una vez que han entrado en la fase de crecimiento, lo que les incentiva a migrar a Estados Unidos o al Reino Unido.

Sin embargo, también la evidencia empírica apunta a que no todo es fallo europeo, sino también acierto estadounidense: la prueba es que las multinacionales estadounidenses ubicadas en Europa tienen una productividad significativamente mayor que sus competidoras europeas en el uso de las TIC, a pesar de enfrentarse al mismo entorno regulatorio. Esto puede deberse a que tienen prácticas de gestión empresarial y de personal más eficientes que las europeas. La adopción de TIC exige cambios complementarios en la estructura organizativa de una empresa para aprovechar adecuadamente las ganancias de productividad. O, dicho de otra forma: la productividad requiere tanto capital tecnológico como capital humano que lo aproveche. Una investigación del BCE muestra que menos del 30% de las empresas (generalmente las más cercanas a la frontera tecnológica) logran utilizar las tecnologías digitales de forma que aumenten la productividad a lo largo del tiempo. Por desgracia, la zona euro no lo tiene fácil, ya que cuenta con una población relativamente envejecida.

¿Cómo afrontar este declive europeo?

Algunos problemas no son sencillos de solucionar. Los precios de la electricidad en el sector industrial de la UE son casi tres veces más altos que en los Estados Unidos y más del doble que en China -lo que está destruyendo la industria manufacturera europea-, pero no es fácil convertirse en un bloque energéticamente autosuficiente como Estados Unidos. Tampoco será fácil solucionar el problema demográfico, aunque hará falta atraer talento joven a Europa.

El entorno regulatorio, por el contrario, sí tiene un amplio margen de mejora. Por lo pronto, urge favorecer el crecimiento empresarial, no solo desde el punto de vista laboral sino con la mejora del mercado único y la integración del mercado bancario y de capitales. El nivel de integración europea en el sector de servicios sigue siendo precario: el comercio intracomunitario sólo representa el 15% del PIB (frente a un 50% en el caso de bienes), y solo un 25% de las grandes empresas ofrecen ventas transfronterizas online dentro de la UE (menos de un 10% entre las PYMES). Así no hay quien compita con Amazon. En gran medida, esto refleja las barreras regulatorias y administrativas que aún restringen el comercio transfronterizo de servicios, y con pocos avances en los últimos años (como seguramente refleje el informe sobre el mercado único que está elaborando el ex primer ministro italiano, Enrico Letta, que se presentará en marzo).

La UE tiene mucho trabajo por delante para mejorar su productividad. Crear empresas que estén en la frontera tecnológica no va a ser fácil, y menos aún producir semiconductores de última generación. Pero hay cosas que podrían resultar enormemente útiles para acercarse a los niveles de productividad estadounidense: mejorar y simplificar la regulación empresarial, perfeccionar el mercado único de servicios y el bancario y de capitales. En suma, esforzarse para que las empresas no tengan ningún tipo de obstáculo, ni regulatorio ni financiero, para crecer y arriesgarse en sectores punteros. No sé si podremos crear un nuevo Google europeo, pero por lo menos no se lo pongamos difícil a los que lo intentan.

- La UE necesita un plan de 500.000 millones al año para IA y tecnologías limpias (El Economista - **9/3/24**)

Algunas voces de la UE reclaman un plan como el de los Next Generation para la siguiente transición verde y digital

El sector defensa está llamado a jugar un papel clave en el próximo ciclo legislativo de la UE

(Por Lidia Montes)

A la UE le quedan pocas más opciones que disponer un plan para impulsar su industria. La inteligencia artificial, por un lado, y las finanzas sostenibles, por otro, apuntalan los pilares de una estrategia a la que en las últimas semanas se ha sumado la defensa, que será el gran tema del próximo ciclo político en la UE. Se requiere un plan para el bloque. Uno, según defienden algunas de las figuras más relevantes del entramado comunitario, que se erija sobre un plan de emisión de deuda conjunta como el Plan de Recuperación. Por lo que la UE necesitará unos 500.000 millones de euros anuales para la transiciones verde y digital, según estimó el expresidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi.

El italiano delineaba la trayectoria de la enorme financiación que requerirá el bloque en "un periodo relativamente corto de tiempo". Un plan que le permita impulsar su competitividad en las tecnologías digitales y en la transición verde. La brecha respecto a Estados Unidos en términos de inversión es equivalente a medio billón de euros al año, explicó el exprimer ministro italiano, instando a impulsar la competitividad industrial europea. Una cifra que representa el 3,1% del PIB de la UE.

Otro italiano, en este caso el comisario de Economía, Paolo Gentiloni, ha venido defendiendo, en línea con otros importantes vocales europeos, es la creación de una estrategia. El espejo al que mira es el plan de Recuperación de salida de la pandemia por el cual la UE pidió de forma conjunta dinero prestado a los mercados. La fórmula, hasta la fecha extraordinaria, por la divergencia de perspectivas económicas entre los países frugales y los países del sur de Europa marcó un antes y un después para el devenir de la UE. Es por ello que, de nuevo, un plan amparado en la misma estructura podría sentar las bases para competir con Estados Unidos y China.

Porque la UE tiene aún muchos pasos que dar para no quedarse rezagada. Pasó de largo, en cierta forma, el tren de las grandes tecnológicas. No es que esté todo perdido, hay más talento en inteligencia artificial en Europa que en Estados Unidos, sin embargo, la fuga al otro lado del charco es sustancial. Según un informe del Centro de Estudios Políticos Europeos, el 22% de los investigadores avanzados en inteligencia artificial que publican en revistas relevantes son europeos, por detrás del 34% que representa China pero por delante del 20% de EEUU. "El problema es que estudian en Europa y se van a las grandes tecnológicas en Estados Unidos", explica director de investigación del CEPS, Andrea Renda.

En lo que respecta a la inversión en capital riesgo, la UE no sale muy bien parada. El análisis del CEPS muestra que el 61% de los recursos van a Estados Unidos, el 17% a China y el 6% a Europa. Los principales hubs de Europa, París, Múnich, Eindhoven y Londres (considerando Reino Unido parte del Viejo continente) están totalmente fragmentados, no existe cooperación entre ellos.

La inversión en Europa en inteligencia artificial representa un 5% de la que aglutina Estados Unidos. Todo pese a que la UE erigió en 2020 una estrategia, en forma de libro blanco de la inteligencia artificial, que daría forma a un ecosistema de confianza a través de la regulación: la Ley de Inteligencia Artificial aprobada a finales del pasado año. Y a un ecosistema de excelencia aún pendiente de hacerse realidad, que atraería inversiones y crearía una industria de inteligencia artificial competitiva.

"El ecosistema de excelencia no existe", aclara el investigador del CEPS, "hay iniciativas pequeñas, asociaciones entre el sector público y privado". La última, dispuesta en febrero por la Comisión Europea, es el paquete de innovación en inteligencia artificial que busca impulsar pymes y startups en este segmento. Un informe del Banco Europeo de Inversiones de 2021 cifraba la brecha del bloque en nuevas tecnologías en 10.000 millones de euros anuales.

A falta de una respuesta conjunta, Francia decidió emprender por su mano un plan de inteligencia artificial dotado de 1,5 millones de euros. Que ir por libre sea la respuesta que necesita la industria comunitaria está por ver. El investigador del CEPS considera que Francia sola no va a ningún lado. Que su especialización universitaria y su empresa son completas pero no tienen una dimensión mínima ni una cultura emprendedora. Tampoco experiencia en políticas públicas en este segmento. Son ensayos, pruebas, intentos de dar con la fórmula de crear proyectos tecnológicos que reproduzcan los ecos de los gigantes de EEUU.

España, bajo el brazo de la secretaria de Estado de Digitalización Carme Artigas, puso en marcha actuaciones inteligentes como la creación de un Centro Europeo para la Transparencia de Algoritmos. Alemania cuenta con especialización en inteligencia artificial a nivel industrial, integrado en el internet de las cosas o con grandes centros de datos pero en ningún caso las multinacionales tecnológicas que se avistan al otro lado del charco.

Parece que los esfuerzos de la UE deben centrarse no tanto en desarrollar inteligencia artificial porque en esto lleva la avanzadilla Estados Unidos, como aplicaciones de uso para la misma, sea en medicina, en energía, en finanzas o transporte. De no hacerlo, la UE podría "perder el control y el liderazgo en otros sectores clave", juzga el investigador del CEPS.

Es una cuestión existencial. Es una cuestión de supervivencia. No solo queremos explorar la tecnología. Queremos cambiar el mundo. Evitar ir atrasados en competitividad. Si no logramos controlar estas tecnologías vamos a permanecer atrasados e incrementar los problemas en la industria", concede el investigador del CEPS.

Por mucho que le pese, la UE ha perdido la carrera por las grandes tecnológicas y debe ponerse ahora las pilas para que no suceda lo mismo con la inteligencia artificial. La nueva presidenta del Banco Europeo de Inversiones, Nadia Calviño, la incluyó entre las prioridades del brazo inversor de la UE para los próximos años. Y aunque no ha detallado cifras de inversión para el futuro, sí se sabe que en los últimos seis años ha invertido 3.200 millones de euros en proyectos relacionados con la inteligencia artificial, y movilizado unos 12.300 millones.

Se trata de inversión en campos tan diversos: programas de conducción autónoma, procesos electrónicos de fabricación o diagnóstico de enfermedades. El Grupo BEI ha puesto en marcha un fondo de fondos para que las startups europeas que inviertan en innovación tecnológica puedan crecer y desarrollarse en Europa. Una iniciativa a la que España contribuye con 1.000 millones de euros de los 3.750 millones comprometidos hasta la fecha.

Justamente en el proceso de crecimiento de las startups encuentra Europa uno de sus mayores desafíos. Lo explica el investigador del think tank Bruegel, que detalla que la fragmentación del mercado único se convierte en una traba para los desarrolladores que quieren hacer crecer sus empresas. La fase semilla encuentra recursos relativamente fácil, pero Estados Unidos ofrece más oportunidades para apuntar este crecimiento y con un mercado integrado.

"Nuestro mercado de capital riesgo no está lo suficientemente desarrollado", ha puntualizado el investigador de Bruegel. Por ello la UE debe resolver algunos de sus problemas estructurales. En este sentido coinciden el investigador de Bruegel y del CEPS que apuntan a mirar a áreas en las que la UE es fuerte y desarrollar aplicaciones de inteligencia artificial en estos segmentos para profundizar su ventaja competitiva.

Finanzas sostenibles

Apuntalan las finanzas sostenibles la otra pata de la estrategia de la UE para los próximos años. No es casual que el BEI haya convenido en autodenominarse el banco del clima. La transición energética acelerada por la guerra de Rusia en Ucrania y la crisis energética del pasado año han servido de catalizadores para las tecnologías limpias, dejando atrás la etapa de los combustibles fósiles.

De la mano, la UE llegó a un acuerdo el pasado febrero sobre finanzas sostenibles, una legislación con la que busca que las agencias de rating tengan en cuenta factores medioambientales, sociales y de gobernanza para emitir sus calificaciones e impulsar, de esta forma, la confianza del inversor en productos sostenibles.

La idea es, por tanto, movilizar financiación hacia estas actividades calificadas de sostenibles de una forma transparente para el inversor. En un momento en el que Estados Unidos y China han dispuesto subsidios para movilizar capital hacia la industria de las tecnologías limpias, la UE busca hacer lo mismo. Complementa su plan de inversiones para la transición verde, al amparo del Plan de Recuperación, con una regulación que busca establecer las bases para un mercado orientado a impulsar tal transición.

Una nueva etapa en defensa

Y otro de los elementos sobre la mesa es defensa. Será, justamente, el gran tema del próximo ciclo legislativo comunitario, el que emerja de las elecciones europeas de junio. Ya ha dejado el camino allanado la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, que esta misma semana presentaba su estrategia industrial de defensa, dotada con 1.500 millones de euros después que haber urgido, la semana anterior, a impulsar este sector en los próximos cinco años.

La situación viene dada por la guerra de Ucrania tras la invasión militar rusa. Lo cierto es que el gasto en defensa ha obligado a repensar los propios fundamentos de la UE con la guerra a sus puertas. La exigencia de la OTAN de que esta partida suponga el 2% del PIB de los países aliados se suma ahora un nuevo movimiento desde la UE que apremia a fortalecer esta industria.

La estrategia de Bruselas insta a revisar los estatutos del BEI, que impiden destinar financiación a armamento y munición, para abrir la puerta a estas inversiones. También plantea impulsar la industria comunitaria bajo el precepto de que el 50% de las compras de armamento en 2030 sean de fabricación europea y el 40% del equipo de adquirirá en compras conjuntas.

"Europa tiene que despertar. Y yo añadiría: ¡con urgencia! Porque hay mucho en juego, nuestra libertad y prosperidad", dijo la presidenta de la Comisión Europea en su discurso en el Parlamento Europeo hace dos semanas. El riesgo de guerra "no es inminente, pero no es imposible" por lo que consideró necesario "cargar nuestra capacidad industrial en defensa en los próximos cinco años".

El mensaje está cargado de simbolismo. La alemana sentó los pilares del próximo ciclo legislativo de la UE. Uno en el que la competitividad industrial enraizará en el desarrollo de tecnologías digitales y de tecnologías limpias para no perder la carrera frente a otras grandes potencias geopolíticas.

- El auge de la ultraderecha en Europa y el mundo está relacionado con los índices de pobreza (El Economista - **15/3/24**)

Un estudio del Ifo dice que si sube un 1% la pobreza estos partidos escalan un 1,2% en voto

La tendencia se demuestra tras los resultados de las elecciones de Portugal

En España, Vox fue tercera fuerza en las regiones más pobres

(Por Carlos Asensio)

El auge de la ultraderecha en Europa, y en el mundo, está directamente relacionado con un mayor riesgo de pobreza. Tras los resultados de las elecciones legislativas portuguesas, los analistas políticos estudian a qué se debe el auge de estas fuerzas extremistas.

En el instituto Ifo de Investigación Económica de Alemania han realizado un estudio titulado ¿Prosperidad en peligro? Causas y consecuencias del populismo en el que confirman que aquellas regiones donde existen más personas en riesgo de pobreza y exclusión social el voto a la ultraderecha aumenta. La brecha de pobreza mide la distancia media entre los ingresos del hogar y la línea de pobreza. Para estos cálculos, los autores analizaron datos del Panel Socioeconómico Alemán (SOEP), el microcenso y los resultados de las elecciones federales a nivel regional.

"Cuanto más hogares en una región dejan de seguir el ritmo del desarrollo del ingreso nacional y se quedan atrás, puede desarrollarse un caldo de cultivo para tendencias antidemocráticas y nacionalistas a nivel local", dijo el investigador del Ifo Florian Neumeier.

La directora de la Academia Tutzting de Educación Política, Úrsula Münch, recalcó en este documento que de cara a las elecciones europeas "se puede suponer que las fuerzas de extrema derecha y populistas se movilizarán fuertemente".

Los cálculos realizados por el Ifo concluyen que si la brecha de pobreza aumenta en un punto porcentual, la proporción de votos para los partidos de extrema derecha aumenta hasta 1,2 puntos porcentuales.

"El partido de extrema derecha alemán Alternativa para Alemania (AfD) es capaz de lograr mayores avances en regiones estructuralmente débiles de Alemania. Sin embargo, la estructura de ingresos de sus votantes no es tan diferente de la de otros partidos establecidos", afirma el investigador del Ifo David Gstrein.

Los cálculos de los investigadores muestran que los efectos de la creciente pobreza son significativamente más fuertes en el este de Alemania que en el oeste. Sin embargo, no encontraron diferencias significativas entre las zonas urbanas y rurales en ningún lugar de Alemania. Si bien se registraron más votos para los partidos de extrema derecha en todos los grupos de ingresos, el crecimiento es más fuerte entre el 40% más pobre.

A pesar de que el universo de este estudio está basado en Alemania, se puede extrapolar al resto del Viejo Continente, ya que los patrones de comportamiento político son bastante similares en los diferentes países del entorno.

Según los últimos datos del Banco Mundial (2021), los países con la tasa de pobreza más alta de la Unión Europea fueron Bulgaria (22,9%), Estonia (22,8%), Letonia (22,5%), Rumanía (21,2%), Lituania (20,9%), España (20,4%) e Italia (20,1%). En el caso de Italia es paradójico porque en las regiones donde más pobreza hay (sur) el voto populista viró hacia la derecha, mientras que las regiones del norte, las más prósperas, le dieron la victoria al partido de Georgia Meloni, Hermanos de Italia.

En España, según los resultados de los comicios generales de 2023, la tercera fuerza política en el arco parlamentario es Vox, a pesar de haber perdido más de 20 diputados con respecto a las Generales de 2019. Si se hace un desglose por provincias, en la mal llamada 'España vaciada' y toda Andalucía se alzaron como la tercera fuerza política, así como en la provincia de Las Palmas.

Según la Red Europea de Lucha Contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español (EAPN-ES), cuatro comunidades autónomas tienen a más de una décima parte de su población en pobreza severa: Andalucía (14,4%), Canarias (13,2%), Murcia (11,6%) y Extremadura (10,2). Es decir, personas que viven en hogares con ingresos inferiores a 6.725 euros por unidad de consumo al año (560 euros al mes). En todas ellas Vox se alzó como tercera fuerza en los pasados comicios.

En el caso de Portugal, el partido de extrema derecha Chega con André Ventura a la cabeza, consiguieron cuadruplicar sus diputados en la Asamblea de la República, pasando de 12 escaños en los comicios de 2022 a alzarse con 48 el domingo y fueron la primera fuerza en el Algarve, la región del sur de Portugal de las más pobres del país.

Rédito del pesimismo

La economía mundial no está pasando por su mejor momento. Prueba de ello es la concatenación de crisis económicas que se han sucedido desde el año 2020 con el estallido de la pandemia de la Covid-19. Úrsula Münch cuenta que "esta polarización se puede demostrar en todos los temas que nos han ocupado en los últimos meses y años: la inmigración, la política climática y la protección de las especies, la guerra contra Ucrania, pero también el Covid-19".

Cuando el mundo abrió tras el Covid, hubo un enorme problema de oferta a la enorme demanda de la población que había estado meses confinada. Esto provocó enormes cuellos de botella en las cadenas de suministro, impulsando los precios al consumo y encareciendo la vida. Cuando parecía que la cosa se estabilizaba, un barco carguero, el Ever Given, encalló en el Canal de Suez, el paso principal de las rutas procedentes de Asia por donde circula más del 12% del comercio global. Por aquel entonces, la eurozona cerró el año con una inflación récord del 5% y el conjunto de la Unión Europea en el 5,3%. España acabó ese ejercicio fiscal en el 6,5%, una cifra récord.

Posteriormente, Vladimir Putin decidió invadir Ucrania, lo que produjo que la vida se encareciese todavía más debido al aumento de los precios de la energía tras las sanciones impuestas a Rusia, que impidieron la importación de su gas al Viejo Continente. Esto provocó un enorme efecto contagio, llevando los precios a números récord de dos cifras. La eurozona llegó a su máximo del 11,5% en octubre de ese mismo año. En España, en julio de 2022 el IPC general marcó una tasa del 10,8%.

Todo esto generó un caldo de cultivo lleno de pesimismo. A pesar de que la Unión Europea abrió la veda del déficit y el gasto público para que los gobiernos ofreciesen paquetes de ayudas por la escalada de los precios, sumado al plan de recuperación con los fondos Next Generation, el escepticismo y el pesimismo se apoderó de la población del Viejo Continente.

"Este pesimismo omnipresente, que para algunos actores también parece ser un medio para alcanzar sus propios objetivos, se ve incluso superado cuando se trata de evaluar la capacidad de acción del gobierno federal: las críticas a los partidos del semáforo aumentan en lugar de disminuir, y la actual Las protestas de agricultores, artesanos y empresas de transporte se combinan repetidamente con matices radicales e incluso disturbios violentos", aseguró Úrsula Münch en el informe del Ifo refiriéndose a Alemania.

Francia ejemplifica perfectamente esta afirmación. El partido de ultraderecha galo, Reagrupación Nacional, herederos del Front Nationale de Marine Le Pen, están ahora mismo en las encuestas como primera fuerza para las elecciones europeas.

La situación en Francia encaja perfectamente con lo que argumentan desde el Ifo. El presidente de la República, Emmanuel Macron, tuvo que lidiar con varias protestas a lo largo de su mandato. Todo empezó con la crisis de los chalecos verdes, cuando los transportistas colapsaron las calles de París exigiendo ayudas al combustible debido al incremento masivo del precio de los carburantes.

Seguidamente, la reforma de las pensiones en Francia trajo varias huelgas generales que minaron todavía más al Ejecutivo de Macron. El malestar por la subida de la edad de jubilación de los de los 62 a los 64 años en 2030. Esto generó bastantes divisiones en el seno del partido y la ultraderecha de Le Pen sacó rédito de las protestas y del descontento general, sobre todo porque lo aprobaron por decreto de urgencia sin contar con la Asamblea.

Seguidamente, la reforma de la ley de migración provocó otro cisma en el Ejecutivo del presidente pero, en este caso, sí que recibió el apoyo de la ultraderecha para sacar adelante la ley, lo que hizo que subiesen en popularidad. Ante esta tesitura, Macron hizo dimitir a su primera ministra, Elisabeth Borne, para poner al frente del Consejo de Ministros a Gabriel Attal, un joven de perfil más conservador, con el único objetivo de frenar el ascenso de la Agrupación Nacional.

Aun así, en Francia todavía siguen creciendo y más tras las revueltas del campo que paralizaron de nuevo el país reivindicando más ayudas y la reducción de los criterios de la Unión Europea para producir.

Münch es clara al referirse al modus operandi de este tipo de partidos: "Los populistas y extremistas, es decir, aquellos que para su propio éxito necesitan el escepticismo del electorado hacia el sistema parlamentario y la desconfianza hacia los partidos respetables, se movilizan con burla, malicia y difundiendo deliberadamente información falsa".

En este sentido, el profesor del instituto de Sociología de la Universidad Ludwig Maximilians de Múnich, Armin Nassehi, explica que la mejor definición de lo que se entiende por populismo "se la debemos a un populista, es decir, el ex y posible próximo presidente de Estados Unidos, Donald Trump" que dijo lo siguiente en su toma de posesión en 2017: "La ceremonia de hoy tiene un significado muy especial. Porque hoy no estamos simplemente transfiriendo poder de una administración a otra, o de un partido a otro, sino que estamos transfiriendo poder desde Washington DC y devolviéndolo a ustedes, el pueblo estadounidense".

Para Nassehi estas palabras "contienen todo lo que define al populismo político", una fuerte crítica a la élite, una crítica a los procedimientos democráticos a la afirmación de que los intereses reales para representar al pueblo…

Desde el instituto Ifo plantean que para frenar el avance de la ultraderecha en Europa y de los partidos euroescépticos "hay que resolver los problemas económicos del país". Al mismo tiempo, dicen refiriéndose a Alemania pero extrapolable al resto de Europa, son "especialmente importantes" las políticas estructurales y económicas y eficaces para las regiones estructuralmente más débiles", explicó Florian Dorn.

También resaltan la importancia de dar oportunidades y perspectivas "creíbles" para el futuro de las personas más afectadas por el cambio digital y ponen el foco en una reforma estructural de los sistemas educativos para "fortalecer" la confianza democrática.

- Luca de Meo, CEO de Renault Group, llama a la "movilización europea" en una carta abierta (El Confidencial - **20/3/24**)

Luca de Meo, CEO de Renault Group y presidente de ACEA, ha dirigido una carta a los responsables políticos y empresariales con capacidad de decisión sobre el automóvil, en la que urge a cambiar de plan tras las elecciones europeas

(Por P. Martín)

El presidente de la asociación de los fabricantes de automóviles en Europa (ACEA), Luca de Meo, ha hecho pública, en calidad de CEO de Renault Group, la que llama Carta a Europa, enviada en 12 lenguas a los principales responsables de la toma de decisiones y a los sectores interesados, un documento de 20 páginas en el que se dirige a todos los actores de la vida política europea. “Antes de que empiece la campaña electoral, con sus consiguientes debates, quisiera hacer oír mi voz, no para meterme en política, sino para contribuir en la decisión sobre cuál es la política adecuada a seguir”, explica el directivo italiano. A pocas semanas de las elecciones europeas, el documento llama a la movilización europea para, según el firmante, triunfar colectivamente en la transición energética de la industria del automóvil. Pero también para convertir este periodo de transformación sin precedentes en un trampolín hacia una renovación industrial en Europa, desarrollando la cooperación intersectorial y liderando proyectos a gran escala entre los sectores público y privado. "Con Airbus, ya hemos visto lo que Europa puede hacer. Intensificando las iniciativas de cooperación, pondremos a nuestra industria en el camino de la reactivación”, afirma De Meo, quien aclara que “más que una petición, esta Carta a Europa es una hoja de ruta”.

**Luca de Meo expone su diagnóstico, recordando la importancia del sector del automóvil no sólo para la economía, sino también para el modo de vida europeo, enfrentado hoy a una competencia desequilibrada: "Los americanos estimulan, los chinos planifican, los europeos regulan”, dice el máximo responsable de Renault Group y de ACEA.**

En su misiva, Luca de Meo formula siete recomendaciones y ocho medidas para desarrollar lo que él considera una auténtica política industrial europea, competitiva y descarbonizada: "Europa debe inventar un modelo híbrido", implicando por ejemplo "a las 200 mayores ciudades de Europa en la estrategia de descarbonización", creando una "Liga de Campeones de la Industria" para recompensar a los más comprometidos con la transición, y estableciendo "zonas económicas verdes" que concentrarían las inversiones y subvenciones para la transición energética. En relación a lo que él denomina “la revolución eléctrica”, el CEO de Renault Group propone también la puesta en marcha de 10 grandes proyectos europeos en campos estratégicos que van más allá del sector del automóvil: promover los coches pequeños europeos es uno de ellos, no obstante, pero también revolucionar el reparto de la llamada última milla, desarrollar las infraestructuras de recarga y la tecnología V2G o aumentar la competitividad de Europa en semiconductores, entre otros objetivos. Convencido de que "la transición ecológica es un deporte de equipo" y de que "la industria automovilística europea podría erigirse rápidamente en la solución a los retos a los que se enfrenta el continente", la Carta a Europa de Luca de Meo hace un llamamiento a responsables políticos y municipales, ONGs, agentes de los sectores de la energía, el software y la digitalización, y ciudadanos europeos en general, para que se movilicen y colaboren en la creación de un nuevo ecosistema de movilidad en el viejo continente.

La carta de Luca de Meo

Dentro de las 20 páginas que conforman su propuesta, tiene especial relevancia la carta, firmada por Luca de Meo con fecha 19 de marzo, que aquí reproducimos íntegra: “Del 6 al 9 de junio, los europeos elegiremos nuestro parlamento para los próximos cinco años, e inmediatamente después en Bruselas se constituirá una nueva Comisión. Es un momento muy importante en la vida democrática del continente. Mediante sus decisiones y normativas, Europa influye tanto en nuestra vida diaria como en la economía. Sus decisiones tienen y tendrán una gran repercusión en numerosos sectores de actividad, empezando por la industria del automóvil, de la que soy uno de los representantes. Y son los diputados electos quienes debatirán y aprobarán las decisiones más importantes de los próximos años. Quiero dejar claro que soy un europeísta convencido. He ocupado puestos de responsabilidad en varios países europeos: Alemania, Bélgica, España, Francia e Italia. Y creo firmemente en el futuro de la industria automovilística europea, una industria que se ha volcado de lleno en la transición energética. Pero este gran compromiso (valorado en 250.000 millones de euros) requiere la implementación de un marco claro y estable. Si quiero hacer llegar mi voz en vísperas de los debates que alimentarán la campaña electoral, no es para hacer política, sino para contribuir a elegir la política adecuada. La política que permitirá a nuestras empresas hacer frente a todos los retos tecnológicos y geopolíticos del momento. Para lograrlo, creo en el esfuerzo conjunto y en la alianza entre el sector público y el privado. En su día, con Airbus, Europa demostró lo qué es capaz de hacer. Intensificando la colaboración, nuestra industria emprenderá el camino de la renovación”.

Una Europa de normativas

En las 20 páginas del documento, Luca de Meo realiza un diagnóstico sobre la situación actual y detalla los seis retos principales a los que se enfrenta el sector, una presión que aumenta para los actores europeos de la industria, bajo el signo de la batalla por el desarrollo sostenible. Entre esa media docena de retos destaca la descarbonización, la revolución digital, la volatilidad tecnológica, la volatilidad de los precios y la formación de los empleados, aunque es a las normativas a las que el CEO de Renault Group dedica mayor atención.

Porque, según el directivo italiano, cada año se cuentan entre ocho y 10 nuevas normativas, y a los coches se les pide que sean cada vez más sofisticados y que consuman menos combustible; y, al mismo tiempo, que sean más baratos. Para De Meo, las exigencias sociales y medioambientales se traducen en un sinfín de ensayos y controles que superar, y en nuevas normas que cumplir, lo cual ha tenido, en su opinión, un efecto totalmente contraproducente: de media, los turismos son un 60% más pesados. Desde los años 90, esta política favorecería objetivamente a los modelos prémium y perjudicaría a los modelos populares. Además, y siempre según el CEO de Renault Group, para adaptarse a estas exigencias, los fabricantes no solo han deslocalizado su producción (40% de puestos de trabajo perdidos en Francia y similar tendencia en Italia), sino que también han vendido sus vehículos un 50% más caros aproximadamente. Para De Meo, el resultado es un parque automovilístico que está envejeciendo peligrosamente su edad media, pasando en el conjunto europeo de siete a 12 años. En su opinión, por tanto, el balance global de CO2 es negativo, siendo las emisiones de las furgonetas las que más rápidamente han crecido: un 45% desde 1990, según sus datos.

- Las prioridades de los votantes europeos, según el sondeo de Ipsos para 'Euronews' (Euronews - **25/3/24**)

(Por Ilaria Cicinelli)

Se acercan las elecciones europeas de junio y son muchas las preocupaciones y expectativas que los votantes han puesto de relieve de cara a la formación del nuevo Parlamento de la Unión. Entre todas, la demanda de una Europa más orientada hacia las políticas sociales está creciendo en toda la UE, particularmente en el sur del continente.

La inflación es la principal preocupación de los votantes europeos

Según una encuesta exclusiva de Ipsos para 'Euronews', la primera de este tipo realizada en 18 países europeos, el aumento de los precios y el coste de la vida son la principal fuente de preocupación para los electores.

Los primeros en alarmarse son los portugueses, seguidos inmediatamente por España, Italia, Francia y Alemania. Acercándose se encuentran Polonia y Finlandia, los menos preocupados por el aumento del coste de la vida.

En general, el 68% de los europeos quiere que la UE encuentre soluciones adecuadas al aumento de los precios, mientras que para solo el 7% de los votantes potenciales la inflación no es una prioridad en absoluto.

La lucha contra las desigualdades es una prioridad

Muchos ciudadanos de la UE perciben una sensación de empobrecimiento general tras la crisis energética provocada por la guerra en Ucrania y el constante aumento de la inflación en los últimos años.

Por ello, el 64% de los ciudadanos pide soluciones para reducir las desigualdades sociales. Solo el 8% está en contra. Entre los más preocupados por este aspecto se encuentran los portugueses, que vuelven a estar a la cabeza, mientras que, por el contrario, los polacos son los menos preocupados.

Estimular el crecimiento económico en tercer lugar

La tercera prioridad para la mayoría de los votantes europeos es el crecimiento económico. El 62% de los entrevistados pide a los eurodiputados medidas eficaces para estimular el crecimiento económico. Mientras que, entre los diversos asuntos que tendrá que afrontar el nuevo Parlamento, para la mayoría de los votantes la lucha contra el desempleo viene inmediatamente después de la inmigración irregular.

Los neerlandeses son los menos propensos a aceptar cualquier forma de intervención de la UE para impulsar la economía.

Diferentes necesidades entre los votantes de derecha y de izquierda

Las cuestiones sociales no son solo prioridades para los votantes de izquierda y centroizquierda. Los votantes moderados, conservadores, centristas, liberales y de derecha parecen pedir una mayor intervención legislativa de la UE en los campos social y económico en comparación con elecciones anteriores.

Una mayoría bastante sustancial de votantes de los grupos de extrema derecha Conservadores y Reformistas Europeos (ECR) e Identidad y Democracia (ID) piden medidas contra la inflación. Mientras que, en materia de desigualdades y protección social, los votantes de izquierda y centroizquierda son los más exigentes.

La mayoría de los votantes de la Gran Coalición (PPE, S&D, Renew Europe) piden una mayor asertividad por parte de los diputados de la UE a la hora de adoptar medidas que estimulen el crecimiento económico.

Los líderes de la UE durante los próximos cinco años deben encontrar una solución para abordar las demandas de los ciudadanos, que pueden requerir más gasto público, y las reglas y políticas de la Unión en los últimos años, que han fortalecido la disciplina fiscal.

Ficha técnica de la encuesta:

La encuesta de Ipsos para 'Euronews' ha sido realizada en 18 países sobre muestras representativas de la población en edad de votar. Ha sido completada con investigaciones documentales en los nueve países restantes de la Unión Europea para representar las proyecciones de escaños en el Parlamento Europeo.

Los países encuestados representan el 96% de la población de la UE y el 89% de los asientos del Parlamento (640 sobre 720). Un total de 25.916 personas fueron entrevistadas entre el 23 de febrero y el 5 de marzo de forma online y por teléfono.

- Problemas para el BCE en Italia y Alemania (El Economista - **13/4/24**)

Si nadie quiere bonos de un Estado miembro, el banco central siempre interviene para comprarlos

(Por Matthew Lynn)

Durante la última década, el BCE se ha embarcado en un amplio programa de flexibilización cuantitativa -o impresión de dinero sin tasa en términos más sencillos- tanto para hacer frente a la deflación como, lo que es más importante, para evitar que países como Italia quiebren.

**Si nadie quiere bonos de un Estado miembro, el banco central siempre interviene para comprarlos (lo que se conoce como "hacer lo que sea necesario" para preservar el euro, como dijo el expresidente de la máxima autoridad monetaria comunitaria, Mario Draghi). Con el equivalente del 82% de su PIB, el BCE ha impreso mucho más dinero que la Reserva Federal de Estados Unidos, con un 36% del PIB, o que el Banco de Inglaterra, con un 39% del PIB.**

Los bancos centrales miembros del área euro se vieron obligados a comprar bonos a tipos de interés cercanos a cero, y ahora tienen que pagar tipos mucho más altos por el efectivo depositado en ellos. Al mismo tiempo, los enormes desequilibrios financieros dentro de la zona, con enormes superávit comerciales en Alemania y déficit en otras partes, tienen que reciclarse a través del sistema bancario, creando aún más pasivos. Y ahora mismo no se ve el final de los números rojos.

Los banqueros centrales, como hizo el máximo dirigente del Bundesbank en febrero pasado aseguran que no van a quebrar (¡qué menos!), pero no es nada tranquilizador que tengan que asegurar regularmente a todo el mundo que no están a punto de entrar en concurso. En un documento de trabajo del año pasado, el FMI aseguraba complaciente a todo el mundo "que las pérdidas, aunque cuantiosas, serán temporales y recuperables". Los gobiernos no obtendrán ninguno de los beneficios que sus bancos centrales solían obtener, lo que lamentablemente significa que los impuestos tendrán que aumentar, admitía. Pero no necesitarán un rescate.

**Ya veremos. En realidad, hay tres grandes problemas. En primer lugar, está todavía por verse que la inflación se encuentre realmente controlada y los tipos de interés puedan bajar de forma sostenida.**

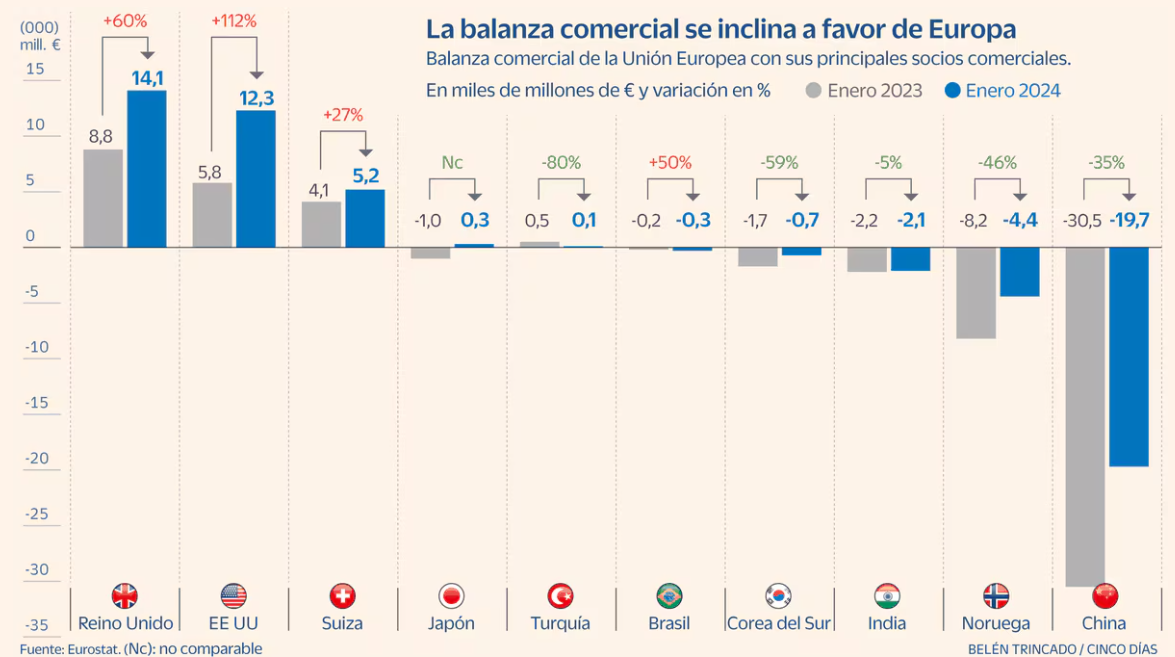
**En segundo lugar, si no se pone fin a los déficit italianos y no hay indicios de que vuelva a haber un crecimiento sostenido, es muy posible que el BCE tenga que seguir comprando esos bonos para evitar que la especulación dañe a ese país.**

Recapitalización

**Y por último, y lo más importante, si el Bundesbank tiene que ser, de algún modo recapitalizado por el Gobierno de Berlín, seguramente acabará con la paciencia de los votantes alemanes con la moneda comunitaria y con la política que comanda Christine Lagarde. Se les dijo una y otra vez que el euro no significaría que se verían obligados a pagar el rescate de otros países, y esa promesa se habrá roto claramente. La confianza se habrá roto para siempre, con resultados impredecibles.** Si el Bundesbank atraviesa dificultades (y en febrero aseguró que consumió casi 20.000 millones en provisiones), también lo estará la zona euro, aunque pasen algunos años antes de que esto quede claro.

- Asertividad europea, la estrategia de Bruselas ante una economía global fragmentada (Cinco Días - **16/4/24**)

En el contexto de los “turbulentos años veinte”, Europa está implementando políticas para potenciar sectores en los que depende de las importaciones de China; pero que también preparan al bloque para un mundo en el que Estados Unidos no es un aliado definitivo



(Por Luis Alberto Peralta)

Las crecientes tensiones geopolíticas están fragmentando la economía global. **“Desde la invasión rusa de Ucrania, el crecimiento del comercio entre economías de bloques políticamente alejados se ha desacelerado un 2,4% más que el comercio entre aquellas que están estrechamente alineadas”, ha advertido Kristalina Georgieva, directora gerente del Fondo Monetario Internacional, en una conferencia reciente**. **En este contexto, lograr la llamada “autonomía estratégica abierta” se ha vuelto un objetivo clave para la Unión Europea, que apunta a crear resiliencia en sectores especialmente sensibles a las tensiones internacionales, ocasionadas tanto por rivales como por aliados.**

“Una prioridad política clave es seguir apoyando el sistema comercial abierto, multilateral y basado en normas, reforzando al mismo tiempo nuestra resiliencia mediante la diversificación de nuestras cadenas de suministro y aumentando nuestras asociaciones internacionales”, declaró recientemente Paschal Donohoe, presidente del Eurogrupo, tras una reunión de los ministros del bloque.

**En este contexto, los Veintisiete se replantean sus relaciones económicas y políticas tanto con socios como con rivales. “La autonomía estratégica abierta prevé hacer el mejor uso posible de las oportunidades de nuestra apertura y compromiso global, defendiendo al mismo tiempo asertivamente nuestros intereses, tanto interna como externamente. En esencia, la UE seguirá cooperando con sus socios para impulsar esta agenda positiva, pero trabajará de forma autónoma cuando sea necesario”,** explica una portavoz de la Comisión Europea (CE) a CincoDías.

Mundo fragmentado

**Georgieva aseguró durante una conferencia reciente que en el futuro esta década será recordada como los “turbulentos años veinte”. La jefa del FMI reconoce que la pandemia del coronavirus, las guerras y las tensiones geopolíticas han “cambiado el manual de las relaciones económicas globales”. La líder opina que las autoridades alrededor del planeta ahora buscan lograr un equilibrio entre eficiencia y seguridad, pero también entre costes y resiliencia en las cadenas de suministro.**

Los Veintisiete ya han emprendido una estrategia de mitigación de riesgos frente a su dependencia de las importaciones de China, su primer socio comercial, pero también aliada de la Rusia de Putin. **“Tras la publicación de las perspectivas estratégicas en abril de 2019, China ha sido considerada simultáneamente un socio para la cooperación y las negociaciones sobre importantes cuestiones globales como el cambio climático; un competidor tecnológico y económico, y un rival sistémico con su propio conjunto de valores, que lo distingue de un modelo europeo democrático”, expresa un informe reciente del Parlamento Europeo.**

**El documento también plantea que existe una “creciente frustración” europea, ya que Pekín no parece dispuesto a ceder en puntos sustanciales, como el acceso a los mercados y el comercio desequilibrado (la UE tiene un déficit bilateral de 395.000 millones de euros). De hecho, entre los 27 miembros, solo un país (Irlanda) presentaba superávit comercial con China en 2023.**

**En este contexto, reducir la dependencia de las importaciones es prioridad para Bruselas, particularmente el sector tecnológico y los minerales estratégicos. Para esto, ha implementado normativas como la Ley de Chips, que busca movilizar más de 43.000 millones de euros en inversión pública y privada para elevar su participación en el mercado global de semiconductores del 10% actual al 20%.**

En esta línea, la UE también reafirmó el 5 de abril que profundizará la cooperación tecnológica con EEUU en campos como inteligencia artificial y la computación cuántica. En el contexto del Consejo de Comercio y Tecnología (TTC) UE-EEUU, al que asistió el secretario de Estado, Antony Blinken, los aliados declararon su intención de “facilitar el comercio transatlántico y seguir haciendo crecer su asociación económica única” en estos sectores.

El dominio de los minerales estratégicos también es otro factor clave para la UE. Según las últimas estimaciones de la Comisión Europea, el gigante asiático es el origen de alrededor del 60% del galio y el 80% del germanio, que son fundamentales para la industria de los semiconductores. Por medio de la Ley de Minerales Críticos, Bruselas también se ha propuesto disminuir esta dependencia. Asimismo, la UE está trabajando en nuevas alianzas para abastecerse de estos elementos a través de alianzas con proveedores como Uzbekistán, Kazajistán y Namibia.

El factor Trump

Otro de los elementos que preocupa a los analistas es el regreso de las políticas aislacionistas a la Casa Blanca. Más allá de la reimposición de las restricciones al comercio, una victoria republicana supondría que Europa tendría dificultades para trabajar con su principal aliado. “Debemos prepararnos para una intensificación de las guerras comerciales si Donald Trump es reelegido. Aunque China seguiría siendo su objetivo clave, las subidas arancelarias se desplegarían mucho más allá”, señaló recientemente Gilles Moëc, economista jefe en Axa Investment Managers.

Desde Axa anticipan que, en una eventual vuelta de Trump al poder, los miembros de la UE se podrían enfrentar a una subida del 10% de los derechos de aduana; un gravamen insoportable para los países más dependientes. “Los envíos alemanes de mercancías a EEUU suponen casi el 4% del PIB del país. Si se utiliza la misma elasticidad, una guerra comercial 2.0 podría costar a Alemania directamente el 0,4% del PIB. Esto no pasaría desapercibido en un país que lleva dos años tambaleándose al borde de la recesión”, alerta Moëc.

De forma similar, los expertos consideran que una victoria del magnate podría impactar también en el ámbito fiscal. “Una presidencia de Trump tendría repercusiones a escala mundial; en el actual entorno geopolítico volátil y tras los recientes comentarios del expresidente sobre la OTAN, el riesgo de un mayor gasto fiscal debería extenderse a los países europeos. Esto plantea la posibilidad de una reforma de las normas fiscales en el futuro y apuntaría de nuevo a la necesidad de una mayor prima por plazo en los mercados de deuda pública”, advierte Orla Garvey, gestora sénior de renta fija de Federated Hermes.

Giro de asertividad

**Ante este entorno de incertidumbre, la Unión Europea ha cambiado el conservadurismo de las décadas pasadas por una aproximación nueva. Por ejemplo, Bruselas ha asegurado a través de sus canales oficiales que, para lograr la codiciada autonomía estratégica abierta, buscará (entre otras cosas) reformar la Organización Mundial del Comercio (OMC), reforzar la implementación y cumplimiento de los acuerdos comerciales y garantizar la igualdad de condiciones para sus empresas.**

**La portavoz de la CE confirma que la agenda regional ha dado un giro de “asertividad” para poder navegar de manera “más efectiva” en un momento de tensiones geopolíticas. Según la portavoz, esto ha significado desarrollar nuevas herramientas, pero también utilizar eficazmente las otras que ya existen. Este sería el caso del Marco para el Control de la Inversión Extranjera Directa o del Instrumento Anticoerción (un mecanismo que le permite a la UE responder a las presiones económicas con imposición de aranceles y restricciones al comercio y a la inversión).**

Este cambio llega junto a un renovado interés por fortalecer otros ámbitos clave para eliminar la dependencia. Los Veintisiete, por ejemplo, están invirtiendo en reforzar su capacidad en sectores como las baterías, los electrónicos, y los productos vinculados a las energías renovables y a la transición digital. Para esto, la CE ha anunciado que incrementará la inversión de capital y el acceso a la financiación para el desarrollo de los llamados “materiales avanzados” (como el grafeno). Europa destinará 500 millones de euros entre 2025 y 2027 para este fin, y entablará una alianza con Japón para potenciar la investigación y el desarrollo en este campo.

**“La Unión Europea es uno de los mayores mercados únicos del mundo y, por tanto, siempre será muy importante para la economía global. Aunque algunos fabricantes europeos están pasando apuros en estos momentos, podemos ver que otras partes de la economía, como los servicios, están funcionando muy bien, y están ayudando a sostener una fuerte demanda en la economía en general. La reconfiguración del comercio mundial presenta oportunidades para nuevas relaciones, y también nuevas inversiones de capital necesarias para trasladar plantas y cambiar capacidades. Europa sigue siendo uno de los mayores exportadores de bienes de equipo, por lo que podría beneficiarse de esta tendencia secular”, explica Azad Zangana, estratega y economista sénior para Europa en Schroders a CincoDías.**

Superávit comercial

El mencionado enfoque ya se está viendo reflejado también en una reducción a nivel regional de las importaciones (que se ve plasmada en la balanza comercial del bloque). Según Eurostat, la zona euro presentó un superávit de 11.400 millones de euros en el comercio de bienes con el resto del mundo en enero de 2024, en comparación con un déficit de 32.600 millones de euros en enero de 2023. Dicho esto, cabe resaltar que el déficit comercial con China se redujo un 35% interanual en el mencionado mes, y que el superávit comercial con Estados Unidos se incrementó en 60% interanual en ese periodo.

Según Eurostat, este aumento a favor de Europa en la balanza comercial ocurre gracias a un superávit en el sector químico, que junto a la maquinaria y a los vehículos impulsan las exportaciones del Viejo Continente. Esta evolución, sin embargo, se ve compensada por el déficit del sector energético.

En concreto, las exportaciones de bienes de la zona del euro al resto del mundo en enero de 2024 ascendieron a 225.900 millones de euros, un aumento del 1,3% en comparación con enero de 2023 (222.900 millones de euros). Del otro lado, las importaciones procedentes del resto del mundo ascendieron a 214.500 millones de euros, un descenso del 16,1% respecto a enero de 2023 (255.500 millones de euros).

- Los impuestos al trabajo en España son más altos que en Dinamarca o Noruega: la cuña fiscal ya supera el 40% (El Economista - **25/4/24**)

La cuña fiscal (IRPF más cotizaciones) supera el umbral del 40% en España

Aumenta la presión tanto del IRPF como de las cotizaciones sociales

La fiscalidad española es de las que menos favorece la natalidad

(Por José Miguel Arcos y Vicente Nieves)

¿Se pagan muchos impuestos en España? Pues la respuesta dependerá del sujeto pasivo al que se pregunte. Si bien es cierto que la presión fiscal general muestra que España se encuentra levemente por debajo de la media de la zona euro, hay otro indicador que pone el foco únicamente en los trabajadores que coloca a los españoles en los puestos de cabeza de los países avanzados. Los impuestos al trabajo en España son más altos que en la media de los países desarrollados, quedando incluso por encima de Dinamarca o Noruega, economías que presentan una presión fiscal general de las más elevadas del mundo. Además, la tendencia de este indicador es clara: los trabajadores pagan cada vez más impuestos. Así queda reflejado en la nueva edición 'Taxing Wages' (impuestos sobre los salarios) que publica anualmente la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), más conocida como la cuña fiscal, y que este año recoge un nuevo incremento del IRPF y, más sensiblemente, de las cotizaciones sociales.

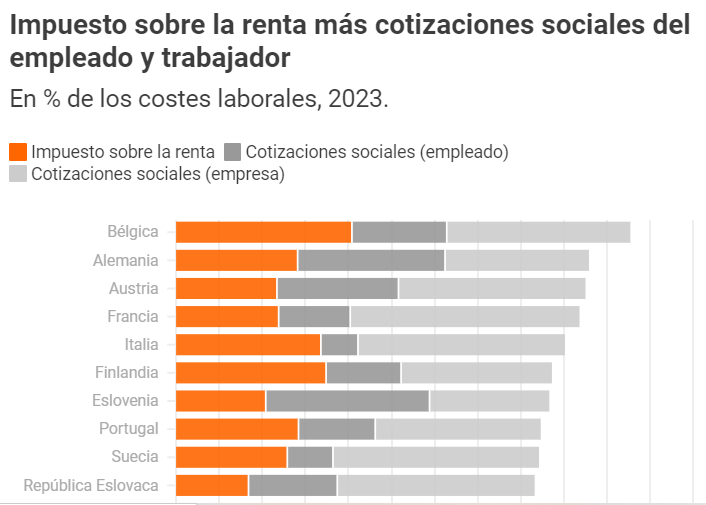
La cuña fiscal para los trabajadores solteros y sin hijos es el indicador más usado para comparar los impuestos al trabajo entre los diferentes países. En 2023, la cuña fiscal en España superó el 40% de los costes laborales en España, un umbral que no tocaba desde 2014 (tras las fuertes subidas de impuestos aprobadas en un contexto de fuerte déficit público tras la crisis de deuda soberana) y que revela la creciente presión fiscal a la que se ve sometido el 'sector más productivo' de la población, es decir, los trabajadores. España ha subido dos puestos en el ranking de la cuña fiscal desde el año 2021, adelantando a la República Checa y Turquía.

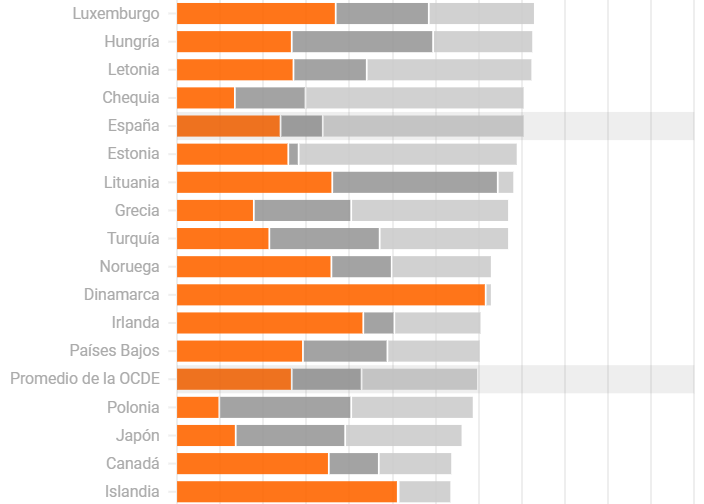
En concreto, la cuña fiscal española fue del 40,2%, siete décimas más que en 2022 y casi un punto porcentual más que en 2021. De esos 40,2 puntos, la OCDE aclara que 12 puntos se deben al IRPF, 4,9 a las cotizaciones sociales que aporta el trabajador y 23,3 puntos a las cotizaciones que paga el empresario. En total, el coste laboral medio para los trabajadores solteros y sin hijos en España fue de 63.383 dólares (en paridad de poder adquisitivo). De esta cantidad, se marcha en impuestos 25.480 dólares.

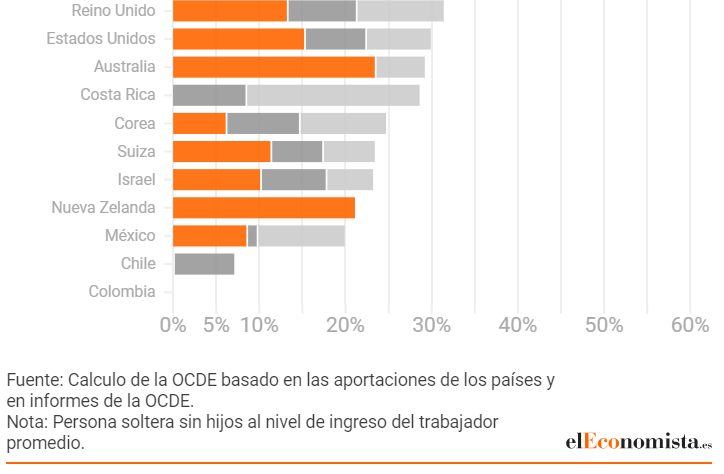
Resulta pertinente aclarar que las cotizaciones sociales no suelen definirse como un impuesto al uso, puesto que el pago de estas contribuciones generar un derecho futuro o contraprestación (las pensiones, prestaciones por desempleo) de cobro. El pago de estas cotizaciones funciona como una suerte de salario diferido que se recibirá en la vejez o por otros motivos. Sin embargo, de forma coloquial, se suele considerar como un impuesto del trabajo, puesto que tiene muchas de las cualidades que definen a los impuestos.

Por qué sube la cuña fiscal en España

Todo hace indicar que los españoles están pagando una cantidad cada vez mayor de impuestos al trabajo por varios motivos, entre los que destacan lo que se conoce como aumento de la presión fiscal en frío, producto de no deflactar el IRPF (los salarios suben con la inflación, pero los tramos del impuesto se mantienen y, por tanto, el tipo efectivo aumenta de forma automática) y el incremento del tipo nacional del IRPF a las rentas más altas.







En el sentido normativo también afecta la última reforma de pensiones, que incorporó una subida del tipo de cotizaciones sociales que pagan las empresas y el trabajador. El llamado Mecanismo de Equidad Intergeneracional (MEI) arrancó en 2023 aplicando otro 0,6% en las nóminas, mayormente a cargo de la empresa (0,5%) y otro tanto a cargo del trabajador (0,1%) que explican parte del incremento de la llamada 'cuña fiscal'.

La entrada en vigor del MEI provocó una subida que la OCDE cuantifica del 0,36%. De hecho, España cerró el curso como uno de los países desarrollados donde más subió el tipo aplicado en cotizaciones sociales. Y, en este caso, sí es un impuesto puro y duro: los ingresos generados por esta 'cuota' van a la hucha de pensiones y pagarán una parte de las pensiones del baby boom, pero no generan ningún derecho adicional en prestaciones futuras.

La OCDE aclara en este trabajo, la 'cuña fiscal' pondera el peso del impuesto sobre la renta de las personas físicas (IRPF por rendimientos del trabajo), las contribuciones a la seguridad social (tanto del trabajador como del empresario) y otros impuestos que aparecen la nómina sobre los ingresos salariales brutos. Esta suerte de presión fiscal sobre el trabajo no incluye impuestos como el IVA, Sociedades o los impuestos sobre las ganancias del capital, por ejemplo. Es decir, es un indicador que muestra solo los impuestos sobre la renta salarial, incluyendo los impuestos pagados por el trabajador y por el empleador.

La reciente propuesta de la CEOE, que reclamaba una mayor transparencia salarial, permitiría al trabajador ver de una forma más clara este indicador. Con estos datos, la cuña fiscal de España es mucho más elevada que la media de la OCDE (34,8%), pero también más alta que la de países como Noruega o Dinamarca (ambos con una cuña del 36,4%) o Islandia (31,7%). Estos países compensan la menor imposición al trabajo con otros impuestos, principalmente indirectos, como son un IVA con un tipo efectivo más elevado u otros impuestos especiales, por lo que terminan presentando una presión fiscal general superior a la de España.

Bélgica, Alemania, Austria y Francia se encuentran a la cabeza de este ranking de impuestos sobre el trabajo, con una cuña fiscal que supera el 46% en todos los casos. En la parte baja de la tabla aparecen Colombia, Chile, México, Nueva Zelanda o Israel. También destacan por su baja presión fiscal al trabajo importantes economías como EEUU, Reino Unido, Irlanda o Suiza, cuya cuña fiscal no supera el 35% (más de cinco puntos por debajo de España).

¿Cómo son las ayudas fiscales por tener hijos?

Uno de los aspectos determinantes para fomentar la natalidad son los impuestos, una palanca que puede activar el Estado para favorecer fiscalmente a las familias que decidan tener hijos. Sin embargo, la presión fiscal que soportan las familias españolas no se ve tan relajada como en el promedio de las economías desarrolladas.

La diferencia entre un solo trabajador con salario medio (sin hijos) y una pareja casada con una única nómina y dos hijos que gana el salario promedio resulta en una presión fiscal del 35,5%. Es decir, las bonificaciones fiscales al nacimiento y cuidado de menores apenas consiguen que una pareja pague 4,7 puntos menos de su salario en impuestos.

Este es uno de los aspectos donde la OCDE señala a España por su negativo desempeño fiscal, pues en el ranking está colocada en la tabla baja. Alemania es la gran economía del euro con mejor desempeño, pues las parejas con hijos pagan 14,7 puntos menos en impuestos por su salario. En promedio, las economías desarrolladas 'premian' a las familias aliviando 9,1 puntos, una presión fiscal que por sí ya es inferior a la española.

De hecho, España también tiene una de las 'cuñas fiscales' más elevadas de la OCDE para una familia con dos hijos en la que ambos progenitores ingresan un salario, pagando de media un 37,1% de su nómina en IRPF y cotizaciones sociales. De su lado, las economías desarrolladas gravan el 29,5% del salario. España no es un país para jóvenes ni para niños.

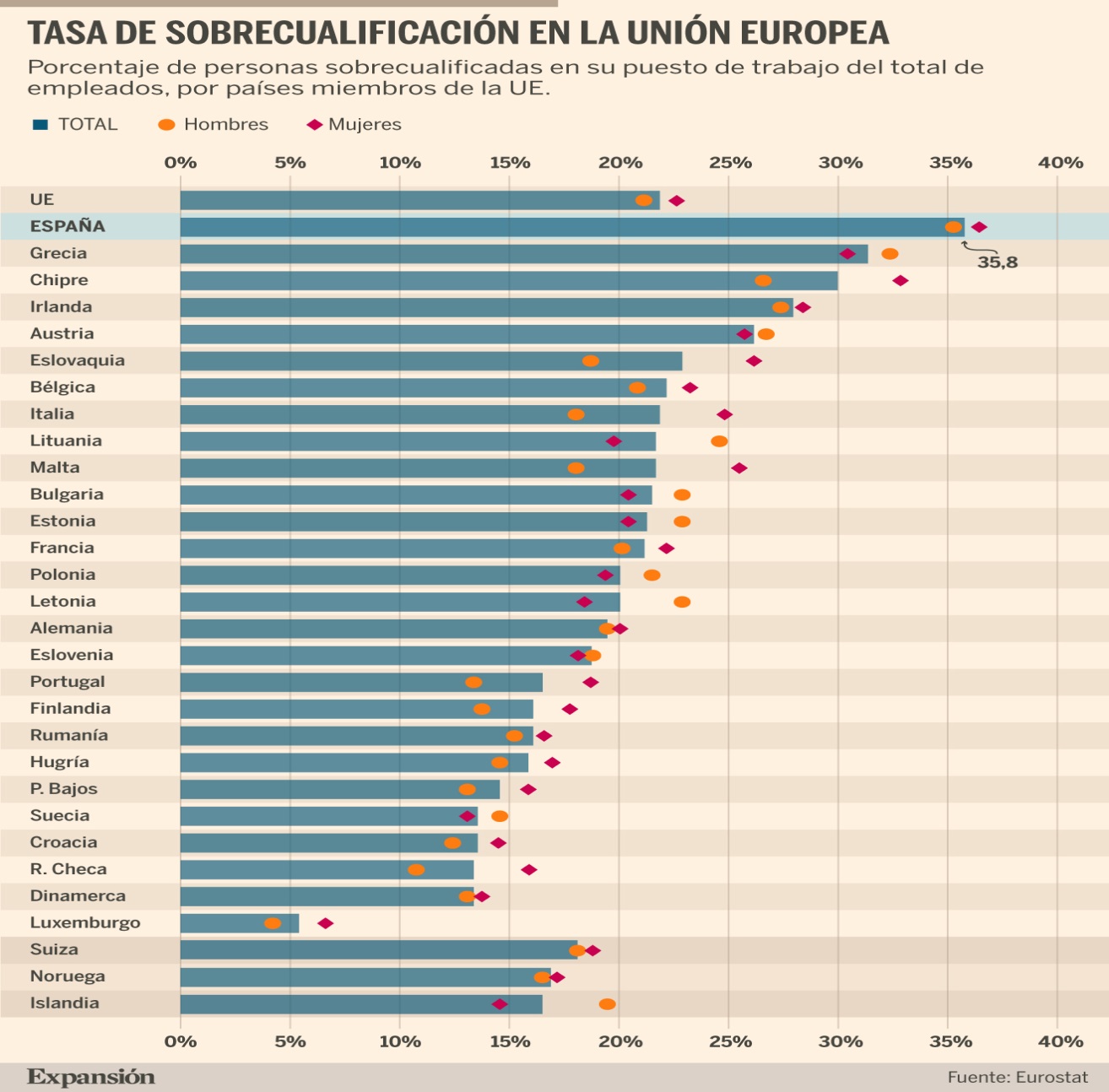
- España es el país de la Unión Europea con más trabajadores sobrecualificados para su puesto laboral (Expansión - **25/4/24**)

(Por Marga Castillo)

La tasa de sobrecualificación laboral en España es del 36%, la más alta de los países de la UE, un problema que sigue sin atajarse y se remonta a décadas atrás.

En España, el 70,7% de las personas de 20 a 64 años trabajan, pero el 36% están sobrecualificados para su puesto de trabajo, la tasa más alta del entorno europeo. Las últimas estadísticas de Eurostat señalan que la tasa media de sobrecualificación académica en el puesto de trabajo actual es del 22% en 2023, siendo dos puntos porcentuales más alta para las mujeres (23%) que para los hombres (21%).

El último informe a este respecto que acaba de publicar Eurostat hace referencia a las personas que disponen de educación superior, normalmente universitaria, que desempeñan un trabajo que no requieren un nivel educativo tan alto.



La oficina europea de estadísticas atribuye a España (36%) la tasa más alta con diferencia respecto a sus socios europeos, seguida de Grecia (31%) y Chipre (30%). Estos porcentajes contrastan enormemente con la de los países europeos donde esta situación es excepcional: Luxemburgo (5%), Dinamarca y República Checa (ambos con un 13%).

En todos los países miembro, las tasas de sobrecualificación se han mantenido en los mismos niveles desde hace más de dos décadas, España incluido, donde la tasa no baja del 30%.

Esta situación se mantiene desde de la crisis de 2008 e incluso se agrava: en 2011, España tenía ya la tasa de sobrecualificación más alta de toda la UE, un 31%, superando ampliamente la media comunitaria que entonces estaba en el 19% y ahora alcanza el 23%. Varios años después, tras la recuperación económica, más de la mitad de los empleos creados desde 2013 estaban sobrecualificados.

Tras España, Irlanda (con el 29%) y Chipre (27%) son los Estados miembros con mayor porcentaje de trabajadores sobrecualificados, frente a República Checa y Eslovenia (7%), que registran las tasas más bajas, según un estudio de la oficina estadística Eurostat.

En los grandes países de la eurozona, la tasa de sobrecualificación entre los adultos de edades comprendidas entre 25 y 54 años se sitúa alrededor de la media de la UE, excepto en el caso de Italia donde es muy inferior (13%). Alemania y Reino Unido alcanzan el 20%, y Francia registra el 19%. Los datos de Eurostat corresponden al año 2008.

La sobrecualificación es todavía más grave en el caso de los trabajadores extranjeros en España, colectivo en el que alcanza el 58%. Sólo los trabajadores extranjeros en Grecia sufren una tasa de sobrecualificación superior (62%).

El informe de Eurostat resalta las grandes diferencias en España -y también en el resto de Estados miembros- entre los trabajadores nativos y los extranjeros, no sólo en materia de sobrecualificación sino en cuanto a riesgo de pobreza (que afecta al 18% de los nativos y al 32% de los extranjeros) o la probabilidad de residir en una vivienda hacinada (3% frente a 12%).

Las mujeres estaban más sobrecualificadas que los hombres en 18 de los 27 países miembro, con las mayores diferencias por sexo en Eslovaquia y Malta, ambos con una brecha de más del 8%, e Italia (más del 7%).

De los nueve países en los que se dio la situación contraria, es decir, más hombres sobrecualificados que mujeres en su puesto actual, las mayores diferencias se observaron en Lituania (más de 5 puntos porcentuales), Letonia (4 puntos porcentuales) y Bulgaria (3).

- La decadencia de Dongguan, la ciudad china que fue considerada "la fábrica del mundo" (BBCMundo - **1/5/24**)

(Author, Laura Bicker Role, Corresponsal en China de BBC News)

Ren Wenbing se muestra reacio a abandonar la estructura de ladrillo que alguna vez fue una próspera fábrica en el centro manufacturero de Dongguan, en el sur de China.

"Todos los trabajadores se quedan asombrados", dice el hombre de 54 años, mientras señala el lugar donde ensamblaba muebles y se reunía todo el mundo para almorzar.

El propietario de la empresa trasladó la producción al Sudeste Asiático para reducir costos. Ren dice que le deben más de US$11.000 debido a una indemnización por despido, una suma que podría llevarle años ganar.

"Estamos decepcionados y afligidos", añade, mientras una máquina golpea las ventanas con un mazo.

Ren no sólo está de luto por la pérdida de una empresa de muebles. También lamenta el fin de lo que alguna vez fue la indetenible economía de China, lo cual dificulta que millones de trabajadores encuentren empleo.

Para gente como él, ahora no se fabrica lo suficiente en China.

Pero Occidente acusa al país asiático de hacer demasiado: ese fue el mensaje dominante durante la reciente visita de la Secretaria del Tesoro de Estados Unidos, Janet Yellen. Reprendió a Pekín por "prácticas económicas injustas", por producir más de lo que necesita o de lo que el mundo puede permitirse absorber.

“Hecho en China”

La marca "Hecho en China" que está grabada, cosida o impresa en camisetas, mesas y televisores en tantos hogares de todo el mundo está cambiando. Ahora se encuentra en el corazón de los automóviles eléctricos que están llegando a Alemania y de los paneles solares que impulsan las políticas renovables de Europa. Y eso preocupa a Occidente.

Las crecientes tensiones comerciales con Estados Unidos, los estrictos confinamientos por el coronavirus y una recesión global han llevado a mirar hacia otra parte a fabricantes que alguna vez acudieron en masa a las costas chinas.

La inversión extranjera en el país está en su nivel más bajo en 30 años.

Pero ahora que los viejos pilares industriales de muebles, ropa y productos eléctricos están en dificultades, Pekín mira hacia sus "nuevas fuerzas productivas": paneles solares, baterías de litio y automóviles eléctricos.

"Exportamos a Reino Unido, Bélgica, Alemania, principalmente a países europeos, pero también a África, Australia, América del Sur, América del Norte y el Sudeste Asiático", explica el vendedor Yan Mu mientras muestra las baterías que vende la empresa para la que trabaja.

El suyo es uno de los puestos de una exposición celebrada por cientos de compañías de almacenamiento de energía verde en una planta siderúrgica renovada y reutilizada en las afueras de Pekín.

"Creo que las empresas chinas están liderando todo el mercado de almacenamiento de energía. Con innovación, con nuevas tecnologías, ventas de baterías, PCS (sistemas de conversión de energía)... bueno, todo. En este momento, creo que entre el 80% y el 90% de los equipos de almacenamiento de energía son diseñados y fabricados en China".

A unas horas en auto de Dongguan hay más señales de la escala de esta industria: hay paneles solares hasta donde alcanza la vista.

China instaló más paneles solares en el último año que los que Estados Unidos ha logrado construir en una década y la fabricación en masa en el país asiático ha reducido el costo a la mitad de lo que fue el año pasado.

Los fabricantes de toda Europa están luchando por competir. En 2023, 97% de los paneles solares instalados en Europa procedían de China.

Pero las nuevas industrias de China requieren mucha menos mano de obra que las que alguna vez impulsaron su espectacular crecimiento. Necesitan trabajadores especializados y altamente calificados y, cada vez más, robots. Mientras el desempleo juvenil ha copado los titulares más importantes, su tasa general de desempleo urbano todavía supera el 5%.

Estados Unidos y la Unión Europea creen que así es como China está tratando de salvar su economía: produciendo tecnología verde a precios reducidos y subsidiada por el Estado para venderla en el extranjero. Dicen que es una táctica que está reduciendo el costo de los paneles solares y otras tecnologías emergentes y está llevando a las empresas occidentales a la quiebra.

China dice que su éxito se debe a la innovación, no a los subsidios estatales, y existe una demanda de sus exportaciones a medida que los países hacen la transición de los combustibles fósiles a fuentes de energía más respetuosas con el ambiente.

“La fábrica del mundo”

Sin embargo, Ren no puede encontrar trabajo en la nueva historia de éxito de China.

Dejó su granja familiar en Henan cuando era adolescente y se mudó a Dongguan, una ciudad en la provincia costera sur de Cantón, con tantos fabricantes que es conocida como la "fábrica del mundo". En una ocasión, no regresó a su pueblo natal durante 11 años.

Ren es uno de los casi 300 millones de trabajadores migrantes que se han trasladado desde pueblos de toda China a las principales ciudades en busca de trabajo. La mayoría deja atrás a sus familias: los hijos de Ren son criados por sus abuelos mientras él y su esposa viven en Dongguan, donde se cree que tres cuartas partes de los 10 millones de residentes de la ciudad son migrantes.

"Mis hijos, por supuesto, me extrañan", dice. Asegura que él y su esposa "no tuvieron otra opción".

"No ganábamos mucho. Después de los costos de vida diarios, el dinero que enviamos a casa para nuestros padres, el dinero para la educación de nuestros hijos, no nos quedaba mucho".

"Todos los trabajadores migrantes se enfrentan a esto", continúa. "Si queremos mantener a nuestros ancianos y a nuestros hijos, tenemos que vivir lejos de nuestros seres queridos y trabajar en otras provincias. Ésta es la realidad".

Ahora que el futuro de China se encuentra en una encrucijada, también lo están sus vidas.

Ren y su esposa viven en una habitación en la que solo caben una cama y una mesa auxiliar. Ahí es donde se sienta mientras revisa su teléfono buscando ofertas de trabajo. La mayoría de las fábricas ofrecen menos del salario mínimo de US$2,50 por hora. Un anuncio ofrecía apenas US$1,8 por hora.

Necesita el dinero de su indemnización por despido y acudió a los tribunales para conseguirlo. Sin embargo, el propietario parece haber abandonado el país, dejándolo a él y a unos 300 antiguos colegas en el limbo.

"Fuimos testigos de los cambios en Dongguan y tenemos fuertes sentimientos por esta tierra. Este es nuestro segundo hogar. Nos sentiríamos muy tristes y perdidos si tuviéramos que irnos de aquí. No olvidaremos lo que hizo el gobierno local tratando de darnos más beneficios. Es gracias a las políticas gubernamentales que nos dieron empleo y pudimos ganarnos la vida", dice.

La historia de Dongguan

Desde mediados de la década de 1980, justo después de que China se abriera al mundo, Dongguan se convirtió en la principal base exportadora y manufacturera del país. Produjo ropa, juguetes y zapatos baratos.

En aquel entonces, decenas de miles de trabajadores habrían hecho fila en las puertas para comenzar su turno fabricando zapatos para exportar a Estados Unidos.

Pero en años más recientes, los trabajadores comenzaron a exigir salarios más altos, mientras que las empresas redujeron los precios para obtener contratos, disminuyendo aún más las ganancias.

Luego, Donald Trump llegó a la Casa Blanca e impuso aranceles a los productos chinos, incluidos los zapatos. Entonces, para abaratar costos y protegerse de las guerras comerciales entre Estados Unidos y China, las empresas comenzaron a buscar establecerse en otras partes.

Ahora, en un barrio casi abandonado de Dongguan, hay kilómetros de edificios bajos vacíos que parecen fábricas fantasmas. El único habitante es un guardia de seguridad solitario que aleja a los curiosos.

El constante zumbido de las máquinas de coser ha sido reemplazado por un coro de cantos de pájaros y las obstinadas raíces de los banianos, que se abrieron paso bajo los esqueletos de hormigón de los edificios. El clima cálido y a menudo húmedo del sur ayuda a que la naturaleza se apodere de lo que el hombre dejó atrás.

Intento de transformación

Sin embargo, Dongguan no se da por vencida: intenta transformarse en un centro de alta tecnología para restaurar parte de su antigua gloria. A orillas del lago Songshan, el gigante tecnológico Huawei ha estado construyendo un campus para albergar a 25.000 empleados. Hay un nuevo parque científico y una serie de hoteles.

Alan Lee duerme en su oficina recién pintada mientras intenta sacar provecho del nuevo rumbo de la ciudad. Este hombre de 32 años, que sobrevivió a la crisis económica para iniciar su negocio, se fijó como objetivo exportar maquinaria de alta tecnología a Europa.

"Muchas personas han perdido su empleo en los últimos años. La gente se endeudó y se vio obligada a vender sus propiedades. Vemos que muchas empresas sufren una disminución de la demanda de exportaciones. Los directivos se enfrentan a mucha presión financiera e incluso tienen que cerrar sus fábricas. Elegimos centrarnos en el comercio para no tener presión sobre la producción", señala.

Pero estos trabajos requieren conocimiento de las nuevas habilidades tecnológicas que personas como Ren aún no han adquirido. Sus esperanzas de recibir el dinero que le deben se están desvaneciendo.

Piensa en lo que les dirá a sus hijos sobre por qué su padre se mantuvo alejado.

"No sé cómo dar una buena respuesta. Podría simplemente decir: tu madre y yo estamos fuera porque queremos darles una vida mejor y una mejor educación. Esperamos que puedan aprender cosas para que en el futuro no necesiten trabajar tan duro como nosotros”, señala.

- El impresionante arancel que tiene que aprobar Europa para impedir la invasión del coche eléctrico chino (El Economista - **13/5/24**)

Serían necesarios aranceles en el rango del 40-50%, estima Rhodium Group

La investigación de Bruselas puede dejarlos en un rango de entre el 20-25%

Pero la Comisión puede introducir restricciones ambientales o de seguridad

(Por Vicente Nieves y Mario Becedas)

El coche eléctrico se ha convertido en el gran campo de batalla comercial. Los tambores de guerra comercial que resuenan en Europa, EEUU y China tienen a este medio de transporte como objetivo. Los fabricantes de Europa y EEUU no quieren perder el tren del coche eléctrico, el problema al que se enfrentan es que ese mismo tren lleva en marcha en China desde hace muchos años y ha recorrido ya muchas estaciones. Si Europa quiere 'detener' al coche eléctrico chino tendrá que imponer drásticas medidas, cuyas consecuencias económicas son impredecibles.

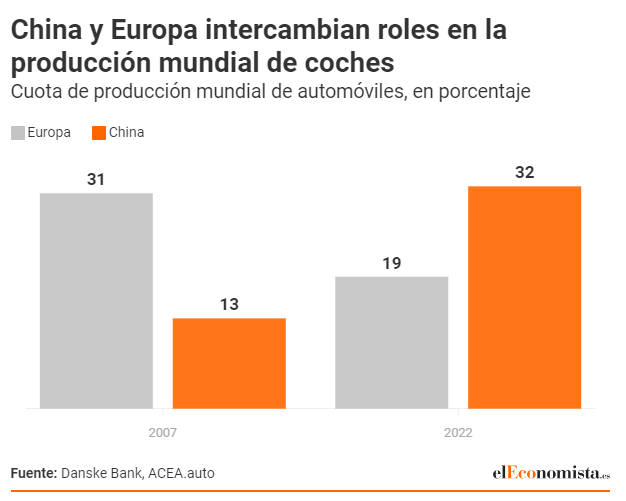
En Europa y EEUU preocupa y mucho la invasión del coche eléctrico chino. En el Viejo Continente las importaciones de vehículos eléctricos de China se dispararon desde los 1.600 millones de dólares en 2020 a 11.500 millones de dólares en 2023, lo que representa el 37% de todas las importaciones de vehículos eléctricos en la Unión Europea. Cuota seguida a distancia por Japón. Aunque la cuota de mercado de los modelos de vehículos eléctricos producidos en China en el mercado europeo sólo ha aumentado ligeramente hasta el 19%, la cuota de marcas chinas y de propiedad china ha aumentado sustancialmente en los últimos dos años. Todo lo anterior deja entrever que las empresas chinas están ganando impulso de forma rápida en el mercado europeo.

El fabricante BYD, por ejemplo, ha señalado que su objetivo es asegurar, como mínimo, una cuota del 5% de las ventas de vehículos eléctricos en Europa para 2026 y estar entre las cinco principales empresas automotrices de Europa en el mediano plazo. El Seal U de BYD, por ejemplo, se vende por 20.500 euros en China, frente a los 42.000 euros de Europa, lo que deja un margen de beneficio mucho mayor en el mercado europeo. Esto pone de relieve el reto al que se enfrenta la Comisión Europea para mantener a raya a los vehículos eléctricos chinos, a menos que quiera recurrir a aranceles muy elevados que podrían dar lugar a contramedidas más importantes en el mercado chino.

Bruselas está ya preparando su plan de aranceles para intentar impedir que el coche eléctrico chino invada Europa. Los expertos de Rhodium Group hablan ya de aranceles inmediatos que se situarán entre el 15% y el 30% sobre el precio de importación. Sin embargo, estos aranceles podrían ser insuficientes para impedir que el coche eléctrico chino ocupe los garajes de los europeos. China cuenta con tres grandes ventajas que está exprimiendo al máximo: años de ventaja en la construcción de baterías, unos costes laborales mucho más bajos y el apoyo incondicional de Pekín a este sector. En su conjunto, todo ello genera una ventaja comparativa respecto a los vehículos hechos en los países desarrollados que parecen difícilmente salvables.

Los analistas de Rhodium explican en un nuevo informe que "es probable que la Comisión Europea imponga derechos compensatorios (aranceles) a las importaciones de vehículos eléctricos procedentes de China en los próximos meses para evitar el riesgo de que los coches subsidiados dañen la industria automovilística europea. Esperamos que la Comisión imponga derechos en el rango del 15-30%. Pero incluso si los aranceles se ubican en el extremo superior de este rango, algunos productores con sede en China aún podrán generar cómodos márgenes de beneficio en los automóviles que exportan a Europa debido a las sustanciales ventajas de costes de las que disfrutan", aseguran estos expertos.

**Entonces, si con unos aranceles del 30% los coches chinos seguirán siendo más competitivos que los europeos, ¿cuál es el nivel de aranceles que debería poner Europa para que sus coches sean, al menos, igual de competitivos que los chinos? "Probablemente serían necesarios aranceles en el rango del 40%-50% (posiblemente incluso más altos para los fabricantes verticalmente integrados como BYD) para hacer que el mercado europeo sea poco atractivo para los exportadores chinos de vehículos eléctricos".**



Como es poco probable que se impongan derechos compensatorios a este nivel, las autoridades en Bruselas podrían decidir recurrir a herramientas no tradicionales para proteger a la industria automotriz europea, incluidas restricciones basadas en factores ambientales o relacionados con la seguridad nacional, según estos expertos. Esta es una forma sutil de implementar medidas proteccionistas sin aplicar de forma directa un 'arancel escandaloso'. **Algunos expertos apodaron a este tipo de medidas como el nuevo proteccionismo, consistente en estas medidas de efecto equivalente que se basan sobre todo en barreras técnicas, reglamentos técnicos, seguridad...**

En septiembre de 2023, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, reveló la puesta en marcha de una investigación antisubvenciones sobre los vehículos eléctricos chinos, afirmando que "el mercado mundial está inundado de vehículos eléctricos más baratos", cuyos precios "se mantienen artificialmente bajos" gracias a las "enormes subvenciones estatales" del Gobierno chino. La Comisión tiene de plazo hasta noviembre para concluir la investigación, pero parece haberlo decidido de antemano.

La Comisión afirma en el anuncio formal de la investigación antisubvenciones que ha encontrado pruebas de subvenciones del Gobierno chino que han perjudicado a la industria de la UE y que los precios de los vehículos eléctricos chinos suelen ser un 20% más bajos que los de los modelos fabricados en la UE. La Comisión de la UE subraya que el término perjuicio se refiere tanto a un perjuicio real como a una amenaza de perjuicio o de retraso en la creación de una industria. Por lo tanto, incluso si se constata que las subvenciones chinas no causan perjuicio en la actualidad, pueden introducirse aranceles si la Comisión considera que la industria de la UE se verá perjudicada en el futuro.

**"Esperamos que el resultado de la investigación sea un aumento de los aranceles sobre los coches eléctricos chinos hasta niveles en torno al 20-25%. La Comisión Europea suele iniciar investigaciones antisubvenciones a raíz de denuncias de empresas, pero esta investigación se basa en una iniciativa propia de la Comisión. La UE aplica un arancel del 10% a los coches eléctricos importados de China, mientras que EEUU aplica un arancel del 27,5%. China aplica a estos autos importados de la UE un arancel de entre el 15% y el 25% (dependiendo de las características), por lo que la UE tiene margen para aumentar los aranceles hasta igualarlos con los chinos", escribe el equipo de estrategas de Danske Bank encabezado por Allan von Mehren en un informe las rencillas comerciales entre la UE y China.**

**Esta misma semana está previsto que el presidente de EEUU, Joe Biden, anuncie una significativa revisión al alza del referido arancel a los coches eléctricos. Las informaciones de fuentes anónimas que recoge Bloomberg llegan a hablar de una subida del 27,5% hasta el 102,5%, lo que ayuda a dar una magnitud del problema.**

Volviendo a Europa, el argumento de Bruselas "se ve reforzado por el hecho de que la UE considere estratégico el sector del coche eléctrico y tenga una estrategia de reducción de riesgos frente a China, es decir, de reducción de la dependencia. Dado que el empleo en el sector del automóvil representa el 8,5% del empleo manufacturero de la UE, también está en juego una gran parte de la industria tradicional europea", desarrollan desde el banco danés.

"El hecho de que la industria automovilística de la UE no haya presentado ninguna denuncia formal puede deberse a que la mayoría de los vehículos eléctricos importados de China han sido fabricados por empresas occidentales, sobre todo Tesla y Renault (que produce Dacias). Además, los fabricantes europeos tienen plantas de producción en China y no quieren provocar represalias. Si se imponen derechos antisubvención, tendrían que entrar en vigor entre julio y noviembre (cuando debe concluir la investigación)", apunta Andrew Kenningham, de Capital Economics. El analista avisa de que algunas empresas automovilísticas europeas podrían argumentar que los derechos antidumping, aunque legalmente justificados, no serían de "interés comunitario".

En las estadísticas de comercio exterior a las que se refiere la Comisión, explican desde Danske Bank, los bienes producidos por empresas extranjeras en China, como los coches de Renault, BMW y Tesla, cuentan como importaciones de China a la UE. Así pues, cuando los fabricantes europeos de automóviles producen coches -o partes de ellos- en China y los envían a la UE, el déficit comercial aumenta. Durante el primer semestre de 2023, sólo el 8,8% de los nuevos coches eléctricos de China importados a Alemania procedían de empresas chinas "puras". Por el contrario, Tesla, las marcas europeas de propiedad china y las empresas conjuntas entre empresas europeas y chinas representaron la gran mayoría.

Sin embargo, esto no disminuye el riesgo de un arancel más alto. La Comisión Europea espera que el porcentaje de ventas de vehículos eléctricos de empresas chinas aumente hasta el 15% en 2025 y le preocupa que la cuota de mercado siga subiendo si las empresas chinas bajan los precios debido al exceso de capacidad en el mercado nacional, la insuficiente demanda interna y las ayudas estatales.

**"La Comunicación de la Comisión también da a entender que no importa si las subvenciones chinas perjudican o no a las empresas de la UE. Lo que importa es si perjudican a la industria dentro de la UE. Por lo tanto, el hecho de que también se concedan posibles subvenciones a empresas europeas en China no ayuda en este sentido, ya que aumenta la amenaza de que la producción de coches eléctricos se traslade a China**. Una reciente encuesta empresarial de la Cámara de Comercio Alemana en China mostró que, especialmente el sector automovilístico alemán, sigue invirtiendo en China. El 63% de las empresas automovilísticas alemanas afirmaron que aumentarían sus inversiones en los próximos años", cierran desde el servicio de estudios del banco danés.

- Biden reactiva la guerra comercial contra China y no se olvida torpedear el desarrollo de la inteligencia artificial entre sus enemigos (El Economista - **13/5/24**)

Las medidas van destinadas a frenar la industria china de coches eléctricos, baterías y paneles solares

Pero también quiere empezar a controlar la potencia informática de la IA

Los paquetes que lanzó Trump la década pasada sirvieron de poco

(Por Javier Fernández y Francisco S. Jiménez)

La Administración Biden no solo prepara una ofensiva de la guerra comercial que mantiene con China sobre sectores claves, también otra remesa de sanciones destinadas a obstaculizar el avance de la IA de China, así como de otros países como Rusia, Irán y Corea del Norte. Según ha informado Reuters, el objetivo es restringir el acceso al software avanzado utilizado en el desarrollo de aplicaciones punteras de inteligencia artificial. Para llevar a cabo este movimiento, EEUU podría monitorizar la cantidad de potencia de computación utilizada para desarrollar un modelo de IA. Llegado a un punto, el desarrollador en cuestión tendría que comunicar sus resultados al Departamento de Comercio de EEUU.

**A Washington, le inquieta que nada pueda detener a los gigantes estadounidenses de la IA como Microsoft, Alphabet y Anthropic, que han desarrollado algunos de los modelos de IA de código cerrado más potentes, hasta venderlos a casi cualquier persona en el mundo sin supervisión gubernamental. Los expertos de la Casa Blanca temen que los enemigos de EEUU puedan utilizar los modelos de IA, que extraen grandes cantidades de texto e imágenes para resumir información y generar contenido, para lanzar ciberataques agresivos o incluso crear potentes armas biológicas.**

Una de las bazas legales pasaría por utilizar la orden ejecutiva que se aprobó el pasado mes de octubre para limitar la expansión de la IA. Después de alcanzar cierto nivel de potencia generativa de contenido, el desarrollador debe informar sus planes de desarrollo del modelo de IA y proporcionar los resultados de las pruebas al Departamento de Comercio.

En 2018, la Administración Trump aprobó la Sección 301, el primer paquete de sanciones estadounidenses sobre productos chinos que contemplaba unas restricciones de 200.000 millones de dólares. Ello supuso el comienzo de la Guerra Comercial entre EEUU y China, en la cual el objetivo de Washington es contrarrestar las prácticas anticompetitivas de Pekín. Sin embargo, el país asiático ha conseguido sortear estas restricciones, pisando el acelerador de la producción para impulsar su crecimiento y eludir los efectos nocivos de su crisis inmobiliaria. Esta situación inquieta a la Casa Blanca, por lo que, a fin de doblegar al Gobierno de Xi Jinping y evitar las consecuencias de la superproducción china, ha decidido redirigir las sanciones impuestas por Trump para que sean más selectivas y obstaculicen sectores económicos clave de China.

Washington ha decidido cambiar de táctica. Las sanciones no están dañando a China como se esperaba: su economía sigue creciendo, sus coches eléctricos continúan inundando el mundo y su desarrollo tecnológico sigue avanzando, como lo demuestra el lanzamiento del Mate 60 Pro de Huawei con su chip de 7 nanómetros. Por todo ello, la Casa Blanca comunicará el próximo martes 14 de mayo el resultado de la revisión de la Sección 301 establecida por Trump, en la cual está previsto que Washington eleve la cuantía de las sanciones del ex-presidente republicano, modificando su carácter general para redireccionarlas hacia objetivos más específicos. En este sentido, EEUU quiere golpear con más precisión sectores económicos clave de China, como la industria de los coches eléctricos, así como la fabricación de baterías y paneles solares.

Por otro lado, todavía se desconocen tanto los ámbitos económicos concretos que se verán afectados como los que se verán beneficiados. Sin embargo, parece que a la Administración Biden no se le escapa que, en materia de transición energética, China está mejorando sus prestaciones. Si bien es el país más contaminante del mundo, es también el que más invierte en tecnología verde. Además, domina los procesamientos intermedios de los minerales críticos necesarios para dicha tecnología, y su cuota global en el mercado de paneles solares y de coches eléctricos supera el 80% y el 60% respectivamente.

Es probable que estas cuestiones hayan decantado el debate interno en la Casa Blanca sobre si endurecer las sanciones contra China. En este contexto, Bloomberg señala que Janet Yellen, secretaria del Tesoro, sostuvo una posición más diplomática, inclinándose por una disminución de las tasas sobre los productos domésticos chinos, lo cual contribuiría a reducir la inflación en EEUU. El movimiento de EEUU ha suscitado las críticas de China, cuyo ministro de exteriores ha señalado que "incrementar las tarifas es empeorar el agravio".

Así las cosas, Washington ha optado por seguir la línea marcada el pasado 17 de abril, cuando la Administración Biden hizo un llamamiento por triplicar las tasas sobre las importaciones de acero y aluminio originarios de China, del 7,5% actual al 22,5%. Ello equivaldría a unas tasas superiores a los 1.000 millones de dólares. La respuesta del país asiático fue inmediata: China decidió incrementar las sanciones al ácido propiónico, utilizado para elaborar herbicidas, productos farmacéuticos y conservantes. Concretamente, Pekín aumentó la tasa de importación al 43,5%. Por ello, es probable que el gigante asiático no tarde en mover ficha en cuanto EEUU ejecute el endurecimiento de las sanciones contra China.

- Europa mira al abismo de la productividad... y Francia se convierte en el canario en la mina (El Economista - **21/5/24**)

Mientras en EEUU creció un 0,5% en Europa ha caído un 1%

Francia todavía está un 3,8% por debajo de sus cifras precovid

(Por Álvaro Moreno y Vicente Nieves)

Europa se ha visto atravesado por numerosos problemas en los últimos años. Primero el covid, seguido una crisis de suministros y, para finalizar, una guerra en su extremo oriental que ha provocado que tengan que cambiar su suministro energético en tiempo récord. Paralelamente, una enorme subida de los tipos de interés ha arrastrado a su economía a una situación complicada, con la industria siendo azotada por la inflación y una menor demanda interna y externa. Sin embargo, estos problemas, que pueden ir variando con el paso de los años, languidecen ante el gran desafío de la eurozona que tiene que afrontar en el próximo lustro: una crisis de productividad.

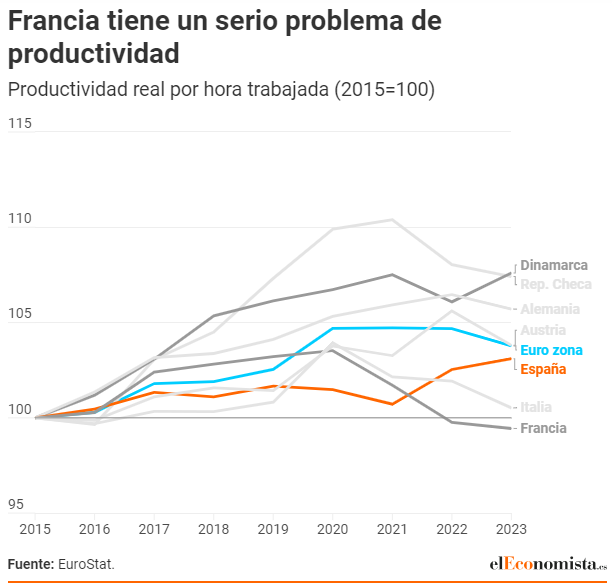
La productividad se encuentra en retroceso en el viejo continente, lo que supone una gran amenaza para la competitividad de la región frente a, por ejemplo, un EEUU, que se mantiene fuerte en este sentido. En ese sentido, Francia se ha situado a la cabeza de este gran desafío que atenaza a todo el continente. La república tiene las mayores caídas en PIB por hora trabajada (principal estadística para medir la productividad) de todo el continente desde la pandemia. Una situación anómala pues, pese a la tendencia general el grueso de la UE ya ha alcanzado sus registros previos a la enfermedad mientras que Francia todavía está un 3,8% por debajo de sus cifras de 2019.

Philippe Askenazy, director de investigación en el Centro Nacional para la Investigación Científica de Francia, alertó hace unos días en Le Monde de la reciente caída de la productividad laboral por hora: "Sin duda genera preocupación y plantea interrogantes. Preocupación porque la curva francesa se ha vuelto paralela a la de Italia desde 2019, un país que sufre una crisis de productividad desde hace casi tres décadas", asegura este experto. Sin embargo, aunque este es un problema que se está viendo claramente en el país galo hoy, la baja productividad lleva años afectando a los países del sur de Europa.

Ahora, este 'mal o enfermedad' podría extenderse por el resto del continente. Ya sea por factores cíclicos o estructurales, sin productividad es muy difícil lograr crecimiento, por lo que las políticas europeas deben centrarse en fomentar la innovación y allanar el terreno para la productividad vuelva a Europa. Si esto no sucede, el final puede ser una 'italianización' completa de la zona euro.

Productividad, la gran amenaza

Francia se ha convertido en el paradigma de un problema que amenaza a Europa entera. El Viejo Continente se ha convertido en un experto a la hora de aprobar y generar regulaciones de 'cosas' que no inventa (el mejor ejemplo es el de la inteligencia artificial), lo que deja a la vista cuáles son las debilidades de esta región, según apuntan los expertos: un exceso de regulación y burocracia que tapone la innovación y el emprendimiento. Sin innovación es muy complicado lograr fuertes incrementos de productividad o, al menos, obtener la parte 'magra' de la que disfrutan los países que inventan y utilizan en primer lugar sus propios avances. ¿Desde cuándo lleva Europa sufriendo esta enfermedad y por qué?



En las dos primeras décadas de la unión monetaria, la productividad laboral (producción por trabajador) en la Eurozona ya fue bastante débil en comparación con otras economías avanzadas. Mientras que la productividad creció anualmente en promedio un 0,6% desde 1999 hasta 2019, la tasa media en Estados Unidos fue más del doble. Después de la pandemia, la productividad en la Eurozona mostró cierta recuperación, pero los últimos datos muestran que la situación ha empeorado: en 2023, la productividad cayó casi un 1%, mientras que en Estados Unidos creció un 0,5%.

Los economistas del BCE, Óscar Arce y David Sondermann, explican que "la productividad laboral en la Eurozona tiende a moverse con el ciclo económico". Durante períodos de crecimiento económico lento o negativo, la productividad tiende a disminuir, y aumenta cuando la economía se recupera. Esta tendencia cíclica se debe a la estrategia de muchas empresas de mantener a sus trabajadores incluso en tiempos difíciles, ya que despedir y luego recontratar y formar a los empleados es muy costoso.

Esta práctica de retención de empleo se ve acentuada por las instituciones laborales y preferencias sociales en Europa, que otorgan una gran importancia a la protección del empleo frente a la flexibilidad, como es el caso de EEUU y otros países anglosajones.

Sin embargo, en los últimos trimestres, la economía ha crecido (aunque de forma muy leve), mientras que la productividad se ha estancado. En estos últimos trimestres varios factores han amplificado el declive cíclico de la productividad laboral, ocasionando una combinación inusual de un mercado laboral floreciente y una actividad económica débil. Primero, el aumento de los márgenes de beneficio en 2022/23 permitió a las empresas mantener a sus empleados a pesar de la caída de los ingresos.

En segundo lugar, la contratación de trabajadores ha sido menos 'cara' debido a la caída significativa de los salarios reales (por la fuerte subida de la inflación). Si los salarios reales se reducen, a las empresas les resulta más atractivo contratar 'factor trabajo' frente a 'factor capital' (maquinaría) que resulta más cara, sobre todo ahora que los tipos de interés han subido y con ellos los costes de financiación. Tercero, el fuerte crecimiento de la fuerza laboral post-pandemia ayudó a las empresas a abordar las escaseces de mano de obra previstas o reales. Por último, la reducción del promedio de horas trabajadas por persona llevó a las empresas a contratar más trabajadores para mantener su aportación laboral constante.

Los bajos niveles de productividad y el desequilibrio (mismatch) en la formación del capital humano de Francia y Europa plantea un serio reto para la economía del Viejo Continente. La doble transición hacia una economía basada en inteligencia artificial y menos intensiva en carbono requiere una adaptación de habilidades y organizaciones, y su planificación necesita una fuerza laboral dedicada y formada, algo de lo que por ahora carece Francia y Europa.

Sylvain Broyer, Chief EMEA Economist, S&P Global Ratings, explica en una nota que "a pesar de evitar una recesión y acercarse al pleno empleo, los desafíos de productividad en Europa persisten. La caída de la productividad, particularmente evidente en economías clave de la eurozona como Países Bajos, Francia, Alemania e Italia, subraya la necesidad de una acción colectiva". Esta experta apuesta por una mayor unión y competencia entre países para estimular la productividad.

Si se permite una entrada totalmente libre de trabas al capital dentro de Europa se fomentará la competencia y con ello la productividad: "Para recuperar la competitividad e impulsar el crecimiento sostenible, los responsables políticos de la UE deben acelerar la integración y profundizar el mercado único europeo… El proyecto de Unión de los Mercados de Capitales ofrece una hoja de ruta clara para avanzar. Lograr sus objetivos sería un importante paso adelante, liberando el potencial del ahorro europeo para la inversión interna".

Esta experta cree que "Europa posee los recursos necesarios, tanto financieros como institucionales, para fortalecer su economía. Si continúa el proyecto de integración iniciado hace décadas, Europa puede trazar un camino hacia la prosperidad y la estabilidad en un panorama global cada vez más competitivo".

Desde S&P Global señalan que, a pesar de que Europa ha logrado sortear con éxito una potencial crisis y recesión, la realidad es que "las cifras de productividad son preocupantemente bajas". Para la agencia, lo más peligroso de la situación es que "no solo no está en vías de recuperación, sino que sigue disminuyendo en sectores como la construcción, el transporte, los servicios minoristas y mayoristas, los servicios financieros y los servicios públicos". En ese sentido, señala que "la visión optimista es que simplemente se está recuperando de diversos shocks, pero también puede estar dándose un gran cambio estructural".

Broyer, señala que "la población está envejeciendo y si bien la demanda laboral sigue siendo fuerte, lo es en servicios, que tiene una productividad mucho más baja". La combinación de estos dos factores sería la responsable de la tendencia actual, más allá de los problemas que han venido atravesando al viejo continente los últimos cuatro años.

François Villeroy, gobernador del Banco de Francia, explica que preocupa el diferencial que se está generando con EEUU. "Mientras ellos realizaron despidos masivos con el covid, Europa optó por proteger empleos, algo que ha llevado la tasa de paro y la productividad en direcciones opuestas". Sin embargo, a pesar de que el alto cargo señala el confinamiento como el inicio de una gran 'distancia' entre ambos, también es claro respecto a que "la tendencia a largo plazo es una advertencia, toda Europa debe movilizarse para compensar la brecha que se está generando".

¿Por qué Francia lidera las caídas?

El propio Banco de Francia explicaba en un reciente informe las razones detrás de la 'particularidad' gala. Según explica el banco central la gran diferencia ha estado en el aumento de la 'tasa de ocupación' (la proporción de personas empleadas respecto a la población en edad de trabajar). Este ratio era en 2023 un 5,7% superior en Francia respecto a sus niveles de 2019 mientras que EEUU solo se ha mejorado un 2,3% y en Italia un 1,7%, mientras que en países como Alemania, España o Reino Unido apenas se ha recuperado. Oliver Garnier, experto de la institución monetaria, explica que "este aumento en Francia es atribuible al empleo más que a las horas de trabajo porque el país ha visto como, mientras las horas efectivas de trabajo disminuyen muy ligeramente, la tasa de empleo más ha subido en el mismo período".

El propio Garnier sentencia que "un rápido incremento de la tasa de empleo generalmente genera una caída de la productividad por hora, ya que la población que antes estaba fuera de la fuerza laboral o desempleada ahora tiene acceso a puestos de trabajo menos productivos". En ese sentido, el Banco de Francia señala que estos puestos de trabajo suelen tener "una menor cualificación". En ese sentido, los cálculos de la institución apuntan a que por cada aumento de un punto porcentual en la tasa de empleo se da como resultado una caída del 0,5% en la productividad. "Esto es lo que explicaría la dinámica de la brecha de productividad que se ha dado entre Francia y Europa".

De este modo, el Banco de Francia concluye que, más que explicar una tendencia negativa, los datos de productividad del país muestran un auténtico 'cambio de era' en su economía. "Francia era bastante única debido a que durante el período poscovid se ha corregido el desequilibrio preexistente entre un nivel relativamente alto de productividad laboral y una tasa de empleo por debajo del promedio" en comparación con otras economías avanzadas. En ese sentido, Garnier afirma que "el reequilibrio representa una ruptura clara con el período pre-covid'.

Esto no significa que la baja productividad de su economía y su tendencia a la baja no esté resultando un problema. De hecho, los analistas de Allianz explicaban que su tasa de empleo todavía sigue siendo muy baja entre personas jóvenes y mayores, algo que puede seguir impulsando esta tendencia y situaban "el debilitamiento de su productividad" como la gran amenaza junto con el "alto nivel de gasto público y deuda". En ese sentido, señalan que esta situación "está impidiendo que las empresas aumenten sus márgenes, en particular las del sector servicios".

"La abundancia de mano de obra, la importante incorporación de jóvenes y el acaparamiento de fuerza laboral ha pesado sobre la productividad francesa", explicaba el banco alemán. En ese sentido, los expertos de la firma señalaban que "Es muy preocupante porque la eficiencia subyacente del trabajo parece haber disminuido" y, a pesar de que esperan una mejora en los próximos dos años en este aspecto "la realidad es que no esperamos que vuelvan a la senda prepandemia". Además, ven problemas para que se vaya mejorando este parámetro, como "la caída del rendimiento escolar y las escasas habilidades de la fuerza laboral". Todo esto anticipará "problemas estructurales duraderos, como falta de trabajadores cualificados", algo que terminará desencadenando en un lastre para el crecimiento económico y un obstáculo para que el desempleo siga cayendo en el futuro.

Desde PwC explicaban en su último informe sobre Francia que "aunque parte de la caída de explica con uso masivo de contratos de estudio (prácticas) y contratación de jóvenes" y una "tendencia inversa" respecto a la tasa de empleo, creen que lo que ha pasado es que "ahora se necesitan más personas empleadas y más horas para realizar el mismo trabajo". En consecuencia, "en un contexto macroeconómico cada vez más deteriorado, va a haber riesgo de que se busque contratar menos y ajustar nóminas a la baja".. Patrick Artus, analista de Natixis defendía que "este es el gran problema (que amenaza a Francia) y debe rectificar esta tendencia como principal prioridad". En ese sentido, señalaba que la caída de productividad "va a acabar pesando sobre el crecimiento".

Debido a ello el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha pedido medidas agresivas para cambiar esta tendencia. Principalmente gracias al "progreso tecnológico y una mejor asignación de recursos, que permita orientar la mano de obra y el capital hacia sectores y puestos de trabajo más productivos". Entre las medidas el FMI recomienda reducir el sobreendeudamiento público, para poder mejorar la reorganización de recursos, reformas estructurales que mejoren la asignación ineficiente y adoptar la inteligencia artificial.

- La decadencia europea en una cifra: desde el 2000, su peso en la economía mundial se reduce un 28% (Libertad Digital - **1/6/24**)

Estamos asistiendo a una reordenación de la economía mundial que hace que cada año la UE sea menos relevante.

(Por D. Soriano)

Hay unas elecciones europeas en unos días, pero a nadie parece importarle demasiado. Ni en los países miembros (en los que la política nacional tiene mucho más peso en la campaña) ni fuera. Europa sigue mirándose el ombligo pero, lo cierto, es que en términos de peso económico-político-estratégico cada vez es menos relevante.

También es verdad que esto era casi inevitable. Y que no tiene por qué ser consecuencia ni de una mala noticia ni de que los países europeos lo estemos haciendo especialmente mal. El crecimiento de las economías en desarrollo (especialmente China e India, pero no sólo ellas dos) hacía casi inevitable que los países ricos perdieran peso en el conjunto de la economía mundial. También ocurre con Estados Unidos. **Lo llamativo con Europa es que está esa tendencia tiene mucha más fuerza en nuestro caso y que existe una sensación de cierto desánimo (incluso parece que hemos asumido que es algo estructural, contra lo que no podemos luchar).** Porque, además, hay que tener en cuenta que hay países (sobre todo los del este) que sí están haciendo muy bien las cosas: para que la media del conjunto sea tan pobre, hay otros que tienen que estar haciéndolo muy mal.

Esta semana, Eurostat publicaba una estadística sobre el peso de la UE en la economía mundial. Siempre hay cifras llamativas cuando uno se pone a mirar los datos. Hay países mucho más grandes que otros que, sin embargo, tienen menos actividad económica, otros que hubiéramos pensado que aportaban más, otros que llevan mucho tiempo estancados... Pues bien, en el caso del club de países del Viejo Continente, no es que sea una sorpresa ver la tendencia del último cuarto de siglo, pero sí confirma que lo que nos temíamos es cierto.

Además, hay que decir que la comparativa ni siquiera es la peor que podría hacerse. Los datos están cogidos de las estadísticas del Banco Mundial y el FMI, y aquí hablamos de PIB en términos de paridad de poder adquisitivo. Si cogiéramos PIB en términos nominales, la diferencia con otros países (sobre todo con EEUU) sería muy superior.

Por ahora, para que nadie pueda decir que somos catastrofistas, usaremos el PIB en términos de PPA y nos vamos a la base de datos del FMI (aquí, para el que quiera explorar; la verdad es que es muy completa y fácil de trastear):

En el año **2000**, la economía estadounidense representaba el **20,18%** del total de la economía mundial. Era un porcentaje algo menor al de 1980-1990 (en ambos casos, alrededor del 21,5%). Y se intuía que la tendencia seguiría siendo a la baja, no tanto porque el gigante norteamericano dejase de crecer, como porque los demás lo estaban haciendo mejor, especialmente en Asia. De esta manera, en el año **2023**, la cifra había pasado a ser del **15,56%.** **Es un descenso notable (del 23%)** y en parte está detrás de la sensación de cierta decadencia que se palpa en el país: Donald Trump quizás ha sido el que mejor ha captado y explotado ese sentimiento de pérdida de fuerza que tiene el americano medio.

Pero si lo de EEUU llama la atención, si miramos a Europa la cosa es bastante peor. En el año 2000, la economía de la UE (en realidad, la suma de los países que ahora forman la UE, aunque en aquel momento no pertenecieran al club) suponía el **20,12%** de la mundial. En **2023**, esa cifra había caído al **14,46%**. Puede parecer una evolución similar a la americana, pero no es cierto: **supone una caída del 28% en el peso global** y hace que **lo que antes era un empate técnico con EEUU ahora sea una economía que casi es un 10% más pequeña.**

Porque, además, hay dos factores relevantes a tener en cuenta: en primer lugar, la crisis financiera de 2007-08 golpeó especialmente a EEUU. Es decir, no estamos hablando de unos años mágicos de la economía estadounidense, sino más bien al contrario. Pues bien, Europa ni siquiera mantiene ese ritmo no demasiado bueno. En segundo lugar, hay partes de Europa que sí lo han hecho muy bien: el Este, Irlanda... Si el conjunto presenta datos tan malos, eso es porque los países occidentales (Francia, Alemania, España, Italia) llevan dos décadas de estancamiento relativo. No es que hayamos dejado de crecer (aunque en el caso de Italia y España casi podemos hablar de un cuarto de siglo perdido), pero el dinamismo brilla por su ausencia.

Algunas cifras para explicar la pujanza del resto de las regiones y cómo Europa cada vez va perdiendo más importancia (es cierto que no todo es por sus errores, buena parte viene determinada por la pujanza de esos otros países):

China en el año **2000** tenía un peso del **7,2%** en la economía mundial (siempre hablamos de PIB en PPA), un tercio del de Europa. **Ahora lidera el ranking con el 18,73%** (aquí hay que hacer un apunte; porque en términos nominales sigue todavía muy lejos de EEUU)

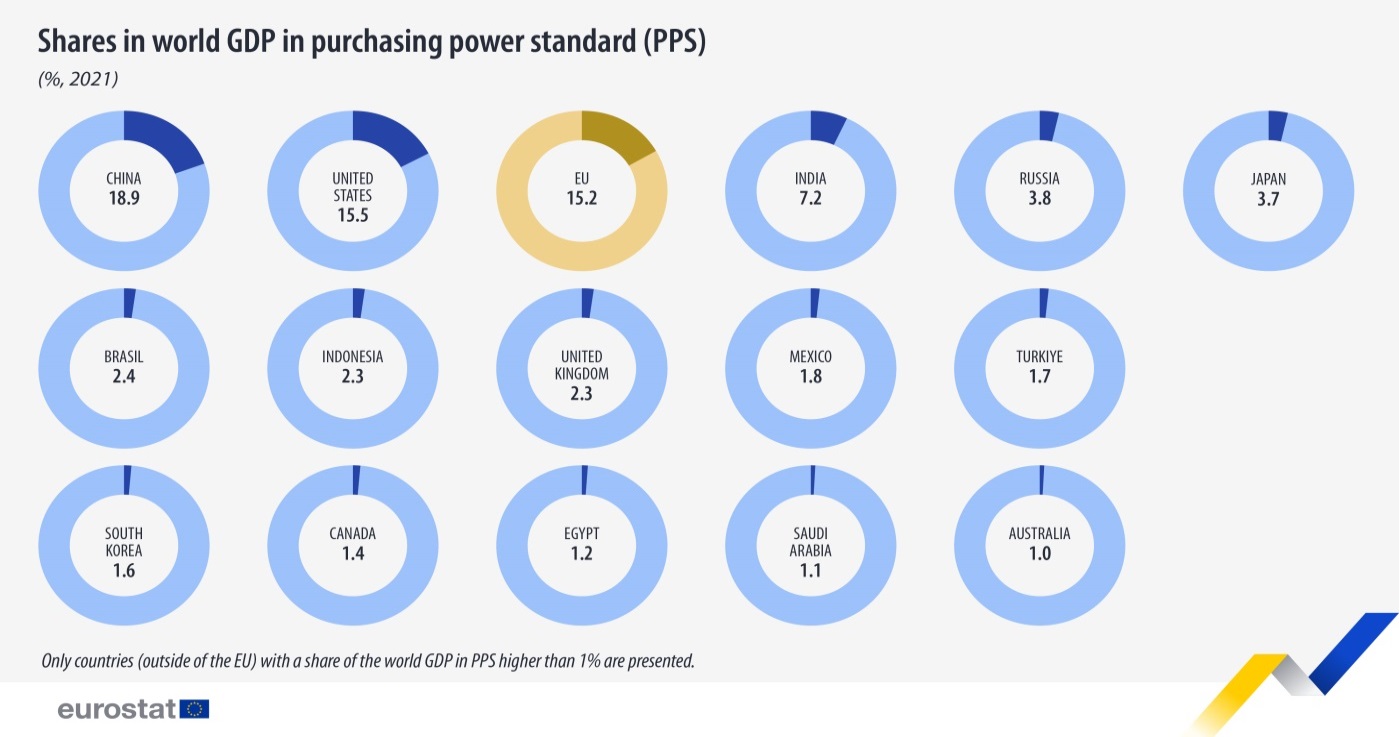
Alemania, la locomotora de la UE, ha pasado del 4,72% al 3,15%, una caída del 33%. Italia, del 3,27% al 1,85%: un descenso del 43%. Para España, el acumulado 2000-2023 es también negativo: de representar el 1,91% de la economía mundial al 1,37% (un -28%, en línea con la UE). En el caso de nuestro país, si dividimos esos años en pre y post crisis, la foto es mucho peor. De 2000 a 2007 el descenso fue relativamente pequeño y se aceleró a partir de ese momento (llevamos más de una década y media casi estancados).

A partir de aquí, las conclusiones. Lo primero, lo evidente: era lógico que la economía europea perdiera peso en el conjunto del planeta por la pujanza de otras regiones. Eso no es malo ni implica que el ciudadano europeo medio viva peor, en términos absolutos, que a comienzos de siglo. Pero no podemos obviar que (1) el declive en el caso de Europa es superior al de otras regiones ricas. Y (2) sea o no lógico, lo que estamos viendo es una reordenación de la economía mundial que hace que, cada vez más, Europa sea menos relevante. No siempre somos conscientes de este hecho y de las implicaciones que tiene.

# - La UE representó el 15,2% del PIB mundial en 2021

El [Programa de Comparación Internacional](https://www.worldbank.org/en/programs/icp) (PCI) mostró que, en 2021, el [producto interior bruto](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Glossary:Gross_domestic_product_(GDP)) (PIB) de la UE representó el 15,2% del PIB mundial expresado en [estándares de poder adquisitivo](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Glossary:Purchasing_power_standard_(PPS)) (PPA).

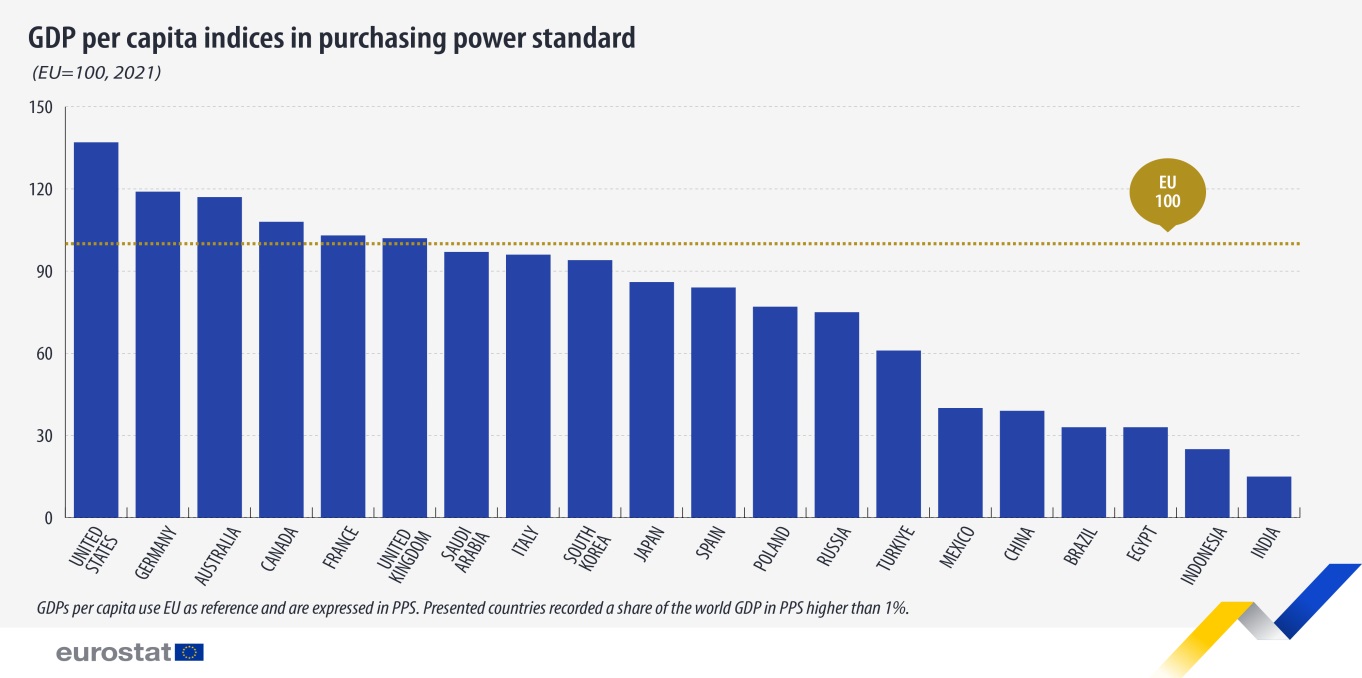
La economía más grande del mundo en 2021 fue China con aproximadamente el 18,9% del PIB mundial. Estados Unidos fue el segundo país más grande, con el 15,5% del PIB mundial. La UE ocupó el tercer lugar, con un 15,2%.

[](https://ec.europa.eu/eurostat/documents/4187653/18051222/ICP-shares-world-gdp-pps.jpg/b0a46f48-879d-2fcf-784e-ed8f71ac4dd2?t=1717055378135)

Conjunto de datos fuente: [Programa de Comparación Internacional](https://www.worldbank.org/en/programs/icp/data) 2021 y  [Cálculo de Eurostat](https://ec.europa.eu/eurostat/documents/4187653/18051222/icp-eurostat-world-gdp-pps-2021.xlsx/8e846da7-eb17-976d-e92a-5a5d86afdf67?t=1716895232638)

Entre los 20 países del mundo con una participación superior al 1% del PIB mundial expresado en PPS, había 5 países de la UE: Alemania (3,4%), Francia (2,4%), Italia (1,9%), España (1,4%) y Polonia (1,0%). En conjunto contribuyeron alrededor del 10,1% al PIB mundial.

Esta información proviene de datos publicados hoy por la Oficina Global del [Programa de Comparación Internacional](https://www.worldbank.org/en/programs/icp) (ICP) del [Banco Mundial](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Glossary:World_Bank) , y son los resultados de la ronda 2021 del ICP. El ICP es una asociación estadística mundial para recopilar datos de precios comparativos y compilar valores de gasto detallados del PIB de los países, estimando [las paridades de poder adquisitivo](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Glossary:Purchasing_power_parities_(PPPs)) (PPA) para las economías del mundo. Eurostat es socio del PCI y proporcionó los datos necesarios para 36 países europeos…

[](https://ec.europa.eu/eurostat/documents/4187653/18051222/ICP-gdp-per-capita-2021.jpg/222a65a1-441e-3414-a1cd-95d1b0cdc03e?t=1717055397379)

Si se analiza el PIB per cápita de las 20 economías más grandes del mundo en 2021, solo seis países estaban por encima de la media de la UE: Estados Unidos, Alemania, Australia, Canadá, Francia y el Reino Unido. Si bien la economía china era la más grande en términos de PIB en PPA, el PIB per cápita era sólo el 39% del promedio de la UE.

Había una diferencia de nueve veces entre el PIB per cápita más alto y más bajo entre las 20 economías más grandes del mundo (Estados Unidos con un 137% del promedio de la UE en comparación con India con un 15% del promedio de la UE).

(Conjunto de datos fuente: [Programa de Comparación Internacional](https://www.worldbank.org/en/programs/icp/data) 2021 y  [Cálculo de Eurostat](https://ec.europa.eu/eurostat/documents/4187653/18051222/icp-eurostat-world-gdp-pps-2021.xlsx/8e846da7-eb17-976d-e92a-5a5d86afdf67?t=1716895232638))

- El mayor riesgo geopolítico somos nosotros, los europeos (El Confidencial - **4/6/24**)

Las elecciones al Parlamento Europeo de esta misma semana me recuerdan que la deriva masoquista de Europa todavía no tiene límites conocidos

(Por Guillermo Santos Aramburo)

Las elecciones al Parlamento Europeo de esta misma semana me recuerdan que la deriva masoquista de Europa todavía no tiene límites conocidos. Apoyadas en un buenismo partidista, las políticas basadas en la denominada "sostenibilidad" se han convertido en la Unión Europea en un "todo vale" para lograr que Europa lidere los rankings de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero e inundarnos de grasa administrativa de todo tipo. Loable objetivo el de reducir la contaminación, sin duda, pero no a costa del progreso legítimo de nuestras empresas y de la calidad de vida de los ciudadanos. Les daré más detalles.

La Agenda 2030

La Asamblea General de la ONU redactó hace casi diez años la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Esta es, en teoría, un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad con 17 objetivos que buscan lograr metas más que meritorias: conseguir que en ese año la pobreza y el hambre en todo el mundo hayan sido erradicados, combatir las desigualdades dentro de los países y proteger los derechos humanos, promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas y garantizar una protección duradera del planeta y sus recursos naturales. El documento fue firmado por la mayoría de países del planeta si bien algunos de los principales productores de petróleo, como Arabia Saudí e Irak, no quisieron hacerlo, y otros se han ido descolgando poco a poco de las guías de cumplimiento que se establecen en su texto, como Estados Unidos y, por supuesto, China. Por no hablar de la mayoría de regímenes comunistas e islamistas (Rusia, Irán, etc..) que nunca se han planteado realmente su cumplimiento. En cambio, en Europa, donde tuvimos un prometedor comienzo impulsando gradualmente medidas que beneficiaban a toda la sociedad, parece que ahora nos va la vida en ello, como explicaré a continuación.

Algunas pautas con fondo positivo que no se entienden o se aplican torticeramente

Sin entrar en el detalle de estos objetivos de desarrollo sostenible (ODS) que marca la Agenda 2030 y que, insisto, son en su mayoría un punto de partida más que encomiable para afrontar algunos de los retos de la humanidad, el citado acuerdo establece como dogmas incontestables:

- El intervencionismo de los Estados para regular cualquier parcela, por mínima que sea esta y discutible que sea el fin buscado, arrogándose así el poder de interpretar algunas materias que, desde el punto de vista científico, no son en absoluto pacíficas. La creación de ministerios superfluos que dirigen la concesión de ayudas europeas en función de intereses con frecuencia espurios, es buena muestra de lo anterior y lo conocemos bien en nuestro entorno. - Aumentar la proporción de energías renovables - eólica y fotovoltaica, se entiende -. Es decir, una transición energética que es de agradecer en un mundo todavía invadido en exceso por el petróleo. Sin embargo, olvida otras fuentes de energía, más fiables en cuanto al suministro que la eólica y la fotovoltaica, las cuales dependen de que haya suficiente viento y sol. Me refiero, por ejemplo, a la energía nuclear y al gas que la propia Comisión Europea declaró como “verdes” debido, en parte, a la presión de Francia y Alemania que sustentan sus industrias en las citadas fuentes energéticas. - Para poner fin al hambre y duplicar la productividad agrícola se proponen medidas que acaban promoviendo justo lo contrario: menor producción y más cara al limitar el uso de determinados fertilizantes autorizados desde hace lustros en Europa y que fuera de nuestras fronteras son de uso común. Ello ha llevado a la gente del campo español a salir a la calle para luchar por su supervivencia. Por no hablar de los ganaderos y la demonización del ganado como emisor de metano, amén del intento de destierro del consumo de carne como base de una alimentación sana como muchas personas consideran. En resumen, buenas intenciones en origen pero mal encaminadas.

Consecuencias muy negativas para el tejido empresarial y para los ciudadanos europeos

En este marco, a nadie debería de sorprender que la patronal Business Europe, asociación a la que pertenece nuestra CEOE, en su BUSINESSEUROPE Reform Barometer 2024 alerte de una falta de empuje de los empresarios europeos ante sus competidores mundiales e insista en la obligación de la UE de hacer más por mejorar su competitividad. Se recuerda año a año por parte de esta organización que el atractivo de Europa como destino de inversiones lleva tiempo estancado y que estamos muy por detrás en incrementos de productividad respecto a Estados Unidos y Asia. A ello hay que añadir que en Inteligencia Artificial el retraso es todavía mayor y agudiza nuestra dependencia de los gigantes tecnológicos americanos y chinos.

Otros estudios como los de la propia Eurostat arrojan cifras en el mismo sentido: nos estamos quedando atrás en nuestra capacidad para desarrollar empresas líderes en el mundo. Analistas españoles de primera fila, como el Real Instituto Elcano, aludían en un informe de hace unos días a cómo la brecha de competitividad entre la UE y EEUU se agranda. Un buen ejemplo de lo explicado lo tenemos en desarrollos esenciales en estos momentos como es el coche eléctrico: el exceso de burocracia y de normativas medioambientales están provocando que Europa se esté quedando atrás en la carrera de la competitividad y productividad frente a Estados Unidos y China, especialmente en cuanto a tecnología ligada a fabricación de baterías. ¿No podemos impulsar la transición energética sin poner en riesgo el liderazgo de algunos sectores europeos como el del automóvil que, además, encabeza la creación de empleo en Europa?

¿Hay esperanza?

Por muchas utopías que se activen en el cerebro del ser humano, creo que ha llegado el momento de dejar de lado la corrección política que enmascara intereses partidistas y fomentar con franqueza la generación de riqueza y el bienestar de los ciudadanos. Compatibilizar estos fines con la esencia de los ODS comentados más arriba tendría que ser perfectamente posible. Veremos cómo se refleja todo esto en los resultados de las elecciones europeas que se celebrarán dentro de unos días. Les recomiendo que, antes de votar, echen un vistazo a los programas de los principales partidos políticos. Las diferencias son significativas y afectan tanto a empresas como a ciudadanos, sobre todo en las materias tratadas en esta columna. Parece que, al menos por ahora, ni Trump ni Putin ni el enquistamiento de la guerra en Ucrania son los mayores riesgos que podrían acecharnos, el principal riesgo geopolítico somos nosotros mismos, los europeos…

- El Parlamento de hoy decidirá la Europa de 2030: estas son sus batallas (y las tuyas) más importantes (El Confidencial - **9/6/24**)

Los europeos se asoman al final de esta década en plena metamorfosis, con dos guerras latentes, las tensiones en torno al Pacto Verde o la guerra soterrada que mantienen EEUU y China por la hegemonía global

(Por María Zornoza. Bruselas)

La Unión Europea comenzó la década actual con la peor pandemia del siglo. No se había recuperado y la guerra de Ucrania ya estaba llamando a sus puertas. El cambio climático, la transición digital o la prosperidad económica tras la crisis del euro fijaban las prioridades de una agenda que se vio interrumpida por la sacudida de estos acontecimientos imprevisibles. Con el nuevo Parlamento que saldrá de las urnas este domingo, el bloque encara su camino hacia la UE 2030 con muchas incógnitas y grandes ambiciones: la puesta en marcha del pacto migratorio o de la primera ley mundial que regula la inteligencia artificial; la incorporación de nuevos miembros al club, la cimentación de la Europa de la Defensa o la búsqueda de su lugar en un mundo progresivamente inestable, volátil y marcado por la guerra soterrada que Estados Unidos y China mantienen por la hegemonía global.

El Confidencial ha abordado todos estos desafíos con eurodiputados de todas las ideologías y nacionalidades para decodificar cómo será la Unión Europea de 2030. Mucho de cómo abordará la UE esos retos lo determinarán las urnas en estos comicios europeos, que abrieron en Países Bajos el jueves y cerrarán en Italia el domingo a las 23:00. El bloque se juega mucho en las proyectadas como las elecciones más trascendentales de su historia. Buena parte de las miradas se centran en el acuerdo verde europeo, el buque insignia de esta Comisión, que tiene como objetivo convertir a Europa en el primer continente neutralmente climático a mitad de siglo. Para ello, la primera parada pasa por reducir las emisiones un 55 % en 2030.

¿Son compatibles los objetivos climáticos con la supervivencia del campo, que está en pie de guerra? Para la extrema derecha, no. "La motivación del liderazgo de la UE se basa en intereses económicos bajo el dogma de una religión climática. Desafiar esta superhisteria y regresar a la seriedad científica es uno de los grandes desafíos del futuro. En paralelo, hay que buscar energía en tecnologías libre de ideología", opina el eurodiputado Markus Buchheit, de Alternativa para Alemania (AfD). "Las fuerzas de la derecha y la extrema derecha han apuntado a las políticas climáticas como el enemigo de la gente común", contrapone la sueca Malin Björk, de La Izquierda (The Left).

No es la única gran ambición que se fija el bloque de cara a la nueva década. Charles Michel, presidente del Consejo Europeo, apuntó a este como el año de la adhesión de nuevos países, especialmente con la mirada puesta en Ucrania, pero también como destino de los otros candidatos: Serbia, Montenegro, Albania, Macedonia del Norte, Bosnia-Herzegovina, Moldavia y Georgia. Para ampliar la familia no solo los aspirantes tienen que acometer profundas reformas que pasan, principalmente, por fortalecer su sistema democrático o de gobernanza económica.

La Unión también tiene asignaturas pendientes y está llamada a llevar a cabo cambios de calado en la reconfiguración de sus presupuestos o de su proceso de toma de decisiones que permitan su funcionamiento tras tal absorción. La gran incógnita que divide a unos y otros en la capital comunitaria es si esa meta es alcanzable. "Honestamente, creo que es bastante improbable que cualquiera de los países candidatos sea miembro de la UE a finales de esta década. El camino de la ampliación es largo y tortuoso. A pesar de las motivaciones geopolíticas que hay detrás, no creo que exista el tiempo suficiente para resolver todos los elementos que implica", opina Clare Daly, eurodiputada irlandesa de La Izquierda. "Creo que la UE realmente no tiene otra opción. La ampliación es de importancia estratégica. Si es incapaz de absorber a nuevos miembros para 2030 significará dos cosas. Por un lado, que su relevancia geopolítica ha quedado tocada. Y, por el otro, que ha sido incapaz de reformarse a sí misma. Pero soy optimista: la UE ha demostrado ser capaz de transformarse bajo la presión externa", afirma Sophie In’t Veld, eurodiputada neerlandesa de Renovar Europa.

El gran sueño: la UE de la Defensa

La novena legislatura, que pondrá su broche final con las elecciones europeas de esta semana, ha estado marcada por la guerra en Ucrania, que ha provocado cambios copernicanos en la arquitectura de seguridad europea. Con ella, la Unión rompió uno de sus grandes tabúes: el de las armas. Los tratados prohíben financiar con dinero comunitario el envío de material bélico a un país en guerra. Pero los 27, unidos como en pocas ocasiones, se sacaron de la manga instrumentos ad hoc como el Fondo Europeo para la Paz para apoyar a Ucrania en lo que ven una lucha que sienten como propia. Toda esa unión con Kiev se ha desvanecido con la guerra de Gaza, que ha puesto a los 27 estados miembros contra el espejo de sus enormes e insalvables diferencias en política exterior producto de sus diferentes sensibilidades sociales e históricas.

¿Será capaz de enterrar el requisito de unanimidad? Poco hace entrever que exista el consenso para este paso anhelado por grandes como Alemania o España. La UE de la Seguridad y la Defensa fue uno de los grandes sueños frustrados de los padres fundadores. Con el aliento de la guerra en los confines europeos, esta aspiración está tomando fuerza y forma. Si la anterior fue una Comisión política y la actual es geopolítica, la que arranca durante el próximo mandato está llamada a ser la Comisión de la Defensa. El principal objetivo es invertir más y mejor en armas Made in Europe. En paralelo, colean ideas todavía muy embrionarias como la creación de un Ejército europeo o convertir a la Unión en un actor nuclear.

"Los países de la Unión Europea deben cambiar su enfoque de la seguridad y la defensa y aumentar su gasto. Porque no es sostenible vivir de las garantías de los demás. La Administración estadounidense puede cambiar de postura y la población norteamericana empieza a preguntarse por qué se debe gastar tanto dinero en defensa cuando algunos países, como Alemania, no son capaces de gastar el 1,5 % del PIB, y en su lugar están dirigiendo ese dinero en la economía social", plantea Rasa Juknevičienė, vicepresidenta del Partido Popular Europeo y exministra lituana. El gasto en defensa ha sido uno de los grandes motivos de confrontación de Donald Trump con sus socios europeos, a los que catalogó como "morosos" y "enemigos". El primer mandato del republicano llevó las relaciones trasatlánticas a su punto más bajo. La Unión no es la que era en 2016. Está más preparada, es un actor geopolítico más fuerte y ha puesto en marcha mecanismos para defender a sus industrias y reducir las dependencias con Washington y Pekín. Pero el hipotético regreso de Trump a la Casa Blanca le expondría, de nuevo, a enormes sacudidas comerciales y en la defensa del orden multilateral.

Funambulismo entre clima y competitividad

Estos años bajo la Administración Biden han suavizado las aguas del Atlántico, pero las discrepancias entre los dos aliados históricos han permanecido en un momento donde las potencias globales se están volviendo cada vez más proteccionistas. China tiene el monopolio de paneles solares y está inyectando ingentes millones a su industria de automóviles eléctricos. Por su parte, Washington sacó adelante una bazuca de 360.000 millones de euros para apoyar a sus empresas en la transición climática y atraer la inversión extranjera. La UE busca la tecla para encontrar la receta de dar con energías limpias y baratas a la vez que evita perder la competitividad de su tejido industrial. En paralelo, se ha quedado descolgada y eclipsada por los gigantes, China y Estados Unidos, en la competición tecnológica mundial. Pero ha avanzado como nadie en uno de sus grandes puntos fuertes: el regulatorio. El sendero hacia finales de la década tiene como asignatura pendiente la aplicación de las leyes de inteligencia artificial o de Servicios Digitales. "El desafío es culminar el paquete regulatorio del espacio digital y ser capaces de implementarlo realmente pese a su dificultad técnica -pensemos en el reto que supone desarrollar una ley como la de IA o de crear ejércitos de expertos y estructuras-. En 2030, el panorama regulatorio mundial será más parecido al que hoy aprobamos en Europa, lo que nos dará una ventaja competitiva", explica el socialista Iban García del Blanco.

¿Se puede ignorar a Rusia sine die?

Más cerca de sus fronteras, los europeos viven con una amenaza rusa que sienten cada vez más presente, tanto en los países del Este, como Polonia, como en aquellos más vulnerables a las campañas de desestabilización y desinformación orquestadas desde Moscú, como es Moldavia. La guerra en Ucrania ha desencadenado las mayores sanciones de la historia de la UE, convirtiendo a Rusia en un paria internacional. La realidad es que tras las elecciones presidenciales de este año, Vladimir Putin se perpetuará en el poder hasta, al menos, 2030. Y, entretanto, no hay visos de un fin cercano de la guerra. Una de las preguntas que surgen es si la Unión puede seguir ignorando a su vecino más importante: Rusia, del que con no poco esfuerzo ha cortado sus sagrados lazos energéticos. "La UE solo puede reconectarse con Rusia cuando demuestre un compromiso real de respetar las normas internacionales y los valores democráticos", asevera Henrike Hahn, eurodiputada alemana de Los Verdes. "La UE debe retomar sus relaciones económicas con Rusia. Desde un punto de vista geopolítico, Alemania tiene que luchar por una cooperación más flexible y rentable con Rusia en el futuro", contrapone Markus Buchheit, de Alternativa para Alemania (AfD), partido que ha sido recientemente expulsado de Identidad y Democracia (ID) por blanquear el nazismo. La extrema derecha alemana está disputando el segundo puesto a la socialdemocracia de Olaf Scholz en los comicios europeos. Y es, junto a la polaca Konfederacja o a Regrupación Nacional de Marine Le Pen, uno de los partidos excluidos por Ursula von der Leyen para tejer alianzas futuras. Un escenario para el que sí contempla tender la mano a otros como la italiana Giorgia Meloni.

Vecindad e inmigración se dan la mano

La vecindad europea está cada vez más relacionada con la inmigración. La legislatura saliente deja con el nacimiento del Pacto de Asilo y Migración uno de sus grandes legados. Lo complicado será, de nuevo, su puesta en marcha, en 2026 a más tardar. Países como Polonia o Hungría ya avisan de que no aceptan ni cumplirán el preámbulo de reubicar a solicitantes de asilo o pagar los 20.000 euros tasados por cada solicitante rechazado. "Europa tiene que proteger sus fronteras de la migración y cada Estado miembro debe decidir por sí mismo si acepta o no a los migrantes. No se debe permitir la asignación de migrantes sobre la base de cuotas, no se puede imponer a ningún Estado miembro", espeta el eurodiputado húngaro Márton Gyöngyösi, del partido ultraderechista Jobbik. "Las personas tenemos raíces, pero no somos árboles, tenemos derecho a movernos. Pensar en sociedades sin migración es pensar en sociedades autárquicas completamente inviables, que no serían sostenibles y no podrían sobrevivir a los tiempos", sentencia María Eugenia Rodríguez Palop, de La Izquierda.

Desde Marruecos hasta Bielorrusia o Turquía, los países vecinos han explotado los miedos de Bruselas hacia la inmigración, abriendo las puertas a los refugiados como medida de chantaje o presión. La Unión ha reaccionado con un triple escudo: fortaleciendo sus fronteras externas, incrementando el retorno de migrantes y estableciendo acuerdos con países de origen y tránsito como Egipto, Mauritania o Túnez para frenar la llegada de barcazas a las costas del Viejo Continente. "Regar con dinero a los dictadores no conducirá a los resultados esperados por la señora Von der Leyen. Los acuerdos con los países vecinos solo son razonables si existe una condicionalidad para el respeto y la defensa de los derechos humanos. Además, se necesitan urgentemente vías legales para la migración regular, con el fin de evitar los dramáticos desastres en nuestras fronteras europeas", afea Udo Bullmann, socialdemócrata alemán. Los años venideros pasan por la institucionalización de estos pactos controvertidos y la externalización del asilo con la implementación de la vía italiana, que consiste en deportar a Albania a los solicitantes de asilo. 15 estados miembros y la propia Von der Leyen ven este como "un ejemplo a seguir".

Europa envejece y se empequeñece

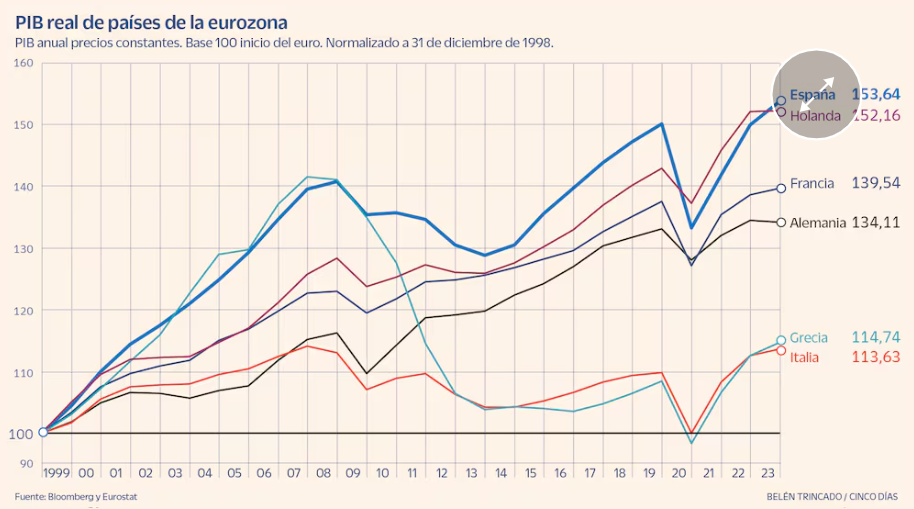
La extrema derecha ha ido durante estos años marcando el paso de las políticas migratorias ante unas fuerzas progresistas huérfanas de discurso o alternativas. La izquierda se ha centrado en presentar a los inmigrantes como un activo necesario frente a la despoblación en la Europa vaciada, la escasez de mano de obra o el envejecimiento del continente. En 1960, los ciudadanos que vivían en suelo comunitario representaban el 13,5 % de la población global. En 2018, la tasa se redujo hasta el 6,9 %. La previsión es que en 2070 los europeos solo supongan el 3,7 % de la humanidad. Se prevé que la población total de la zona del euro comience a disminuir a partir de 2035 y que el crecimiento de la población en edad de trabajar ya sea negativo, poniendo contra las cuerdas la sostenibilidad del sistema de pensiones. Países como Francia han respondido ampliando la edad de jubilación. "La experiencia de Grecia con la expansión de las pensiones, que condujo a una crisis económica, sirve como un duro recordatorio de la importancia de la gestión prudente de los sistemas de pensiones [en paralelo]. El simple aumento de la edad de jubilación no bastará para contrarrestar el declive de la población europea", advierte Daniel Buda, eurodiputado rumano del Partido Popular Europeo. Europa cabalga así por terrenos pantanosos. Nadie puede anticipar cómo saldrá de estos senderos un bloque que avanza a golpe de crisis y en muchas ocasiones cuando no queda más remedio. Por lo pronto, las primeras piezas del puzle hacia este futuro cercano saldrán de los votos de los más de 370 millones de europeos llamados a participar en las elecciones trasnacionales más grandes del mundo.

- Gracias Europa por hacernos crecer en el euro (Cinco Días - **11/6/24**)

Con un crecimiento del 53,6% en los últimos 24 años, España es junto a Holanda uno de los grandes beneficiados por el proyecto comunitario

(Por Alberto Espelosín)

Ya se conoce el resultado de las elecciones europeas. Ha finalizado una campaña electoral en España donde la palabra Europa no se ha utilizado mucho y donde se han introducido toda una serie de “palabrerío” que hace que unos y otros tengan las venas del cuello inflamadas. Pero es lo que hay, de esto no pasamos y requiere una reflexión societaria conjunta si esto de “conmigo o contra mí” es el modelo de democracia que queremos legar a las generaciones venideras.



Europa cada día me convence más ya que, aunque no es perfecta, es lenta y burocrática, sí que es cierto que es una casa común que hace que los comuneros no puedan hacer lo que les venga en gana. Con los derroteros actuales en todos los países y con la zozobra que supone adecuar la eurozona a la globalización y los retos que presenta, tener un Estado Europeo que legisle cosas sensatas basadas en racionalidad más que en las emociones es un buen punto.

España es sin duda una de las grandes beneficiadas de la entrada del euro en 1999. Como se puede ver en términos de PIB a precios constantes, ha sido junto con Holanda, uno de los países importantes que más ha crecido: un 53,6%. España por naturaleza debe ser europeísta y dar gracias de la cobertura económica que se ha dado, especialmente teniendo en cuenta la excesiva deuda que hemos atesorado desde 2008. El BCE ha ayudado y mucho cuando las cosas se han torcido. Mirando al futuro Europa será el ángel de la guarda para controlar esa fiera de gasto incontrolado e ineficiente en el que “España de las Españas” se ha convertido y donde algunos no quieren ser España, pero sí receptores del dinero que supone ser español y europeo.

Pueden ver en las cifras del grafico de esta semana que a Alemania tampoco le ha ido mal. Su gran beneficio ha sido tener un mercado de consumidores enorme para vender sus productos fabriles. Por último, Italia y Grecia son dos economías que apenas han crecido en el euro (un 14% desde 1999). Ambas comparten cierto caos político interno y elevados niveles de deuda. El pasivo es la amputación del crecimiento a largo plazo.

**Los resultados dejan un poso de preocupación. Aunque las posiciones centradas siguen siendo mayoría, los euroescépticos demuestran que los problemas de la globalización desde el punto de vista antropológico nos hacen más proteccionistas, más nacionalistas, más egoístas y temerosos**. Esto conlleva a levantar muros. Así que cuidado con hacer tontadas que dentro de la ineficiencia me quedo antes con el “tocho bruseliano europeísta” que hace crecer nuestra economía y nos protege a todos juntos con una divisa que con los gladiadores quijotescos emocionales que caminan solos que tienen poco futuro.

- España, Portugal y Grecia ponen a Europa patas arriba: los 'tres cerditos' sorprenden con su recuperación (El Economista - **11/6/24**)

Mientras que el crecimiento del sur promedia el 2%, la eurozona no llega al 1%

Los mercados devuelven poco a poco la confianza en los antiguos 'PIGS'

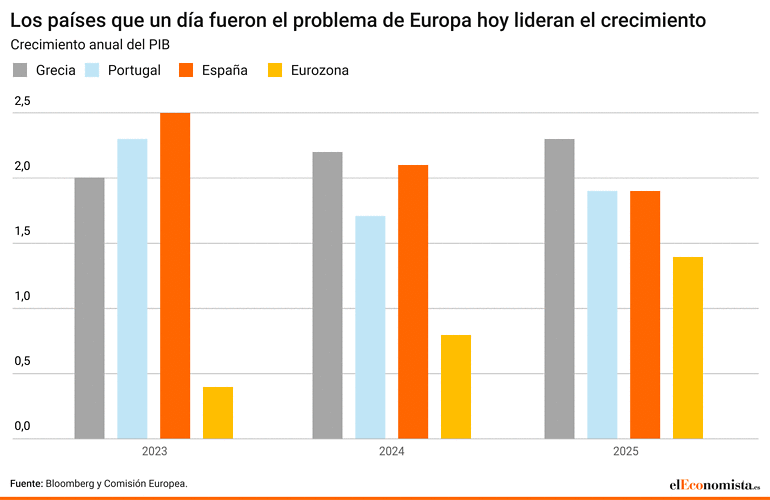
La deuda pública de la periferia cae a un ritmo mucho más rápido

La historia del euro es todavía corta (poco más de 20 años), pero intensa y bacheada. Tras unos primeros años de tranquilidad y cierta convergencia, la crisis de 2008 supuso un antes y un después para el Viejo Continente. La crisis financiera desembocó en otra crisis de deuda soberana en 2010-2011 que atizó a los países del sur (también a Irlanda) y estuvo a punto de acabar con el euro. Los países del sur se quedaron atrás, deshaciendo buena parte de la convergencia económica lograda en el ciclo 1999-2007. Grecia, España y Portugal tuvieron problemas para volver a la senda del crecimiento. Además, cuando lo habían logrado y todo parecía volver a la normalidad, irrumpió una pandemia en nuestras vidas: la crisis del covid volvió a golpear más fuerte a un Mediterráneo cuya economía es muy dependiente del turismo y los servicios relacionados con el contacto humano. Otra vez el sur estaba condenado a quedarse atrás... o no. Pocos años después del covid, los países del sur están viviendo una suerte de renacimiento, frente al estancamiento de Alemania o Francia. Europa está patas arriba, el sur crece más que el norte y recorta la brecha. Aunque, en principio, este renacimiento no durará mucho (es sobre todo coyuntural), por ahora está llevando la historia de estos países a los medios más importantes de Europa y del mundo.

Los analistas no paran de publicar informes en los que destacan y halaban el crecimiento de los países que un día fueron considerados como el gran problema de Europa. Los conocidos como PIGS (cerdos en inglés) por la prensa anglosajona, hoy copan las páginas por todo lo contrario, al menos buena parte de ellos (Italia se ha quedado atrás) .Los 'tres cerditos' están liderando el crecimiento del euro. El último medio en divulgar esta historia ha sido la prestigiosa agencia financiera Bloomberg en un reportaje titular 'Europe's Onetime Crisis Economies Are Now Outperformers' (Las economías europeas que alguna vez estuvieron en crisis ahora tienen mejores resultados) en el que exponen las historias de crecimiento de estas economías. La rebelión de los PIGS sigue en marcha.

La historia del euro se está reescribiendo ante el intenso crecimiento de la franja del sur de Europa compuesta por Grecia, España y Portugal. Estos países fueron vistos en el pasado como "los casos perdidos" de Europa, según describen desde la agencia Bloomberg. Ahora comienzan a 'sacar pecho' tras años de lucha en medio de dos crisis brutales (financiera y covid) y profundas recesiones.

Los 'tres cerditos' se han convertido en los países con un mejor rendimiento en la región, creciendo a un ritmo que duplica el promedio de la zona del euro y muy por encima de las de muchos de sus vecinos. Se espera que la expansión en España y Grecia supere el 2% este año, en comparación con sólo el 0,8% de la zona del euro. Alemania, la economía más grande de la región, apenas crecerá este 2024.



"Pese a este buen comportamiento, las cicatrices de la crisis económica persisten (particularmente en el mercado laboral) y la reconstrucción de la reputación sigue su proceso. El período de crisis generó la visión de que el sur de Europa es irresponsable, perezoso, improductivo y que se aferra al euro sólo gracias a las donaciones de los países más ricos del norte de Europa", señala el reportaje de Bloomberg. Esa perspectiva generó una división geográfica en un profundo cisma en Europa. Ahora, desde Atenas hasta Madrid y Lisboa, el trabajo duro continúa para poner fin a esa división.

Europa está patas arriba

Grecia, por ejemplo, perdió una cuarta parte de su PIB durante una crisis financiera que luego mutó a crisis de deuda, lo que disparó a su vez el endeudamiento público. Pero el año pasado el país recuperó su grado de inversión y su relación deuda/PIB cayó al nivel más bajo en más de una década (sigue aún en el 160% del PIB). Eurostat, la agencia estadística de Bruselas, publicaba hace poco una nota en la que aparecían Portugal, Chipre, Grecia, Croacia y España como los países que estaban reduciendo su deuda pública a un ritmo más rápido en toda Europa.

Cuando las empresas griegas comenzaron a exportar al comienzo de la crisis, los errores o incluso las estafas en algunos casos les dieron mala fama, según Giannis Moschos, un empresario del aceite de oliva: "El mayor desafío al que nos enfrentamos durante la crisis fue la falta de confianza de otros mercados en Grecia", asegura. "Tuvimos que dar pequeños pasos. Vendimos, ganamos y reinvertimos" durante varios años.

Otro signo que revela que Europa está patas arriba sin las propias decisiones de las agencias de rating. Mientras que se mejora la calificación de Grecia o Portugal, S&P Global Ratings rebajó la calificación de Francia el mes pasado. Mientras tanto, el ratio de deuda de Portugal también ha seguido una trayectoria descendente en los últimos años, llegando a caer incluso por debajo de la cota psicológica del 100% del PIB.

Los riesgos fiscales siguen, pero son menores

"La situación fiscal de estos países sigue aun planteando riesgos, pero el trabajo realizado durante la última década está dando sus frutos. Incluso cuando el Banco Central Europeo redujo sus programas de compra de bonos, que alguna vez fueron un enorme salvavidas, los diferenciales de los bonos se mantuvieron en general bajo control", señalan desde la agencia Bloomberg.

Las preocupaciones de los inversores que dominaban el mercado de bonos hace una década se han desvanecido, señalan desde Bloomberg. Por el contrario, Italia sigue siendo un caso atípico en esta historia, una economía que está rezagada respecto de sus vecinos del sur de Europa y que no ha logrado apenas avances fiscales.

"Para los cuatro (Italia, Grecia, España y Portugal) hay ciertas cosas que son ciertas, como una sensación renovada de estabilidad financiera y la estabilización de los diferenciales de los bonos", comenta Valentina Meliciani, profesora de economía aplicada en la Universidad Luiss de Roma. "Pero cuando se trata de crecimiento económico, existen algunas diferencias. Italia no ha podido estabilizar su deuda".

Aunque el turismo masivo y unos menores costes laborales siguen siendo una gran parte del éxito de las economías del sur de Europa, también existe una tendencia para avanzar hacia áreas de mayor valor, como los servicios biotecnológicos. Esto refleja la comprensión de que no hay ningún beneficio en quedarse en modo 'ver y esperar', explican desde Bloomberg.

- El golpe al eje París-Berlín aboca a la UE a reformas en energía y comercio (El Economista - **15/6/24**)

El auge de la ultraderecha podría dilatar la implementación del Pacto Verde europeo

La Unión muestra visos de que insistirá en el recurso a aranceles frente a productos asiáticos

(Por Lidia Montes)

Las elecciones europeas del pasado domingo han infligido el mayor descrédito sufrido hasta ahora por la alianza tácita entre Francia y Alemania que, desde sus orígenes, cimenta la Unión Europea (UE). La paradoja de que la ultraderecha, con toda su carga de euroescepticismo, crezca sobre todo en el corazón del eje francoalemán supone una enmienda a la totalidad, planteada por millones de europeos, a políticas comunitarias clave, tal y como Olaf Scholz y Emmanuel Macron han permitido entenderlas. Este aldabonazo dificultará o, incluso, abonará el terreno para reformar los plazos o el desarrollo mismo de la transición energética, según la contempla ahora el Pacto Verde europeo, entre otras medidas.

Pero, además, la debilidad en la que se sumen los Gobiernos de París y Berlín, asediados también por sus propios problemas económicos internos, allana el camino a que la UE se desvíe por senderos poco transitados en ámbitos como el comercio exterior. El recurso a la imposición de aranceles preventivos -como se denominan en EEUU- ya se ha iniciado con la penalización de las importaciones de coches eléctricos chinos. Es una evolución que, en el pasado, la todopoderosa Alemania podría haber abortado desde el inicio, ante el perjuicio de que las posibles represalias de Pekín supondrán para sus exportaciones. Ahora, no obstante, el Gobierno de Scholz se limita de momento a exponer sus objeciones.

El alcance real de estas derivas dependerá en gran medida de la composición final que tome la Comisión Europea. Cabe recordar que son los Gobiernos de la UE los que proponen al presidente o presidenta de la Comisión Europea y a los comisarios. La Eurocámara puede respaldar tales aspiraciones o puede vetar el acceso de determinados candidatos a puestos del Ejecutivo comunitario.

Si bien la ultraderecha ha conseguido más asientos en la Eurocámara, los partidos de centro han logrado retener la mayoría parlamentaria: populares, socialistas y liberales. Los grupos de extrema derecha ocuparán más escaños en el hemiciclo, pero tienen pocos números de colarse en la Comisión Europea, que ostenta la iniciativa legislativa a nivel comunitario. Lo que sí podría propiciar este cambio de fuerzas en la Eurocámara es que se reproduzcan situaciones como la de la Ley de la Restauración de la Naturaleza en la pasada legislatura, coyuntura en la que fuerzas conservadoras y ultraconservadoras se aliaron. En consecuencia, podrían escorar más a la derecha las enmiendas a los textos legislativos.

El Pacto Verde, uno de los emblemas de la última Comisión Europea de Ursula von der Leyen, estructura la perspectiva económica del bloque con el foco puesto en la sostenibilidad. El camino recorrido no es poco, pues estriba en la mayor parte de las regulaciones ya adoptadas. "El Pacto Verde también es economía. Estamos ya en fase de implementación", explica la experta del Instituto Delors, Eulalia Rubio. Lo que implicaría que dar marcha atrás en tal plan supondría un coste económico adicional.

Habla el experto del think tank Bruegel Simone Tagliapietra, en una publicación reciente, de que el problema radica no tanto de un desmantelamiento del Pacto Verde como en la procrastinarían respecto a sus objetivos. "El centro-derecha, podría verse tentado a presionar para que se pospongan o suavicen algunas de las disposiciones más controvertidas", utilizando para ello las cláusulas de revisión, apunta. En su estudio ejemplifica cómo revertir políticas como el fin de los coches de combustión mandaría una señal contradictoria a la industria y los mercados.

Tales prácticas, dejarían a la industria europea como la principal perjudicada con largas facturas excedidas por los costes para aquellos sectores que ya han iniciado la transición. "Una política climática creíble es clave para sostener la inversión verde del sector privado en los próximos años", analiza.

La parálisis que podría propiciar que no se implementen las medidas y legislación al amparo de esta estrategia revertiría en términos económicos para la UE, en un momento en el que la industria verde es pilar de la competitividad de potencias como China o Estados Unidos. En un momento, especialmente, en el que uno de los grandes deberes para la próxima legislatura es la competitividad industrial y la autonomía estratégica.

"Los giros a la derecha en Alemania y Francia, y la decisión del presidente Macron, en respuesta, de convocar elecciones parlamentarias anticipadas sugieren un malestar entre los votantes sobre la política climática", apunta el análisis de Bruegel. Por tanto, también habría repercusiones a nivel nacional.

Los Gobiernos europeos ultraconservadores podrían optar por no cumplir las políticas del Pacto Verde. Aunque la UE dispone de instrumentos para encauzar a los que se salgan del redil, éstos son limitados. Ante tal tesitura, el experto de Bruegel aboga por una estrategia europea de inversión verde. En realidad, no es una idea nueva. El comisario de Economía, Paolo Gentiloni, lleva meses abogando por un instrumento de deuda conjunta, similar al plan de Recuperación, para financiar las inversiones verde y digital por valor de 620.000 millones anuales hasta 2030.

El contexto de la guerra de Ucrania, el alza de la inflación y la salida de cereal de Kiev han azuzado unas revueltas agrícolas en toda Europa que encontraron como respuesta una relajación en los objetivos de sostenibilidad de la Política Agraria Común (PAC). Si bien tales movilizaciones son más contextuales que vinculadas a la extrema derecha, apunta Rubio, un cambio en la composición del Parlamento Europeo acentuaría una PAC más productivista, en detrimento de una más ecológica.

Socios comerciales

Vertebrada a través del Pacto Verde, la competitividad industrial será el gran pilar económico de la próxima legislatura. La estrategia pivota sobre una mayor integración del mercado único pero también sobre las tecnologías limpias para no perder la carrera con Estados Unidos y China. Pocos meses después de que la UE tachara el amplio paquete de subsidios de la Ley de Reducción de la Inflación estadounidense de proteccionismo, Bruselas desplegaba contra China una investigación por los subsidios de los dota a su industria de vehículos eléctricos.

El movimiento, tachado, en paralelo, de "fragrante proteccionismo" por el Gobierno de Xi Jinping sería el primer paso de varios que empezaría a dar Bruselas contra lo que ha considerado prácticas comerciales desleales del gigante asiático, con subsiguientes investigaciones a proveedores eólicos o de material sanitario chinos. Mientras, Pekín respondía, al tiempo, con herramientas similares contra los coches de lujo europeos, el coñac francés y la carne de cerdo.

Ponía los cimientos de lo que estaría por venir la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, al llamar a "reducir riesgos con China pero no desacoplarse" de su economía. Poco peso tuvo, en tal mensaje, que Pekín sea el principal socio comercial de Alemania. Tampoco las repercusiones que pudiera tener para el sector automovilístico germano, con prolíficos centros de producción en el gigante asiático. Y se diluye esa influencia que previos cancilleres hubieran tenido sobre tales decisiones.

Crece la presión para salvar la industria automovilística europea y el auge de los partidos populistas y nacionalistas en toda Europa no hará sino intensificar tal empuje. Bruselas anunció esta semana su intención de aplicar un arancel adicional de hasta el 38% a los vehículos eléctricos importados de China y el Ejecutivo de Xi Jinping le replicó que debe marcha atrás, no sin antes tildar la medida de "infundada y proteccionista".

Lo que fue una resolución de Bruselas sin margen de maniobra por parte de Scholz se tradujo en un malestar del electorado que se desplazó a las urnas el pasado domingo. No solo es que los socialistas quedaran como tercera fuerza, sino que la extrema derecha germana, Alternativa por Alemania, escaló hasta convertirse en la segunda formación más votada.

La debilidad alemana y una mayor participación de las fuerzas ultraconservadoras dejan la puerta abierta a que los aranceles anunciados esta semana no sean la excepción sino la norma. La UE podría tensar la relación con socios comerciales como China al transitar otras derivas proteccionistas en nombre de esa autonomía estratégica que tanto ansía.

Migración

La política del miedo contra la inmigración ha sido estandarte de la extrema derecha. El Pacto de Migración y Asilo fue uno de los grandes hitos de la pasada legislatura, por lo que una bancada ultraderechista más amplia en el hemiciclo no tendría por qué endurecer a partir de ahora la política migratoria de la UE. No obstante, lo que quedaría por ver es si los países lo aplicarán a partir de su entrada en vigor en 2026.

Condicionará el devenir de la política migratoria el hecho de que Polonia y Hungría ya han manifestado su rechazo a aplicar el Pacto Migratorio precisamente por esa cláusula que establece que los países deben reubicar 30.000 personas al año y si se niegan, deberán pagar una multa de 20.000 euros. Como precedente, Hungría y Polonia, en 2015, no aplicaron las cuotas de reparto obligatorias. De hecho, esta misma semana el Tribunal de Justicia de la UE ha sancionado a Budapest con un millón de euros por día por tal incumplimiento.

Lo cierto es que la ultraderecha ya ha influenciado las políticas migratorias, obligando a conservadores y liberales a escorarse a posturas más extremas. La prioridad para la UE radicará, ahora, en fortalecer las fronteras, con más controles externos y más controles en países terceros, como los polémicos acuerdos de la pasada legislatura con Túnez y Egipto.

Se ha abierto, además, un nuevo paradigma. La primera ministra italiana ha firmado un acuerdo con Albania por el cual este país acoge a los solicitantes de asilo durante la tramitación del proceso. Es una fórmula tan controvertida que era inconcebible para la antigua Comisión Europea de Jean Claude Juncker. Si bien Reino Unido baraja instalar un proceso similar con Ruanda, se ha paralizado tras la oposición frontal por parte del Consejo de Europa y el Tribunal de Derechos humanos de Estrasburgo.

Tal senda podría coger alas después de que quince Estados miembro, liderados por el Gobierno socialdemócrata danés, hayan abogado por impulsar una fórmula similar a la de Meloni. La vía italiana podría institucionalizarse esos acuerdos con países terceros para deportar a los migrantes.

El empuje de fuerzas euroescépticas, como la de Geert Wilders al frente de Países Bajos, ultraconservadoras como la de Giorgia Meloni en el Ejecutivo italiano, el avance de la ultranacionalista Reagrupación Nacional de Marine Le Pen en Francia y la extrema derecha de Alternativa por Alemania supone dejar atrás una Europa en la que se antojaba impensable un escenario político con amplio respaldo para la derecha radical. Una crisis que la UE afrontará con una Francia y Alemania debilitadas.

Ampliación al este y presupuesto

El Parlamento Europeo tendrá mano sobre el próximo presupuesto comunitario, del 2027 a 2034. Cierto es que en las grandes negociaciones presupuestarias el Consejo de la UE, es decir los Veintisiete países, tiene un rol dominante pero la Eurocámara también tiene capacidad para influir. Un mayor peso de la extrema derecha podría propiciar un cambio en la composición del presupuesto europeo en favor de dotaciones para el control de fronteras y migración. La prevista ampliación de la UE hacia el este o la protección del Estado de Derecho son otros de los elementos que se pueden ver afectados por el cambio en la aritmética parlamentaria. No es ningún secreto que ciertos partidos de extrema derecha se oponen a un club comunitario con más socios. Aunque realmente las negociaciones son intergubernamentales.

- Una fuerza desinflacionaria surge por sorpresa de las urnas: los votantes se hartan de la 'inflación verde' (El Economista - **27/6/24**)

Las elecciones europeas reflejan una gran caída en los partidos verdes

Los electores se cansan de los elevados costes de la transición energética

Algunas autoridades ya han empezado a recular en sus estrategias verdes

Agricultores Francia protestas precios verde

(Por Mario Becedas y Vicente Nieves)

Un impulso desinflacionario parece estar surgiendo del seno de los electorados occidentales y es aquel que va en contra de lo que se ha venido denominando greenflation (inflación verde, traducido del inglés). Este concepto encapsula el aumento de costes generalizado que ha supuesto, está suponiendo y supondrá la transición energética global en el marco de la lucha contra el cambio climático. El paso a energías renovables y a alternativas sostenibles y menos contaminantes lo más rápido posible está siendo costoso y algunos ciudadanos sienten que eso socava su bolsillo. El pálpito se ha escuchado en las últimas elecciones europeas, celebradas el pasado 9 de junio, y podría volver a sentirse en las elecciones presidenciales de EEUU el próximo mes de noviembre.

La estrategia de ir aminorando la dependencia de materias primas como el petróleo o el carbón ya viene de lejos, pero acontecimientos recientes como la guerra en Ucrania han acelerado el proceso. Europa es quizá el caso más sintomático. Pasar de la noche a la mañana de recibir gas y petróleo ruso a buscar otras alternativas ha desembocado en una crisis energética que ha castigado a la región con la peor oleada inflacionaria en décadas. Algunos lo han tomado como una lección de lo que caro que es cambiar de modelo energético de forma exprés, complicándose aún más unos planes verdes de las autoridades que ya venían enfrentando obstáculos para su desarrollo.

Es el veterano estratega de Société Générale en Londres Albert Edwards quien describe en su último comentario para clientes las trazas de esta "nueva fuerza desinflacionista". "Los resultados de las elecciones europeas fueron sorprendentes, no tanto por el avance de la extrema derecha, que se predijo ampliamente, sino por la caída del apoyo a los partidos verdes o ecologistas. Los votantes culpan claramente a los verdes del encarecimiento de la vida y han trasladado su 'azote verde' a las urnas", reflexiona el analista.

"La inflación verde es un factor secular de vital importancia que impulsa la inflación al alza a medida que los gobiernos adoptan medidas para combatir el cambio climático. Europa ha sido una de las regiones que más medidas ha adoptado para alejar a los consumidores del petróleo y el gas. El consiguiente aumento de los costes (por no hablar de los plazos cada vez más urgentes para alcanzar los objetivos del cambio climático) ha ejercido una presión adicional sin precedentes sobre los consumidores, que ya se encuentran en plena crisis del coste de la vida", ahonda Edwards.

Lo cierto es que el creciente coste de la vida y la 'obligación' (de forma directa o indirecta) a tomar diferentes decisiones para adaptarse estos nuevos tiempos más verdes están generando cierto hastío en un grupo cada vez más grande de la población. "El rechazo a los crecientes costes de la transición a la energía verde también está logrando votos en países con grandes sectores agrícolas que se han visto gravemente afectados por el aumento de los costes de la energía y los fertilizantes en los últimos años", profundiza Gavin Maguire, analista de Reuters y experto en transición energética.

La frustración por este tipo de costes parece explicar en gran medida, según Edwards, el desplome del voto verde en los dos mayores países de la UE en los comicios europeos. En Francia, los verdes obtuvieron un escaso 5,5%, frente al 13,5% de 2019, mientras que en Alemania cayeron del 20,5% al 11,9%. Como precisa el autor del informe, Los Verdes en Alemania también pueden haber sido castigados por aumentar los costes de la energía a través de su insistencia en cerrar las centrales nucleares: "Si su objetivo principal era luchar contra una inminente emergencia climática, la mayoría de los expertos creen que mantener esas centrales abiertas habría sido la forma más rápida y barata de cumplir los objetivos de reducción de carbono".

El ejemplo más mediático ahora mismo lo ofrece el coche eléctrico, que amenaza con una 'guerra' que puede acabar costando muy cara en términos políticos a los actuales mandatarios o, al menos, obligarles a cambiar su discurso. Más allá del todavía elevado precio de estos vehículos, la naciente guerra comercial entre la UE, EEUU y China por el coche eléctrico puede dar la puntilla a esta política verde. Cada vez gana más fuerza este mensaje en las sociedades avanzadas: nuestros políticos nos obligan a cambiar de coche a uno más caro y encima no nos permiten comprarlos a la 'barata China'.

Por el lado de la producción, el servicio de estudios de Société elabora una infografía de la que se pueden deducir los elevados costes del coche eléctrico. Para elaborar una batería de iones de litio estándar (de unas 1.000 libras o unos 450 kilogramos) para un coche eléctrico se necesitan más de 100 gramos de litio, más de 13 kilos de cobalto, más de 27 kilos de níquel, más de 40 kilos de cobre, casi 50 kilos de grafito y más de 180 kilos de acero, aluminio y componentes plásticos. Todo ello cuando se prevé que los vehículos eléctricos se multipliquen por 13 desde los 11 millones de 2022 hasta los 145 millones en 2030 frente a la flota actual de vehículos convencionales de combustible, que asciende a los 1.200 millones.

Por el lado comercial, las regulaciones aprietan y los aranceles ahogan. Los economistas de Natixis explicaban en un reciente informe que los aranceles impactan en la economía, pero, sobre todo, en los consumidores. Si un país impone un arancel a las importaciones de otro país, esencialmente aumenta el precio de ese bien (por ejemplo, el coche eléctrico chino) para sus compradores domésticos (los europeos). Hasta qué punto el precio cambia efectivamente y cuáles son las implicaciones macroeconómicas depende de varios factores. Un determinante crucial, por ejemplo, es la sensibilidad al precio a la demanda de ese bien específico. Dependiendo de lo alta o baja que sea esa sensibilidad, la empresa puede trasladar ese aumento de aranceles a sus clientes (o no). En el caso de los coches eléctricos, por ejemplo, todo hace indicar que los aranceles se trasladarán por completo al precio dada la 'escasa competencia' que suponen los coches europeos, que son mucho más caros y en algunos casos incluso de peor calidad.

En términos más generales, en Europa el 'gran elefante' en la habitación es el Pacto Verde de la UE, que emula la ya famosa Ley de Reducción de la Inflación de EEUU impulsada por Joe Biden. El pacto europeo, ahora en un impasse tras los resultados de las europeas, ha puesto en marcha subvenciones para animar a las empresas a cambiar a formas de producción con menos emisiones de carbono. Estos subsidios, incide el economista Société, "han incrementado unos déficits fiscales ya de por sí onerosos, provocando el resentimiento de los votantes por el aumento de los impuestos y las implicaciones inflacionistas de estas políticas".

"Los políticos que articularon el Pacto Verde o Green Deal no entendieron sus consecuencias políticas", explica Tom Burke, presidente y cofundador del grupo de expertos sobre el clima E3G. "La gente ha comenzado a darse cuenta de que realmente tienen que cambiar, esto tiene un coste, se sienten inseguras, y entonces la derecha está aprovechando esa inseguridad en busca de poder".

Más allá de la caída de los partidos verdes, el referido avance de la ultraderecha es otro claro obstáculo para la estrategia verde. Los partidos populistas, nacionalistas y euroescépticos que conforman una familia muy variopinta en materia económica, pero en materia medioambiental y de energías renovables constituyen un grupo relativamente homogéneo. "El avance de los partidos de derecha en las recientes elecciones al Parlamento Europeo puede paralizar el desarrollo de una serie de proyectos de energía renovable en toda Europa", avisa Maguire.

"Muchos de los políticos que están entrando en las instituciones europeas aprovechan la ola populista para reordenar sus prioridades, como promover el crecimiento económico y reducir los costes de producción, por encima de la descarbonización del sector energético. Como tal, estos legisladores pueden tener el poder de retardar o mitigar la legislación que apunta a acelerar la transición energética de Europa", agrega el experto de Reuters.

La agenda de Trump en EEUU

Ampliando el foco de esta dinámica electoral, Edwards mira al otro lado del Atlántico: "Los gobiernos que ya están siendo desafiados por los votantes descontentos a posponer o incluso revertir la batalla contra el CO2 se involucrarán cada vez más en un repliegue de su estrategia verde y no solo en Europa, sino también en EEUU". El analista enumera los casos dentro del Reino Unido, ámbito que conoce bien. Allí, la prohibición de las calderas de gas prevista inicialmente para 2025 se ha retrasado hasta 2035. La prohibición de la venta de coches nuevos de gasolina y diésel se ha retrasado de 2030 a 2035. Mientras tanto, en Escocia, la coalición entre el Partido Nacionalista Escocés (SNP) y los verdes se vino abajo al retrasar el SNP sus objetivos climáticos.

En EEUU, el regreso del presidente Donald Trump a la Casa Blanca supondría un duro golpe para los esfuerzos mundiales por reducir las emisiones, sobre todo porque es probable que volviese a retirar a EEUU del Acuerdo de París. Además, podría asestar un gran golpe al ya difícil despliegue del coche eléctrico en el país. "El mayor impacto de un segundo mandato del presidente Trump en la transición ecológica en EEUU probablemente se produciría en el despliegue de los vehículos eléctricos y en la medida en que estos desplacen la demanda de petróleo de EEUU en los próximos años", escribe en una nota David Oxley, de Capital Economics.

Desde la casa de análisis recuerdan la clara ambición de Trump diluir las regulaciones medioambientales federales en favor de los vehículos de combustión interna y su idea de aprobar recortes en las subvenciones a los coches eléctricos. Al mismo tiempo, subraya Oxley, "una postura más beligerante en la escena internacional supondría un nuevo obstáculo para la cada vez más frágil cooperación mundial en la lucha contra el cambio climático".

- La mentalidad de los empresarios: las clases medias que pueden romper el sistema (El Confidencial - **1/7/24)**

Una sentida y fascinante historia sobre la transformación de la economía italiana, que puede aplicarse ahora a la alemana, sirve para entender mejor la posición política de las clases medias altas

(Por Esteban Hernández)

Edoardo Nesi era uno de esos jóvenes para los que la cultura contenía una suerte de liberación. La vida de clase media era cómoda, pero también una sucesión de etapas reguladas, de trabajos insatisfactorios, de convencionalismos, de distintos tonos del gris. Ser escritor, cineasta o músico sonaba a libertad y autorrealización, a una vida verdadera. Nesi partía de una posición privilegiada, ya que sus padres poseían una muy próspera empresa en Prato, ciudad toscana que se había especializado en la industria textil. El destino le abocaba a trabajar en la industria familiar, pero él soñaba con escapar de todo aquello: su espíritu estaba imbuido de un imaginario que le empujaba a convertirse en escritor. La vida le deparó varias sorpresas. La primera fue la toma de conciencia de la posición que ocupaba, que le llevó a hacerse cargo de la empresa y a renunciar a sus sueños. La segunda fue que, a pesar de todo, consiguió realizar sus propósitos, aunque por un camino diferente del que había anhelado. Pudo dedicarse a lo que deseaba, escribir, pero antes tuvo que vender la empresa.

Con “La historia de mi gente” (Ed. Salamandra), un bonito y crepuscular texto de corte autobiográfico, en el que narraba el declive del sector y la venta de la firma familiar, consiguió una gran repercusión. En uno de los pasajes de La historia de mi gente recuerda cómo, hace más o menos 20 años y con Nesi trabajando aún en la empresa, escribió una carta (nunca enviada) a Francesco Giavazzi, economista destacado y editorialista del Corriere della Sera, un acérrimo defensor de las infinitas bondades de la globalización y especializado en despreciar a la industria italiana, a la que consideraba incapaz de adaptarse a las nuevas reglas del mercado. Cada vez que leía uno de sus textos, el estado de ánimo de Nesi recorría la misma secuencia: se incomodaba, se irritaba, se enfadaba y acababa sumido en la culpabilidad. Las críticas de Giavazzi le parecían injustas y tramposas, pero asentaban un poso que siempre acababa por aparecer. Quizá el economista tuviera razón y no estuvieran entendiendo el momento: se estaban quedando rezagados y no sabían cómo desenvolverse con el cambio de las reglas de juego; quizá la culpa de que las cosas no marchasen era, en el fondo, de personas como él.

La "oleada de quiebras" alemana

Es difícil no acordarse de Nesi y de su texto cuando se examina de cerca lo que está ocurriendo con la crisis de la pequeña y mediana industria alemana. Como se describe en Frankfurter Allgemeine Zeitung, la situación está tensándose hasta el punto de que se espera "una oleada de quiebras": los pedidos están descendiendo, los bancos no ofrecen financiación y las firmas no logran encontrar inversores. La explicación del mal momento es bien conocida: el declive de los motores de combustión y la llegada de los coches eléctricos están desubicando a una industria que confió demasiado en las viejas buenas condiciones y que no está sabiendo adaptarse a los tiempos. Además, padece problemas añadidos con la pérdida de la energía barata y con la escasez de trabajadores cualificados. Alemania está sufriendo, más de veinte años después, la misma enfermedad que la industria textil italiana.

Los Giavazzi contemporáneos se esfuerzan en poner el foco en la falta de adaptación de unos empresarios que se olvidaron de innovar, que no se dieron cuenta de los cambios tecnológicos y de costumbres que estaban aconteciendo ante sus ojos y que vivían resguardados por el euro y el potencial exportador de su país. Un diagnóstico muy similar se había aplicado décadas antes a las clases trabajadoras que estaban sufriendo los embates de la deslocalización y de la reconversión de Occidente hacia el sector servicios. Después sirvió para explicar a las industrias nacionales el motivo de su declive, y ahora se emplea con los alemanes.

Como en las anteriores ocasiones, tales razonamientos solo tienen que ver tangencialmente con la realidad. La negativa de los bancos, a menudo injustificada, a financiar las empresas germanas es un primer problema (los bancos habían apoyado de manera sistemática a la industria), pero los esenciales son otros dos. Como bien cuenta FAZ, las empresas medianas están sufriendo el poder de mercado de los grandes fabricantes, que "están trasladando los riesgos a sus proveedores sin ninguna piedad", lo cual supone una presión en los márgenes complicada de sostener. El segundo factor, quizá el principal, es que se está deslocalizando la producción, en especial en el ámbito del coche eléctrico: Eslovenia, Serbia, Montenegro, República Checa, Rumanía, Hungría, Polonia o Eslovaquia son los destinatarios de los encargos alemanes. Lo que las empresas del sector de Nesi padecieron con China lo están viviendo ahora los pequeños y medianos empresarios teutones con Europa del Este.

El capitalismo apto para "zoquetes"

Edoardo Nesi vivió otra etapa del capitalismo, que describe en su libro de una manera idealizada, pero que contiene cierta realidad. El mundo en el que se crio y en el que sus padres prosperaron, era ese que construyó el estado de bienestar, las industrias nacionales y una clase media amplia. Residía en una zona en la que decenas y decenas de empresas vivían en continuo crecimiento, "interconectadas en un sistema de trabajo disparatadamente fragmentado pero de increíble eficacia, formado por cientos de microempresas, la mayoría de ellas familiares, que se ocupaban de las fases intermedias de la elaboración del producto, cada una de ellas con su nombre, su orgullo, sus beneficios".

Para Nesi aquello era una especie de sueño del capitalismo, "que lo hacía casi moral" y que fomentaba que "los trabajadores más capaces y voluntariosos que deciden establecerse por su cuenta y convertirse en empresarios pudieran intentarlo con cierto margen de éxito", creando riqueza y distribuyéndola, no de forma equitativa, pero sí amplia. Para Nesi, lo espectacular era que "no se requería ser un genio para destacar, porque el sistema funcionaba tan bien que hacían dinero hasta los tarugos, con tal que se esforzaran; hasta los zoquetes, con tal que dedicaran su vida entera al trabajo".

La época que vino después, y que llevó a la venta de su empresa, fue muy diferente. La descripción de Nesi resuena en tiempos como los nuestros. "Veía extenderse entre los míos y en mi ciudad el desaliento vacío, el imparable declive de la ambición, el abandono de los sueños más frágiles, más ingenuos y, sin embargo, vitales, la inmoral propagación de la conciencia de que el futuro iba a ser peor que el presente". Además, había algo que resultaba difícil de comprender: toda aquella decadencia tenía que ver con "un engaño y una estupidez".

La materia prima, el tejido, "el componente más importante de toda prenda de vestir, su sustancia y esencia, su materialidad y su primera imagen, lo primero que se ve y se toca, la razón principal por la que se decide comprar o no", se había desvalorizado por completo, y el beneficio del textil iba parar a los empresarios que confeccionaban en China y a "los chavales sonrientes" de la publicidad.

Es fácil escuchar hoy quejas similares en distintos sectores (el agrícola y ganadero es uno de ellos), solo que el momento es otro. Los grandes accionistas son los que recaudan hoy los beneficios y los chicos de la publicidad ganan mucho menos dinero. En este capitalismo, los zoquetes pueden hacer mucho dinero, a condición de que ya sean ricos, o de que sean lo suficientemente pillos.

En aquel contexto, daba igual lo que se invirtiese, los cambios que se realizasen o los proyectos que se pusieran en marcha porque, por mucho que se esforzaran, la mayoría de las empresas del sector iban a desaparecer. Era imposible competir con los precios de los chinos y de los asiáticos en un mercado abierto, pero tampoco poseían el músculo financiero para crecer mediante la adquisición de otras firmas. Eran carne de cañón.

Lo que están viviendo los alemanes es algo similar, y el coche eléctrico es un ejemplo. Las empresas que han invertido mucho dinero en plantas para sistemas de propulsión eléctrica o sistemas de baterías están desesperadas por las bajas cifras de pedidos: "Tenemos máquinas que deberían funcionar en tres turnos, y como máximo las tenemos ocupadas durante un turno" o "las cantidades adquiridas son un 60 por ciento inferiores a las inicialmente previstas", son las quejas habituales, según describe FAZ.

**En Italia, y en España o Francia, como en el resto de Occidente, las industrias fueron perdiéndose. Se vendieron, se fusionaron, se deslocalizaron, con las consecuencias negativas que hoy estamos sufriendo: buena parte de los problemas de Europa y de EEUU provienen de esta pérdida del pulmón industrial. Lo peor de todo esto fue que el declive empresarial no se produjo por factores exógenos, sino que ocurrió por una decidida voluntad occidental: fue una forma de que el capital financiero obtuviera mayor rentabilidad, lo que conseguía exprimiendo al productivo.**

**Alemania y su industria, que se aprovecharon durante mucho tiempo de ese impulso global, ve ahora cómo se le taponan las opciones: está encerrada entre el creciente proteccionismo estadounidense, la presencia todavía mayor de las finanzas y el empuje chino, que está teniendo lugar especialmente en ámbitos como el del automóvil. En las épocas de crisis, como suele decirse, los activos vuelven a sus verdaderos dueños.**

Las clases altas y las orejas del lobo

Lo que les ocurrió a las clases trabajadoras y a las medias occidentales, así como a las industrias, durante la época global, está sucediendo ahora a las clases medias y medias altas alemanas. Pospusieron su decadencia, pero la ola las va a anegar como a las demás. Y eso supone transformaciones políticas. Las capas medias están descubriendo amargamente que no eran más que pobres en excedencia, las trabajadoras ya saben que su vida consiste en circular de la inestabilidad a la precariedad, y las clases medias altas nacionales están comenzando a ver las orejas al lobo.

Muchas de ellas, como ocurrió con la familia de Nesi, se convirtieron en prejubiladas al vender la empresa. Solo que, con ese movimiento, cuentan con menos posibilidades de reproducir su posición social, en la medida en que la fuente de ingresos principal, la que permitía mantener el estatus, ha desaparecido. Ahora tienen dinero, pero las herencias funcionan para la primera generación; las segundas tienen más complicado mantener el nivel de vida del que provenían, como bien constatan las clases medias occidentales.

Ese proceso de desclasamiento ha tejido la política contemporánea en muy diferentes sentidos. Las clases y las regiones con menos recursos se han acercado a las derechas populistas y a las extremas, y las capas medias altas que pierden posición social, y en las que penetra el rencor del declive, se posicionan con unas derechas sistémicas que se han vuelto bastante más duras.

Sin embargo, la situación germana es especial porque esas clases medias y medias altas industriales no se han marchado todavía, y su difícil coyuntura tiene una potencia política que quizá solo haya sido comprendida por Sahra Wagenknecht. Mencionar a la dirigente del BSW es sinónimo de problemas, en la medida en que su mala prensa provoca que sus argumentos se menosprecien en bloque y en que marca negativamente a quienes enuncian sus razones (los bullies de las redes no suelen dejar pasar la ocasión), pero la inteligencia política la tiene quien la tiene, y en este punto, el diagnóstico de Wagenknecht es de los más precisos que pueden encontrarse en Alemania. **El Mittlestand es la zona clave, porque es donde está teniendo lugar con más intensidad la lucha entre el capitalismo financiero y el productivo.**

El poder del Mittelstand

El Mittelstand está conformado por ese conjunto de pequeñas y medianas firmas industriales que sostienen el poder adquisitivo alemán. Se sitúan fundamentalmente en el Gran Múnich, en Baden-Württemberg y en el Ruhr, y se han especializado, sobre todo, en máquina herramienta, piezas de automóviles y equipos eléctricos. Son compañías familiares, normalmente gestionadas por sus propietarios y que no cotizan en bolsa.

Wagenknecht, que acaba de publicar en español Los engreídos (Ed. Lola Books), **insiste en que no quiere idealizar este tipo de firmas, ya que algunas de ellas utilizan el personalismo gestor para explotar a sus empleados, pero la mayoría tiene una cultura mucho más razonable y muy distinta de la dominante en las firmas cotizadas que solo buscan beneficios de dos dígitos. Se centran en el largo plazo y no en los resultados trimestrales, están integradas en sus comunidades y quieren retener a sus trabajadores, en lugar de optar por la permanente reducción de costes.**

Son las empresas que quedan del capitalismo alabado por Nesi. Cuando cierran, como se ha visto en muchas otras zonas de Europa y de Occidente, los empleos con salarios dignos, el poder adquisitivo y la cohesión comunitaria tienden a desaparecer. Sus dueños todavía tienen recursos e influencia, por lo que pueden ejercer presión.

**Es un ámbito muy defendido por toda clase de políticos, pero ninguno de ellos ha puesto sobre la mesa remedios, sino que, más al contrario, han promovido las dinámicas deslocalizadoras, el aumento del poder de mercado de las grandes firmas y la distancia de los bancos con la economía productiva, justo eso que sitúa a las empresas productivas fuera de juego.**

En ese escenario, el Mittelstand lo tiene todo para convertirse en un foco político disruptivo. Reúne varios puntos clave: los trabajadores quieren que esas empresas subsistan, porque les ofrecen mejores salarios y condiciones que en el sector servicios, están integradas en sus comunidades, algunas de las cuales dependen de ellas para su subsistencia, generan recursos para el Estado en forma de impuestos y en lugar de exprimir el limón hasta la última gota aspiran a permanecer durante mucho tiempo.

Al mismo tiempo, sus dueños todavía tienen recursos e influencia, por lo que pueden ejercer presión sobre entornos territoriales e ideológicos. Y son una clase que tiene mucho que perder. En un escenario en el que Alemania del Este está apostando cada vez más por la AfD (y por la misma Wagenknecht), si la Alemania industrializada toma otra posición ideológica, el establishment berlinés se vería seriamente perturbado.

La mentalidad empresarial

**El problema político del Mittelsand reside en la ausencia de conciencia sobre sí mismas de estas clases industriales. Como ocurre con las pequeñas y medianas empresas de otros ámbitos, se lamentan a menudo de los elevados impuestos, del exceso de burocracia en las administraciones, del coste de los salarios y de que no se abordan en serio el absentismo laboral y la falta de productividad, lo que las lleva a votar a las derechas. Sin embargo, su mayor problema hoy no son los rojos que abogan por la subida del SMI o la reconversión verde, sino los Giavazzi de este mundo y las políticas que promueven, aquellas que generan las dificultades estructurales que deben atravesar y que las relegan a un lugar muy complicado. Y esos están más en la derecha que en la izquierda. Al estar en mitad de la nada son una presa fácil para el capital financiero.**

Hay múltiples ejemplos en nuestra sociedad

Sus principales problemas están causados por el funcionamiento del mercado. Los elevados costes de la energía son producto de una economía financiarizada que está exprimiendo sus recursos. La subida de las materias primas está ligada con frecuencia con procesos especulativos y con mediadores que gozan de posición dominante; los bancos no les prestan dinero cuando son empresas solventes porque los mecanismos bancarios de rentabilidad han girado hacia otras prioridades y ya no apuestan por lo productivo; sobre su actividad están recayendo los impuestos que los más ricos logran evitar; los costos de alquileres e hipotecas de locales y almacenes suelen ser un problema notable; y cuando las pymes trabajan para grandes firmas, lo que no es frecuente, suelen ser las que soportan recortes de márgenes, justificados o interesados, además de cobrar con un retraso poco recomendable.

Tampoco poseen el músculo financiero que les permite competir en condiciones o crecer cuando cuentan con opciones de desarrollarse. Cuando tienen el tamaño suficiente, suelen ser compradas por el private equity (el caso británico es pavoroso) o por una firma del sector que posee más recursos. Están en mitad de la nada: son una presa fácil para el capital financiero.

**Hay ejemplos de toda clase en nuestra sociedad: en el campo, en el sector hostelero y en la industria. En esas circunstancias, lo natural es que fuesen una clase particularmente activa en la defensa de sus intereses. No lo son, y en gran medida por una mentalidad conservadora, que no consiste tanto en votar a un partido o a otro, como en la falta de asunción de que tienen una posición propia.**

Lo explicaba bien Nesi: se irritan, se enfadan y responsabilizan a los políticos pero, en el fondo, asumen las tesis de los Giavazzi: se sienten tan culpables como impotentes para cambiar las cosas, y acaban por dar cuerda a sus verdugos. En lugar de defender lo que les es propio, así como el tipo de economía antirrentista que necesitan, asumen su posición subordinada sin otra lucha que quejarse de las administraciones o de los políticos. Al no identificar su posición estructural, carecen de conciencia de clase, lo que conduce a no ser relevantes políticamente.

El capitalismo que no funciona para las pymes

**Ese choque entre el capitalismo financiero y el productivo está presente de manera constante en toda Europa. La deriva territorial generalizada de la política, en la que las regiones con menos recursos votan contra las ciudades globales, tiene sus raíces en esta divergencia. El Mittelstand es ahora un terreno clave en este ámbito. Representa lo que queda de capitalismo productivo en Alemania y su desmantelamiento supondrá añadir mucha más inestabilidad en el núcleo de Europa.**

**También son clave sus empresarios, en la medida en que, si se activan a favor de sus intereses y en contra de la economía de los Giavazzi, tendremos una Alemania diferente y el embrión de una Europa distinta. Si, por el contrario, continúan defendiendo la economía neoliberal que los empobrece, lo más normal es que acaben irritados, enfadados y votando a AfD o a una CDU más dura, vendan sus empresas y se sumerjan en la comodidad de la prejubilación o en la desesperación de la quiebra.**

Más allá de la situación alemana, lo relevante políticamente es el carácter de pivote del Mittelstand, como lo es el de las pequeñas y medianas empresas del sector productivo. Especialmente en la medida en que es un espacio en el que queda bien subrayado que el capitalismo actual no funciona para ellas. En los buenos momentos solo reciben parte de los beneficios y en los malos recogen todos los negativos. Ocupan la misma posición estructural que los trabajadores.

Esta contradicción en el seno del capitalismo contemporáneo se resolverá de un modo u otro en los próximos tiempos. De momento, ese choque entre lo productivo y lo financiero está planteando grandes preguntas sobre el tipo de economía que los países europeos necesitamos, sobre el papel del rentismo, sobre las transformaciones necesarias y sobre el futuro de Occidente.

**Son preguntas que suelen despreciarse, a izquierda y derecha, como si no fueran más que consecuencia de la molesta añoranza del pasado, esa que puede traslucirse en las páginas de la obra de Nesi, y que impide la adaptación a un futuro innovador y brillante. Es probable que los empresarios de las pymes, los autónomos y los profesionales liberales vuelvan a comprar la narrativa absurda de los Giavazzi actuales, incluso cuando se ha demostrado fracasada: nos ha conducido al momento de decadencia europeo, nos ha generado problemas de toda índole, desde la desigualdad hasta la debilidad geopolítica, y ha provocado que las posiciones políticas se polaricen, ya que los problemas de fondo se agudizan en lugar de resolverse.**

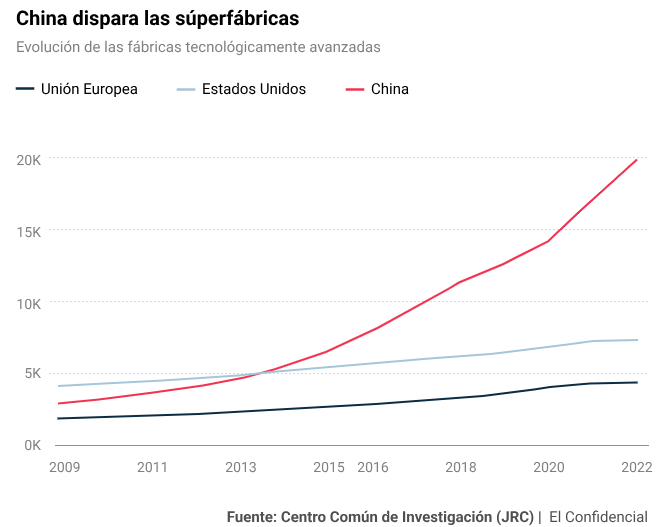
**La enfermedad occidental reside en la victoria del capitalismo financierizado sobre el productivo, y mientras eso no cambie, las tensiones se harán mayores. Lo curioso es cómo las clases que lo sufren, en lugar de encenderse, se apagan políticamente. Pero son las que ahora pueden activar la mecha que provoque que este sistema se transforme o se rompa.**

(Agradezco a Josep Martí Blanch que me descubriera La historia de mi gente)

- Historia de un drama: cómo China doblega a Europa en el uso de fábricas inteligentes (El Confidencial - **3/7/24**)

Los tiempos han cambiado. China, que hace 15 años tenía menos fábricas inteligentes que EEUU y Europa, ahora tiene casi el doble. Gracias a ese cambio estratégico inunda el planeta de productos manufacturados

(Por Carlos Sánchez)



El gráfico lo ha publicado el Centro Común de Investigación de la Unión Europea (JRC, por sus siglas en inglés), y lo que refleja es la historia de un drama. Hasta 2014, tanto la UE como EEUU eran hegemónicas en el número de fábricas manufactureras que utilizan tecnologías avanzadas para sus procesos productivos, pero a partir de ese año, y a una velocidad extraordinaria, la tortilla, dicho sea de paso de forma coloquial, se ha dado la vuelta. Una simple comparación lo dice todo. Mientras que China cuenta con alrededor de 20.000 industrias manufactureras que utilizan las tecnologías más avanzadas para fabricar productos, EEUU cuenta con 7.500 y Europa con 4.500. Es decir, en total, y entre ambos territorios, casi la mitad de las empresas con que cuenta China, que ha experimentado un increíble crecimiento del 571% desde 2009. Precisamente, el año en el que comenzaron los ajustes presupuestarios en Europa tras la crisis financiera iniciada un año antes. Es verdad que Europa y EEUU, desde entonces, también han avanzado de forma notable con crecimientos del 130% y del 75%, respectivamente, pero la tendencia es claramente divergente debido a la apuesta del régimen chino por la creación de fábricas inteligentes altamente tecnificadas. Esto puede explicar, y dada la especialización productiva del gigante asiático, que **la producción manufacturera de China represente ya algo más de un tercio (el 35%) de la del conjunto del planeta. Por lo tanto, el triple de EEUU, lo que da idea de la potencia de Pekín a la hora de fabricar bienes a partir de una base tecnológica sólida**. Las tres áreas geográficas, en todo caso, tienen una absoluta hegemonía sobre las fábricas más tecnificadas. Nada menos que el 72% de las que hay en el mundo se encuentran en China, EEUU o la UE. Pero si se analiza sólo la Unión Europea (que en 2009 tenía apenas 1.900) resulta que las fábricas más avanzadas se concentran en unos pocos países. En concreto, Alemania, España, Francia e Italia, que en conjunto albergan casi el 60% de todas las empresas de la UE.

Gran concentración

Los dos primeros países son especialmente fuertes en impresión 3D, representando un 29,5% y un 23,5%, respectivamente. En inteligencia artificial, igualmente, y dentro de la UE, tres países concentran más del 50% de las fábricas avanzadas: Alemania (26%), España (13%) e Italia (12%). En robótica, por el contrario, España está más retrasada respecto de los países punteros.

**Los técnicos de la Comisión Europea definen la fabricación avanzada de manufacturas como el uso de tecnologías innovadoras para producir bienes, e implica la utilización e integración en las cadenas de producción de tecnologías como la automatización, la robótica, la inteligencia artificial y las soluciones conectadas digitalmente**. Por ejemplo, el internet de las cosas, que permite interrelacionar objetos para que puedan comunicarse entre sí. De esta manera, se posibilita el surgimiento de productos innovadores y de nuevos modelos de negocios. Los datos aparecen en un estudio publicado este martes por el Centro de Investigación de la UE, y en él se hace un análisis comparado sobre el estado de la cuestión. No en vano, la industria manufacturera avanzada, como recuerda el trabajo, es un factor clave para la competitividad europea. Es más, se considera fundamental para la seguridad económica y la resiliencia industrial de la UE. Precisamente, dos de los objetivos de Bruselas en su proyecto de autonomía estratégica, además de considerarse clave para la fabricación de tecnologías cero emisiones netas para hacer posible la transición ecológica. Lo que muestra el estudio es que China tiene un mayor porcentaje de fábricas tecnológicamente avanzadas en áreas clave por su naturaleza estratégica, como los semiconductores y la electrónica de potencia, un 23%, por encima de la Unión Europea y EEUU (13%). La electrónica de potencia consiste en dispositivos que controlan y convierten la energía eléctrica de una forma eficiente.

Patentes

En el caso de Europa, el estudio ha observado, en relación con la distribución tecnológica de las actividades, que las fábricas de la UE se centran en la inteligencia artificial, la impresión 3D, los datos dinámicos y la robótica. La impresión 3D es el área de tecnología de fabricación avanzada más grande dentro de la industria inteligente, representando el 39% de las actividades que utilizan esta tecnología en Europa. Casi la mitad de las fábricas más avanzadas disponen al menos una patente, aunque lo relevante es que la proporción de empresas con al menos una patente relevante ha aumentado del 14% en 2009 al 46% actual. La impresión 3D es el área de tecnología de fabricación avanzada más grande dentro de la industria inteligente El Centro Común de Investigación es un organismo con sede en Bruselas encargado de asesorar las políticas científicas de la Comisión Europea, y por eso no se limita a cuantificar los avances tecnológicos, sino también a detectar insuficiencias. Así, por ejemplo, ha detectado que el 18% de las fábricas europeas altamente tecnificadas son de propiedad extranjera, y una de cada tres de éstas son estadounidenses. Igualmente, han observado que las empresas de la UE tienen un acceso significativamente peor al capital riesgo en comparación con EEUU y China, algo que puede explicar el desequilibrio, en la medida que la escasez de financiación ajena puede ser una rémora para modernizar las estructuras fabriles. El informe destaca que de las inversiones mundiales en capital riesgo, únicamente el 5% se destinó a empresas de la Unión Europea.

- La crisis invisible que devora la renta de la Europa rica destapa una amenaza mucho mayor para la economía (El Economista - **3/7/24**)

La renta per cápita cayó en trece países de Europa durante el año pasado

Esta crisis invisible afecta sobre todo a los países más ricos del continente

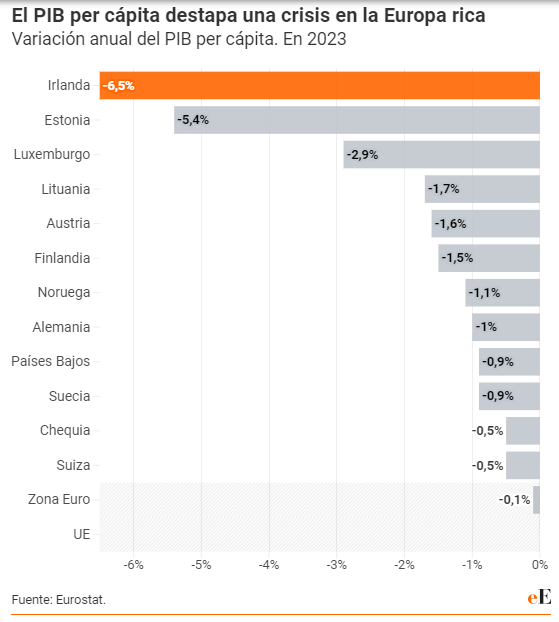
Destapa el verdadero problema de Europa: el hundimiento de la productividad

(Por Vicente Nieves y Francisco S. Jiménez)

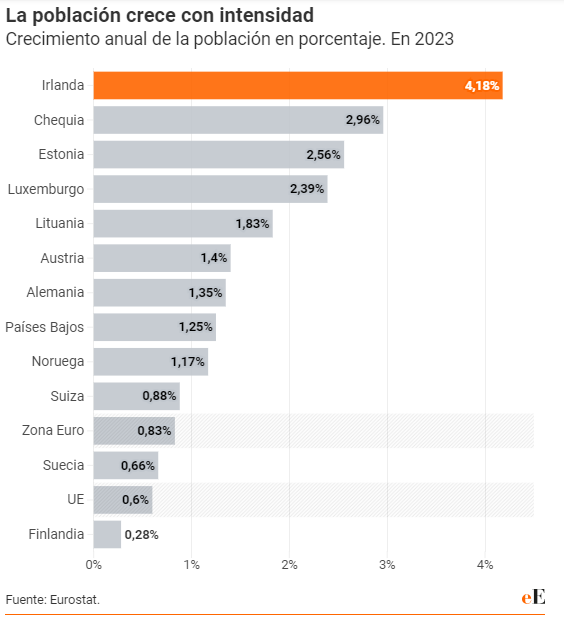
El año 2023 fue un año bastante insulso en términos de crecimiento económico para la Unión Europea. El PIB avanzó un tímido 0,4% en el año, un crecimiento bajo, pero que a primera vista tampoco alarmante, sobre todo si se tiene en cuenta que a finales de 2022 y principios de 2023 se preveía una recesión casi asegurada. Sin embargo, cuando se indaga en los datos y se analizan otros indicadores más depurados o precisos, se puede ver que hay una parte de Europa que está inmersa una suerte de crisis invisible. **La Europa rica está sufriendo un descenso notable del PIB per cápita y de la productividad real por hora trabajado, una especie de 'enfermedad' que empieza a ser preocupante.**

El camino hacia una mayor prosperidad no se encuentra en el crecimiento de PIB per se. La economía como agregado puede ser cada vez más grande sin necesidad de que los ciudadanos vivan mejor. Un buen ejemplo es el de los países en desarrollo que muchas veces presentan grandes tasas de crecimiento sin que se perciba una mejora notable o real de las condiciones de vida de sus ciudadanos. Esto sucede, sobre todo, cuando el crecimiento se debe a una expansión demográfica intensa: cada nueva persona que suma una sociedad puede (si comienza a producir) ayudar a incrementar el tamaño del PIB (la producción), pero también es una persona más con la que repartir esa producción, de modo que sin aumentos de la productividad (que cada empleado produzca más), un mayor PIB a veces no se traduce en un crecimiento del PIB per cápita y, por ende, del pedazo de producción (figurado) que pertenece a cada ciudadano.

Algo así es lo que está sucediendo en los países más avanzados de Europa. En 2023 hubo ocho países que registraron leves caídas del PIB (tasa real negativa). Sin embargo, cuando se analiza el PIB per cápita, hasta 13 países (incluyendo la eurozona) presentaron retrocesos reales, alguna de ellas muy pronunciadas (en Irlanda el PIB per cápita cayó la friolera de un 6,5%). Irlanda, Estonia, Luxemburgo, Lituania, Austria, Finlandia, Noruega, Alemania, Países Bajos, Suecia, República Checa, Suiza e incluso la eurozona, que pese al fuerte crecimiento de los países del sur, ha sufrido una corrección del PIB per cápita del 0,1% en 2023.



Grosso modo, la explicación a este fenómeno es relativamente sencilla: el incremento de la población en estos países, producto de la intensa llegada de extranjeros, ha 'aplastado' el PIB per cápita, que no es otra cosa que la división del PIB agregado entre el número de habitantes. Aunque se ha logrado incorporar al mercado laboral a buena parte de toda esta nueva población (algo muy positivo), su impacto en la productividad ha sido negativo. Esto podría explicarse por los tipos de perfiles (y su cualificación) que han llegado desde otros países a la Europa rica (también se han visto afectados otros países menos prósperos) en los últimos años, entre los que destacan los refugiados de la guerra de Ucrania y de otras zonas en conflicto. En suma, esto ha llevado a que los países más avanzados del Viejo Continente sean menos 'ricos' hoy en términos estadísticos.



El ejemplo más esclarecedor es el de Irlanda, cuyo PIB per cápita se ha desplomado un 6,5%. Esta caída ha pasado relativamente desapercibida, cuando lo cierto es que para encontrar algo parecido hay que remontarse a 2008, la crisis financiera que ya golpeó a Irlanda con más fuerza que a nadie en el euro (incluso más que a España). Ese año, el PIB per cápita también cayó un 6,5%. No obstante, es justo recordar que aquella crisis no tiene nada que ver con esta, puesto entonces la economía de Irlanda sufrió un fuerte retroceso del PIB per cápita por la profunda recesión de su economía, mientras que hoy es una combinación de recesión y fuerte aumento de la población. Irlanda ha sido el país en el que más ha crecido la población en 2023, con un aumento del 4,18% o lo que es lo mismo, 200.000 habitantes más de golpe (incluyendo casi 100.000 ucranianos) para un país con poco más de cinco millones. Tan difícil de digerir que la economía se ha atragantado.

Aunque la literatura académica demuestra que la llegada de inmigrantes estimula la productividad, las últimas oleadas podrían haber tenido el impacto opuesto, al menos a corto plazo, ya que estos perfiles suelen ocupar puestos de trabajo en los sectores de menor valor añadido y productividad (servicios, hostelería, limpieza...).

Las dos caras de la inmigración en la economía

Para la economía, los flujos migratorios son una buena noticia, puesto que estimulan un indicador agregado como el PIB. El aumento de oferta laboral propicia un mayor crecimiento económico, siempre que haya demanda para cubrirla. A más trabajadores, más PIB. La fórmula ha tenido éxito en las últimas décadas en muchos países. Uno de los mayores ejemplos se puedo contemplar durante el periodo de boom inmobiliario en España hace más de dos décadas.

En solo ocho años, del 2000 al 2008 la población inmigrante llegó a superar los seis millones de personas. Una bendición en ese momento para la economía española, que necesitaba una enorme mano de obra para desplegar todo su potencial basado en una mezcla de ladrillo y sector servicios, como comercio y hostelería.

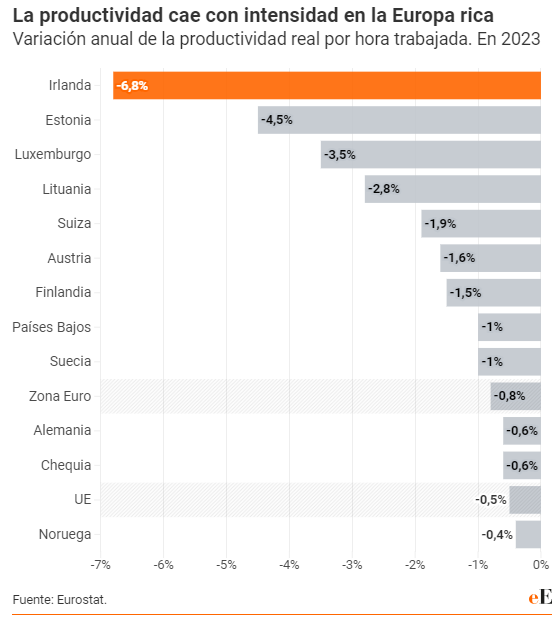
En ese período la construcción era uno de los motores de crecimiento y la economía absorbía con facilidad la nueva fuerza laboral con creación de empleo neta, gracias a un uso intensivo de capital humano. Los sectores más pujantes, que coincidían con la exigencia de una necesidad de trabajadores poco cualificados, aprovechaban para expandirse gracias a una mano de obra abundante. Si el PIB creció de promedio un 3,5%, el PIB per cápita lo hacía por encima del 5%. La economía crecía y los bolsillos lo notaban. Sin embargo, hoy buena del mundo desarrollado vive una historia totalmente diferente.

En un vasto reportaje de Bloomberg se analizaba recientemente la curiosa caída del PIB per cápita en una multitud de países avanzados: "Hasta trece economías de todo el mundo desarrollado estaban sufriendo una recesión del PIB per cápita a finales del año pasado, según un análisis exclusivo de Bloomberg Economics". Estos expertos atribuyen la recesión varios factores, pero también mencionan "el crecimiento de los empleos en servicios menos productivos y el hecho de que los recién llegados suelen ganar menos". No obstante, estos expertos también ponían de relieve la escasez de vivienda y las tensiones asociadas con el coste de vida como un hilo conductor de estas recesiones.

Los expertos de Bloomberg no incluyen algunos países europeos en su lista, pero a cambio introducen a Australia, Canadá o Israel, que también está sufriendo una recesión de su renta per cápita. "Entonces, ¿está condenado el modelo de crecimiento económico impulsado por la inmigración? No exactamente", aseguran estos expertos. En Australia, por ejemplo, la afluencia de aproximadamente un millón de personas, o el 3,7% de la población, desde junio de 2022 ayudó a solucionar una escasez crónica de trabajadores en ramas como la hostelería, el cuidado de personas mayores y la agricultura. Y en el Reino Unido –una economía cercana al pleno empleo– la llegada de ciudadanos de Ucrania, Hong Kong y otros lugares ha compensado la falta de trabajadores después del Brexit.

Es cierto que el problema de la productividad puede estar relacionado con el incremento de los puestos de trabajo que ocupan los inmigrantes recién llegados, pero si esos puestos de trabajo se generan es porque existe una demanda que, probablemente, nace en el bolsillo de los nativos. Que haya más camareros, repartidores y cuidadores de ancianos rebaja la productividad media (efecto composición), pero esos empleos se generan porque cada vez demandamos más hostelería, más paquetería y más cuidados personales para nuestros mayores.

Desde Scotiabank lo explican a la perfección: "El crecimiento demográfico, por sí solo, no es ni un motor ni un lastre para la producción per cápita y la productividad en el largo plazo. Según la teoría económica clásica, la producción per cápita es función de la tasa de desempleo de equilibrio (NAIRU), la tasa de participación de equilibrio, la relación capital-trabajo y una salsa mágica residual (productividad total de los factores). Por tanto, la inversión (capital tangible e intangible) y la productividad total de los factores juegan un papel determinante en el nivel de vida", señalan estos expertos. Es decir, el problema de productividad es la consecuencia de la baja inversión en capital, tecnología e innovación de las empresas, lo que supone una seria amenaza para la economía de estos países y en especial de Europa.



Hasta 19 países de la muestra de Eurostat presentaron un crecimiento de la productividad real por hora trabajada del 0% o menos, es decir, una caída de la productividad. Una vez más, los países del sur, entre ellos España, parecen salvarse, impulsados por un turismo que poco a poco empieza a ser productivo ante las fuertes subidas de precios y márgenes del sector. Sin embargo, el resto de Europa se asoma al abismo de la productividad.

Esta falta de inversión en maquinaria o tecnología está generando una peligrosa situación: una productividad que está retrocediendo, sobre todo, en los países más avanzados de Europa, es decir, en la Europa rica. Esta preocupación ha llegado hasta el Banco Central Europeo (BCE) que publicó recientemente una entrada en su blog buscando posibles explicaciones a la caída de la productividad en la zona euro: "Durante las dos primeras décadas de la unión monetaria, la productividad laboral (producción por trabajador) en la zona del euro fue débil, al menos en comparación con otras economías avanzadas, pero es que recientemente el panorama ha empeorado: en 2023, la productividad en la eurozona cayó casi un 1%, mientras que creció un 0,5% en EEUU", aseguran los economistas del BCE.

Aunque no lo hacen de forma directa y abierta, el BCE también deja entrever que la intensa entrada de población extranjera ha podido influir en la productividad de la región: "La oferta laboral de la zona del euro se ha beneficiado de una fuerte inmigración. En medio del riesgo de enfrentarse a una grave escasez de mano de obra, las empresas contrataron a gran parte de los trabajadores adicionales disponibles, a pesar de que esto ha ocurrido durante una época de baja actividad económica generalizada. A medida que se fortaleció este tipo de contratación de trabajadores por precaución, las empresas probablemente aceptaron algunas pérdidas de productividad como un mal menor".

El menor crecimiento de la productividad también podría estar relacionado de forma indirecta con la subida de los tipos de interés. Las empresas invierten habitualmente en capital (maquinaría, tecnología...) endeudándose. Con unos tipos de interés más elevados, las adquisiciones de capital son más 'caras', por lo que una empresa podría optar por contratar a más trabajadores en lugar de adquirir una máquina o algún tipo de tecnología.

Aunque la economía española, precisamente, no está sufriendo una caída de la productividad tan marcada como la Europa rica, Vicente Sala Fumás, economista y catedrático de la Universidad de Zaragoza, explicaba en un trabajo publicado por Funcas que "la evolución de los costes relativos de capital (maquinaría, tecnología...) y trabajo (empleo) es desfavorable para el capital desde 2021... Los precios relativos favorecen una mezcla de recursos en la producción más intensiva en trabajo; la coincidencia entre rentabilidad y coste significa unos incentivos a invertir sólo lo necesario para reponer el consumo de capital. Las perspectivas de recuperación de la inversión pasan por la recuperación de la rentabilidad a los niveles prepandemia y la disminución en el coste por uso con la moderación de la inflación, lo cual a su vez reequilibrará los costes relativos de capital y trabajo", explica este experto.

Esto quiere decir de una forma sencilla que hoy, con los tipos de interés actuales y el precio de los bienes de capital, resulta más barato contratar nuevos empleados que comprar una máquina, hablando mal y pronto. El problema es que esta tendencia lastra la productividad y la prosperidad potencial de la economía.

Esta es una tendencia que se puede apreciar en buena parte de Europa, donde el stock de capital por empleado y por hora trabajada lleva años estancados o en caída. También el reportaje de Bloomberg incidía en esta 'enfermedad' que afecta a los países desarrollados: "Esa falta de inversión en capital –combinada con el hecho de que las empresas se centran más bien en ampliar la fuerza laboral debido a los costes laborales más baratos– ha reducido la productividad". **Sin productividad, no hay prosperidad.**

- ¿La norma más absurda de la historia? El día en el que Europa decidió cargarse su industria del automóvil (Libertad Digital - **8/7/24**)

Las normas para la transición energética tienen un claro ganador: China. Y también perdedores: las grandes compañías europeas y japonesas

(Por N. Richart y D. Soriano)

A la industria europea no le va demasiado bien últimamente. Y al decir últimamente, hablamos de cuatro o cinco décadas. Sí, desde los años 80, como mínimo, el sector pierde peso y relevancia a nivel mundial. Es cierto que es una queja que podríamos encontrar en otras regiones avanzadas (como EEUU o Japón), pero en el Viejo Continente la decadencia es más profunda y preocupante.

De hecho, si hace diez-quince años hubiéramos preguntado a algún analista por algún sector industrial en el que Europa mantuviese el liderazgo a nivel mundial, probablemente nos habría dicho que el ejemplo más importante era el del automóvil. Y sí, es cierto que las grandes empresas europeas del sector dominaban la industria. Con todo lo que eso implica: grandes fábricas manufactureras, empleo masculino no universitario, sueldos y condiciones mejores que en otros sectores, compañías resistentes a momentos de baja demanda o crisis, etc...

BMW, Mercedes, Renault, Peugeot, Fiat, Seat, Skoda, Volvo, Volkswagen, Audi... Y podríamos seguir. La lista de grandes marcas es enorme. No sólo es que fueran líderes, es que en muchas ocasiones lideraban consorcios internacionales, realizaban compras en otros continentes, exportaban. El sector del automóvil aportaba lo que siempre decimos que le falta a Europa.

**Pues bien, por alguno de esos motivos que los historiadores del futuro se preguntarán a quién se le ocurrió, hace unos años los gobiernos europeos y a los responsables de la UE decidieron que debían atacar esta industria. Y comenzaron a aprobar normas que impulsaban la transición del coche de combustión (complejo, difícil de imitar, con una enorme cantidad de tecnología muy complicada de desarrollar de cero... es decir, con enormes ventajas competitivas para los ya establecidos) hacia el coche eléctrico**. El problema es que con las baterías todas esas ventajas de las que disfrutaban los gigantes europeos... desaparecen. No hay más que ver cómo son los recién llegados (Tesla y un puñado de marcas chinas) los que se están quedando con el mercado. **Cada año, la cuota de mercado del coche eléctrico es más alta; y cada año, en la lista de los principales fabricantes del mundo de este tipo de vehículos se cuelan más fabricantes del país asiático (junto a Tesla, que tampoco es europea. ¿Tiro en el pie? ¿Absurdo? ¿Inevitable para luchar contra el cambio climático. Cada uno tendrá su respuesta.** Por ahora, lo único que pueden hacer Nuria Richart y Domingo Soriano es mostrarnos las cifras. ¿De verdad vamos a abandonar los coches de combustión en 2035? Pues nos han dicho que sí, que será obligatorio. Y los chinos, aplaudiendo a rabiar.

- Adiós Biden, 'bye' Europa: los nuevos políticos de EEUU ya no miran al Viejo Continente (El Confidencial - **24/7/24**)

Con el adiós de Biden, en Bruselas se asume como algo natural, aunque incómodo, el final de una estirpe de políticos de EEUU que miraban hacia Europa

(Por Nacho Alarcón. Bruselas)

Cuando Joe Biden llegó a la Casa Blanca, en el Berlaymont, la sede de la Comisión Europea en Bruselas, pocos dudaban que se tratara de un paréntesis. El último líder estadounidense con raíces en el siglo XX que mantenía unos lazos, una visión y una prioridad por el teatro euroatlántico. Ahora, con el anuncio a escasos meses de las elecciones de que no buscará un segundo mandato, se asume como algo natural, aunque incómodo, el final de una estirpe de políticos de EEUU que miraban hacia Europa. **Hace ya décadas que el Viejo Continente dejó de ser relevante para la mayoría de los estadounidenses. No es nada nuevo ni demasiado sorprendente. Después de 1989 y tras las guerras de los Balcanes, Europa se ha ido convirtiendo poco a poco en un asunto secundario para Estados Unidos, especialmente con el auge de China y la gran rivalidad entre las dos grandes superpotencias.** Biden ha sido la excepción a esta tendencia, demostrando un férreo compromiso euroatlántico frente a la agresión rusa a Ucrania. Probablemente, con otro presidente que no tuviera el recorrido histórico de Biden, su vinculación emocional y casi profesional con Europa, la historia habría sido diferente. En 1993, el entonces senador Biden estuvo en la Sarajevo sitiada por los serbobosnios. Volvió a Washington y dos años después hizo un discurso apasionado para evitar que unos Estados Unidos que empezaban a perder el interés por Europa terminaran de abandonarla. “Europa no puede mantenerse unida sin los EEUU”, exclamaba desde el Senado, advirtiendo a sus compañeros de que la “guerra” se extendería por Europa en base a criterios étnicos si la potencia norteamericana no se mostraba comprometida con la seguridad europea. “Hay 25 millones de rusos viviendo fuera de las fronteras de Rusia. En Ucrania, en Kazajistán. Hay guerra en Armenia, Georgia. ¿Qué mensaje enviamos al mundo si nos mantenemos al margen?”, planteaba entonces.

Que la OTAN haya mantenido y reforzado su apoyo a Kiev y los Veintisiete hayan estado respaldando de manera permanente a Ucrania ante el ataque de Moscú ha sido, en buena medida, obra de Biden y su círculo cercano. El presidente estadounidense sabía, por experiencia propia, que cuando se trata de garantizar la seguridad de Europa, los europeos tienden a “no tener centro”. No saben ubicarse, no saben reaccionar. Al menos no todavía. Y la Casa Blanca ha comprobado que ese sigue siendo el caso, con una Alemania que ha arrastrado los pies durante todo el proceso, incapaz de liderar claramente una posición proucraniana dentro de la Unión Europea.

Larga historia de incomprensión

“Tendremos que enseñarle lo que es y cómo funciona Europa”. Así se refería Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea entre 2014 y 2019, cuando se supo de la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos en 2016. Lo cierto es que aunque antes de Trump y de Barack Obama hubiera un mayor interés por Europa, eso no siempre se traducía en una mejor comprensión del continente, o al menos en una visión estratégica del mismo. En la época de George Bush eran muchas las voces que se quejaban de su ignorancia sobre cómo funciona Europa. Bill Clinton se implicó, aunque a regañadientes, en los Balcanes y en Irlanda del Norte, pero tampoco llegó a entender del todo bien la lógica de la Unión Europea.

Se tiende a dar por hecho que ha existido un tradicional compromiso de Estados Unidos con Europa y con la idea de integración europea, pero lo cierto es que tras la Segunda Guerra Mundial en Washington existía una enorme desconfianza hacia el Viejo Continente. Se apostó por “una combinación de restauración y control de Europa”, con Alemania siempre en el punto de mira. “Estados Unidos quería conservar cierto control básico sobre Europa y su política se caracterizaba por una cierta vacilación o ambivalencia cuando se trataba de la cuestión de la ‘finalidad’, como se ha denominado recientemente: una Europa unificada y emancipada”, explicaba en 2001 la historiadora Michaela Hönicke. La integración europea, que hacía difícil la aparición de una superpotencia en el ámbito euroasiático, y la integración de todo el espacio de seguridad euroatlántica a través de la OTAN, creada en 1949 y desarrollada durante las décadas siguientes, suavizaron la desconfianza americana. Pero la actitud de Washington hacia la integración europea ha sido muy cautelosa, incluso aunque tenía sentido en términos de seguridad y también comerciales, creando todo un mercado interior al que exportar productos estadounidenses.

El proceso fue respaldado siempre y cuando no pusiera en riesgo la supremacía americana. El último presidente que se refería a una relación de igualdad entre Europa y EEUU hasta casi finales de siglo fue John F. Kennedy en los años 60. El ex secretario de Estado Henry Kissinger cuenta con la famosísima frase apócrifa de que no existe un número único al que llamar cuando se quiere hablar con Europa. Era un reflejo de su propia visión del mundo: lo ideal era mantener a Europa dividida para maximizar el poder de los Estados Unidos.

La diferencia es que hasta finales del siglo pasado Europa no era irrelevante. Era el teatro de operaciones de la frontera que daba sentido y dirección a la política estadounidense: la Guerra Fría. Los integrantes de la Casa Blanca podrían desconfiar de ella, entenderla mejor o peor, buscar mantenerla dividida o favorecer la Unión, pero no era prescindible, como empezó a serlo a partir de la caída del muro de Berlín. La descomposición del imperio soviético rompió la brújula de la política exterior de EEUU.

**A partir de la reunificación de Alemania y con una Comunidad europea con un objetivo muy definido, el de la ampliación y profundización de la Unión, las administraciones de Estados Unidos entendieron que para proteger sus intereses debían tratar directamente con la Unión Europea. Esto ayudó a legitimar al club ante la Casa Blanca, que hasta ese momento consideraba que los cordones umbilicales entre EEUU y Europa eran únicamente la OTAN y las relaciones bilaterales con algunos Estados**. Pero el trasfondo se vio dominado, fundamentalmente, por las crecientes disputas comerciales entre ambas potencias. En 1994 se produjo un cambio en el que se pueden encontrar las raíces de la actitud de muchos de los políticos republicanos de hoy. Los estadounidenses escogieron a un Congreso republicano con muchos miembros pertenecientes a una corriente de nuevos políticos conservadores aislacionistas. Richard Amey, líder de la mayoría, señaló que no necesitaba viajar a Europa porque ya había estado una vez.

De la ambivalencia a la oposición

**Durante estas décadas los políticos estadounidenses han ido pasando de la ambivalencia, apoyando una Europa más o menos fuerte y autónoma pero nunca tanto como para ‘independizarse’ de Estados Unidos, a una doctrina en la que el Viejo Continente ha abandonado el centro del tablero**. Tras la etapa de Bush, marcada por una división profunda del bloque europeo por la guerra de Irak, Obama consagró lo que se ha conocido como el “pivot” (giro) de la política exterior estadounidense. **Washington ahora mira hacia Asia, hacia su gran rival tecnológico y comercial, que es China. Pero eso no era producto de la hostilidad, sino un signo de los tiempos**. Cuando en 2014 Rusia se anexionó ilegalmente Crimea, la Casa Blanca reafirmó el compromiso estadounidense con la seguridad de Europa, especialmente del flanco Este. Sí, ese compromiso está marcado por una tensión creciente por la necesidad de un mejor reparto de la responsabilidad y de la carga económica de la OTAN, reflejado en el conocido como “compromiso de Gales” por el que los aliados se comprometen a dedicar al menos un 2% de su PIB en defensa, pero nadie dudaba de la implicación de Washington con la seguridad del espacio euroatlántico.

Con Donald Trump se dio el siguiente paso, hacia una actitud hostil. El expresidente estadounidense y ahora favorito a ser elegido llegó a calificar a la Unión Europea como un “enemigo”. De nuevo, se produce una separación entre la UE y los países que la componen. Trump es abiertamente hostil hacia la Unión, reflejándolo en su política comercial, pero no necesariamente con sus Estados miembros. Y en el caso de la OTAN lleva al extremo la tensión por la falta de un reparto de responsabilidades y de carga financiera dentro de la Alianza.

Los que conocen bien la OTAN por dentro creen que una cosa es la retórica pública del líder republicano y otra sus acciones. Durante su primer mandato cambió la estructura de la presencia estadounidense en suelo europeo, pero Estados Unidos no se desentendió de su compromiso con la seguridad del espacio euroatlántico. Sin embargo, fuentes europeas y aliadas admiten que no saben a qué Trump se enfrentarían en un segundo mandato. Sus declaraciones durante la campaña, cuando llegó a sugerir que Estados Unidos no ayudaría a socios europeos que no cumplieran con sus compromisos financieros con la OTAN en caso de ser atacados, poniendo así en tela de juicio el artículo 5 del Tratado de Washington, generaron mucha inquietud en Bruselas e incluso provocaron que Jens Stoltenberg, secretario general de la OTAN, respondiera públicamente.

Un vistazo a J. D. Vance, el senador de Ohio recién elegido por Trump como su candidato a la vicepresidencia, puede ayudar a prever por dónde irán los aires. Cuando en febrero de 2022 Rusia se encontraba a punto de lanzar su invasión a gran escala de Ucrania, Vance ofrecía una entrevista en el podcast War Room, de Steve Bannon, en la que dejaba clara su indiferencia al respecto: “Creo que es ridículo que nos centremos en esta frontera de Ucrania. Debo ser honesto contigo: realmente no me importa lo que le pase a Ucrania. De una manera u otra”. Por insólito que pueda parecer, detrás de este desinterés se encuentra una visión ya prácticamente mayoritaria entre los republicanos. Una que considera que las prioridades de Estados Unidos se encuentran lejos de Europa. En su primera entrevista tras recibir la nominación republicana, el senador afirmó a Fox News que, de ganar las elecciones, la administración de Trump buscará un rápido final de la guerra en Ucrania “para que Estados Unidos pueda centrarse en el problema real, que es China”. Evidentemente, Kamala Harris, la ahora clara favorita para ser candidata demócrata, genera menos dudas entre los europeos. En la capital comunitaria se le considera una garantía de continuidad respecto a la actual administración, pero sin olvidar que Biden y la guerra de Ucrania han sido un paréntesis en la política exterior estadounidense. El objetivo de Washington está en Asia, en el Indo-Pacífico y en su oposición a China. Lo ha seguido estando incluso durante la administración Biden, aunque la Casa Blanca se haya volcado en el apoyo a Kiev.

- La UE nos obliga a vestir ropa y zapatos viejos: prohíben tirar la ropa pasada de moda para forzar su reutilización (Libertad Digital - **24/7/24**)

La ropa, que camina ya por la senda de la prohibición de ser eliminada o tirada a la basura con el objetivo de que tenga que ser reutilizada.

(Por Carlos Cuesta)

Acaba de entrar en vigor la "ley de la UE que permitirá establecer requisitos e información de diseño ecológico para casi todas las categorías de bienes físicos que entran en el mercado de la UE", señala Bruselas en uno de sus últimos comunicados.

¿Pero se queda ahí la nueva batería de medidas? En absoluto. Lo cierto es que el nuevo Reglamento de Diseño Ecológico para Productos Sostenibles -basado en la Directiva de Diseño Ecológico ya existente y que sólo cubre los productos relacionados con la energía- amplía su radio de acción de una manera más que llamativa. "Su objetivo es mejorar significativamente la circularidad, el rendimiento energético y otros aspectos de sostenibilidad ambiental de los productos comercializados en la UE". Y, entre ellos, se encuentra la ropa, que camina ya por la senda de la prohibición de ser eliminada o tirada a la basura con el objetivo de que tenga que ser reutilizada. Ha llegado la era de la imposición de la pobreza.

La norma de "diseño ecológico se refiere a la integración de consideraciones ambientales en todas las etapas del desarrollo del producto. Es crucial, en un mundo donde hay una demanda tan alta de productos eficientes y sostenibles como una forma de reducir el consumo de energía y recursos", señala Bruselas.

¿A qué se refiere? Pues a un acto de intromisión en nuestra libertad pleno, hasta el punto de que la UE se considera con derecho a exigir a cada ciudadano como vestir y qué rompa comprar.

"La UE ha estado activa en este área durante mucho tiempo", señala Bruselas. La Comisión recuerda la implantación de la etiqueta energética "que viene en lavadoras o neveras, por ejemplo": y la "tenemos gracias a la UE", añade. "Pero la sostenibilidad ambiental es algo más que eficiencia energética. Con la aprobación de la regulación, un producto sostenible tendrá que mostrar una o más de las siguientes características", advierte Bruselas. Entre esas características se encuentran los siguientes parámetros: "Consume menos energía. Dura más. Se puede reparar fácilmente. Las piezas se pueden desmontar fácilmente y usar más. Contiene menos sustancias preocupantes. Se puede reciclar fácilmente. Contiene más contenido reciclado. Tiene una menor huella de carbono y ambiental a lo largo de su ciclo de vida".

Pero el nuevo reglamento de la UE -de aplicación directa de forma obligatoria- "también introduce medidas para prohibir la destrucción de textiles y calzado no vendidos y abre una forma de extender prohibiciones similares a otros sectores, si la evidencia demuestra que son necesarias", señala la Comisión Europea.

Las empresas también deberán divulgar públicamente en sus sitios web información anual sobre su stock. Así, tendrán que dar información del "número y peso de los productos que hayan descartado, así como de las razones para hacerlo". Y si es por haberse pasado de moda, no podrán destruirse. "Por último, el reglamento también permite que los criterios obligatorios de contratación pública verde determinen la financiación pública en una dirección más sostenible".

"Con esta nueva ley, la UE busca aprovechar su largo historial de generación de beneficios para las empresas, los consumidores y el medio ambiente. Después de todo, sólo en 2021, el impacto de las actuales medidas de diseño ecológico, que cubren 31 grupos de productos, ahorró 120.000 millones de euros en gasto energético para los consumidores de la UE y condujo a un consumo anual de energía un 10% más bajo por parte de los productos en el alcance", afirma Bruselas.

- La UE desmonta su propia reforma de Bienestar Animal: "Condena al cierre a muchas explotaciones ganaderas" (Libertad Digital - **13/8/24**)

Un informe de un órgano consultivo de la propia UE alerta de que "muchas granjas" cesarán su actividad con la reforma del transporte de ganado vivo.

(Por Marta Arce)

La Comisión Europea (CE) ha propuesto una modificación del reglamento de protección de los animales en el transporte que pretende, entre otras propuestas, acortar la duración de los traslados de ganado, aumentar el espacio en los camiones y obligar a los transportistas a viajar por la noche cuando las temperaturas superen los 30 grados. Informes realizados por el sector cárnico ya alertaron hace meses de que la medida supondría un aumento del precio de la carne y una pérdida del valor de producción. Pero ahora es la propia UE la que reconoce que "muchas granjas se verán abocadas al cese de su actividad" gracias a esta reforma.

Es lo que afirma el dictamen elaborado por el Comité Económico y Social Europeo (CESE), un órgano consultivo de la UE. Este informe, publicado en el Diario Oficial de la Unión Europea (DOUE), se elaboró a petición del Parlamento Europeo y del Consejo. Su ponente es Jaume Bernis Castells, miembro de la Comisión Ejecutiva Nacional de COAG. Y las conclusiones del dictamen son demoledoras.

El CESE considera que "las nuevas normas técnicas propuestas sobre la aptitud para el transporte de animales terrestres podrían llevar al cierre de muchas explotaciones ganaderas". Y avisa de que "las repercusiones de estas nuevas especificaciones técnicas ponen en peligro la viabilidad de las explotaciones y el sustento de quienes dependen de ellas".

Por ello, el CESE solicita un estudio detallado de impacto por sector ganadero, dado que "el cambio propuesto por la Comisión tiene una repercusión masiva en la estructura, inversión y gestión de las explotaciones ganaderas existentes en la UE". De hecho, "en un escenario generalizado muchas granjas se verán abocadas al cese de su actividad".

Impacto económico

La propia UE reconoció inicialmente que implantar las medidas para mejorar el bienestar animal en el transporte supondrá "un aumento de los costes de producción de 1,4 céntimos de euro por kilo de carne, leche o huevos producido".

Este incremento se debe a que la norma obligará a los ganaderos a contar con un veterinario en la carga y descarga de los animales, también tendrían que contratar a un responsable de bienestar animal para los viajes en buques.

Por otra parte, la imposición de jornadas nocturnas cuando las temperaturas superen los 30º -que serán especialmente frecuentes en los países mediterráneos- tendrá también el correspondiente pago del recargo salarial.

Además, los ganaderos estarán obligados a renovar prácticamente toda la flota de camiones porque cambian los requisitos mínimos de altura vertical y espacio disponible para la carga. Esto, además del coste, se traduce también en "un aumento considerable de las emisiones de CO2", según recoge el informe.

Ese incremento de los costes de producción acabará recayendo en los consumidores, algo que el CESE considera injusto, ya que las familias "llevan padeciendo durante años un incremento en el precio de los alimentos". Por ese motivo, el CESE pide a la Comisión Europea que realice "un estudio exhaustivo para evaluar en qué medida las familias europeas están dispuestas a afrontar el impacto económico derivado de las medidas propuestas".

Jornadas nocturnas: ¿bienestar humano?

Una de las disposiciones recogidas en la propuesta de Reglamento obliga a los ganaderos, conductores y veterinarios a trabajar en turnos de noche cuando las temperaturas superan los 30º.

El CESE advierte del "peligro" que conlleva para los trabajadores la obligatoriedad de realizar jornadas laborales nocturnas. "Este riesgo no solo se evidencia en la estadística, que muestra una siniestralidad hasta diez veces mayor en comparación con las jornadas diurnas, sino también en la dificultad que enfrentarán estos empleados para conciliar su vida personal y laboral", algo que, inciden, "podría tener consecuencias adversas en la salud mental de los trabajadores".

Por ello, el CESE propone legislar la temperatura interior de la caja de carga del vehículo en vez de regular las horas en las que se autoriza el viaje y pide a la Comisión que proponga "soluciones alternativas a las contempladas en su propuesta actual que ofrezcan una solución a largo plazo sin generar un impacto social, económico y medioambiental negativo". También señala que "es fundamental encontrar un equilibrio que permita mejorar el bienestar animal sin comprometer la estabilidad de los trabajadores ni su seguridad laboral".

- Los países de la UE han usado menos de un tercio de los fondos del plan de recuperación (Cinco Días - **2/9/24**)

El Tribunal de Cuentas alerta sobre el riesgo de que los Estados no puedan cumplir con sus compromisos de reformas e inversiones antes de 2026, fecha prevista para que finalice el programa

(Por Laura Delle Femmine)

La ejecución de los fondos europeos de recuperación no ha cogido aún velocidad de crucero. Los Estados miembros solo habían usado un tercio del dinero concedido y habían realizado menos del 30% de los avances hacia la consecución de sus hitos y objetivos a cierre de 2023, tres años después de que se pusiera en marcha el mastodóntico plan para sacar a flote la economía comunitaria tras el batacazo de la covid-19 y a mitad del recorrido para gastarlos. Es más: de ese dinero, tan solo la mitad de las transferencias procedentes de Bruselas había llegado entonces a sus destinatarios finales, según un informe que publica este lunes el Tribunal de Cuentas de la UE, en el que alerta de que esta lentitud pone en entredicho la capacidad de los socios comunitarios para llevar a cabo las reformas e inversiones comprometidas. España, que también acumula retrasos, no sale tan mal parada: ha conseguido un 29% de los hitos pactados con Bruselas comparado con una media del 19%, con 121 objetivos alcanzados sobre un total de 416 y un 46% de la financiación desembolsada (el promedio europeo es del 37%).

“Concluimos que la absorción de los fondos del MRR [el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, el principal instrumento del fondo de recuperación] está avanzando con algunos retrasos y que existen riesgos para la absorción y la finalización de las medidas en la segunda mitad de la aplicación”, señala el documento La absorción de fondos del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, publicado este lunes.

El MMR es un transatlántico dotado con 724.000 millones de euros -que ve a España a la cabeza de los beneficiarios-, conseguidos a través de un esquema inédito de mutualización de la deuda comunitaria. De ese importe, 338.000 millones son subvenciones a fondo perdido y el resto son préstamos. Su desembolso está condicionado a la consecución de una serie de hitos y objetivos, pactados entre cada capital y Bruselas, vía reformas e inversiones, para que las economías nacionales sean más resilientes ante futuros shocks. Las solicitudes de pago se presentan según un calendario indicativo y la fecha límite para ejecutar el plan mediados de 2026, un plazo que algunos Estados consideran desafiante por su brevedad ante la inmensa carga administrativa y las dificultades que entraña su ejecución.

Estos escollos han quedado reflejados en que la velocidad de absorción de los fondos ha disminuido con el tiempo. En las primeras fases, el desembolso fue rápido gracias a la prefinanciación de 56.500 millones que la Comisión Europea decidió conceder, un anticipo de hasta del 13% de la asignación reconocida a cada país que se ha ido descontando de los pagos posteriores. Después, llegaron los retrasos. “En diciembre de 2023, el número de solicitudes de pago presentadas a la Comisión era sensiblemente inferior al previsto en las disposiciones operativas”, destaca el informe.

Las causas principales de las demoras se encuentran en factores externos que han modificado el panorama existente. En particular, el informe hace hincapié en la escasez de suministros y el subidón de precios agravado por el conflicto en Ucrania, que han llevado en muchos casos a reformular o abandonar proyectos que aparecían en los planes de recuperación nacionales. Otros de los factores que están demorando la ejecución son la infravaloración del tiempo necesario para llevar a cabo las medidas planeadas y la incertidumbre alrededor del mismo, por ejemplo cuestiones relacionadas con la contratación pública, al tratarse de un instrumento nuevo que hasta ahora no se había utilizado. También la elevada carga administrativa está ralentizando el avance.

A final de 2023, Bruselas había desembolsado 213.000 millones de euros -139.000 en subvenciones y 74.000 en préstamos-, incluida la prefinanciación. A la misma fecha, los Estados habían solicitado 228.000 millones, pero con grandes diferencias entre países. Hasta siete de ellos no habían recibido ningún importe por el cumplimiento de los hitos (Bélgica, Finlandia, Hungría, Países Bajos, Suecia, Polonia e Irlanda) debido a razones distintas, desde ausencia de los acuerdos técnicos con Bruselas relativas a la ejecución del plan a la falta de la presentación de las solicitudes de pago.

Cada país puede solicitar dos pagos a años, que la Comisión evalúa en el plazo de dos meses y, si considera cumplidos los hitos vinculados a ellos, desbloquea el dinero. España, hasta finales de 2023 -periodo que abarca el informe-, había solicitado cuatro pagos y recibido tres, todos relativos a subvenciones. Sin embargo, hubo retrasos en todos, salvo el primero. Italia es la más adelantada en este sentido, ha pedido y recibido cinco peticiones de subvenciones y solicitado cuatro pagos de préstamos y recibido cuatro. Le siguen de cerca Portugal, Grecia y Rumania.

Si se tiene en cuenta la proporción de solicitudes de pago presentadas frente a los plazos previstos, España está en el 80% frente a una media del 70%. Están en el 100% Croacia, Chequia, Dinamarca, Alemania, Italia, Letonia, Malta, Portugal y Eslovaquia. Sin embargo, los auditores recuerdan que estos datos no reflejan necesariamente el buen desempeño de un país con respecto a otro, porque puede que suscribieran más tarde sus disposiciones operativas. Es decir, que no tengan retrasos no significa que vayan más avanzados en la ejecución del plan.

“Existen algunos riesgos, no solo en cuanto a gestión financiera, debido a que muchas medidas, a causa de esta acumulación de retrasos, se implementarán en los últimos dos años, 2025 y 2026″, ha alertado Ivana Maletić, miembro del Tribunal responsable de la auditoría, que este lunes ha presentado el informe a través de una videoconferencia. “Si las medidas no se finalizan, se necesitarán herramientas para recuperar los fondos”.

La institución también señala las dificultades para identificar a los beneficiarios finales de los fondos, pese a que a partir de marzo de 2023 los Estados miembros estén obligados a publicar las listas de los 100 mayores destinatarios. El organismo auditor, de hecho, pidió a los 22 Estados miembros beneficiarios de las ayudas información sobre la ubicación de las mismas: casi la mitad de los fondos desembolsados a los 15 Estados miembros que facilitaron la información correspondiente aún no han llegado a la economía real; los otros no proporcionaron información o lo hicieron de forma incompleta.

Aplazamiento de las inversiones

Los auditores también han analizado los riesgos existentes para la segunda fase de aplicación del plan, y sus conclusiones no son de lo más optimista, también porque en esa fase se concentran las inversiones, más complicadas de llevar a cabo con respecto a las reformas. Los planes iniciales de recuperación de los países contenían 2.530 medidas, de las cuales 1.541 eran inversiones y 989 eran reformas. La mayoría de los Estados decidieron aplicar las reformas en primer lugar.

Es así que las capitales europeas prevén completar los hitos y objetivos relacionados con el 39% de las inversiones -en particular relacionadas con infraestructuras- y el 14% de las reformas durante los últimos ocho meses del período de ejecución del plan. “Es probable que el aplazamiento de las inversiones aumente aún más el riesgo de retrasos y de ralentización de la absorción”, destaca el documento, que pone el Programa de rehabilitación energética de edificios de España como ejemplo. También la Comisión reconoció que la segunda mitad de la ejecución del MRR será más difícil que la primera, ya que las inversiones alcanzan una fase crítica en su ejecución. Por ello, entre las recomendaciones propuestas, el tribunal sugiere que la Comisión ofrezca orientaciones adicionales cuando sea necesario y amplíe su supervisión.

## - Los expertos recomiendan a Bruselas adaptar la PAC a un sistema alimentario más sostenible (El Economista - 4/9/24)

## El estudio fue encargado por la Comisión Europea

## Considera necesario adaptar la PAC a las circunstancias actuales

## (Por Lidia Montes)

## Las manifestaciones agrícolas han marcado en buena manera la actualidad política en la UE y la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, dispuso un diálogo estratégico que permitiera satisfacer las demandas del campo. El alza de precios, los altos estándares medioambientales o la intrincada burocracia articulaban parte de los reclamos del sector primario. Y entre las conclusiones del análisis elaborado por Bruselas, se apunta la necesidad de adaptar la Política Agraria Común al momento actual y evolucionar hacia un sistema alimentario más competitivo y sostenible.

## El análisis encabezado por el profesor Peter Strohschneider, y encargado por el Ejecutivo comunitario, arroja como una de sus principales conclusiones la necesidad de adaptar la Política Agrícola Común (PAC) al contexto actual, en el cual se está produciendo una transición gradual hacia un sistema agroalimentario más sostenible y competitivo.

## El informe considera necesario fortalecer la posición de los agricultores en la cadena de valor, ya que es uno de los eslabones más vulnerables a los choques del cambio climático y la oscilación de los precios. Lo que propone es mejorar su capacidad de acceso a financiación y fortalecer estándares internacionales en el comercio.

## En ningún caso plantea el informe una rebaja de los estándares que planteaban las políticas climáticas de la UE. En su lugar, los expertos abogan por un sistema agroalimentario más sostenible. Aboga por impulsar prácticas agrícolas sostenibles, también trasladable al sector ganadero. Además, consideran importante realizar una campaña de concienciación sobre el bienestar animal y de prácticas alimentarias sostenibles y equilibradas para los consumidores.

## Con el cambio climático como telón de fondo y atendiendo a los riesgos que implica en el plano económico, el documento presentado este miércoles resalta la importancia de desarrollar herramientas de gestión de crisis, también preservar y gestionar mejor las tierras de cultivo, promover y desarrollar métodos de cultivo innovadores.

## El sector, ciertamente falto de relevo generacional, requiere también de medidas que no solo promuevan el relevo generacional sino también la igualdad de género. Se hace hincapié también en la necesidad de mejorar le protección de los trabajadores.

## En su última recomendación, los expertos apuntan a la necesidad de mejorar el acceso al conocimiento y la innovación y sacar el máximo partido a la digitalización del sector.

## "La Comisión estudiará detenidamente estas ideas. Todos queremos un sector agroalimentario próspero en nuestro continente", ha indicado la presidenta de la Comisión Europea en rueda de prensa. "Con este informe, tenemos una base muy sólida para el desarrollo de una nueva visión de la alimentación y la agricultura en Europa".

## - Draghi señala los altos precios de la energía y la baja productividad como retos para la competitividad de la UE (El Economista - 4/9/24)

## Presenta a embajadores de la UE y eurodiputados el informe sobre competitividad que le encargó la presidenta de la Comisión Europea Ursula Von der Leyen

## Considera "frenos estructurales" la innovación, la digitalización o la necesidad de reforzar defensa

## (Por Lidia Montes)

## La competitividad de la industria europea se articulará como uno de los pilares del próximo ciclo legislativo. La UE se centra en no perder la carrera contra potencias como Estados Unidos o China y para ello, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von de Leyen, encargó al exprimer ministro italiano, Mario Draghi un análisis sobre la competitividad del bloque. Entre sus principales conclusiones, el expresidente del Banco Central Europeo apuntará a los altos precios de la energía y a la productividad del sector tecnológico como principales desafíos de la UE.

## El italiano ha intercambiado este miércoles puntos de vista con los Embajadores de los veintisiete Estados miembros y con los líderes políticos del Parlamento Europeo en Bruselas a quienes ha presentado su informe sobre el futuro de la competitividad europea, que los próximos días entregará a la presidenta de la Comisión Europea, han explicado fuentes diplomáticas.

## En su análisis, el exprimer ministro italiano apunta que las últimas décadas la competitividad europea se ha visto sometida "frenos estructurales". Menciona el retraso en la capacidad de innovación, el aumento de los precios de la energía, la carencia de profesionales cualificados, la necesidad de acelerar rápidamente la digitalización y de reforzar urgentemente las capacidades de defensa comunes de Europa.

## Draghi incluye un mensaje claro de urgencia y pide un cambio de dirección al bloque. Su informe, del que no se conocen aún los detalles, apunta como algunos de los principales problemas para la competitividad de la UE a los altos precios de la energía o la productividad del sector de alta tecnología y a la falta de recursos, han apuntado fuentes europeas.

## El análisis delineará la estrategia de competitividad industrial del bloque en los próximos años y el plan industrial que la presidenta del Ejecutivo comunitario ha prometido como parte de su segundo mandato. Digitalización, defensa o transición energética son algunos de los elementos clave para el próximo lustro para la UE, apuntan las mismas fuentes.

## El italiano subrayó que el informe contribuirá a la reflexión sobre los retos a los que se enfrenta Europa y sobre cómo la Unión, sus instituciones, los Estados miembros y las partes interesadas pueden superarlos juntos para recuperar la ventaja competitiva de Europa. Draghi expresó su satisfacción por el hecho de que muchas de sus ideas ya se hayan plasmado en las orientaciones políticas presentadas por Von der Leyen en julio para su segundo mandato.

## Es así como el italiano pedirá una mayor integración en el bloque, que considera que se encuentra en un momento de urgencia tanto a nivel nacional como comunitario. Por eso pide tomarse sus recomendaciones muy en serio, porque lo que está en juego es el futuro económico. Aboga por dar empuje a los valores europeos, como los servicios públicos, el mercado laboral o la transición climática y por reforzar la innovación en los próximos cinco años, que será esencial para dar alas a la competitividad de la UE.

## El informe de Enrico Letta

## Corresponderá a los dirigentes de la UE, a los parlamentarios europeos, a las instituciones de la UE y a los países, decidir cómo llevar adelante su trabajo y transformar sus recomendaciones en resultados concretos para los europeos. Este análisis se complementa con el presentado a principios de año por otro exprimer ministro italiano, Enrico Letta. Su foco radicaba en impulsar una mayor integración de la unión de mercados de capitales pero coincide en el sector energético como clave para la competitividad.

## Análisis Economía

## Lo que sabemos del informe Draghi tras los intercambios confidenciales de hoy

## El informe de Mario Draghi sobre la competitividad es uno de los acontecimientos más esperados en Bruselas este otoño. Hoy, el ex Primer Ministro italiano ha mantenido conversaciones con los líderes de los grupos políticos y los embajadores de los Estados miembros en Bruselas.

## Mario Draghi ha debatido hoy en Bruselas con los embajadores de los Estados miembros y los líderes de los grupos políticos del Parlamento Europeo el informe sobre la competitividad europea que le encargó la Presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, en otoño de 2023. El informe final deberá presentarse a la Presidenta de la Comisión en los próximos días.

## El informe debería basarse en una constatación: en las últimas décadas, la competitividad europea ha tenido que hacer frente a una serie de “frenos estructurales”: el retraso de la innovación, el aumento de los precios de la energía, la falta de cualificaciones, pero también la necesidad de acelerar la digitalización y reforzar las capacidades comunes de defensa.

## Según fuentes cercanas, durante estas reuniones Mario Draghi subrayó que el informe contribuiría a la reflexión sobre los retos actuales a los que se enfrenta Europa y sobre cómo la Unión y los Estados miembros pueden hacerles frente para restaurar la ventaja competitiva de Europa.

## PIB per cápita, en USD corrientes

## 

## También habría declarado que muchas de las propuestas que figurarán en su informe ya han sido recogidas en el discurso de Ursula von der Leyen ante el nuevo Parlamento Europeo en julio, y añadió que los resultados de su informe también deberían figurar en las declaraciones de misión de los Comisarios designados, añadiendo que corresponderá a los líderes europeos, los parlamentarios, las instituciones y los Estados miembros decidir cómo desean aplicar estas recomendaciones.

## En su discurso ante el Parlamento Europeo, von der Leyen supeditó el Pacto Verde -principio rector de su primer mandato- a la política industrial y la competitividad de la economía europea, proponiendo la presentación de un “Clean Industrial Deal” en sus primeros 100 días. Pero mientras que la competitividad parece ser un fin en sí mismo para la Presidenta de la Comisión, corresponde a Draghi detallar los medios para alcanzarla.

## En un discurso pronunciado en Yuste en junio, ya puso de relieve el retraso de Europa: «Desde principios de la década de 2000, el PIB per cápita en términos ajustados de paridad de poder adquisitivo ha sido alrededor de un tercio inferior al de Estados Unidos, y alrededor del 70% de esta diferencia puede explicarse por una menor productividad» y la importancia de hacer mayor hincapié en los factores capaces de aumentar la productividad: «Tendremos que crecer más rápido y mejor. Y la principal forma de hacerlo es aumentar nuestra productividad»…

- Qué haría falta para despertar a Europa? (El Economista - **9/9/24**)

La falta de competitividad común provoca un desafío entre los miembros

El 'entusiasmo' del continente ha desaparecido por los líderes sin un potencial desafiante

(Por Jean Pisani-Ferry)

La Unión Europea enfrenta tres crisis importantes. La primera es una **crisis de competitividad** que ya se hacía notar a fines de los años 2010 pero que ha empeorado, lo que derivó en resultados deslucidos en materia de productividad y crecimiento. Más recientemente, la invasión rusa de Ucrania creó una **crisis de seguridad**, agravada por el deterioro de la relación del bloque con China. La guerra también desató una **crisis energética** que coloca a Europa en una desventaja relativa frente a sus principales competidores, Estados Unidos y China.

Afortunadamente, existe un grado considerable de consenso intelectual sobre cómo enfrentar esta triple crisis. Tres informes relevantes, publicados recientemente o de próxima difusión, llegan más o menos a las mismas concusiones sobre los principales desafíos que enfrenta Europa -y hasta hacen recomendaciones similares para abordarlos.

**El informe del ex primer ministro italiano Enrico Letta, "Mucho más que un mercado", elaborado a petición del Consejo Europeo**, hace hincapié en la necesidad de una mayor integración del mercado único, un proyecto que fue concebido por primera vez en los años 1980, pero que sigue siendo relevante hoy. Por ejemplo, la investigación demuestra que cruzar una frontera nacional en Europa reduce el comercio interregional de bienes por un factor de seis. La fragmentación es especialmente pronunciada en sectores como la energía, las finanzas y las comunicaciones electrónicas, y el comercio entre la UE y Estados Unidos en servicios digitales supera al comercio dentro del mismo bloque. Como observa Letta, estos sectores fueron excluidos deliberadamente del proceso de integración porque los estados los consideraban demasiado estratégicos como para renunciar a un control nacional. Pero el informe concluye acertadamente que este freno a la integración se ha vuelto, gradualmente, un obstáculo para la seguridad económica.

La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, le encargó a otro ex primer ministro italiano, **Mario Draghi, que realizara un informe sobre el futuro de la competitividad europea.** Se espera que su difusión tenga lugar en las próximas semanas, pero Draghi ha delineado su estrategia y recomendaciones en discursos recientes. El tono probablemente sea más franco, y las propuestas de políticas, sin duda, serán más radicales, en comparación con el informe de Letta. En abril, Draghi criticó la organización, la toma de decisiones y el financiamiento del bloque por considerar que están diseñados para "el mundo de ayer". Asimismo, la estrategia estrechamente nacional de la UE frente a la competitividad ha impedido la creación de paladines paneuropeos y ha logrado que los estados miembro compitan entre sí, inclusive en sectores como defensa y energía, donde tienen "profundos intereses comunes". En junio, Draghi abogó por una política industrial europea que incluya aranceles y subsidios -un llamado a la acción que, sin duda, estará presente en este reporte.

Mis colegas de Bruegel prepararon el tercer informe, cuya publicación está programada para la semana próxima. Estos "**Memos para la conducción de la UE**" son producidos después de cada elección europea para ayudar a los nuevos comisionados y miembros del Parlamento Europeo a fijar prioridades para el bloque. Como demuestra el adelanto que se dio a conocer en los primeros días de julio, el informe de próxima publicación también se centra en la necesidad de promover la innovación y el crecimiento, y hace hincapié en los beneficios de construir un mercado único para la energía y de eliminar las barreras para una unión bancaria y de los mercados de capital. Pero en lugar de respaldar una integración generalizada, defiende una profundización del mercado único en las áreas con el mayor impacto de crecimiento y donde el retorno económico claramente supera los costos políticos.

**El hecho de que los tres informes, en gran medida, coincidan resulta sorprendente. Atrás quedaron las controversias relevantes sobre política macroeconómica, apertura comercial y política industrial, para mencionar solo algunas de las disputas que surgen normalmente. Esto probablemente refleje los enormes desafíos económicos y geoeconómicos que enfrenta hoy la UE**. La guerra de Ucrania plantea una amenaza existencial, el precio elevado de la energía es un impedimento importante para la competitividad y la incapacidad del bloque para innovar amenaza con convertir a Europa en un espectador en la escena internacional. Aun si el bloque actúa, probablemente no baste para impedir que su situación demográfica empeore o que su peso económico decaiga.

Pero el consenso de los expertos no necesariamente se traduce en políticas. El primer obstáculo es la inercia que prevalece entre los estados miembros. Si bien los desafíos geopolíticos de hoy no tienen precedentes, desde por lo menos el informe Sapir de 2004 que se conocen los problemas de crecimiento, integración y gobernanza que abundan en la UE. Sin embargo, el bloque solo ha tomado medidas en situaciones de estrés extremo como la crisis de deuda de la eurozona de 2010-12 y la pandemia del COVID-19. Aun en estos casos, la toma de conciencia tuvo corta vida. La unión bancaria, por ejemplo, sigue inconclusa, y no se han tomado decisiones sobre el financiamiento futuro del programa de recuperación pandémica.

El segundo desafío es que cualquier reforma importante tiene ganadores y perdedores. La fragmentación crea rentas y esas rentas van a manos de ciertos países a expensas de otros. En consecuencia, los países con chances de verse más perjudicados se opondrán a una mayor integración. Es verdad, pueden perder más en el largo plazo de lo que ganan en el corto plazo. Pero hace falta coraje para superar la miopía.

Por último, el entusiasmo europeo no abunda, especialmente frente al ascenso del nacionalismo económico, y los gobiernos no quieren arriesgarse a enfadar a sus votantes. El presidente francés, Emmanuel Macron, y el canciller alemán, Olaf Scholz, son extremadamente impopulares y, por ende, no están en condiciones de brindar el liderazgo que se necesita para salir del estancamiento actual. Solo cabe esperar que Von der Leyen esté a la altura del desafío.

- ¿Por qué Bruselas odia la creosota? (Vozpópuli - **9/9/24**)

Es el momento de reclamar al nuevo Parlamento europeo que afronte las medidas realmente urgentes y se olvide de perseguir minucias anecdóticas que bordean el ridículo

(Por Jesús Banegas)

Es bastante probable que la inmensa mayoría de la población de la Unión Europea no sepa qué es la 'creosota' ni para qué sirve. Sin embargo ha sido víctima de una de las últimas preocupaciones de los socialistas -de todos los partidos- que la gobiernan. La UE ha devenido una máquina burocrática intensiva y extensivamente amiga de las prohibiciones de todo tipo, y al tiempo, enemiga de la libertad y la innovación. Mientras tanto, la otra gran potencia económica, los EEUU, operando en sentido contrario cada vez se distancia más de nosotros en innovación tecnológica y consecuentemente en crecimiento de la renta per cápita.

La expansión de las telecomunicaciones se llevó a cabo mediante el tendido de redes de cables sostenidos en postes de madera. Para garantizar su durabilidad, los postes eran tratados con creosota, un producto químico derivado de la hulla. Con el paso del tiempo, los cables fueron enterrados en conducciones subterráneas mientras los seculares postes en desuso se reutilizaban en la construcción, sobre todo en las zonas rurales. Como es natural, cada vez quedan menos, pues dejaron de fabricarse hará, al menos, medio siglo. Pues bien, los escasísimos que existen no pueden comercializarse en la UE, por capricho de políticos, que no siendo capaces de hacer su trabajo -consumar el mercado único, liberalizar de verdad todos los mercados, facilitar la innovación, etc...- se dedican a tonterías populistas -la penúltima, prohibir el consumo de patatas fritas con sabor a jamón- cada vez más ridículas.

Recién celebradas elecciones al Parlamento Europeo, que han resultado más favorables a los partidos potencialmente más sensatos que a los populismos al uso, es el momento de exigir al nuevo gobierno de la Unión una revisión a fondo de sus políticas, en al menos los siguientes frentes:

**Profundización del mercado interior**, que sigue sin consumarse por los inconfesables intereses de países como Francia, que evitan así que la innovación y la competitividad progrese y se extienda como sucede en el homogéneo y abierto mercado norteamericano.

**Política de la competencia orientada a la eficiencia de los mercados**, que como siempre ha sucedido en EEUU, se ve favorecida por las concentraciones empresariales, y perjudicada por la proliferación de agentes. Es asombrosamente ridículo que en la UE haya más de cien operadores de telecomunicaciones cuando en EEUU y China apenas existen menos de media docena. ¿Por qué los burócratas de la UE evitan la fusión de Iberia y Air Europa?

**Contención regulatoria**, mediante la aplicación de una norma que se está extendiendo en el mundo anglosajón: cada nueva regulación debiera exigir para su entrada en vigor la eliminación de al menos tres previas.

**Insostenible Estado de Bienestar**: **La UE, según nos recordó hace algún tiempo Merkel, con sólo el 7% de la población mundial ostenta el 25% del PIB mientras realiza el 50% del gasto social. ¿Alguien en su sano juicio cree que es posible el sostenimiento de esta situación?** El traslado -inconsentido- a las nuevas generaciones de la deuda pública de ciertos países europeos, sin que las políticas presupuestarias deficitarias encuentren techo, coincide –porque es causa- con su decadencia económica y en consecuencia de la UE.

**Defensa propia**: como suelen argüir los más serios analistas de EEUU, **no es posible tener política de defensa si no se disponen de medios para ejecutarla**. Durante décadas, la UE ha delegado en EEUU su propia defensa, algo inaudito y más aun teniendo en cuenta que los mayores peligros y desafíos están mucho más próximos a nuestras fronteras que a las de nuestro “protector”. **¿Hasta cuándo perdurará esta asombrosa irresponsabilidad histórica?**

**La inmigración**, ahora de moda, ha venido para quedarse. La población de los veintisiete países de la Unión Europea descenderá de los 447 millones en 2020 hasta los 416 millones en el año 2100, según proyecciones de Eurostat. Mientras tanto la presión migratoria desde los países más pobres no cesará. Frente a esta grave y cada vez más acuciante situación, la UE está obligada a plantearse, acordar y sobre todo ejecutar una política inmigratoria común. Hasta ahora, como en Defensa, venimos mirando para otro lado.

**Cambio climático**: **La UE debe renunciar cuanto antes a su cada vez más ridícula pretensión de salvar el calentamiento global de la tierra por sí misma**. Recientemente se ponía de manifiesto en esta columna que nuestra posible contribución al cambio climático representa menos de una diezmilésima parte del presunto problema. Cabe añadir que según acaba publicar la revista Science, de l.500 políticas para reducir emisiones, apenas 63 -un 4,3%- resultaron eficaces. Puesto que los costes de oportunidad de la política climática de la UE son cada vez más perjudiciales para su economía y sobre todo para su industria, su revisión crítica – “con luz y taquígrafos”– es cada más urgente.

En su imprescindible obra maestra Capitalismo y revolución (2017), recientemente reeditada, el maestro Gabriel Tortella, además de glosar el triunfo de la economía de mercado frente al fracaso comunista, señala de paso como la socialdemocracia ha muerto de éxito al haber consumado por el camino sus mejores expectativas. Suecia es la quintaesencia de los límites de las políticas socialistas que condujeron al cuarto país más próspero del mundo a principios de los pasados años setenta al lugar décimo cuarto a mediados los noventa. El regreso a un orden económico menos intervencionista, con medidas liberales que favorecen la libertad ciudadana frente a un estado omnipresente, lleva tiempo rindiendo muy buenos resultados. ¿A qué esperan los demás países de la UE más socializados -con España, Francia e Italia a la cabeza- para operar en consecuencia?

Las últimas elecciones al Parlamento de la UE han reflejado una cierta dilución de las fuerzas políticas populistas, caracterizadas todas ellas por su animosidad contra “las creosotas de turno” y planteamientos alejados de los temas descritos, mientras que los partidos más convencionales han recuperado peso específico.

Por otra parte el Partido Popular español ha visto crecer su presencia en la nueva Eurocámara, lo que representa una oportunidad de liderazgo que debería ejercer señalando el camino a seguir a sus colegas. Los postes telefónicos creosotados o las patatas fritas con sabor a jamón, deben dejar paso a los verdaderos problemas de la UE antes planteados. ¿Será capaz el PP de aprovechar esta oportunidad?

- Para China no será tan fácil producir coches en el extranjero como hizo Japón (El Confidencial - **12/9/24**)

Si las perspectivas de exportación de vehículos eléctricos chinos pueden parecer optimistas a primera vista, los riesgos no hacen más que crecer

(Por Alicia García Herrero)

De ser un país rezagado en la industria de los motores de combustión, China ha pasado a liderar la producción y el consumo de vehículos eléctricos (VE). Cómo ha podido China llegar hasta ahí tan rápido es una combinación de política industrial, pero también la transferencia tecnológica de empresas extranjeras a cambio de acceso al mercado chino. En lo que se refiere a la planificación, los vehículos eléctricos ocuparon un lugar destacado en la lista del plan de política industrial más agresivo de China, “Made in China 2025”, lo cual explica el enorme aumento de la inversión durante los últimos años. Dicha inversión se ha destinado a incrementar la producción. En primer lugar, para cubrir el fuerte crecimiento de la demanda interna apoyada por los subsidios a los consumidores (más allá de aquellos otorgados a los productores). En segundo lugar, y al mismo tiempo que los subsidios a los consumidores chinos llegaban a su fin a principios de 2023, los productores de VE en China se lanzaron a los mercados internacionales con un crecimiento de sus exportaciones del 22% en 2023, frente a solo el 2,7% de 2019. A pesar del fuerte crecimiento en 2023, es importante entender que la salida de los VE producidos en China hacia mercados internacionales es muy reciente, con solo el 20% de los vehículos exportados hasta la fecha. Si la referencia son los paneles solares, las exportaciones podrían llegar a dos tercios de la producción a futuro, con las consecuencias que puede tener para el resto del mundo.

Si bien las perspectivas anteriores pueden parecer optimistas a primera vista, los riesgos no hacen más que crecer. El proteccionismo es probablemente el primero en la lista, y no solo por razones económicas, sino también por razones de seguridad nacional, especialmente en lo que solía ser el mayor mercado de exportación de China: Estados Unidos. Se han introducido abundantes instrumentos para impedir que los vehículos eléctricos chinos entren en el mercado estadounidense, desde subvencionar a otros productores, como el coreano y el mexicano, a través de la Ley de Reducción de la Inflación, hasta duplicar los aranceles de importación (hasta un 100% tras el último anuncio de la Administración Biden).

**La Unión Europea (UE), que es con diferencia el mayor mercado de exportación de vehículos eléctricos de China, con el 55% de las exportaciones totales, también ha impuesto recientemente derechos compensatorios a los vehículos eléctricos chinos, aunque a un ritmo mucho más moderado que Estados Unidos**. Canadá, India, Tailandia y Turquía también han impuesto aranceles u otras restricciones a las importaciones de vehículos desde China, con lo que no está nada claro que el Sur Global esté dispuesto a absorber la enorme producción de EV de China.

El segundo riesgo proviene de un posible retraso en las sendas de descarbonización de muchos países, como prevé la Agencia Internacional de la Energía. En el caso de la UE, el nuevo Parlamento Europeo, tras las elecciones de junio, parece haber mitigado su interés por una rápida descarbonización, ya que han aparecido problemas más acuciantes, tras la invasión rusa de Ucrania, en concreto, la seguridad nacional y también la seguridad económica, inseparable de la primera. La tasa de utilización de la industria automotriz china se redujo al 73% en junio del 78% en 2019 El tercer riesgo es consecuencia de los dos primeros, combinado con el estancamiento de la demanda interna china de los últimos dos años. Con una inversión en la producción de vehículos eléctricos que crece entre un 20 y un 30% y una demanda interna estancada, la tasa de utilización de la industria automotriz de China se ha reducido al 73% el pasado mes de junio desde el 78% en 2019. **La pregunta entonces es qué estrategia pueden seguir los fabricantes chinos de vehículos eléctricos en las circunstancias actuales**. La experiencia de Japón en la década de 1980 puede resultar útil. Cuando los fabricantes de automóviles japoneses se vieron afectados por las medidas proteccionistas de Estados Unidos, trasladaron sus plantas al extranjero para sortear esos obstáculos. Esta decisión acabó siendo bastante exitosa para los fabricantes de automóviles japoneses, ya que lograron mantener un negocio rentable, pero no tanto para la economía japonesa, ya que se redujo la capacidad manufacturera del país. Esto, junto con el colapso de la burbuja inmobiliaria, generó presiones deflacionarias, exactamente como está sucediendo ahora en China. Los productores de automóviles chinos parecen estar siguiendo los pasos de Japón en los ochenta, aunque están aún en los primeros compases. El asunto es si los productores chinos podrán realmente hacer lo mismo, y la realidad es que parece mucho más difícil de lo que lo fue para Japón. En primer lugar, los costos laborales en Japón eran mucho más altos en la década de 1980 que lo que son ahora en China, lo que hizo que fuera más atractivo para los fabricantes de automóviles japoneses deslocalizar la producción. En segundo lugar, China se enfrenta ahora a una escasez de puestos de trabajo con un alto desempleo juvenil, mientras que Japón estaba en pleno empleo con un mercado laboral sobrecalentado. En tercer lugar, China cuenta con una red de infraestructuras logísticas, como puertos y ferrocarril, que ha construido con mucho esfuerzo y coste para seguir exportando.

Parece difícil que China deje de exportar para producir en el país donde los bienes -en este caso, VE- se vayan a consumir. Por último, China podría hacer frente a medidas proteccionistas incluso cuando se trata de establecer plantas en otros países, por motivos de seguridad nacional que no existían con Japón. Este es el caso, en particular, de Estados Unidos, pero también de la India, mientras que otros países siguen ansiosos por atraer plantas chinas, incluso ofreciendo subvenciones, como es el caso de España y, más recientemente, Tailandia. En otras palabras, para China eludir los aranceles de importación de vehículos a través de la deslocalización no será tan conveniente ni tan fácil como lo fue para Japón. Los argumentos geopolíticos tienen mucho más peso para China de lo que tenían para Japón, que era un competidor económico, pero no un rival sistémico. Mientras que los productores chinos de vehículos eléctricos intentan producir fuera donde aún se les recibe, la respuesta más obvia a corto plazo es seguir exportando a precios más bajos para mitigar el impacto de los aranceles de importación sobre los consumidores extranjeros. Esto significa que los consumidores extranjeros podrían no verse perjudicados por las medidas proteccionistas de sus gobiernos, mientras que los productores chinos verán reducidos sus márgenes de beneficio. Aunque duela, este sigue siendo un mal menor, vista la dificultad de que la estrategia de China sea la de Japón en los años ochenta.

(Alicia García Herrero, economista jefe para Asia Pacífico en Natixis e investigador senior en Bruegel)

- Los camioneros alertan de que la reforma en bienestar animal condenará a España a importar carne (Libertad Digital - **12/9/24**)

Un informe alerta de que la norma europea supondrá un "perjuicio económico y social por la pérdida de empleos e incremento de precios" de la carne.

(Por Marta Arce)

Un nuevo estudio alerta de las desastrosas consecuencias económicas que supondrá la implantación del nuevo reglamento europeo de bienestar animal en el transporte. Ya lo han advertido los ganaderos y también un dictamen de la propia UE. Ahora, es la Confederación Española del Transporte de Mercancías (CETM) la que avisa de que, si se implanta esta modificación del reglamento propuesta por la Comisión Europea, dejaremos de ser exportadores de carne para empezar a depender de terceros países.

**Entre otros aspectos, la norma pretende acortar la duración de los traslados de ganado, aumentar el espacio en los camiones y obligar a los transportistas a viajar por la noche cuando las temperaturas superen los 30 grados.**

El informe de la CETM señala que si se implanta el reglamento, las empresas de transporte tendrán que aumentar su flota de vehículos en un 68%, con el importante desembolso que ello supone. Además, la limitación de horarios supondrá un incremento salarial de 479.178 euros a 431.692 euros para las empresas de transporte con 100 conductores en plantilla por las jornadas nocturnas obligatorias cuando las temperaturas superen los 30 grados.

Por otra parte, el coste de la tonelada por kilómetro transportada registrará un incremento máximo de un 177% en el bovino pesado o un 28% para el cerdo de cebo. La categoría menos afectada serían los pollitos de 1 día con un incremento del 4%. Aunque el informe no lo señala, resulta obvio pensar que ese incremento se trasladará a los supermercados, con un aumento del precio de la carne para los consumidores.

El reglamento también obliga a modificar las carrocerías de los vehículos para incrementar la altura mínima exigida o para incluir los sistemas de alimentación individual de animales no destetados. Esas inversiones supondrán un sobrecoste de hasta 85.000 euros, según el informe. Y por último, acortar la duración de los traslados se traducirá en que el número de viajes se reducirá en un 35%.

"Abocados a la importación de carne"

**El informe de la CETM recoge los "aspectos lesivos" que provocará la propuesta, entre ellos, una reducción de la producción ganadera en Europa, hasta el punto de que pasaríamos a ser importadores de carne en lugar de exportadores.**

"En el caso de España, es un estado miembro que se dedica al engorde de animales y a las exportaciones de carne y animal vivo a terceros países; por tanto, se debe suministrar de animales de otros estados miembros. Es por ello que la actual propuesta limitaría en gran medida la importación de animales al interior de nuestras fronteras", señala el informe.

Algo parecido le pasaría a Países Bajos, especialistas en la producción de lechones, y en donde España es su segundo mayor cliente después de Alemania. La imposición de los tiempos de viaje para vida pondría en entredicho la bioseguridad de las partidas, y las restricciones por altas temperaturas limitarían los movimientos durante varios meses, denuncia el informe.

Las consecuencias obviamente son más graves para el mundo rural. "Limitar el movimiento de animales provocara el cierre de mataderos y granjas lo que provocara un que otras empresas que les dan servicio cierren, condenando a las zonas rurales a reducir aún más su población, agravando su situación actual, la cual ya es crítica".

**Por lo tanto, concluye el informe, con las medidas que se pretenden implantar "pasaremos a ser importadores". También recuerda que los estándares de calidad europeos son los más altos del mundo, quedando muy lejos de otros continentes. "Es por ello que la medida puede provocar que Europa baje tanto su cabaña que se vea abocada a la importación de carne con el consiguiente perjuicio económico y social por la pérdida de empleos e incremento de precios de este producto primario".**

- Europa pierde la carrera de la cuarta revolución industrial (El Economista - **13/9/24**)

(Por Amador G. Ayora)

En la misma semana que el ex primer ministro de Italia y ex presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, presentó su informe sobre "El futuro de la competitividad de Europa" en el que advierte de la creciente penetración de productos chinos en el continente, Sánchez se pronuncia en contra de los aranceles a la industria del automóvil de este país, una de las medidas tomadas por la Unión Europea para proteger su industria. Sánchez fue amonestado por un portavoz de la UE.

Sus palabras se produjeron justo después de su entrevista con el primer ministro, Xi Jinping, y de que la china Envision anunciara la construcción de una fábrica de electrolizadores en nuestro país por mil millones. España es, además, uno de los firmes candidatos a atraer la futura fábrica de MG, la automovilística china que más vende en Europa, para evitar los aranceles del 37 por ciento que Bruselas acordó a partir del próximo año.

Mientas Sánchez se rasga las vestiduras con los aranceles, altos cargos del Ministerio de Industria se frotan las manos. Ven una gran oportunidad porque cada vez más empresas chinas se verán forzadas a trasladar su producción a Europa para evitar los aranceles. Este verano se anunciaron media docena de plantas chinas en España e se espera que con la visita de Sánchez más constructores se animen.

La paradoja es que mientras Draghi anuncia que Europa está perdiendo la carrera de la innovación y cada vez tiene más dificultades para compatibilizar la descarbonización con la competitividad, el presidente español se lance a por los inversores chinos gracias al talonario de los fondos Next Generation. El Gobierno utilizará un truco para puentear a Europa: la presencia de un socio español en los consorcios que se formen y la promesa de que la tecnología se quede aquí.

Una fórmula ensayada con éxito en Zona Franca, donde la china Chery construirá los modelos Omoda 5 y Jaecoo 7 a cambio de recibir ayudas europeas para su instalación tras su partenariado con la española Ebro. ¿Dónde está la innovación? En ninguna parte. Más bien se trata de importar tecnología china, subvencionada por su Gobierno, para acabar de rematar a la industria europea.

La semana anterior al viaje de Sánchez, Volkswagen anunciaba que, por primera vez en su historia, se planteaba el cierre de un par de plantas en Alemania, la cuna de la marca, por la caída de las ventas en torno al diez por ciento. La noticia cayó como una bomba en el primer productor europeo del motor, sede tres de los cinco grandes grupos europeos del sector. El gigante germano es la marca europea con más dificultades para alcanzar los objetivos de reducción de emisiones planteados hasta 2030, por lo que tendrá que hacer frente a cuantiosas sanciones económicas, que agravarán su débil competitividad. El informe Draghi dibuja con claridad la situación.

"Si los beneficios de la energía limpia no se traducen en menores precios, los elevados costes energéticos terminarán por frenar el crecimiento". Asimismo, advierte que si hogares y empresas no perciben los beneficios de la descarbonización, este proceso podría acabar por perder apoyo social. En este sentido, señala que incrementar la dependencia con China podría ser una forma de acelerar la descarbonización, pero a riesgo de que sectores estratégicos y claves para la competitividad se hundan, como el automovilístico. Europa adoptó un ambicioso objetivo de cero emisiones en el tubo de escape en 2035, sin asegurarse un impulso similar en la cadena de suministro ni en el desarrollo de una red de infraestructura de carga. Por ejemplo, la Comisión no lanzó la Alianza de Baterías hasta 2017.

China domina el mercado de las tierras raras, desde el litio al níquel, utilizado en las baterías, lo que aumenta la dependencia y las dificultades para competir con el gigante asiático. ¿Por qué Europa no apostó en paralelo por los combustibles alternativos, que permiten mantener su ventaja competitiva en la construcción de motores, donde fue líder durante décadas? Y más cuando la venta de eléctricos está estancándose en toda Europa, por la desconfianza que genera entre los consumidores y los problemas para su recarga.

China, por el contrario, desarrolló desde 2012 sus cadenas de suministro para vehículos eléctricos, con avances más rápidos en todos los frentes. El resultado es que los automóviles chinos son por término medio un tercio más baratos que los europeos. Este porcentaje alcanza hasta el 50 por ciento, en el caso de los eléctricos. Por ello, las importaciones se multiplicaron por cinco entre 2017 y 2022. ¿Cómo va a superar Europa este gap de competitividad con una economía que crece al ralentí? El gas barato sobre el que basó su industrialización el Norte de Europa desapareció con la crisis rusa. Draghi señala que Europa paga por su energía entre dos y cuatro veces más que EEUU o China.

La guerra de Ucrania también acabó con el paraguas de seguridad que proporcionaba EEUU, lo que obligará a desarrollar una industria defensiva junto a las políticas de seguridad nacional para reducir la dependencia externa. Draghi aboga por un fuerte alza de la inversión pública y privada y una reforma de la gobernanza, que incluya la política de Competencia. El ex primer ministro sugiere una pausa normativa. No se trataría sólo de parar la regulación durante unos años, sino de regular mejor, con unos análisis de impacto bien justificados y las consultas respectivas con sector privado y agentes sociales, para el despliegue de las nuevas tecnologías.

Un tercio los unicornios europeos acaban marchándose a EEUU por las trabas regulatorias y financieras para crecer. Entre 2009 y 2014, EEUU aprobó 3.500 regulaciones y la UE 13.000, y además carece de un análisis coste-beneficio. ¿Y cómo se financia todo esto? El ex presidente del BCE pide invertir 800.000 millones anuales, el 5 por ciento del PIB, en un total de 10 sectores: energía, materiales críticos, digitalización y tecnologías avanzadas, industrias intensivas en energía, tecnologías limpias, sector del automóvil, defensa, espacio, sector farmacéutico y transporte. La financiación exigiría más recursos privados, una mejora de los mercados europeos de capitales, así como completar la Unión Bancaria. Pero, sobre todo, mayores recursos públicos que serían sufragados con deuda conjunta europea.

El problema es que desde hace años hay fuertes resistencias de los países del Norte. Ya se opusieron a la emisión de deuda conjunta para los Next Generation que, por otro lado, no están generando el impulso económico esperado. La presidenta de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen, prometió convertir el informe Draghi en su plan de gobierno o, por lo menos, en su hoja de ruta, lo que ofrece cierta confianza en que algunos de los graves errores cometidos en los últimos años sean corregidos en la nueva legislatura.

Pero las dificultades internas de la coalición del canciller Scholz para mantenerse en pie o del presidente Macron para formar un gobierno de consenso en Francia, así como la presión migratoria que soporta Giorgia Meloni en Italia hacen temer que se dé prioridad a los problemas nacionales y las reformas urgentes que Draghi detalla en su informe acaben en un segundo plano o en el baúl de los recuerdos. Sánchez quiere convertir España en la puerta de entrada de las automovilísticas chinas, una especie de Bienvenido Míster Marsahll chino, sin considerar los riesgos económicos y de seguridad. Ahora entenderán porqué Europa está al borde de perder la carrera por la cuarta revolución industrial.

PD.-El presidente se quitó la careta en la inauguración del curso político al anunciar una subida de impuestos para "los del Lamborghini". Pero los últimos datos facilitados por Hacienda muestran una caída por primera vez de los declarantes de Patrimonio. El primer ministro francés, François Holland, ya creó un impuesto a las grandes fortunas que provocó la diáspora de los grandes patrimonios franceses.

**- ¿**Está gripado el sector automovilístico europeo? Valores para comprar con potencial (Vozpópuli - [Estrategiasdeinversion.com](https://www.vozpopuli.com/redaccion/estrategiasdeinversioncom) - **14/9/24**)

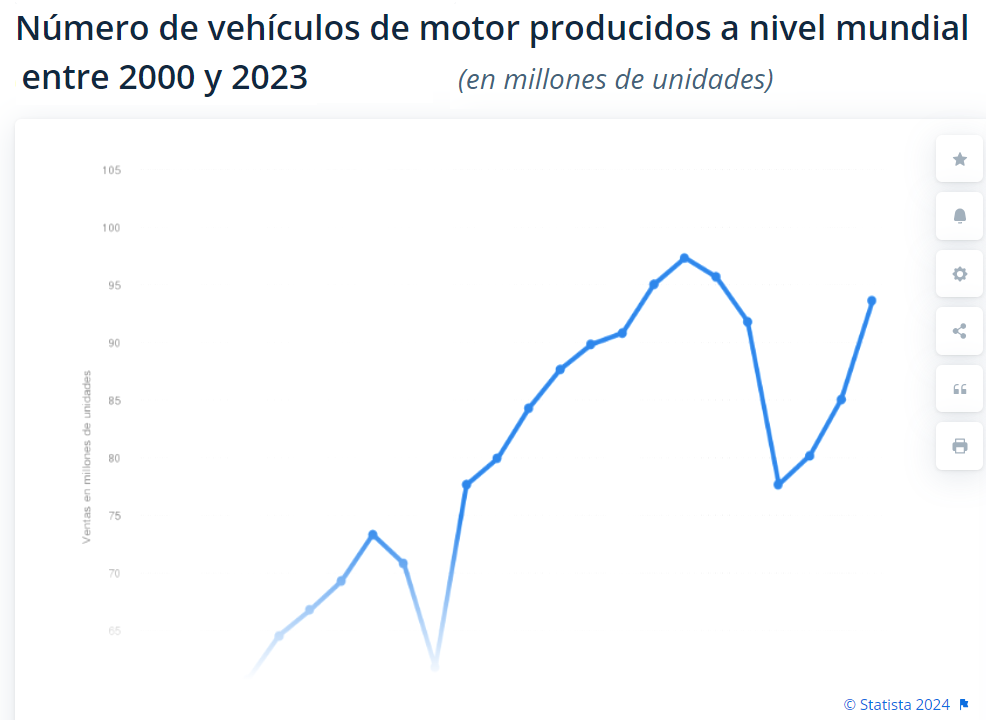
## La industria automovilística atraviesa una situación complicada en el Viejo Continente al calor de un coche eléctrico europeo que "se queda sin batería", en detrimento de los fabricantes chinos de vehículos electrificados. Sin embargo, a nivel bursátil, y tras las correcciones vividas en los últimos meses, los analistas siguen apostando por el sector y son varios los valores que están para comprar y podrían subir a doble dígito el próximo año

El del automóvil es un sector que ya venía resintiéndose en los últimos años. Sin embargo, en este 2024 la frenada está siendo cada vez "más seca". Si tenemos en cuenta los datos de España, es cierto que nuestro país sigue siendo uno de los diez mayores fabricantes automovilísticos a nivel mundial, pero también lo es que el volumen de turismos salidos de las fábricas españolas en 2023 se situó por debajo de los 2,5 millones por cuarta vez consecutiva.

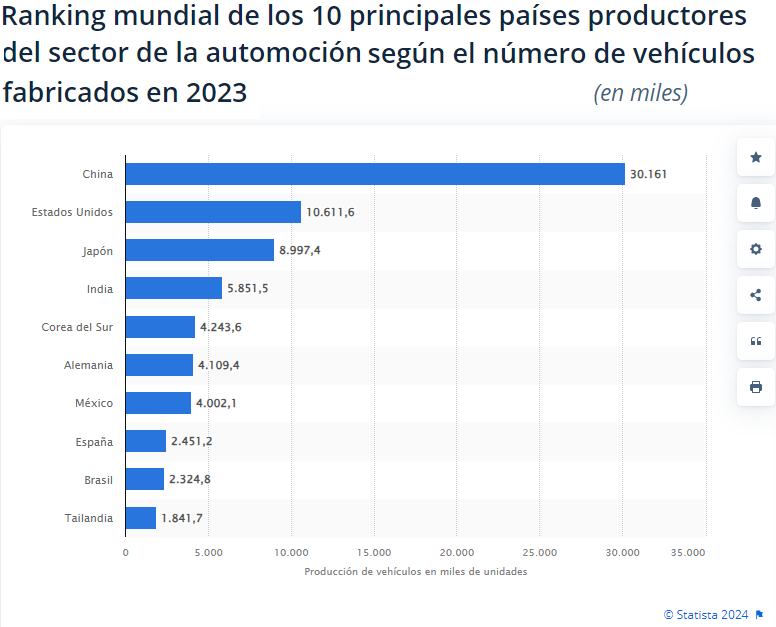
Además, si nos atenemos a los datos más recientes el ralentí es más notable. En **España, el mercado automovilístico cayó un 6,5% en agosto** (52.322 turismos matriculados) y, al paso que van, las matriculaciones acabarán el año por debajo del listón del millón de vehículos por quinto año consecutivo. Con este panorama, la Asociación Española de Fabricantes de Automóviles y Camiones (**Anfac**)**ya ha corregido a la baja su previsión de cierre de 2024 al pasar de un millón a 980.000 automóviles.**

## **Países líderes a nivel mundial**

A nivel global, en 2023 se produjeron alrededor de 93,6 millones de vehículos a motor, lo que supuso un aumento del 10% en comparación con el año anterior y una cifra que se sitúa muy cerca de los valores registrados entre 2016 y 2018.



**China** lideró la clasificación mundial de vehículos a motor producidos el año pasado (con aproximadamente 30,2 millones), y lo hizo con una diferencia de más de 19 millones del segundo mayor fabricante automovilístico, **Estados Unidos. Japón**, por su parte, completó el podio. En conjunto, estas tres naciones fueron **responsables de más de la mitad de la producción global**del sector, lo que no sorprende si se considera que algunas de las empresas más relevantes nacieron dentro de sus fronteras.

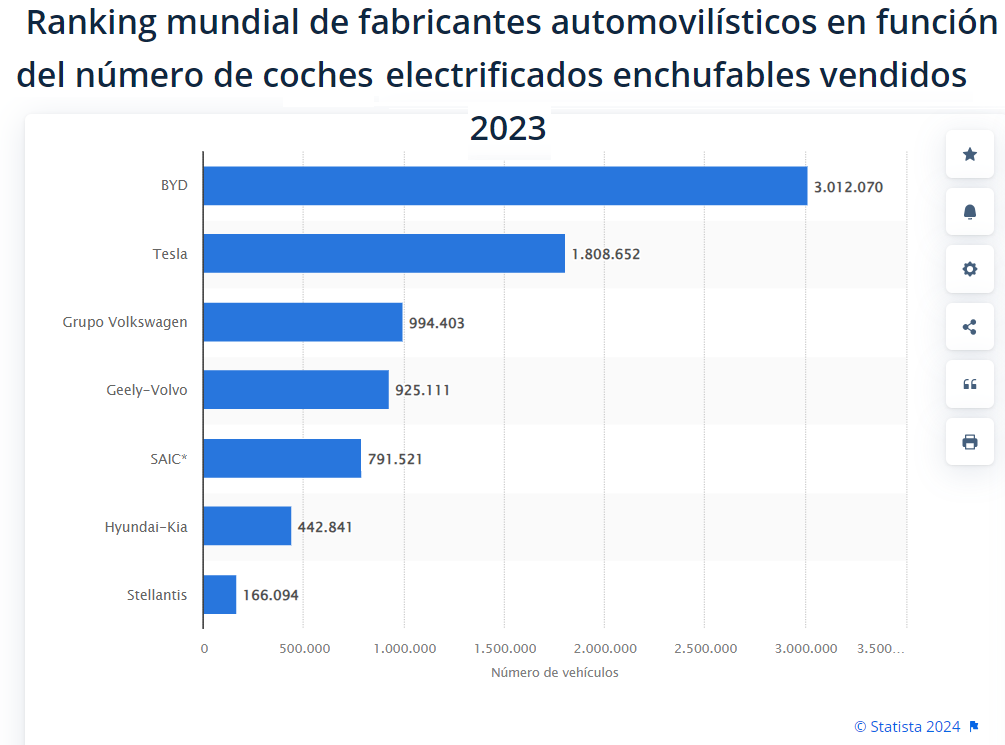


Por su parte, Alemania y España fueron los dos países europeos del ranking de los diez principales productores del sector de automoción mundial, con el sexto y octavo puesto, respectivamente (Francia ocupa el puesto 12).

## **Señales de alarma en Europa**

Y es que, la industria automotriz desempeña un papel importante en la economía europea: empleó a 13,8 millones de personas, aportó el 8% del valor agregado de la industria y ostentó un superávit comercial de 117.000 millones de euros en 2023. Sin embargo, este legado está amenazado. El sector está experimentando su transformación más significativa en más de un siglo, impulsada por el énfasis en los vehículos de cero emisiones, el cambio de la demanda hacia los mercados emergentes y la integración de tecnologías digitales.

En este sentido, no es un secreto que **la demanda de vehículos eléctricos (VE) no ha dejado de crecer** en la última década, alcanzado un **nuevo máximo en 2023**. En concreto, se vendieron más de 14 millones de coches de este tipo en el planeta, con una parte importante de ellos comercializados en China. De hecho, la compañía china **BYD** es la **líder cuando se habla de coches eléctricos,**con una participación en el mercado del 21,1%, seguida por [**Tesla**](https://www.estrategiasdeinversion.com/cotizaciones/indices/nasdaq-omx/tesla) que se quedó con un 16,01%.



Si miramos datos más recientes, **entre enero y julio de este 2024**se han vendido 8,4 millones de vehículos eléctricos, lo que representa un incremento del 21% en comparación con el mismo período de 2023, con China manteniéndose como el líder indiscutible en este mercado, con 5 millones de unidades vendidas hasta julio, lo que supone un aumento del 31% en comparación con los 7 primeros meses de 2023.

En este mismo período, en Norteamérica las ventas de VE también han mostrado un crecimiento sólido, aunque más moderado en comparación con el país asiático. En concreto, en Estados Unidos y Canadá se han vendido un millón de vehículos eléctricos hasta julio de 2024, un 10% más.

Por su parte, los mercados emergentes, aunque aún pequeños, están comenzando a adoptar vehículos eléctricos a un ritmo acelerado, lo que sugiere un cambio en el panorama global de la movilidad eléctrica; en concreto, sus ventas han crecido un 31% en lo que va de año, aunque todavía representan una porción más pequeña del mercado global.

En contraste, el **mercado europeo,** que incluye a la Unión Europea (UE), la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) y el Reino Unido, ha mostrado **señales de estancamiento,** con unas ventas que se han mantenido estables y sin mostrar crecimientos acumulados en los siete primeros meses de este año en comparación con el mismo período de 2023. Por países, mientras Francia y el Reino Unido han logrado aumentar sus ventas, con el mercado francés creciendo un 6% en lo que va de ejercicio, Alemania ha experimentado una caída significativa en su facturación de VE, lo que se atribuye, en gran parte, al fin de los subsidios que habían impulsado el mercado en años anteriores.

## **Salidas a un futuro incierto**

Malos datos para Europa con un mercado global que vira hacia la movilidad ecológica con los VE y los automóviles definidos por software. En este sentido, se estima que **para 2035 cerca del 70% de las ventas totales de vehículos ligeros corresponderán a automóviles eléctricos**. Además, según la ‘Perspectiva de vehículos eléctricos’ 2024, publicada por la Agencia Internacional de la Energía (IEA), se prevé que casi uno de cada cinco vehículos en la UE será eléctrico para 2030, lo que conllevará una reducción de las emisiones contaminantes.

La ralentización en la adopción de los coches eléctricos, unida al auge de los baratos vehículos electrificados fabricados por firmas chinas, está presionando sobremanera a la industria automotriz del Viejo Continente. Este escenario podría complicarse aún más para Europa sino es capaz de enfrentar otros desafíos claves que van desde los altos costos de producción y la fragmentación de la cadena de suministro hasta los rápidos avances tecnológicos de los competidores globales, pasando por una posible política arancelaria de la UE a los VE chinos.

En este sentido, el reciente informe de la UE titulado "El futuro de la competitividad europea", dirigido por Mario Draghi, analiza el estado actual de la industria automotriz y describe un conjunto integral de propuestas necesarias para garantizar que la región siga manteniendo su ventaja competitiva, a través de una acción coordinada en materia de infraestructura, reforma regulatoria, costes competitivos en materia de salarios y energía, desarrollo de capacidades e innovación. Según Draghi, "es necesario un planteamiento global que abarque todas las fases" de la producción automovilística, desde la investigación y la extracción hasta los datos, la fabricación y el reciclado.

## **Volkswagen lanza la alarma y golpea a la élite europea**

Pero, hasta que eso ocurra, la realidad es que las automovilísticas europeas están teniendo muchas dificultades para mudar su piel de combustión por una eléctrica, y los problemas ya se están haciendo notar a nivel empresarial. De momento, [**Volkswagen**](https://www.estrategiasdeinversion.com/cotizaciones/indices/volkswagen-i) solo ha sido la primera (pero no será la última) afectada. Hace apenas diez días el grupo automotriz alemán informaba que no descartaba cerrar algunas de las fábricas en Alemania, despidiendo así forzosamente a parte de su equipo, ante la necesidad de reducir costos.

De manera similar, [**Stellantis**](https://www.estrategiasdeinversion.com/cotizaciones/indices/euronext-paris/stellantis-br) comunicó en junio sus planes para clausurar las fábricas en Luton y Ellesmere Port, ubicadas en Reino Unido, debido a la inesperada lentitud de la demanda de eléctricos; la matriz de Citroën y Fiat alertó que si el gobierno británico no aplicaba estímulos a la compra de los vehículos electrificados, cerraría sus instalaciones en ambas ciudades. Por su parte, Renault paró en marzo la producción en la fábrica de Flins-sur-Seine, tras 72 años de actividad, iniciando una reconversión hacia la "economía circular"; el fin de la fabricación de vehículos de la firma en dicha fábrica coincidió con el aviso de fallos en la fabricación de los modelos eléctricos Zoé y Megane IV.

Por otro lado, el fabricante sueco [**VOLVO**](https://www.estrategiasdeinversion.com/cotizaciones/indices/otros-mercados/volvo) ha renunciado a su plan de vender el 100% de sus vehículos electrificados para 2030. Ahora, la empresa espera que los eléctricos e híbridos supongan un 90%-100% del total de sus ventas para finales de la década.

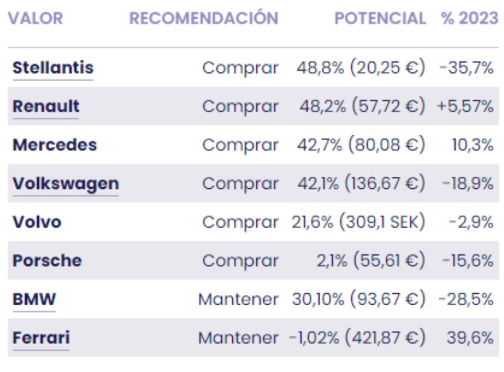
Esta misma semana también llegaban malas noticias al sector con [**BMW**](https://www.estrategiasdeinversion.com/cotizaciones/indices/bmw), al reconocer que tendrán que llamar a revisión 1,5 millones de vehículos en su sistema de frenado, lo que ha propiciado una revisión a la baja de sus perspectivas para 2024. ¿El reflejo en bolsa? Caídas de doble dígito para el valor, que afectaron negativamente a todo el sector automotriz europeo.

A todo ello hay que añadir otro gran problema para los fabricantes en forma de multas millonarias si no cumplen con los objetivos climáticos de la UE. En concreto, **la industria podría enfrentarse a sanciones de hasta 15.000 millones de euros** si no se aceleran las ventas de los VE fijadas por Europa: para 2025 estas firmas deberían reducir las emisiones de sus vehículos de 116 a 94 gramos/km.

## **¿Es momento de vender en bolsa?**

Por su parte, las casas de análisis ya han reaccionado también. La última ha sido **Berenberg,** que espera que el sector automovilístico europeo se mantenga volátil en medio de la desaceleración del impulso de los VE, las tensiones comerciales con China y las incertidumbres regulatorias. El bróker**reduce su perspectiva de beneficio operativo automotriz OEM 2024-26 en aproximadamente un 10% en promedio**. Además, señala que aunque los aranceles de la UE a las importaciones chinas ofrecen un "alivio temporal", son "demasiado bajos para tener un impacto significativo en la evolución de la cuota de mercado de los vehículos eléctricos europeos a largo plazo".

¿Esto quiere decir que los inversores deban de olvidarse del sector? Pues a juzgar por lo que podemos ver en el consenso de Reuters, no parece que los analistas piensen eso:



De los 8 principales valores del sector europeo, 6 cuentan con recomendación de compra y, de ellos, 5 tienen además un potencial de doble dígito a medio plazo: [**Stellantis**](https://www.estrategiasdeinversion.com/cotizaciones/indices/euronext-paris/stellantis-br) (48,8%), [**Renault**](https://www.estrategiasdeinversion.com/cotizaciones/indices/euronext-paris/renault) (48,2%), Mercedes (42,7%), [**Volkswagen**](https://www.estrategiasdeinversion.com/cotizaciones/indices/volkswagen-i) (42,1%) y Volvo (21,6%).

- Adiós a los chips 'made in Europe': Intel paraliza todas sus inversiones en el continente salvo Irlanda (El Economista - **17/9/24**)

Ha paralizado sus inversiones en Alemania, Polonia, España, Francia e Italia

Intel prometió 80.000 millones de euros para Europa para la próxima década

Atraviesa una crisis que le obliga a reducir costes, despidos y cancelar dividendo

(Por Carlota G. Velloso)

Adiós al sueño de los chips 'made in Europe'. Intel acaba de tirar por tierra las ambiciones comunitarias de ganar peso en la industria de los procesadores. La firma americana había prometido 80.000 millones de euros para el continente, pero esa cifra se ha reducido de forma drástica tras la continua suspensión de proyectos debido a los problemas de Intel. Con el aplazamiento de las inversiones en Alemania y Polonia y la marcha atrás en Italia, España y Francia, solo queda en pie la fábrica de Irlanda.

"Vamos a pausar nuestros proyectos en Polonia y Alemania en aproximadamente dos años", anunciaba anoche en una carta el consejero delegado de la compañía Pat Gelsinger. "Es momento de pasar de un periodo de inversión acelerada a una cadencia más normalizada de desarrollo de chips con un plan de capital más flexible", añadía.

Intel ya había empezado a trabajar en la fábrica de Magdeburgo, en Alemania. Ya se había hecho la nivelación del terreno y también se ha ampliado un tramo de la carretera para facilitar el acceso a la instalación. De hecho, los arqueólogos habían estado trabajando y documentando qué había en la zona antes de iniciar las actividades. Se encontró un sepulcro del Neolítico muy cerca y un cementerio de los siglos IV y VI antes de Cristo, según informó la Oficina Estatal de Conservación de Monumentos y Arqueología del estado de Sajonia-Anhalt.

Sin embargo, la tecnológica estadounidense ha tenido que paralizar todo, aun habiendo empezado. Antes de tomar esta decisión, se esperaba que la ceremonia inaugural, en la que se iba a poner la primera piedra de la fábrica, se celebrase a finales de año.

Tras aplazar estos planes, la fábrica de 30.000 millones de euros para producir obleas de Magdeburgo tendrá que esperar. La de chips iba a invertir 20.000 millones de euros y el gobierno alemán los 10.000 euros restantes. Alemania no llegó a dar las ayudas y el ministro de finanzas, Christian Lindner, ha explicado en Twitter (ahora X) que los fondos que no se van a usar para Intel se reservarán para los presupuestos federales y para reducir los problemas financieros del país.

Magdeburgo era la gran promesa de Intel en Europa, pero no la única. En Polonia está el mayor laboratorio de investigación y desarrollo (I+D) de la compañía estadounidense en Europa. Las intenciones de la empresa eran ampliar esas instalaciones para idear más chips enfocados en redes neuronales, gráficos, computación en la nube o aceleradores de inteligencia artificial (IA).

Pero la junta directiva de Intel decidió renunciar la semana pasada y anoche lo anunciaron. Gelsinger y los directivos han estado revisando todos los proyectos e inversiones en curso para decidir cuáles priorizar y al final han decidido renunciar a Polonia y a Alemania, de momento.

Pero ambos países son solo dos de las ambiciones fallidas de Intel en Europa. Hace algo más de dos años, la de Santa Clara había prometido 80.000 millones de euros de inversión en el continente durante la próxima década. Ahora solo queda en pie el proyecto de Irlanda. Allí ha empleado 17.000 millones de euros en duplicar los metros cuadrados de la fábrica de Leixlip.

Por el camino se han quedado los planes para establecer un centro de investigación en Barcelona, los centros de investigación y de diseño de Francia y una planta de fabricación en Italia. Todo eso supone renunciar a la creación de empleo prometida y a los millones de euros proyectados para fortalecer la industria de chips en suelo europeo.

Ahora, Europa puede olvidarse de los procesadores 'made in Europe'. Desde los 80.000 millones presupuestados a los 17.000 ejecutados, se ha reducido la inversión planeada en el 77,5%. Esto es un duro golpe para el sueño comunitario de desarrollar la industria sobre el terreno y de ganar peso en el mercado de procesadores.

La ley de chips europea, que entró en vigor hace un año, contempla la movilización de 43.000 millones de euros en inversiones públicas y privadas. Con esa norma y con esos fondos, la intención es la siguiente: "Europa abordará la escasez de semiconductores y reforzará su liderazgo tecnológico", según la Comisión Europea. Sin Intel, el plan se vuelve un poco más complicado.

Los semiconductores son piezas clave, ya que se encuentran en electrodomésticos, coches, dispositivos electrónicos, centros de datos, etc. El sector es estratégico para Europa, pero también para China o Estados Unidos. Controlar esta industria es clave para el desarrollo económico y tecnológico y, por eso, Pekín y Washington están sumidas en una guerra comercial que tiene los chips en el centro de la contienda.

Inversión en Europa no, pero sí en EEUU

En la misma carta en la que se anunciaba la paralización de Polonia y Alemania, Gelsinger aprovechaba para confirmar que los planes de inversión en Estados Unidos permanecen intactos. En total, 100.000 millones de dólares para Arizona, Oregón, Nuevo Mexico y Ohio. El gobierno de Estados Unidos está facilitando el fortalecimiento de Intel en sus fronteras mediante ayudas. Joe Biden prometió en marzo 8.500 millones en financiación directa, préstamos federales de hasta 11.000 millones de dólares y beneficios fiscales de hasta el 25% de la inversión de 100.000 dólares.

Ayer mismo, Intel anunciaba que había recibido 3.000 millones de dólares en financiación pública para diseñar y fabricar chips para el gobierno estadounidense. Es una muestra más del interés de EEUU por apoyar a Intel, una de las empresas americanas que se espera que contribuyan a reforzar la industria nacional de chips para competir con China o Taiwán.

Es fácil comprender por qué Intel ha pausado los proyectos europeos. La de Santa Clara lleva inmersa en su propia transformación desde 2021. La firma se quedó atrás en la industria y anunció un plan multimillonario para volver a la vanguardia, lo que incluía todas las operaciones mencionadas. El planteamiento era poder competir en diseño con Nvidia y en fabricación con Taiwan Semiconductor Manufacturing Company (TSMC).

Hasta entonces, Intel diseñaba y fabricaba sus propios chips, un modelo de negocio único, ya que las competidoras se dedican a una u otra cosa. Las que fabrican o funden, como TSMC, y las que diseñan, como Nvidia -lo que se conoce como modelo fabless, sin fábricas-. Por eso, Intel decidió abrir sus fábricas a terceros, cambiando la estrategia que había seguido históricamente, ofreciendo sus servicios de fundición a diseñadores o a cualquier tecnológica interesada en usar sus fábricas.

Intel Foundry, la fundición, es el proyecto clave de Intel y en el que la empresa está poniendo todos los esfuerzos posibles. Sin embargo, sacarlo adelante está siendo mucho más costoso de lo que inicialmente se esperaba. De hecho, Gelsinger reconoció que lastraría las cuentas de la compañía, sin dar beneficios durante años, ya que requiere inversiones brutales que no se cubren con los pedidos actuales. Poner en marcha fábricas de chips es un proceso complejísimo y que requiere varios años.

En ese sentido, otra de las decisiones de Intel ha sido separar los balances de la compañía y de Intel Foundry. Por ejemplo, por si esta subsidiaria tiene ahora necesidades de financiación específicas.

Medidas drásticas

En todo caso, el proyecto de fabricar chips para terceros está siendo todo un reto y eso se evidenció especialmente en la última presentación de resultados, el 1 de agosto. Unos costes tan elevados y unos ingresos inferiores a lo esperado obligaron a Intel a tomar medidas drásticas. Entonces, se anunció un plan de ahorro: reducir las inversiones de capital, echar al 15% de la plantilla y suspender el dividendo.

Las medidas son necesarias, pero contradictorias con el plan de Intel de ganar peso en la industria de chips. El sector requiere mucha inversión en capacidad productiva y en I+D. La compañía se ve forzada a ralentizar ese despliegue, mientras empresas como Nvidia o TSMC siguen gastando para seguir liderando. Al contrario que Intel, tienen efectivo de sobra para sus estrategias empresariales.

Hasta su último cierre, Intel ha perdido un 58,4% de su valor en bolsa. Desde sus máximos en el 2000, su capitalización se ha desplomado un 72%.

- Draghi, respecto al automóvil: “Europa aplica una política climática sin una política industrial” (Vozpópuli - **18/9/24**)

En medio de la “guerra” comercial a cuenta del coche eléctrico entre China y Europa, el expresidente del BCE señala que la UE ha pecado de falta de planificación en esta industria.

La venta de coches eléctricos chinos en Europa se disparó en junio un 72%.

El dilema de las automovilísticas: dejar de fabricar dos millones de coches de combustión o multas millonarias.

La industria europea del automóvil está muy por detrás de China en materia de baterías.

(Por Alfonso Aguilera)

La Comisión Europea (CE) y China se reunirán mañana jueves en Bruselas para tratar los aranceles que el bloque comunitario quiere imponer a las importaciones de vehículos eléctricos chinos por considerar que están ilegalmente subsidiados, en un momento en que la competitividad de la industria automovilística de la Unión Europea afronta dificultades.

El vicepresidente ejecutivo de la CE y responsable de Comercio, Valdis Dombrovskis, recibirá al ministro chino de Comercio, Wang Wentao, para tratar este asunto, así como otras cuestiones comerciales y económicas.

Este encuentro de alto nivel se suma a los contactos técnicos que están manteniendo las dos partes para intentar llegar a una solución después de que una investigación anti subsidios llevada a cabo por la CE indicara que los coches eléctricos chinos compiten de manera desleal en el mercado comunitario.

Los países de la UE deberán votar antes del fin de octubre sobre la propuesta de la CE de imponer aranceles adicionales de hasta el 36,3% a las importaciones de coches eléctricos chinos.

La cuestión de los aranceles a los coches chinos llega en un momento en que la industria europea del automóvil acusa sus problemas de competitividad con amenazas cada vez más patentes a la producción de vehículos eléctricos.

El fabricante de vehículos Stellantis ha anunciado la suspensión por casi un mes de la producción de su coche eléctrico Fiat 500 por escasa demanda, mientras que el grupo automovilístico alemán Volkswagen valora, por primera vez, el cierre de al menos un centro de producción en Alemania.

A principios de julio, Audi comunicó igualmente una reestructuración de su planta en Bruselas para poner el fin a la producción del modelo eléctrico Q8 e-tron, el único modelo que se fabrica en las instalaciones, una decisión que supondría el despido de unos 1.500 empleados en una primera fase.

Falta de política industrial

En opinión del expresidente del Banco Central Europeo (BCE) y antiguo primer ministro italiano, Mario Draghi, el sector de la automoción “es un ejemplo clave de la falta de planificación de la UE, que aplica una política climática sin una política industrial”.

Pese a considerar a la UE como un “líder mundial en tecnologías limpias”, Draghi señala en su informe sobre el futuro de la competitividad europea que “no está garantizado que Europa aproveche esta oportunidad”.

Por una parte, reconoció que depender cada vez más de China puede ser la vía más barata y eficaz para cumplir los objetivos de descarbonización, pero por otra, alerta de que la competencia estatal china también representa una amenaza para las productivas industrias europeas de tecnología limpia y automoción.

Pese a decir que el ambicioso objetivo de cero emisiones para 2035 conducirá a la eliminación progresiva de las matriculaciones con motor de combustión interna y la rápida penetración en el mercado de los vehículos eléctricos, Draghi considera que “la UE no ha seguido estas ambiciones con un impulso sincronizado para convertir la cadena de suministro”.

Llamó la atención en concreto sobre que la CE no impulsó una alianza para crear una cadena de valor de baterías en Europa hasta 2017, y que la UE en su conjunto está “muy retrasada en la instalación de infraestructura de carga”, mientras que China se ha centrado desde 2012 en la cadena completa de suministro del vehículo eléctrico y ahora está una generación por delante en esta tecnología.

La cuota de mercado de los fabricantes chinos de vehículos eléctricos en Europa pasó del 5% en 2015 a casi el 15% en 2023, mientras que la cuota de los fabricantes europeos cayó del 80% al 60%.

Para la Asociación Europea de Fabricantes de Automóviles (ACEA), la UE y sus Estados miembros deben “pisar el acelerador y dar una respuesta sólida y coherente” al informe de Mario Draghi, apoyando proyectos europeos comunes en las áreas más innovadoras, con mención específica a los vehículos eléctricos europeos pequeños y asequibles.

- EEUU quiere el as nipón: Biden tiene cerca el acuerdo con Japón para vencer a China en la guerra de los chips (El Economista - **18/9/24**)

Tokio teme el bloqueo chino a las exportaciones de materiales críticos

La Casa Blanca quiere reforzar su estrategia contra China antes de las elecciones presidenciales

(Por Javier Fernández)

La capacidad de China para eludir las restricciones occidentales al acceso de tecnología necesaria para fabricar chips de última generación ha empujado a la Casa Blanca a mover ficha. La Administración Biden quiere reforzar su estrategia en la guerra comercial con Pekín antes de las elecciones presidenciales de noviembre, y para ello está negociando con aliados clave en el mercado de semiconductores. Así, si bien Corea del Sur se ha resistido, por el momento, a seguir a pies juntillas la hoja de ruta de EEUU, Países Bajos ha accedido a restringir el acceso de China al equipamiento de ASML. Tras este éxito, Washington está cerca de conseguir que Tokio aplique restricciones sobre Pekín, aunque las autoridades niponas temen una respuesta por parte del gobierno de Xi Jinping.

EEUU y Japón están cerca de alcanzar un acuerdo para reforzar las restricciones a la exportación hacia China de tecnología necesaria para fabricar chips de última generación. El objetivo de Washington es conseguir que las autoridades niponas restrinjan las ventas de su potente sector de semiconductores, dominante en la fabricación de varios compuestos usados en la fabricación de procesadores. Entre ellos destaca el mercado de fotorresistencias cuya cuota de mercado en manos japonesas es superior al 70%.

Concretamente, las fotorresistencias son necesarias para el funcionamiento de las máquinas de litografía de ASML, herramientas clave en la fabricación de chips de última generación y que son objeto de los planes de Países Bajos para impedir el desarrollo tecnológico de China. De esta forma, si EEUU logra acordar con Japón un régimen restricciones a las exportaciones de este tipo de materiales, Washington apuntalaría un muro de sanciones que Pekín ha logrado saltar en numerosas ocasiones, incluso mediante el uso del tráfico de chips. Sin embargo, en Tokio no están convencidos del todo ya que temen que Pekín responda mediante el bloqueo a las exportaciones de materiales críticos, necesarios para la elaboración de chips.

La preocupación nipona es enorme, ya que la dependencia de las tierras raras chinas por parte de Japón es del 60%. Aun así, las prisas en la Casa Blanca aumentan conforme se acercan las elecciones presidenciales de noviembre. Ante la falta de certezas de una victoria demócrata en los comicios, la Administración Biden quiere tener listo el fortalecimiento de su estrategia contra China en la pugna tecnológica librada por ambas potencias. Para lograrlo, ha endurecido el tono con sus propios aliados, amenazándoles de forma velada con la aplicación de medidas unilaterales como la regla FDPR (Regla del Producto Directo Extranjero, en castellano). Esta norma permite a Washington vetar la venta de cualquier producto que pueda poseer la más pequeña pieza originaria en EEUU, incluyendo aquellos fabricados en el extranjero.

La aspereza en las negociaciones ha sido confirmada por algunos de sus participantes. Algunos de ellos aseguraron en conversaciones con Financial Times que Gina Raimondo, Secretaria de Comercio, y Rahm Emanuel, embajador estadounidense en Japón, interpretaron los papeles de "poli malo" y "poli muy malo" en las negociaciones.

Por otro lado, esta situación está dejando en Japón un sentimiento de sorpresa y contrariedad, ya que este incremento de la presión por parte de EEUU se produce en el mismo momento en el que la Casa Blanca prevé vetar la compra de US Steel por Nippon Steel. Las condiciones planteadas por Washington parecen dejar pocas alternativas a Tokio, cuyo plan para volver a reinar en la industria de chips pasa, a su vez, por la colaboración con norteamericanas. Así, IBM acordó colaborar con Rapidus Corporation en la fabricación de chips avanzados de 2 nanómetros.

- Europa acelera su renacimiento atómico mientras España cierra sus nucleares (El Economista - **20/9/24**)

El Gobierno presenta planes de cierre de centrales, mientras una decena de países espera impulsarlos

Italia levanta un veto histórico a la producción energética y Polonia prevé invertir 14.000 millones

Los operadores elevan a 630 millones el pago anual por la llamada 'Tasa Enresa'

(Por Pepe García)

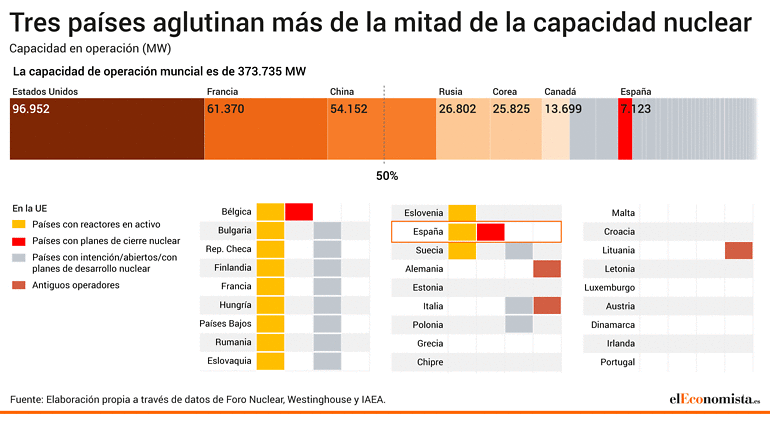
La división del átomo une a cada vez más europeos, entre ellos a los nuevos miembros de la Comisión Europea presentada el pasado miércoles. La candidata a comisaria de Competencia y vicepresidenta Ejecutiva de Transición Limpia de la UE, Teresa Ribera, vino a reflejar esta semana la aproximación del nuevo ejecutivo comunitario con respecto a la energía nuclear. Ribera, quien no ha ocultado su posicionamiento en contra de esta tecnología, aseguró que no se opondrá a la proliferación de centrales nucleares en los países del club comunitario.

La reconocida posición en contra de la aún vicepresidenta tercera y, por extensión, la de España con respecto a la energía atómica resulta minoritaria.

Desde Bruselas el apoyo se ha enfocado en promover la construcción de reactores modulares pequeños o SMR, por sus siglas en inglés. Como su propio nombre indica, son instalaciones de menor tamaño que las tradicionales y tienen una potencia eléctrica máxima de 300 megavatios (MWe), frente a los cerca de 1.000 MWe de una central de gran tamaño. Además, requieren menos agua para refrigeración y ofrecen una mayor flexibilidad en cuanto a la selección del emplazamiento que sus hermanas mayores.

Al mismo tiempo que se promueve la tecnología a menor escala, se deja libertad a los Estados miembros para tomar la aproximación que consideren con la nuclear. A esto último hizo referencia la candidata a comisaria al afirmar que en el Ejecutivo comunitario ha habido un "gran respeto" hacia cada decisión de los países a la hora de definir sus sistemas eléctricos. "Otra cosa son los incentivos públicos. Esa es una cuestión muy diferente", indicó Ribera en una entrevista esta semana en EL PAÍS.

Ante esta libertad, los Estados miembros se están posicionando. Al menos una decena de países, entre ellos algunos que no operan centrales como Polonia o Italia; están apostando por reactivar planes nucleares, construir nuevas instalaciones o se han mostrado abiertos a avanzar en el despliegue de tecnología a pequeña escala.



Conscientes de este renacer, la patronal NuclearEurope pidió ayer que los gobiernos "ayuden" a maximizar el uso de las centrales nucleares existentes y acelerar el despliegue de nuevas instalaciones. Además, han solicitado establecer "planes claros para el despliegue de la energía nuclear que cumplan los objetivos que se han fijado a través de los acuerdos del Clima de Naciones Unidas y a demostrar su compromiso con la energía nuclear, dando señales claras a los mercados y a los inversores".

En este contexto, Ribera es una antinuclear en una Comisión en el que la marea rema a favor de esta energía. "Es como cuando eres el único que pide zumo de naranja en un bar en el que todo el mundo bebe cerveza", resumió Ignacio Araluce, presidente de Foro Nuclear, durante un evento de la asociación que reúne a los profesionales del sector.

Con la vicepresidenta tercera al frente del Miteco, la nuclear ha empequeñecido. Según el séptimo Plan General de Residuos Radiactivos (PGRR), entre 2027 y 2035 España dejará de ser un país nuclear. La primera en echar el cierre serán las dos unidades de Almaraz (Cáceres) cuya explotación cesará a finales de 2027 y 2028. De esta manera, España prescindirá de 7.123 MWe de capacidad -según los datos de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (IAEA, por sus siglas en inglés)- y a en torno al 20% de la producción eléctrica nacional al completar los cierres.

Por otro lado, el sector también critica el aumento de trabas fiscales a la generación nuclear y el alza de los impuestos que complica aún más la operativa de esta generación eléctrica en el sistema. Sin ir más lejos, el pasado julio el Gobierno elevó cerca de un 30% la conocida como tasa Enresa, es decir, el pago que realizan las eléctricas que gestionan centrales nucleares -a la sazón, Iberdrola, Endesa, Naturgy y EDP-. Foro Nuclear calcula que esto aumentará la contribución anual de las operadoras nucleares de cerca de 430 millones de euros a 630 millones.

Con estos mimbres, España es, junto con Bélgica, el único país con planes concretos de desconexión nuclear. El país planeaba clausurar sus reactores en 2025, pero tras la invasión de Rusia a Ucrania aprobó una prórroga de diez años. Además, también se ha formalizado un acuerdo entre la compañía belga Tractebel y la empresa francesa Nuward para el desarrollo a largo plazo de un reactor modular pequeño.

La moda nuclear y el 'fantasma'

El fantasma del cierre nuclear ha estado presente en buena parte de Europa durante décadas, por ejemplo, hace trece años tras el accidente de la central de Fukushima que precipitó el cierre de todos los reactores nucleares de Alemania. No obstante, la marea en los últimos años apunta en la dirección opuesta.

Diversos analistas políticos indican que este impulso renovado por la nuclear explica la falta de beligerancia de Ribera en su nueva posición en el Ejecutivo europeo, ya que busca calmar los ánimos de los diferentes Estados miembros que apoyan decididamente la nuclear.

Este es el caso de Francia, el paradigma energético nuclear que cuenta con medio centenar de explotaciones atómicas. Aunque cada vez más también es el de otros países, como Italia.

La historia del país con la nuclear se remonta a 1978, cuando se apagó Caorso, la última central en operación, al norte de Génova. Italia vetó la energía nuclear y promovió su cierre definitivo a través de un referéndum de 1987, un año después del accidente de la central nuclear de Chernóbil, una negativa que fue refrendada en otra consulta popular en 2011.

No obstante, la invasión a Ucrania lo ha cambiado todo. El ministro de Medio Ambiente de Italia, Gilberto Pichetto Fratin, anunció planes para introducir nuevas regulaciones antes de fin de año para permitir el uso de tecnologías nucleares en el país, con el objetivo de tener un nuevo decreto en vigor para 2025. Además, Pinchetto aseguró al Financial Times que al menos el 11% del consumo total de electricidad de Italia en 2050, lo que equivale a 35 GW repartidos por el territorio, según los datos de Foro Nuclear.

Italia es uno de los países más dependientes de gas natural de Europa, con cerca del 37,3% de su consumo eléctrico anual derivado de la quema de este combustible -en España esta proporción ronda el 15%-, una dependencia que cohíbe el impulso de las renovables debido a las subvenciones que recibe esta tecnología, según el Instituto para la Economía Energética y el Análisis Financiero.

La apuesta polaca

Polonia es otro de los países europeos que está apostando fuerte por la nuclear. A comienzos de mes, el Gobierno polaco anunció una inversión de 60.000 millones de zlotys (14.000 millones de euros) entre 2025 y 2030 para el desarrollo de su primera central nuclear, unas partidas con las que espera cubrir el 30% de costes totales de la instalación.

Polonia es el segundo mayor productor de carbón europeo, tan solo por detrás de Alemania, y uno de los mayores consumidores. La idea de construir una central nuclear llevaba en el tintero de los ejecutivos polacos desde, al menos, 2005, según la World Nuclear Association, y cristalizó en a mediados de 2023 cuando el Ministerio de Clima y Medio Ambiente de Polonia dio su visto bueno para que la firma energética pública polaca, llamada PEJ por sus siglas en polaco, y Westinghouse levantaran tres reactores junto al Báltico, unas obras que arrancarán en 2026.

Desde septiembre de 2023 la Comisión Europea tiene pendiente un procedimiento de notificación previa sobre el apoyo estatal al PEJ. Polonia sostiene que, dado que la inversión tendrá un rendimiento a nivel de mercado, la recapitalización no constituirá ayuda estatal. Sin embargo, la transferencia de fondos al PEJ solo será posible una vez que la Comisión Europea decida si está de acuerdo con la postura polaca o considera la recapitalización como una ayuda estatal. Esto significa que la decisión, que se espera para 2025, correrá a cargo del departamento que previsiblemente dirigirá Teresa Ribera: La Comisaría de Competencia.

No obstante, no son los únicos países con intención de expandir sus instalaciones nucleares. Rolls Royce -especializada en SMR- ha alcanzado acuerdos para desarrollar mini-nucleares en Países Bajos o República Checa; una tecnología que también están buscando implementar Finlandia, Suecia, Estonia o la ya mencionada Bélgica. Por otro lado, Francia y Eslovaquia se encuentran inmersos en la construcción de dos reactores de 2.070 MWe en conjunto. Además, el pasado octubre el Gobierno búlgaro anunció la construcción de dos nuevas turbinas nucleares en la central de Kozloduy.

Coste y beneficio

**La energía nuclear es una fuente de electricidad prácticamente inagotable, constante y barata de producir**. No obstante, los países que la desarrollan también afrontan retos técnicos y económicos que lastran su atractivo para su puesta a punto.

Los grandes proyectos nucleares europeos pertenecen a EDF, la empresa pública energética francesa responsable de su parque nuclear. Según una información de Financial Times, el proyecto Hinkley Point, en Reino Unido, ha venido sufriendo retrasos sucesivos que han provocado que el coste estimado inicial de cerca de 18.000 millones de libras (21.500 millones de euros) se haya doblado con respecto a lo presupuestado en 2016. Fuentes citadas por el diario británico calculan que el precio final para poner en operación esta central pueda ascender a 46.000 millones de libras (54.800 millones de euros).

No es un caso aislado. Otro proyecto de EDF en Finlandia acabó costando más del doble de lo previsto y el desarrollo para el reactor en Flamanville (en Normandía) está cuatro veces por encima del presupuesto, con 13.200 millones de euros.

- La consultora Mckinsey defiende la nuclear y rebaja las expectativas sobre el hidrógeno (The Objective - **22/9/24**)

La consultora advierte de que, si no se superan los obstáculos que sufre, la construcción nuclear llegará demasiado tarde

(Por Javier Leal)

La consultora norteamericana Mckinsey defiende la energía nuclear para la transición energética y rebaja las expectativas sobre el hidrógeno verde en su último informe. El documento, que recoge las perspectivas globales de 2024, llama la atención sobre el aumento de la demanda energética los próximos años.

**Mckinsey asegura que «la energía nuclear podría ser un motor clave de la descarbonización: prácticamente no emite carbono y, con el mismo nivel de inversión, genera más energía que la mayoría de las demás fuentes bajas en carbono. Además, la energía nuclear es firme, y los proyectos de energía nuclear de próxima generación, como los pequeños reactores modulares y los reactores de sales fundidas, demuestran que la nuclear es un motor clave de la descarbonización».**

La consultora, por otro lado, remarca que «a menos que se superen varios cuellos de botella políticos y cambie la opinión pública, la construcción nuclear llegará demasiado tarde para marcar una diferencia significativa en la transición energética. El crecimiento de la energía nuclear se prevé que sea casi nulo hasta 2050 debido a unos requisitos normativos más estrictos que los de otras fuentes de energía con bajas emisiones de carbono».

Entre las causas que genera rechazo la nuclear, la consultora detalla las siguientes: “La percepción negativa del público, los problemas de seguridad percibidos, las limitaciones de la cadena de suministro y la incertidumbre en torno a la transición energética”. Además, Mckinsey añade que “en Europa, por ejemplo, el desarrollo de la energía nuclear ha sido lento y costoso, ya que la escasez de proyectos ha provocado lagunas en la ejecución por parte de todos los interesados. Aunque las perspectivas de la energía nuclear podrían mejorar a largo plazo (de 2050 a 2100), superar los obstáculos actuales podría ayudar a avanzar más rápidamente en la transición energética”.

Otro de los detalles importantes del estudio que hace Mckinsey está en que rebaja las expectativas en torno al hidrógeno verde. Este vector es una de las grandes apuestas del Gobierno. Sin ir más lejos, hace unos días, durante la gira en China del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, se alcanzaron acuerdos millonarios con respecto al desarrollo de esta tecnología. Según se desprende del estudio, “en los diferentes escenarios, la demanda de hidrógeno que se proyecta es mucho más inferior que la que se había anticipado previamente, aunque se remarca que seguirá teniendo una significativa expansión”.

La ministra de Transición Ecológica, Teresa Ribera, propuesta como vicepresidenta de la Comisión Europea por parte de la presidenta, Ursula Von der Leyen, ha cambiado su postura con respecto a la energía nuclear. De esta forma, y según informó el medio Politico, Ribera se muestra menos beligerante con la nuclear y no se opondrá a la expansión de esta tecnología en Europa.

Por otro lado, el informe del expresidente del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi, presentado hace unos días tras el encargo de Von der Leyen, defiende el uso de la energía nuclear, como apunta también Mckinsey, para llevar a cabo la transición energética. Draghi señala que no hay que discriminar ninguna tecnología en estos momentos.

Apoyo de PWC

La consultora PWC irrumpió en el debate sobre el futuro de la energía nuclear en España con un informe el pasado mes de marzo titulado El papel de la energía nuclear en el marco de la transición energética, en el que apuntó la importancia de seguir manteniendo esta tecnología debido a las dudas que existen con respecto al objetivo del Ejecutivo en su plan por desarrollar renovables y el almacenamiento. Además, criticó la nueva tasa del Gobierno a las centrales nucleares, que aumentará en un 40%.

Un nuevo dato en materia fiscal subraya la situación límite que sufre la energía nuclear en España tras la llegada al poder del Gobierno de Pedro Sánchez, que comenzó una batalla por desterrar esta tecnología del mix energético del país. Así, y según ha podido saber THE OBJECTIVE a través de los datos que maneja la consultora PwC, “ha habido una subida acumulada de impuestos de 1.635 millones de euros en el periodo 2020 y 2024 con respecto a 2019”.

- El temor al espionaje de los coches chinos abre una nueva guerra entre Washington y Pekín (The Objective - **23/9/24**)

La orden presidencial podría afectar al ‘software’ a partir de 2027 y al ‘hardware’ en 2029

El temor al espionaje de los coches chinos abre una nueva guerra entre Washington y Pekín

(Por José M. Zapico)

**La espectacular subida de aranceles, que se quiere pase del 25% al 100% a los vehículos chinos, va en línea con la protección del producto nacional. Pero la nueva propuesta afecta a algo mucho más sensible: espionaje a nivel masivo, o incluso la posibilidad de que se pueda manejar, o suspender la actividad de los vehículos a distancia. A ojos del Gobierno de Joe Biden, esto pondría en una situación muy delicada la seguridad nacional.**

El coche chino no acaba de calar en el mercado estadounidense, pero poco a poco está encontrando su hueco. Sin embargo, **no es ya el automóvil al completo, sino sus piezas digitales y con acceso a las redes de información con conexiones a través de Internet**, lo que se teme. De ahí una directiva que Washington desea poner en marcha lo antes posible, y de momento está en estudio.

Aunque hay un breve periodo de consultas, la propuesta consiste en prohibir todo accesorio conectado de origen chino, ya sea software o hardware, que vaya instalado en coches que rueden por los Estados Unidos, ya sean de construcción oriental, europea o en suelo patrio. Washington no ve otra medida más que esa para impedir la fuga sistemática de datos, e información crítica que se trasvase directamente desde su patio trasero hacia un poderoso rival comercial, y un futurible enemigo bélico.

Se habla de que la orden presidencial podría ser puesta en marcha a partir de los modelos que se vendan a partir de 2027 en lo tocante al software, y 2029 o 2030 a más tardar, en lo relativo al hardware.

De esta manera, los fabricantes nacionales y extranjeros que quieran comercializar sus vehículos en territorio estadounidense tendrán que buscar nuevos proveedores. Esta es la razón por la que representantes de General Motors, Volkswagen, Hyundai y Toyota han expresado que sus compañías necesitarán de cierto tiempo para llevar a cabo los cambios necesarios.

De esta prohibición masiva se lleva hablando desde hace tiempo. El pasado febrero la Casa Blanca ordenó un profundo estudio acerca de las consecuencias que podría traer el no tener bajo estricto control los sistemas que manejan los coches conectados y sobre todo, los futuros coches autónomos. La comunidad de inteligencia alertó sobre la posible desconexión de sus motores, perturbación en sus sistemas GPS, impedir su arranque o cualquier otro comando que se les aplique a través de su sistema conectado. No olvidemos que muchas de sus funciones se refrescan y actualizan de forma regular a través de sus conexiones inalámbricas como las de los teléfonos móviles.

**No se trata ya de las cámaras de vídeo que rodean a los Tesla, como los que se han prohibido en ciertas instalaciones militares chinas o de la OTAN, sino algo bastante más siniestro y grave**. El pasado mayo, y en relación con la investigación en marcha, la secretaria de Comercio Gina Raimondo dejó sobre la mesa una frase cuyo eco aún resuena: “Puedes imaginarte el resultado más catastrófico teóricamente si tuvieras un par de millones de automóviles en la carretera y el software fuera deshabilitado”. Esta posibilidad, la de que desde el exterior del país se pueda dejar congelado a los medios de locomoción internos del país, aterra al gobierno americano.

En fechas recientes, la agresividad del espionaje chino en suelo yankee ha sobrepasado los límites más insospechados. Uno bastante llamativo es la cantidad de turistas chinos, siempre armados con todo tipo de sistemas de grabación de imágenes, que aparecen en los lugares más insospechados. Inocentes drones que sobrevuelan astilleros militares, alrededor de centrales nucleares, bases militares, factorías de material bélico, laboratorios de alta seguridad. No es difícil suponer que no se trata de los lugares habituales y bien conocidos por ser los destinos propios de las guías turísticas que maneja todo el mundo.

Flagrantes casos previos

El caso de los teléfonos ZTE o Huawei aún colea. Estas dos marcas de dispositivos, cuyos fabricantes tienen una sólida relación con el gobierno chino, están proscritas en bases militares. De la misma manera, quedan fuera de toda contrata gubernamental.

Hace no tanto, los servicios de seguridad alertaron de la extraña configuración de los repetidores de teléfonos móvil de Huawei. Con una excelente tecnología, llamaba la atención que en lo alto de cada mástil dispusieran de una cámara de vídeo, “es para garantizar la seguridad de la instalación”, explicaron las compañías proveedoras. Una de las preguntas que se plantearon a continuación fue “¿y por qué estas apuntan a la entrada y salida de mis bases militares y edificios sensibles?”. Los chinos dieron la callada por respuesta cuando se les cuestionó que a donde iban esas imágenes. Acto seguido los repetidores empezaron a ser sustituidos por otros de marcas competidoras como Nokia o Ericsson.

Proveedores alternativos

Lo de las grúas portuarias fue algo parecido. Las gigantescas máquinas que estiban cargas en los muelles comerciales son, o al menos eran, fabricadas en China. Ya no, y se echa mano de unas de origen sueco, cuyo software y hardware parecen ofrecer mayores garantías de privacidad y discreción.

A cada jugada de los americanos, los chinos afirman que no se trata más que de patrañas, paranoias y fijaciones sin sentido. El problema es que todo encaja con un plan visible desde lejos, como el de los sistemas de escucha de última generación instalados en Cuba. Pero eso da para otro artículo.

- Europa: un gigante con pies de barro (El Economista - **23/9/24**)

La realidad nos golpea con una contundencia que desmonta el idílico estado de bienestar

Las regulaciones desproporcionadas nos están aislando de la posibilidad de liderar el mundo

(Por Juan Carlos Higueras)

En Europa, a muchos se les llena la boca con el estado del bienestar a pesar de que la cruda realidad nos golpea con una contundencia que comienza a despertarnos de ese sueño en el que somos el oasis del mundo. Lo cierto es que el modelo económico europeo nos hace perder competitividad, a pasos agigantados, frente a los principales actores de la geopolítica mundial como es EEUU y China, tal y como hemos podido comprobar, tras leer el famoso informe de Mario Draghi, mostrando una serie de problemas estructurales, que muchos llevamos tiempo denunciando, y que venimos arrastrando a pesar de que una gran mayoría de los políticos aún se niegan a reconocer.

**A todos nos ilusiona la idea de un estado del bienestar de calidad, robusto y que permita ofrecer una fuerte red de seguridad a los europeos, al igual que a todos nos gustaría tener una mansión. El único problema es que, tristemente, no podemos permitirnos ese bienestar, pero en vez de hacer números para ajustar las cuentas públicas y repensar nuestras prioridades, nos desangramos industrialmente.**

**Uno de los pilares de la desindustrialización es la lucha contra el cambio climático que está llevando a adoptar un enfoque casi fanático imponiéndonos metas y restricciones que no parecen tener en cuenta ni la realidad económica ni la calidad de vida ni los derechos de las personas, sin reconocer que no podemos salvar el planeta a costa de ahogar a los ciudadanos y las empresas mientras señalamos con el dedo a China por sus emisiones, ignorando el hecho de que nuestras propias restricciones no hacen más que elevar los costes de vida, limitan la libertad y nos aleja, cada vez más, de una posición competitiva.** Por eso, innovamos en regulaciones tales como que no se suelte el tapón de la botella de plástico o que en 2035 no se puedan fabricar automóviles con motores de combustión o que se delimiten las ZBE en ciudades donde apenas hay polución o que trabajemos menos horas a la semana sin aumentar la productividad por la eco ansiedad.

En EEUU, la transición energética se está haciendo a un ritmo más racional, con incentivos y no tanto con imposiciones mientras que China va a su propio ritmo, combinando crecimiento económico con una transición más gradual. **En Europa**, en cambio, **seguimos creyendo que ser los "primeros de la clase" en cumplir con los objetivos climáticos nos dará una ventaja competitiva. Pero esa ventaja no se ve por ningún lado, y mientras tanto, nuestros sectores industriales clave están huyendo o menguando.**

Todo este espectáculo de luces, no sólo limita gradualmente la libertad de los ciudadanos y de las empresas, sino que aumenta la presión fiscal de los europeos, que no tiene parangón en los otros dos bloques mundiales, donde no se ahoga a las empresas ni a los emprendedores, que son quienes crean la riqueza y el empleo. **Cuando la palabra regulación se convierte en sinónimo de prohibición, comienza el efecto expulsión por el que algunas grandes empresas europeas comienzan a plantearse su marcha hacia otras geografías más relajadas fiscal y regulatoriamente.**

**Mientras tanto, EEUU, con un sistema más flexible y menos cargado de regulaciones, sigue creciendo a un ritmo más dinámico. Y China, con su enfoque pragmático y subvencionador, se ha convertido en la fábrica del mundo y líder en innovación. ¿Y Europa? Pues bien, Europa sigue regulando cada rincón del mercado, asegurándose de que cualquier atisbo de competitividad que surja se extinga rápidamente bajo el peso de nuevas normativas y mayores costes empresariales. Mientras que EEUU sigue apostando por la innovación y la creación de riqueza a través de la desregulación y el fomento del emprendimiento, Europa va por el camino contrario, jactándose de ser la primera región del mundo que regula la inteligencia artificial, mientras Draghi señala la falta de inversión en innovaciones y tecnología. Y luego nos preguntamos por qué nuestras empresas tecnológicas no llegan ni de lejos a Silicon Valley o a los grandes monstruos empresariales chinos.**

**El informe de Draghi lo dice, negro sobre blanco, que la sobrecarga regulatoria en Europa es asfixiante. Normativa tras normativa, a menudo diseñadas para proteger a los ciudadanos o el medio ambiente, terminan por asfixiar a las empresas. Si queremos ser competitivos, necesitamos flexibilidad, innovación y adaptabilidad, no más regulaciones que encorsetan cada movimiento empresarial. Pero parece que, en nuestros políticos en Bruselas, muchos de ellos que ni hemos elegido y que, sí disfrutan del estado del bienestar, que llevan años con prebendas, ganando salarios astronómicos desde su atalaya, desconectados de la realidad económica y social, prefieren un entorno donde los emprendedores pierden más tiempo llenando formularios que creando empleo o desarrollando productos competitivos. Quizás la sobreproducción normativa sea la forma que tienen de justificar su existencia.**

**Si seguimos por este camino de regulaciones desproporcionadas y un estado de bienestar que no se ajusta a nuestra realidad económica, estaremos renunciando a poder aspirar a liderar la economía mundial y quedaremos atrapados en el sándwich global que están preparando China y EEUU, que conforme presionen, correremos el riesgo de fragmentarnos y astillarnos, diciendo adiós al sueño europeo y el pretendido bienestar.**

(Juan Carlos Higueras - Analista económico y profesor EAE Business School)

- La energía y la declinante competitividad europea (El Confidencial - **24/9/24**)

La competitividad industrial no depende solo de los costes energéticos, pero, en este campo, la única posibilidad que tiene la Unión Europea es, de la mano de la electricidad renovable, proceder a la electrificación de su economía

(Por Nemesio Fernández-Cuesta)

Gas, carbón y electricidad son los principales consumos energéticos de la industria. Estados Unidos, gracias al fracking, se ha convertido en el primer exportador mundial de gas. La Unión Europea importa el 90 % de sus necesidades de gas. Reducida a una mínima expresión el suministro ruso por tubería a Europa, el precio del gas en Estados Unidos es cuatro veces más barato que el precio europeo. China consume el 56% del carbón que se consume en el mundo. Más del 60% de su electricidad la produce con carbón. Depende del abastecimiento exterior en petróleo y gas, pero en carbón es autosuficiente. En estos tiempos de reducción de emisiones -al menos desde la perspectiva europea-, el consumo chino de carbón se ha incrementado en la última década un 1,1% acumulativo anual y, lo que es más llamativo, en 2023 creció un 4,7%. El año pasado el crecimiento de la demanda china impulsó el consumo mundial de carbón hasta su récord histórico. La Unión Europea es medianamente autosuficiente en carbón: produce el 60% de su consumo, pero, a diferencia de China, el consumo de carbón se redujo un 20,4% en 2023 y su demanda se ha reducido un 6,3% acumulativo anual a lo largo de la última década. **La reducción de emisiones de CO₂ es parte consustancial de la política energética de la Unión Europea y así se refleja en el coste creciente de los derechos de emisión, con el lógico efecto en la demanda. La competitividad industrial no depende solo de los costes energéticos, pero, en este campo, la única posibilidad que tiene la Unión Europea es, de la mano de la electricidad renovable, proceder a la electrificación de su economía**. La energía fotovoltaica y la eólica terrestre son las formas más baratas de generar electricidad. Compiten satisfactoriamente -incluso en Estados Unidos- con la producción eléctrica de los ciclos combinados de gas. Invertir en renovables requiere también invertir en almacenamiento, tanto a través de baterías como, en el caso español, de bombeo hidráulico. Requiere también retrasar lo más posible el cierre de las centrales nucleares hoy en funcionamiento. **Cada país miembro de la Unión tiene una combinación diferente de las distintas fuentes de producción eléctrica y, en función de ella, deberá tomar las medidas oportunas, pero renovables y almacenamiento serán, en todos los países, una realidad creciente. Conseguido un precio de la electricidad competitivo en el marco internacional, el paso siguiente nos lo recuerda el informe Draghi. “Sin un plan para traspasar los beneficios de la descarbonización a los usuarios finales, el coste de la energía limitará el crecimiento”. Es imprescindible incrementar la contratación directa y a plazo entre productores y consumidores y es necesario también, sobre todo en España, desembarazar a la tarifa eléctrica de costes originados por decisiones políticas, que poco tienen que ver con los costes de producir y transportar hoy energía eléctrica**. En España, cada año, los consumidores pagamos cerca de 8.000 millones de euros por tres conceptos: la anualidad correspondiente a la deuda derivada de la titularización del déficit de tarifa, el antiguo sistema de incentivo a las renovables y los costes de insularidad. Si se trata de decisiones políticas, es más correcto que las paguemos como contribuyentes que como consumidores de electricidad.

Un precio barato de electricidad puede ser un incentivo a la electrificación de la economía, pero la restricción que es necesario abordar y resolver es el incremento de la capacidad de transporte y distribución de electricidad. Guste o no, la electricidad se transporta por cable. La normativa española, enfocada a reducir el déficit de tarifa de hace años, es absolutamente intervencionista. Todo desarrollo de red queda sometido a una planificación rígida y limitativa. Ninguna empresa de distribución puede, con el sistema vigente, garantizar a una empresa industrial que dispondrá de la potencia requerida en una fecha predeterminada. Semejante incertidumbre desincentiva cualquier proceso inversor tendente a la electrificación. Además de los necesarios cambios normativos, las inversiones en renovables, almacenamiento y redes requieren tiempo hasta su materialización, tiempo que la propia normativa europea no concede. Tiempo que también es imprescindible para el desarrollo de las tecnologías que pueden hacer factible la descarbonización de la industria. El ejemplo del hidrógeno es útil para entender las distintas aproximaciones seguidas por Europa, Estados Unidos y China. **De acuerdo con la nueva directiva europea de renovables, el 42% del hidrógeno industrial, usado sobre todo en refinerías de petróleo y en la fabricación de fertilizantes, deberá ser en 2030 hidrógeno “verde”, producido a partir de la electrolisis del agua con electricidad renovable. Estados Unidos, por su parte, carece de objetivos semejantes, pero otorga, durante diez años, un crédito fiscal de tres dólares por kilo de hidrógeno “verde” producido. China, por su parte, carece también de objetivos asimilables a los europeos, pero, gracias a su capitalismo de Estado y a un carbón barato y contaminante, produce más del 50% de los electrolizadores que se fabrican en el mundo.**

El hidrógeno que hoy consumen las fábricas de fertilizantes en Europa se produce a partir de gas natural y es tres veces más barato que el hidrógeno “verde”. La primera opción para un fabricante europeo es mudarse a Estados Unidos, donde el gas es más barato y, si se quiere avanzar en la descarbonización, el hidrógeno verde está subvencionado. La segunda es quedarse en Europa y producir unos fertilizantes más caros a causa de un 42% de hidrógeno “verde” cuyo precio triplica al del hidrógeno tradicional, con el detalle adicional de que encareceremos toda nuestra producción agraria. Para alcanzar un 42% en 2030 partiendo del 0% actual, la única posibilidad es importar los electrolizadores de China. Buena parte del CO₂ que aquí se quiere evitar con el hidrógeno “verde” habrá sido emitido previamente en China en la fabricación de electrolizadores. **La realidad de hoy es que si aplicamos plazos perentorios a la descarbonización no queda más remedio que ponernos en manos de China, cuyo control de las tecnologías de descarbonización, desde baterías y coches a los citados electrolizadores, es absoluto. Europa necesita tiempo para la electrificación y tiempo y dinero para desarrollar en nuestro suelo las tecnologías necesarias para electrificar. El tiempo, siendo el 7% de las emisiones mundiales, no tiene sentido que no nos lo demos, sobre todo si el país que representa el 31% de las emisiones mundiales incrementa sistemáticamente su consumo de carbón. Tampoco tiene sentido descarbonizar importando emisiones de China. Sin abandonar la neutralidad de emisiones en 2050, a Europa le conviene darse tiempo para electrificar su economía y construir una industria europea de la descarbonización. La industria europea, además, necesita que las importaciones y exportaciones de la Unión Europea se realicen en condiciones equivalentes con el resto del mundo: será necesario igualar en frontera los costes de emitir CO₂ que incluimos en nuestras cadenas de valor. La competitividad de la industria europea necesita algo más que unos costes de energía competitivos, pero sin ellos es difícil que podamos alcanzarla.**

- El millonario acuerdo de Microsoft por el que se reabrirá la planta nuclear que sufrió el peor accidente en la historia de EE.UU. (BBCMundo - **24/9/24**)

La planta de energía de Three Mile Island, donde ocurrió el peor accidente nuclear en la historia de Estados Unidos, se prepara para reabrir.

El objetivo es proporcionarle energía a Microsoft con el fin de satisfacer su creciente demanda energética y, al mismo tiempo, mantener las emisiones de carbono de la compañía bajo control.

A medida que se expanden los centros de datos para la inteligencia artificial (IA), las grandes tecnológicas están consumiendo cada vez más energía. Y la energía nuclear, que prácticamente no emite carbono y se considera más confiable que otras fuentes como la solar o la eólica, se ha convertido en una opción muy requerida.

Así, Microsoft anunció que llegó a un acuerdo de compra de energía durante 20 años con la compañía Constellation Energy -propietaria de la planta- para reabrir el centro nuclear en 2028, lo que deberá ser aprobado antes por los reguladores estadounidenses.

Símbolo del "renacimiento" de la energía nuclear

Constellation Energy explicó que el plan es reabrir la Unidad 1 de la planta ubicada en Pensilvania, que fue creada hace 50 años y clausurada en 2019 por razones económicas.

Esta -explicaron- es “totalmente independiente” de la Unidad 2 que estuvo involucrada en el accidente ocurrido en 1979 (y que no volverá a operar pues está en proceso de desmantelamiento).

Aunque no hubo heridos ni muertos, aquel accidente nuclear está en la memoria de los estadounidenses como el peor en la historia del país.

Una combinación entre falla mecánica y error humano provocó una fusión parcial en el reactor que comenzó a liberar gases radioactivos y yodo al medioambiente.

Esto causó temor y desconfianza generaliza en la sociedad de la época, desalentando el desarrollo de la energía nuclear durante décadas.

Sin embargo, con el renovado interés por la energía nuclear en medio de los avances de la IA, la percepción ha comenzado a cambiar.

El director ejecutivo de Constellation, Joe Dominguez, dijo que el acuerdo con Microsoft es un "símbolo poderoso del renacimiento de la energía nuclear como un recurso energético limpio y confiable".

A través de una declaración pública, Dominguez agregó que las plantas nucleares son actualmente las únicas capaces de proporcionar consistentemente y de forma abundante energía libre de carbono.

Sobre la Unidad 1 que esperan reabrir, indicó que "antes de que se cerrara prematuramente debido a problemas económicos, esta planta era una de las más seguras y confiables de la red, y esperamos recuperarla con un nuevo nombre y una misión renovada".

Por su parte, Bobby Hollis, vicepresidente de Energía de Microsoft, señaló que el acuerdo "es un hito importante en los esfuerzos de Microsoft por ayudar a descarbonizar la red y cumplir con nuestro compromiso de convertirnos en una empresa con huella de carbono negativa".

Constellation Energy planea invertir US$1.600 millones para modernizar las instalaciones del reactor, cuya operación esperan que sea aprobada hasta al menos el año 2054.

Según un estudio de The Brattle Group, citado por Constellation, la reapertura de la planta creará 3.400 empleos directos e indirectos y generará más de 800 megavatios de electricidad, lo suficiente como para abastecer a alrededor de 800.000 hogares.

Los medios locales informaron a principios de este mes que la noticia de su posible reactivación generó rechazo entre algunas personas que protestaron públicamente en Pensilvania.

Otras tecnológicas

Microsoft no es la única empresa tecnológica que está recurriendo a la energía nuclear a medida que aumentan sus necesidades energéticas.

A principios de este año, Amazon también firmó un acuerdo que implica la compra de energía nuclear para alimentar su centro de datos.

Igualmente, la superestrella de la inteligencia artificial detrás de ChatGPT y CEO de OpenAI, Sam Altman, ha impulsado fuertemente el desarrollo de este tipo de energía.

De hecho, es presidente de la empresa emergente de energía nuclear llamada Oklo.

Mientras que el cofundador de Microsoft, Bill Gates, creó Terra Power, una compañía que busca ejecutar proyectos de energía nuclear para "satisfacer las crecientes necesidades de electricidad".

"Los reactores avanzados y otras aplicaciones isotópicas ahora son posibles gracias a una tecnología y capacidades informáticas mejoradas que eran inimaginables hace unas décadas", dice Terra Power en su sitio web.

Diversos investigadores han estado advirtiendo de la alta cantidad de energía que puede llegar a necesitar la IA en un futuro cercano. Esto, debido a sus múltiples centros de datos.

"Si se integraran grandes modelos de lenguaje, modelos estilo GPT, en los motores de búsqueda, costaría cinco veces más ambientalmente que la búsqueda estándar", le dijo a la cadena de noticias NBC Sarah Myers West, directora general del AI Now Institute, un grupo de investigación centrado en los impactos sociales de la IA.

De todas maneras, cualquiera de estos proyectos necesita pasar por la aprobación de la Comisión Reguladora Nuclear de Estados Unidos.

La central Three Mile Island no es la excepción y ahora se espera que se lleve a cabo una revisión exhaustiva e integral de seguridad y de medio ambiente que será clave a la hora de otorgarle los permisos de las agencias estatales y locales que son necesarios para su reapertura.

- Por qué la postura de España sobre los coches eléctricos chinos es una mala idea para Europa (El Confidencial - **24/9/24**)

Si basta con un cocktail de incentivos y amenazas para que el enfoque colectivo de la UE frente a China se desmorone, Europa no será un socio atractivo, sino el eslabón más débil en el nuevo orden económico global emergente

(Por Janka Oertel)

A principios de este mes, el ex primer ministro italiano Mario Draghi presentó un informe en el que esboza una "política económica exterior" para la UE, enfatizando la necesidad de fortalecer la competitividad europea en tecnologías limpias. Sin embargo, apenas un día después, una de las principales economías de la UE parecía dispuesta a renunciar a una herramienta clave en la estrategia de Bruselas para lograr esta visión. El presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, ha solicitado a la Comisión que "reconsidere" los planes para imponer aranceles a las importaciones de vehículos eléctricos chinos después de su visita de tres días a China y una reunión con el presidente Xi, argumentando que estas tasas podrían desencadenar una "guerra comercial". Poco después, el canciller alemán apoyó la posición de España, y el ministro de Economía alemán instó a Bruselas a encontrar una "solución política". Dada la posible repercusión en todo el bloque, la postura de España en este tema es crucial. Y si bien las razones de Sánchez para pedir a la UE que cambie de rumbo son comprensibles -el temor a represalias contra las exportaciones anuales de cerdo español, valoradas en 1.200 millones de euros, las preocupaciones por el fabricante de vehículos eléctricos Cupra o la perspectiva de una inversión china de 1.000 millones de dólares en una planta de electrolizadores de hidrógeno en España-, hay otros aspectos importantes a considerar antes de tomar decisiones definitivas.

Defendiendo el sistema basado en reglas

**En primer lugar, los aranceles son una medida basada en reglas para equilibrar el terreno de juego para los fabricantes de automóviles europeos en el mercado único de la UE. La Comisión no lanzó un número arbitrario. Los aranceles propuestos sobre los vehículos eléctricos chinos se basan en una extensa investigación sobre los subsidios chinos en toda la cadena de suministro de vehículos eléctricos.**

Docenas de funcionarios europeos trabajaron con más de 50 empresas chinas para evaluar los niveles de subsidios y calcular un arancel que refleje el apoyo estatal que distorsiona el comercio. No es una medida generalizada, sino un enfoque ajustado. Derribar políticamente esta evaluación legal sería un duro golpe para cualquier enfoque futuro basado en reglas y, por ende, para el pilar fundamental de la política comercial común de la UE.

Protegiendo la seguridad económica y climática

**La industria automotriz emplea actualmente a 14 millones de europeos, directa e indirectamente. El sector representa el 11% y el 7.5% de los empleos manufactureros en Alemania y España, respectivamente. Los vehículos eléctricos fabricados en China tienen una ventaja de costo promedio del entre el 5% y el 27% en comparación con sus alternativas europeas. El informe de la Comisión sobre la competitividad de la UE, elaborado por el exprimer ministro italiano Mario Draghi, señala que si estas importaciones no se controlan, se proyecta que la producción de vehículos eléctricos en la UE disminuirá en un 70%. Las nuevas dependencias dejarán a Europa vulnerable a las políticas de precios de los proveedores chinos. Las estrategias agresivas para eliminar la competencia consolidarán las cadenas de valor en cada etapa del proceso de producción. El acceso no regulado de actores chinos en el mercado europeo eliminará la competencia.**

**Si bien el acceso a vehículos eléctricos más baratos podría reducir el costo de cumplir con las ambiciones climáticas de la UE, una economía verde desindustrializada es políticamente insostenible. Para que la transición ecológica sea políticamente y económicamente viable, la UE necesita ser productora, no solo consumidora, de las tecnologías que impulsarán dicha transición. Los aranceles por sí solos no serán suficientes, pero son un primer paso necesario. El apoyo a las políticas climáticas estará en peligro si la transición verde no genera nuevos empleos y debilita la base industrial de Europa, lo que podría afectar gravemente la estabilidad política en todo el continente.**

Aceptar las tensiones como la nueva normalidad

**Los aranceles a los vehículos eléctricos se propusieron en el contexto de un consenso político entre los países del G7 para reducir el riesgo de dependencia de China y evitar excesivas dependencias comerciales y sobrecapacidades de exportación. Pekín tiene un historial de usar el comercio como arma cuando le conviene, como lo demuestran sus medidas punitivas en el pasado. A la luz de las prácticas comerciales chinas, el comercio bilateral no puede seguir siendo business as usual**. **Los ejemplos muestran que aceptar un grado de tensión en la relación con China puede conducir a mejores resultados**. Australia, por ejemplo, ha salido de la guerra comercial no provocada con China con un conjunto de socios comerciales más diversificado. La participación de China en las exportaciones de Australia disminuyó del pico del 42.1% a menos del 30% en el lapso de 12 meses entre 2021-2022, una pérdida que fue compensada por Japón, Corea del Sur, India, Taiwán y otros socios de la ASEAN.

Tal vez el aspecto más preocupante de las concesiones europeas antes de imponer cualquier arancel sea la pérdida de influencia para llevar a las empresas chinas y a Pekín a la mesa de negociaciones. Desde que la Comisión anunció su investigación sobre los vehículos eléctricos chinos, algunos fabricantes del gigante asiático ya están cooperando con la investigación de la UE. China ha respondido con una ofensiva de encanto, enviando ministros a las capitales europeas, y el presidente Xi ha estado personalmente involucrado en las negociaciones sobre el tema con Francia, España, Alemania, Italia y la presidenta de la Comisión. Sin embargo, lo que el liderazgo chino no ha hecho hasta ahora es ofrecer una propuesta real y sostenible.

Hemos visto esta película antes y no nos gustó el final

Finalmente, está en juego la credibilidad, no solo frente a China, sino también ante socios internacionales, incluyendo a Estados Unidos. En muchas ocasiones, los líderes europeos han dicho que se han acabado los tiempos de ingenuidad hacia China, han hablado de reducir riesgos y han diseñado estrategias al respecto. Y, sin embargo, los desarrollos actuales suenan extrañamente familiares. La industria solar podría tener algunas lecciones que enseñar. Un giro de última hora en un enfoque colectivo en su momento no solo eliminó estas industrias de Europa, sino que también eliminó cualquier baza negociadora. **Si basta con un cóctel de incentivos y amenazas para que el enfoque colectivo de la UE frente a China se desmorone, Europa no será un socio atractivo, sino el eslabón más débil en el nuevo orden económico global emergente.**

(Janka Oertel es directora del Programa de Asia en el European Council on Foreign Affairs (ECFR). Su último libro, "El fin de la ilusión china" fue publicado en alemán por Piper en 2023)

- La nueva alianza para acabar con el control chino de los materiales clave para el futuro (El Confidencial - **24/9/24**)

China domina los minerales clave para fabricar desde vehículos eléctricos hasta armas avanzadas. Ahora 14 países se han unido para evitar una potencial crisis mundial de estos suministros

(Por Omar Kardoudi)

La Unión Europea y otros 14 países se han unido para crear una coalición llamada Minerals Security Partnership MSP (asociación para la seguridad de los minerales). Una nueva red internacional de financiación para apoyar a empresas privadas que trabajan en la producción de minerales esenciales para la industria tecnológica, un sector dominado casi exclusivamente por China. Pekín controla el 90% de la capacidad mundial de procesamiento de tierras raras y más de la mitad de los minerales de cobalto, níquel y litio que se utilizan para fabricar desde las baterías para vehículos eléctricos a componentes de la industria aeroespacial, la militar, la biomédica. La nueva coalición está compuesta por la Unión Europea, Estados Unidos, Australia, Canadá, Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, India, Italia, Japón, la República de Corea, Noruega, Suecia y el Reino Unido. Y su plan para contrarrestar el dominio chino es usar a sus agencias de financiación del desarrollo y de crédito a la exportación para que apoyen a la industria privada especializada en estas preciadas materias primas.

"Lo que está haciendo China es seguir el manual del monopolista para expulsar a la competencia", explicó José Fernández, Subsecretario de Estado estadounidense para el Crecimiento Económico, en declaraciones recogidas por el Financial Times. Fernández acusó a Pekín de dedicarse a la "sobreproducción y los precios depredadores" para mantener su control sobre el suministro mundial de minerales críticos. "Somos conscientes de que no podemos resolver este problema con un solo país, somos más fuertes juntos".

10 proyectos ya financiados

En una declaración conjunta publicada ayer al margen de la Asamblea General de la ONU, la coalición asegura que la red "reforzará la cooperación y promoverá el intercambio de información y la cofinanciación". El texto enumera 10 proyectos de minerales críticos que ya han recibido el apoyo de la MSP. Y Fernández asegura que hay al menos otros 30 más siendo evaluados en estos momentos.

Según apunta el Times, China se ha adelantado a Occidente en proyectos minerales críticos, beneficiándose de subvenciones, un acceso más fácil a la financiación, una tecnología de procesamiento superior, costes más bajos y unas leyes medioambientales más laxas.

"Eran los únicos; nosotros estamos cambiando eso", afirma Abigail Hunter, directora ejecutiva del SAFE Center for Critical Minerals Strategy, una ONG que se ha asociado con el Departamento de Estado estadounidense para promover la inversión en la cadena de suministro de minerales críticos. Hunter dijo que el objetivo era dar "a los países de renta más baja, en particular, la alternativa a China en materia de financiación". Para compensar la ventaja de Pekín, el MSP se centrará en cadenas de suministro de minerales y metales más relevantes para las tecnologías de energía limpia, según explicó la coalición en un comunicado anterior. Entre estos materiales figuran el litio, el cobalto, el níquel, el manganeso, el grafito, las tierras raras y el cobre. También, aseguran, tendrán en cuenta el uso de la energía limpia durante todo el proceso, desde la minería, la extracción y la recuperación secundaria, al procesamiento, el refinado y el reciclaje.

Materiales fundamentales para nuestro futuro

Este tipo de materias primas son fundamentales para la fabricación de componentes tecnológicos de industrias que quieren moldear el futuro próximo. Son uno de los componentes clave de los imanes de los molinos de viento, de las baterías de los coches eléctricos o de los combustibles de las centrales nucleares. Su demanda anual en 2017 llegó hasta 126.000 toneladas a nivel global y se estima que esa cifra puede ser más del doble en 2030. Según Cristina Pozo-Gonzalo, investigadora de la Universidad de Deakin, en Australia, se necesitan hasta 600 kilogramos de este tipo de material para hacer funcionar una sola turbina eólica. Por otro lado, los fabricantes de coches eléctricos de occidente llevan tiempo intentando reducir al mínimo el uso de metales raros y están buscando materiales alternativos para construir sus baterías. Además de la escasez, quieren evitar problemas con el suministro chino y los vaivenes del precio que se quieran imponer desde Pekín. Sin una solución clara a este problema no sé podrá ampliar la autonomía de los coches eléctricos que ha sido y es el gran talón de Aquiles de esta nueva forma de transporte.

- El bienestar animal de la UE amenaza el futuro de miles de granjas: "¿Quién decide si una gallina es feliz?" (Libertad Digital - **24/9/24**)

Betrán, dueño de una explotación avícola, explica las consecuencias de la normativa "sin jaulas" de la UE: "Me va a costar medio millón de euros".

(Por Marta Arce)

La Unión Europea quiere que las gallinas vivan al aire libre y que todas las granjas se adapten a un sistema sin jaulas. Sólo para los productores de huevos españoles, esta medida supondrá "unas inversiones totales de más de 2.300 millones de euros", según datos de la Organización Interprofesional del Huevo y sus Productos (Inprovo). Además del aumento del precio de los huevos para el consumidor, muchas explotaciones van a tener muy difícil adaptarse a la nueva normativa a costa de un bienestar animal que granjeros como Vicente Betrán se cuestionan firmemente: "¿Quién decide si una gallina es feliz?"

Betrán tiene una granja con 32.000 gallinas ponedoras a dos kilómetros de Jaca (Huesca). Cuando su padre montó la granja hace unos 60 años, cuenta Betrán, "las gallinas estaban por el suelo pisando estiércol y cogiendo enfermedades". Debido a la mortalidad de las gallinas y el riesgo de salmonella en los huevos, se hizo una normativa para que las gallinas estuvieran en baterías (jaulas). "Y ahora, desde Europa, quieren hacernos retroceder 50 años", critica Betrán.

Existen cuatro sistemas de producción y cada uno de ellos tiene un número asociado que aparece encabezando el código que hay estampado en la cáscara de cada huevo: el número 0 es el de las gallinas ecológicas (salen al exterior y su alimentación es ecológica); el 1 corresponde a las gallinas camperas (pueden salir al exterior); el 2 es de gallinas criadas en suelo (sueltas dentro de una nave); y el 3, es el de las gallinas criadas en jaulas. Betrán (y aproximadamente un 80% de los grajeros españoles) se dedica a este último grupo.

Betrán explica que sus gallinas viven en habitáculos (entre 40 y 50 gallinas por recinto) con el suelo enrejado para que los animales puedan moverse, pero no pisen sus propios excrementos. Bajo ese suelo, hay una cinta transportadora que lleva los excrementos a un colector y, de ahí, a un remolque que se lleva un agricultor para abonar sus campos. "Nosotros queremos que nuestros animales estén bien. Lo último que queremos es que haya enfermedades, problemas de suciedad o salmonella", señala Betrán.

Gallinas felices

Sin embargo, la Unión Europea avanza hacia el fin del sistema de jaulas por motivos de "bienestar animal", algo que Betrán cuestiona. "¿Qué es el bienestar animal? Porque la imagen de una gallina picoteando en el corral una mañana de primavera es muy idílica, pero no es real. ¿Qué ocurre cuando nieva? ¿Y cuándo las temperaturas están bajo cero? Nuestras gallinas tienen su espacio seguro, su alimentación controlada y a la misma hora, temperaturas de 19 grados de forma constante y su iluminación con las mismas horas de luz durante todo el año. Nuestras gallinas están tranquilas y no tienen estrés. Están bien", señala.

**"Es como lo de las gallinas felices. ¿Pero, quién decide eso? ¿Quién puede saber si una gallina es feliz?" Se pregunta. "Yo sé que en mi granja no hay bajas ni enfermedades, no se atacan unas a otras y no se amontonan y se aplastan". Y añade: "El bienestar animal es una expresión que ha hecho fortuna, pero viene del desconocimiento de gente de ciudad que pretende tener la conciencia tranquila en un mundo en el que todos vayamos en bicicleta, todos seamos veganos y las gallinas estén en un jardín. Pero el mundo no es así".**

¿Más riesgos sanitarios?

En opinión de Betrán, regresar al sistema que su padre utilizaba hace 50 años, volver a poner a las gallinas en el suelo, supondrá un aumento de la mortalidad de los animales, más suciedad, más enfermedades y un incremento en los riesgos de salmonella en los huevos.

Fuentes veterinarias consultadas por Libertad Digital aseguran que, efectivamente, al aumentar la exposición a agentes externos, es posible que las gallinas camperas tengan la posibilidad de sufrir más enfermedades y más riesgo de salmonella. Sin embargo, reiteran, no cuentan con una estadística reciente o datos exactos que corroboren esta tesis.

De hecho, en el año 2019, la compañía veterinaria Calier elaboró un informe sobre la salmonelosis en el que se afirmaba que "la mayor prevalencia se dio en gallinas en sistemas de jaulas y en gallinas en suelo (2,4% en ambos casos), seguidas de gallinas camperas (2,3%) y en menor medida gallinas ecológicas (0,8%). No se puede sacar una conclusión definitiva entre la prevalencia y los sistemas productivos, ya que en años anteriores se dieron situación contraria, donde la mayor prevalencia se observó en sistemas ecológicos".

Una inversión de medio millón

Para adaptarse a la nueva normativa europeas sin jaulas, Betrán va a tener que pagar medio millón de euros en la rehabilitación de su granja, además de modificar su forma de trabajar: "A mí, lo que me fastidia es que me gusta esta profesión y quiero seguir viviendo de ella, pero a los 60 años no estoy para realizar semejante inversión, ponerme a recoger fiemo (estiércol) a paladas o ponerme a lidiar con gallinas enfermas, salmonellas e historias. Menuda perspectiva".

No es la primera vez que le pasa. En el año 2011 tuvo que cambiar todas sus jaulas para adaptarlas a la normativa europea, algo que le costó 300.000 euros. "Y ahora, con esta nueva norma, tengo que invertir otros 500.000 euros y, con 60 años que tengo, ¿cuándo lo voy a amortizar? ¿Cuándo tenga 80? Pero no tenemos otro remedio. Es eso o cerrar. Y siento impotencia porque creo que las consecuencias de esta norma serán como pegarse un tiro en el pie. Me parece una medida totalmente contraproducente que surge de una ignorancia generalizada", critica.

- Arnoldus van den Hurk (geólogo): “El colonialismo minero es peor que el petrolero” (Cinco Días - **27/9/24**)

Para este experto holandés, dedicado en los últimos años a descarbonizar minas, lo realmente crítico en Europa son los permisos a la minería, no los minerales. Y aclara que el modelo energético sigue siendo extractivo

(Por Juanma Serrano y Denisse Cepeda Minaya)

El cobre, el zinc, el plomo, el aluminio, el estaño, el níquel, el litio, el cobalto y el grafito son hoy el tesoro más preciado para la Unión Europea, como antes lo fue –y aún lo es– el petróleo y el gas. El primero y los cuatro últimos son imprescindibles para la electrificación, las renovables y el coche eléctrico. Pero esto supone pasar a otra dependencia peor, a juicio del geólogo holandés Arnoldus van den Hurk (Ámsterdam, 63 años), dado que implica la explotación de unos recursos escasos -la mayor parte se concentra en África y Latinoamérica- y donde, para rematar, se rechaza la minería para obtener los existentes.

El experto, vecino de Palma de Mallorca -habla en perfecto español- y que recaló en julio en Santander para participar en el Congreso Internacional de Acción Climática 2024, organizado por la Fundación Empresa & Clima, la Fundación Universitaria Iberoamericana y la Universidad Europea del Atlántico, critica con dureza por videollamada la contradictoria política europea.

P. Dice que las minas son críticas, no los minerales. ¿Por qué?

R. Un mineral es crítico o no dependiendo del país donde está. Pero la criticidad también se debe a que no lo dejamos explotar. En el caso europeo, hay una serie de materiales, que son insuficientes, pero a los que no se les otorgan las autorizaciones. Por eso digo que lo realmente crítico son los permisos para la minería. Se necesitan para saber si esos recursos son explotables económicamente, convertibles en reservas. Una mina de metal, cuando hace la exploración, requiere siete años hasta su arranque. Es una inversión 100% de capital, no hay deuda: hasta que no empiezas a reconstruir, un banco no da crédito; es bastante complejo.

P. ¿A qué se debe este rechazo en la UE si es clave para la transición?

R. A razones medioambientales, sociales y políticas, que no conviene, o porque hay un grupo que dice no a todo. Lo que en EEUU llaman nimby: not in my backyard (no en mi patio trasero). No están en contra de la mina, sino de que opere en su casa. Con perdón de la expresión, quieren ir a cagar a la casa del vecino, pero no a la suya; eso es muy europeo.

P. Si la apuesta es su desarrollo fuera, persiste la dependencia.

R. Es un nuevo tipo de colonialismo minero peor que el petrolero. Con esa mal llamada transición energética, porque sigue siendo extractiva, pasamos del petróleo al cobre y del carbón al litio.

P. ¿Por qué es peor?

R. Es más agresiva y su impacto, mayor. Pero, cuidado, hay minas que ya me gustaría que muchas empresas tuvieran su calidad medioambiental y social. Hay muchos intereses creados: una huelga o protesta de una ONG o de los sindicatos en Chile hace que el precio del cobre suba un 5% global; es mucho dinero. Con el petróleo no pasa tanto.

P. El juego geopolítico...

R. Chile tiene casi el 22% del cobre del mundo en explotación y con Perú, el 35%. Las minas aparecen donde aparecen. El Congo, más del 70% del cobalto. ¿Quién necesita estos minerales? Los países más tecnificados. No solo hablamos de transición, sino de inteligencia artificial, chips... El hafnio es uno de los materiales raros que más ha subido de precio en el último año, un 400%. La tonelada está en 4,5 millones de dólares por su aplicación militar en la guerra de Ucrania. Se usa también en electrónica, en la fabricación de semiconductores y la nuclear... Entramos en la seguridad energética.

P. ¿Cómo afecta a Occidente?

R. Acaban de despertarse de la fiesta de Narnia y se han dado cuenta de que no tenemos esto ni lo otro. En Salamanca hay una mina de uranio (de la australiana Berkeley), parece que no le quieren dar el permiso final (en 2021 el Gobierno denegó su autorización) y han iniciado un arbitraje internacional. Aparte, tienen que explicar que con esta mina nos podemos ahorrar unas 11 de litio y otras nuevas de cobre, tierras raras y aluminio, etc., porque 11 toneladas de uranio se convierten en una de uranio enriquecido, que es lo que requieren las centrales nucleares francesas, y así Francia no tiene que enviar soldados a Níger para defender su aprovisionamiento y salvar al país de un genocidio.

P. ¿Qué hacer entonces?

R. La UE se ha olvidado de la geología desde hace unos 40 años. Casi no hay geólogos y tenemos muy pocos ingenieros. América Latina tiene mucha mejor ingeniería minera. África tiene cerca del 35%-40% de los minerales del mundo, es un continente donde se disparará mucho la población y una de las mejores maneras para fijarla es con la minería. Pero no solo para exportárnosla, sino para su desarrollo propio. Los aliados tienen que reunirse con una visión abierta. Es muy bonito el hidrógeno, pero si a los hidrolizadores, que separan el oxígeno, no le pones rubidio ni platino, no funcionan. ¿Quién los tiene? Sudáfrica, que pertenece a los BRICS, y Rusia. Se espera que en 2030 el 15% de la energía eléctrica del mundo la consuman los centros de datos, la inteligencia artificial y las criptomonedas; esto no está en las agendas, hay que renovarlas. Podemos cumplir con el cambio climático, nos cargamos todas las industrias y no tenemos emisiones, pero también estamos todos parados. Falta sensibilidad y sinceridad.

P. ¿Es vital esta actividad?

R. El reciclaje es insuficiente. En el caso del cobre, el que mejor recicla, soluciona el 22%-23% del problema a 2030, el resto seguirá siendo minería. La educación es clave y dar ejemplo.

P. ¿Qué le parece la imposición de aranceles a la importación de coches eléctricos chinos?

R. En 2023, cuando se metieron con los chinos, ¿qué hizo Xi Jinping?, cortó [la exportación del] germanio y el galio, este último es tan crítico que no puedes fabricar chips ni misiles. China produce el 94% del mineral, clave para la seguridad nacional de EEUU. Stellantis, con una planta en Marruecos, compra baterías para sus coches eléctricos a fábricas marroquíes cuyos inversores y desarrolladores son chinos, y que contabilizan como producción local en la UE. ¿A qué estáis jugando?

P. Mencionaba antes que hay minas modelo, ¿cómo han cambiado?

R. No son lugares donde salen diablos rojos, están muy tecnificadas. Tras la industria militar, fue la primera que usó drones. Muchas son o buscan ser 100% renovables, como La Escondida en Chile, con camiones eléctricos o de hidrógeno conducidos por mujeres. No solo van hombres con pico y pala y la cara (manchada) de negro. La primera vez que oí sobre gemelos digitales fue en un congreso minero en Toronto hace 10 años y de ESG, hace 15 en Australia. Los esfuerzos en minería climática ya me gustaría que muchos aeropuertos o puertos lo hicieran. El impacto cero no existe, la cuestión es reducirlo al máximo posible.

P. ¿Hay ejemplos en Europa?

R. Los nórdicos, Suecia y Finlandia. Boliden, que tuvo un accidente famoso en Andalucía (el desastre de Aznalcóllar de 1998 por el vertido de tóxicos en Doñana), es el primero que ha certificado cobre sostenible. Tiene coches y camiones eléctricos, la energía que consume es renovable y paga la huella de CO2 desde hace 10 años: a 63 euros la tonelada en 2023. El siguiente, Canadá.

- Europa se está quedando atrás (Libertad Digital - **27/9/24**)

Solo cuatro de las 50 empresas tecnológicas más importantes del mundo son europeas.

(Por Ián Vázquez)

Cada tantos años, la Unión Europea (UE) presenta una estrategia para mejorar su economía. El reporte Draghi, que salió este mes, es el más reciente y llama la atención sobre lo que varios observadores también han estado documentando: la economía europea se está quedando cada vez más atrás de la estadounidense.

**Según Mario Draghi, ex primer ministro italiano y autor del reporte, desde el 2002 al 2023 la brecha entre las dos economías en términos del PBI ha crecido del 15% al 30%. Esto se debe mayormente a una productividad mucho más baja en Europa que en Estados Unidos.**

**Los estadounidenses se están volviendo notablemente más ricos que los europeos. Desde el 2000, por ejemplo, la renta real disponible por persona ha crecido casi el doble en Estados Unidos que en la UE. El ingreso promedio del europeo se encuentra un 27% por debajo del estadounidense y el salario promedio está un 37% por debajo, según el analista Fareed Zakaria.**

**El centro de investigación europeo Ecipe comparó el ingreso per cápita de los países europeos con el de los estados de Estados Unidos y encontró que buena parte de Europa está al nivel de los estados más pobres de Estados Unidos. El ingreso promedio francés, por ejemplo, está por debajo del de Arkansas, el cuadragésimo octavo estado más pobre de Estados Unidos. Y Alemania tiene un ingreso similar al de Oklahoma, el estado que ocupa el lugar 38 en esa lista.**

**"Si la tendencia continúa", observa Ecipe, "la brecha de prosperidad entre el europeo y el estadounidense promedio en el 2035 será tan grande como la del europeo y el indio promedio en la actualidad".**

**El reporte Draghi culpa del atraso a la caída de la productividad y a la falta de innovación**. En los 90, la productividad laboral llegó a ser el 95% de la estadounidense. Ahora representa solo el 80%. Para innovar en Europa uno enfrenta demasiados obstáculos. Eso explica por qué solo cuatro de las 50 empresas tecnológicas más importantes del mundo son europeas.

Mientras surgen nuevas industrias en Estados Unidos, "Europa está estancada en una estructura industrial estática", dice Draghi. Lo que gastan las empresas europeas en investigación e innovación es la mitad de lo que gastan las estadounidenses (como porcentaje del PBI). A pesar de que los ahorros familiares de los europeos son más altos que los de los estadounidenses, "no se canalizan eficazmente hacia inversiones productivas".

**Otro problema es que los costos energéticos europeos son excesivamente elevados**. El precio de la electricidad en Europa es entre dos y tres veces más alto que en Estados Unidos y el del gas es entre cuatro y cinco veces mayor.

**El reporte Draghi reconoce que hay barreras regulatorias que inhiben el crecimiento. Resalta la variedad de leyes nacionales que incrementan el costo de hacer negocios y reducen las economías de escala en lo que debería ser un mercado único europeo.**

Para estimular la innovación, no obstante, el reporte recomienda una estrategia industrial que incremente la inversión anual por 800.000 millones de euros, equivalente a casi el 5% del PBI de la UE. **Pero una de las grandes diferencias con Estados Unidos, que tiene un mercado libre enorme y bajos costos de energía, es precisamente que no tiene una estrategia industrial.** Como porcentaje de su economía, el gasto público en investigación y desarrollo en Estados Unidos es menor que en Europa.

**La propuesta de Draghi recuerda la estrategia de Lisboa que la UE presentó en el 2000 y que prometió "convertirnos en la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos". Esta vez, en lugar de más gasto y planificación, mejor sería enfocarse en reducir los desincentivos a la innovación.**

- Ni siquiera 'Súper-Mario' puede salvar la economía en decadencia de la UE (El Economista - **30/9/29**)

El continente se queda cada vez más atrás retirándose a una pobreza gentil con proteccionismo

La descentralización radical de Bruselas ofrece la misma fórmula gastada desde los 2000

(Por Matthew Lynn)

Requerirá una mayor integración. Los poderes tendrán que ser transferidos de los Estados miembros a Bruselas. Y tendrá que haber nuevos y vastos subsidios públicos para inversiones que el sector privado no puede financiar por sí solo. El ex presidente del Banco Central Europeo y primer ministro italiano, Mario Draghi, publicó recientemente su importante informe sobre la restauración de la competitividad de la Unión Europea. Pero espera. En realidad, ni siquiera 'Súper Mario', como se le conocía en los mercados financieros, puede rescatar a un sistema que falla. La UE desvela estrategias para reactivar su economía cada pocos años, y ninguna de ellas supone ninguna diferencia, porque la culpa es de la propia institución.

**A lo largo de 400 páginas de lógica densamente argumentada, Draghi expuso los retos a los que se enfrenta la economía europea. Ha quedado por detrás de Estados Unidos, China y ahora también de India. El crecimiento es plano y, a menudo, negativo. Las deudas aumentan todo el tiempo y los generosos modelos de asistencia social son cada vez más inasequibles. "Por primera vez desde la Guerra Fría, debemos temer genuinamente por nuestra autopreservación", argumentó al presentar el informe. Si la UE no empieza a crecer de nuevo, entonces puede estar condenada.**

Para ser justos, nadie podría discutir el análisis de Draghi, o su capacidad para argumentar a favor de cambios radicales. Como presidente del BCE, se le atribuye, con razón, el rescate del euro en 2012, evitando la desintegración de la moneda única, incluso se implicó en rescatar silenciosamente a los Estados miembros con dinero impreso con consecuencias a largo plazo que aún están por verse. Y como primer ministro de Italia, ayudó a restaurar las finanzas del país e hizo algunas reformas modestas para impulsar el crecimiento, incluso si han hecho poco para mejorar su estancamiento de dos décadas. Si alguien puede argumentar a favor de una reforma genuina, él puede.

Entonces, ¿cuál es el plan? El informe sostiene que las normas de competencia deben flexibilizarse en sectores como el de las telecomunicaciones para permitir la aparición de auténticos gigantes europeos; una mayor integración de los mercados de capitales, con poderes centralizados, para facilitar la captación de fondos para la inversión; una estrategia comercial renovada, que suena sospechosamente a proteccionismo, para asegurar la independencia del continente; y, lo que es más ambicioso de todo, una "estrategia industrial" de 800 millones de euros, financiada en gran parte con dinero prestado de Bruselas, para hacerse con una parte de algunos de los principales sectores tecnológicos en los que se está quedando muy por detrás de sus principales rivales.

Para los ciudadanos para quienes "más Europa" y "más deuda" son las respuestas a todos los problemas, el informe será sin duda aclamado como un plan magistral para restaurar el liderazgo de Europa en la economía mundial. El problema es que las estrategias para restaurar la competitividad del continente aparecen cada pocos años. La Estrategia de Lisboa, de la que Tony Blair fue uno de los principales artífices, se puso en marcha en el año 2000, con el objetivo de convertir a Europa en la economía más "dinámica y basada en el conocimiento" del mundo para 2010. Cuando llegó 2010, con pocas señales de que esto sucediera, lanzó Europa 2020, con la ambición de crear "un crecimiento sostenible, inteligente e inclusivo en toda la Unión Europea" para finales de la década. Ante la falta de avances, en 2019 tuvimos el Green New Deal de Europa, que fue muy similar a todos los demás planes, excepto que con más energía eólica añadida, seguido del 'Fondo de Recuperación del Coronavirus', con 750.000 millones de euros de gasto adicional, que, según el presidente de Francia, Macron, fue un 'punto de inflexión' para la economía europea. La lista sigue y sigue. Es casi como si las personas que escriben los informes no se hubieran dado cuenta de que internet hace que sea más fácil que nunca buscar todos los informes de las últimas dos décadas, y que simplemente cortar y pegar las mismas soluciones de hace cinco, diez o veinte años difícilmente va a impresionar a nadie.

**La cruda realidad es que los problemas de la UE son demasiado profundos para ser solucionados desde arriba. El gasto público ya es demasiado alto, alcanzando un alarmante 58% del PIB en Francia y Bélgica, 55% en Italia y casi tanto en muchos otros estados miembros. El gasto social es demasiado generoso, ya que el continente representa el 54% del gasto social mundial, a pesar de que solo representa el 7% de la población mundial y el 15% de su producción colectiva. Y quizás sobre todo, la UE ha convertido el mercado único, originalmente diseñado para impulsar su competitividad, en un monstruo regulatorio que aplasta el crecimiento con regulaciones burocráticas que prohíben la innovación incluso antes de que se haya intentado, hacen casi imposible que los empresarios lancen nuevos productos y cierran cada vez más el continente al resto del mundo**. Vemos más y más evidencia de eso con cada semana que pasa. La otrora poderosa industria automovilística, en la que hace sólo unos años Europa era líder mundial, está ahora de rodillas, con Volkswagen cerrando fábricas por primera vez en su historia, derribada por una norma verde que no tuvo en cuenta la competencia del resto del mundo. Y como Apple acaba de lanzar el iPhone 16 con Inteligencia Artificial incorporada, que es una de sus características clave, no estará disponible en Europa porque las reglas lo hacen demasiado difícil.

El informe de Draghi no aborda ninguna de esas cuestiones. En lugar de proponer una descentralización radical del poder, despojar a la maquinaria de Bruselas de su control sobre la industria y encontrar formas de reducir la carga fiscal sobre las pequeñas empresas y las empresas emergentes, ofrece la misma vieja fórmula gastada de más integración, más subsidios y más proteccionismo. Si eso iba a funcionar, habría funcionado en 2000, en 2010 y en 2019. En lugar de ello, el continente se queda cada vez más atrás del resto del mundo, retirándose a una pobreza gentil de la que no habrá fácil escapatoria. E incluso 'Súper Mario' muestra pocos signos de entenderlo, y su informe se unirá a todos los demás planes de acción que han fracasado estrepitosamente.

- Informe Draghi: la UE contra su espíritu fundacional (The Objective - **30/9/24**)

“Si uno quisiera idear un plan para debilitar la UE, no se me ocurre ninguno mejor que lo que viene haciendo la Comisión Europea”

(Por Diego Barceló Larran)

El Informe Draghi sobre el futuro de la competitividad europea, comienza con un diagnóstico en gran medida correcto. La economía y la productividad crecen de forma muy lenta, hay un exceso de regulaciones restrictivas, el objetivo de descarbonizar está siendo contrario a la competitividad. **Desde el 2000, el ingreso per cápita ha crecido la mitad que en EEUU**. El presente es complicado: Europa perdió su principal proveedor de gas (Rusia), el precio de la electricidad es el triple que en EEUU, el estancamiento de la población limitará el crecimiento, hay muy pocas empresas europeas entre los líderes tecnológicos y la geopolítica presenta más riesgos.

Draghi propone dos cosas. Una es prepararnos para la guerra: sugiere coordinar y ampliar el gasto militar (guerra convencional) y ejecutar una “política exterior económica” (guerra comercial). Los enemigos a batir serían China y EEUU. La otra es aplicar dosis masivas de las mismas políticas erróneas que nos trajeron hasta aquí: inversión pública en los sectores elegidos por los euroburócratas eco-friendly, a financiar con la emisión de deuda pública «europea».

Que la misma UE incapaz de frenar las pateras que llegan a sus costas pretenda prepararse para una guerra es un insulto a la inteligencia. Que esa preparación se plantee al margen del principal socio estratégico (EEUU), una estupidez. El interés de los ciudadanos es vivir en paz y libertad, pero de ningún modo encarar ninguna competición por el liderazgo global.

Los “fondos europeos”, que se presentaron como una “oportunidad histórica” (cuando solo fueron una colección de proyectos de inversión subóptimos), intentaron invertir 750.000 millones de euros a lo largo de varios años, lo que aún no se ha conseguido. Draghi propone invertir 800.000 millones de euros por año en nuevos proyectos subóptimos (los proyectos óptimos ya están siendo ejecutados por los empresarios, a no ser que creamos que los euroburócratas son más hábiles que estos para detectar oportunidades de inversión).

**De media, los países de la UE tienen una deuda pública equivalente al 82% del PIB, pese a que el Pacto de Estabilidad dice que la misma no debería superar el 60%. Draghi invita a emitir “deuda europea” para financiar esos gastos faraónicos. “Deuda europea” que se sumará a la que ya se emitió para los “fondos europeos”. Es una trampa: esa deuda será la excusa para que, en poco tiempo, nos digan que “es inevitable” crear “impuestos europeos” para pagarla. Además de impuestos municipales, autonómicos y nacionales, también habrá que pagar los europeos.**

No olvidemos que el mega-plan de gasto que propone Draghi es paralelo a la ampliación de la UE con otros ocho países (Ucrania, Moldavia, etc.). Países que, como son mucho más pobres, requerirán gastos descomunales.

La ampliación encierra otra trampa: con 35 países, las actuales normas de funcionamiento deberán ser “actualizadas”. Es decir, se forzará una nueva ronda de centralización en la euroburocracia de Bruselas, alejando el poder real de los ciudadanos. De la idea inicial de un club de países que cooperaban en una serie de materias, se está pasando, solapadamente, a un poder centralizado que impone sus preferencias a los países miembro (el 80% de las normas ya surgen de regulaciones europeas).

**Draghi no se plantea lo obvio: que, si el exceso de impuestos y regulaciones ha encorsetado la economía europea, lo lógico para reanimarla es reducir drásticamente ambos.**

Una frase del informe sintetiza la confusión ideológica que subyace los mediocres resultados económicos: “Los valores fundamentales de Europa son la prosperidad, la igualdad, la libertad, la paz y la democracia, en un medioambiente sostenible”. La prosperidad y la paz no son valores, sino consecuencias de la libertad y la igualdad ante la ley. Draghi, como Von der Leyen, pone la “igualdad”, a secas, por delante de la libertad. Pero la “igualdad”, a secas, es contraria a la prosperidad, a la libertad y a la “igualdad ante la ley”, pues implica la búsqueda de una igualación forzada de rentas y patrimonios, que a su vez implica el uso de medios violentos: confiscar, mediante la fuerza coactiva del estado, a unos, para dar a otros (la “justicia social”). Se mezclan la “igualdad de resultados” con la “igualdad ante la ley”. La primera es enemiga de la libertad y el progreso; la segunda, su aliada.

Si uno quisiera idear un plan para debilitar o hacer desaparecer la UE, no se me ocurre ninguno mejor que lo que viene haciendo, y piensa seguir haciendo, la Comisión Europea presidida por Von der Leyen, reelegida con los votos del PP y el PSOE.

(Diego Barceló Larran Español (Buenos Aires, 1969). Economista, exinvestigador en IESE Business School, exalumno de Alberto Benegas Lynch (h). Asesor de organizaciones y empresas)

- Draghi descarta que la UE pueda aplicar medidas comerciales proteccionistas (El Economista - **30/9/24**)

Insta a "revisitar" las normas de la Organización Mundial del Comercio

Cree que los países de la UE son demasiado pequeños para competir con EEUU o China

Aboga por fusiones en el sector de telecomunicaciones europeo

(Por Lidia Montes)

La integración del mercado único, manteniendo los valores europeos, permitiendo que las empresas crezcan, impulsando la innovación, son algunas de las recetas que apuntaba el exprimer ministro italiano, Mario Draghi, en su informe para aupar la competitividad del bloque comunitario. Pero el expresidente del Banco Central Europeo alerta al bloque comunitario de que no puede poner en marcha medidas proteccionistas por su elevada dependencia comercial y defiende renegociar las normas de la Organización Mundial del Comercio.

"No podemos construir un muro proteccionista. No podemos y no seríamos capaces de hacerlo incluso si quisiéramos, porque nos perjudicaríamos a nosotros mismos", ha indicado el expresidente del Banco Central Europeo en un evento organizado por el think tank Bruegel este lunes en Bruselas. "La economía de la UE es más abierta que ninguna otra. El 50% del PIB proviene del comercio, frente al 37% de China y el 27% de Estados Unidos", ha indicado para contextualizar que el bloque no puede poner en marchas medidas similares a las aplicadas por Washington porque se perjudicaría a sí misma.

En un contexto geopolítico cada vez más tenso, en el que la UE busca romper dependencias en sectores sensibles para evitar tensiones como las vividas con Rusia o como las persistentes tiranteces con China, Draghi ha abogado por "reconstruir el respeto por las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC)". Una prioridad que pasa por "revisitar las normas de la OMC en un marco multilateral adaptado" y en unas condiciones en las que el bloque continúe siendo "fuerte".

"La primera violación de las normas de la OMC se identificó en 2003 y vino por parte del Gobierno chino. Era una gran violación. Nadie dijo nada, ni hizo nada. Era un buen negocio en aquel momento y era positivo ignorarlo", introdujo el italiano. Pero el hecho de que la UE sea la economía "más abierta" también la convierte en la "más vulnerable" a las prácticas que socaven la "igualdad de condiciones" en el comercio internacional.

Los países de la UE, a título individual, son demasiado pequeños como para competir con Estados Unidos y China, ha advertido el italiano. Con el foco puesto en el incremento de la productividad, ha defendido que se promueva el crecimiento empresarial, con compañías de escala europeo que participen de "un mercado único integrado".

"La primera línea de defensa" de la UE a juicio del expresidente del BCE radica en el crecimiento e innovación, no tanto en aranceles ni los subsidios. No obstante, reconoce la necesidad de dotar de ayudas al sector de las tecnologías limpias europeo ya que no se encuentra en igualdad de condiciones con China. La dependencia con Pekín, ha recordado, "no se basa solo en el producto final o en las tecnologías sino en las materias primas críticas". Y dada la situación que propició la guerra de Ucrania, es de interés de la UE asegurarse de que no se encuentra en el plano energético "en la situación en la que se encontró hace tres años", ha aseverado en referencia a las tensiones con Moscú.

En su informe el italiano aboga por favorecer las fusiones empresariales, especialmente en el sector de las telecomunicaciones, donde cuenta 35 grandes operadores y 370 operadores marginales frente a los cuatro y cinco de Estados Unidos y China, respectivamente. Para ello será crucial impulsar la inversión en infraestructuras, en banda ancha y en 5G. "¿Por qué estamos en esta situación? La principal respuesta es la gran fragmentación del espectro y de regulaciones nacionales, que no han sido coordinadas", ha razonado.

Es por ello que ha defendido impulsar las políticas de fusiones empresariales a través de la armonización del espectro y las regulaciones para crear un mercado europeo de telecomunicaciones. "Las fusiones deben ser consideradas en función del consumidor, sin dañar la competencia", ha valorado.

Uno de los mensajes más replicados del análisis de Draghi son esos 800.000 millones de euros anuales de inversión que estima necesarios para impulsar la competitividad del bloque. "Esa cifra es conservadora", ha asegurado, "no incluye la adaptación ni la protección climática". Aunque de actuar rápido se convierte en una parte esencial del plan: "cuanto antes lo hagamos mejor", ha incidido.

El italiano descarta que esta financiación, que supone entre el 4% y el 5% del PIB de la UE provenga de los presupuestos nacionales porque no cuentan con una capacidad fiscal suficiente. Sí podría provenir del presupuesto europeo, aunque actualmente supone el 1% del PIB comunitario. Y la improbable tesitura, Draghi se inclina por la emisión de eurobonos.

Parte de las ayudas que se dispongan para atravesar esta transición a las energías limpias debe ir a parar a las industrias intensivas en energía: la química, del acero, del aluminio y cementera. "Están en todas las partes de la economía, incluso en la línea de producción. Es un bien de la industria de defensa", ha analizado el italiano. Si bien algunos de estos materiales pueden ser importados, Draghi considera que estas industrias deben estar localizadas en nuestro continente y deben contar con apoyo económico para contribuir a su descarbonización.

- ¿Necesita la Unión Europea de bancos más grandes y resilientes? (Cinco Días - **2/10/24**)

Los expertos coinciden en que entidades con mayor tamaño serían mejores para afrontar los retos que el Viejo Continente tiene por delante. No obstante, la unión bancaria incompleta, la política nacional y los temores por el posible impacto social dificultan este tipo de operaciones

(Por Luis Alberto Peralta)

Diversas entidades del sector bancario, y también las autoridades de la Unión Europea, consideran que el surgimiento de entidades más grandes en el sector financiero puede ser beneficioso para la región. Sin embargo, los expertos consideran que esta situación enfrenta numerosos obstáculos: para que estas entidades puedan trascender las fronteras de los países miembros, es necesario para consolidar la integración de la región y potenciar las economías. No obstante, las autoridades nacionales temen que algunas de estas fusiones o adquisiciones puedan afectar a los usuarios y a la competencia.

El sector bancario en Europa está altamente fragmentado, y un ejemplo de esto es que tiene mayor cantidad de bancos que gestionan una menor cantidad de activos. Se estima que en la Unión Europea existen entre 4.800 y 5.000 bancos (de los cuales unos 2.400 son pequeños o medianos, según las últimas cifras del BCE). En contraste, en EEUU la cifra ronda los 4.000, y en China se sitúa cerca de los 4.500. En esta línea, los bancos de la región gestionan alrededor de unos 40,8 billones de euros, mientras que los chinos gestionan unos 53,2 billones y solo los 50 bancos más grandes de EEUU unos 21 billones.

Entre las entidades europeas, las tres más grandes por volumen de activos son BNP Paribas y Crédit Agricole, de Francia, y el español Santander, con 2.594 millones, 2.473 millones y 1.797 millones de euros en activos en 2024, según cálculos de S&P Global. En comparación el estadounidense JP Morgan cuenta con unos 3.707 millones de euros en activos; Bank of América, con unos 2.915 millones, y Citi, con unos 2.152 millones.

“Quizás no es una necesidad urgente, pero es razonable pensar que un elemento que agravó la crisis soberana en la UE, limitando aún más el desempeño económico de las economías de países periféricos, fue el que sectores bancarios segmentados y limitados exclusivamente a nivel nacional sufrieron con más fuerza los efectos de la contracción del crédito, limitando incluso a empresas viables, el acceso a recursos financieros para seguir operando”, indica Carola Saldias Castillo, analista de bancos de Scope Ratings.

En este contexto, el Ejecutivo comunitario se ha mostrado favorable a la creación de “campeones europeos” de la banca en numerosas ocasiones, en tanto estas entidades podrían ser más fuertes y contribuir a financiar los objetivos climáticos, de innovación y competitividad. Dicho esto, los expertos coinciden que las fusiones y adquisiciones son las vías más rápidas para consolidar instituciones más grandes.

“Las fusiones podrían hacer que los bancos sean más resistentes a las crisis debido a una mayor diversificación de activos. Y permitirían a los bancos europeos tener modelos de negocio más eficientes, seguir estrategias de crecimiento e invertir en digitalización, de modo que estén mejor equipados para competir con sus homólogos internacionales”, explica una portavoz de la Comisión Europea a CincoDías.

“Los desarrollos recientes en España y Alemania, sobre los casos de BBVA y Sabadell o Deutsche Bank y Commerzbank, son un avance hacia la consolidación bancaria europea. Son ejemplos que permitirían crear bancos más competitivos y robustos a nivel local, que luego podrían expandirse y participar en fusiones transfronterizas. A medida que estos bancos crecen, también pueden mejorar su capacidad para competir con entidades globales, como las de EE UU o Asia, que actualmente dominan ciertos sectores del mercado financiero”, indica Rodrigo Cebrián, director de inversiones para Iberia de Edmond de Rothschild Banca Privada (EdR).

Beneficios

La portavoz de la Comisión Europea resalta que otro beneficio de contar con bancos fuertes que operen a nivel transfronterizo sería una mejora en el acceso de los ciudadanos y las empresas a fuentes de financiación más asequibles. Asimismo, asegura que mejorarían la oferta de servicios bancarios a través de la competencia. “Unos bancos fuertes y resilientes pueden hacer una importante contribución para afrontar los grandes desafíos globales, financiar la transición verde y la transformación digital y ayudar a la UE a seguir siendo competitiva a nivel mundial”, explica una portavoz de la Comisión Europea.

“La creación de grandes grupos bancarios paneuropeos sin duda puede cambiar las condiciones de financiamiento a nivel regional, con ventajas no solo de economías de escala para las operaciones, sino también como proveedores de crédito a mayor escala, ofreciendo condiciones aún más competitivas, por ejemplo, en proyectos que requieren financiación de gran escala”, asegura Saldias Castillo.

Filippo Alloatti, jefe de crédito en Federated Hermes Limited, considera que la aparición de bancos paneuropeos podría adelantar la creación de una unión bancaria europea. “Sin embargo, esto es algo que la clase política no ha logrado hasta ahora, a pesar del compromiso y las promesas que se remontan a 2014. En esencia, reforzaría la libre circulación de capitales dentro de la zona del euro. Esto, por supuesto, también tiene inconvenientes”, apunta el ejecutivo.

“El beneficio inicial es crear entidades financieras más fuertes y resilientes. De igual forma, en el contexto actual, que es muy diferente a 20 años atrás, un mayor tamaño facilita la inversión en tecnología, como la digitalización, que es clave para adaptarse a las nuevas demandas del mercado y mejorar principalmente la eficiencia operativa. El objetivo final se traduce en una mejor oferta de productos financieros y en una mayor estabilidad en el sistema bancario, especialmente frente a escenarios de crisis. Además, se pretende que con la figura de bancos más grandes se pueda acceder a economías de escala, lo que reduce costes y mejora rentabilidad, lo que debería indirectamente ayudar a las economías europeas”, señala Rodrigo Cebrián.

Fernando Moroy, profesor de Finanzas de EIP, coincide con esta perspectiva. “En el negocio financiero el volumen es importante. El tamaño es un factor para competir con entidades extranjeras. Por otra parte, las inversiones que se van a tener que realizar en cuanto a digitalización en los próximos años tienen sentido en la medida que se repartan en volúmenes superiores. Ganar masa les va a permitir ser competitivos con las entidades estadounidenses, chinas y en el futuro de la India”, explica el experto a CincoDías.

Obstáculos y riesgos

Los expertos, no obstante, también explican que las fusiones no siempre son sencillas. Como se está demostrando actualmente, el factor político es uno de los principales obstáculos. Asimismo, la regulación nacional, los costes iniciales de integración y la falta de uniformidad en el marco legal europeo son otros obstáculos que complican estas operaciones.

“La realidad es que seguimos sin un fondo de garantía de depósitos común (FGD) que desvincularía a los bancos de sus Gobiernos y de la solvencia de los mismos, como podría ser el caso actual sobre Francia, ante la situación del déficit presupuestario, entre otros aspectos. A esto se añade la existencia de regulaciones nacionales en ocasiones muy proteccionistas que limitan la transferencia de capital entre países”, explica Cebrián a CincoDías.

“La regulación todavía es fuerte para este sector en la UE. En el pasado ha habido rotundos fracasos para consolidar fusiones entre entidades de distintos países miembros. La diferencia de los negocios también es un factor que influye. Por ejemplo, en España, la banca comercial tiene mucho peso, mientras que en Alemania el nutriente fundamental en muchos bancos es la intermediación de activos”, señala Moroy.

Asimismo, el posible impacto de las fusiones o adquisiciones en el mercado es otra opción a considerar. “Para el cliente final la consolidación bancaria puede tener efectos mixtos. Por un lado, los clientes podrían beneficiarse de una mayor oferta de productos, servicios innovadores y mejor acceso al crédito e igualmente, disfrutar de mayor seguridad financiera debido a la estabilidad mejorada del sistema bancario; pero, por otro lado, si la consolidación reduce la competencia en ciertos mercados, esto podría traducirse en comisiones y tarifas más altas o en una atención menos personalizada. Un paso hacia un sector monopolístico que podría dar pie a nuevos competidores fuera del circuito, para cubrir las necesidades de los clientes”, asegura Cebrián.

“El riesgo de ejecución en este tipo de operaciones está siempre presente y en primera línea. Sin embargo, desde Santander a BNP Paribas hay ejemplos de buenas fusiones y adquisiciones transfronterizas. Los Gobiernos locales suelen oponerse porque se les puede acusar de vender las joyas de la familia a bajo precio”, asegura Filippo Alloatti a CincoDías.

Unión bancaria

Todos los expertos consultados coinciden en que otro factor que está evitando el surgimiento de más bancos transfronterizos que aún no se ha consolidado la unión bancaria. “Aún no se ha alcanzado el pleno potencial de la unión bancaria para los ciudadanos y las empresas. Faltan elementos importantes: seguir mejorando el marco de gestión de crisis y de garantía de depósitos (CMDI), crear un sistema europeo de garantía de depósitos (EDIS) y profundizar la integración transfronteriza de los mercados de la UE. Estas siguen siendo prioridades políticas clave para la Comisión”, indica la portavoz de Bruselas.

“El paso de la unión bancaria es clave para avanzar hacia una consolidación bancaria más europea y menos fragmentada por fronteras nacionales. Sin un marco común para la regulación y supervisión de los bancos, las entidades se siguen enfrentando a barreras que limitan las fusiones transfronterizas. Además, este avance permite una mayor confianza en la estabilidad de depósitos y en la gestión de crisis financieras, lo que en última instancia beneficia tanto a las empresas como a los consumidores”, afirma Cebrián.

- Europa convierte en permanentes los aranceles a los coches eléctricos chinos (Vozpópuli - **4/10/24**)

Ante el riesgo a entrar en una guerra comercial con China, la división entre los Veintisiete ha ido en aumento en los últimos meses, que se ha evidenciado con una fractura del eje franco-alemán, ya que París votó hoy a favor y Berlín, en contra

Canadá impondrá un arancel del 100% a los vehículos eléctricos chinos

(Por Laura Pérez Mariño)

La Comisión Europea seguirá aplicando los aranceles a la importación de vehículos eléctricos desde China, después de que en la votación que celebraron este viernes los países de la Unión Europea no se haya alcanzado una mayoría cualificada en contra de la propuesta, dijeron a EFE fuentes europeas.

Los aranceles, que se están aplicando de forma provisional desde julio, entrarán ahora en vigor de forma definitiva, aunque Bruselas quiere seguir negociando con Pekín para intentar llegar a un acuerdo que permita revertir una medida que divide a los Estados miembros.

En la votación de hoy, 10 países votaron a favor, 5 en contra y 12 se abstuvieron, confirmaron las fuentes.

Ante el riesgo a entrar en una guerra comercial con China, la división entre los Veintisiete ha ido en aumento en los últimos meses, que se ha evidenciado con una fractura del eje franco-alemán, ya que París votó hoy a favor y Berlín, en contra.

Alemania, de hecho, ha endurecido su postura, ya que en una primera votación no vinculante a mediados de julio, decidió abstenerse.

España, por sus parte, pidió ayer a la Comisión Europa seguir negociando con China "hasta el último momento" en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), según la carta que el ministro de Economía, Carlos Cuerpo, envío al vicepresidente de la Comisión Europea y responsable de Comercio, Valdis Dombrovskis.

Bruselas decidió en julio aplicar aranceles hasta el 36,3 % al fabricante SAIC, del 19,3 % a Geely y del 17 % a BYD, por considerar que reciben subvenciones que dañan a los fabricantes de la UE.

Unos aranceles que también afectan a las importaciones de los fabricantes occidentales que producen en China, como Telsa, Dacio o BMW que serían gravadas con un 21 %.

En respuesta a los aranceles, China ha iniciado una investigación a las importaciones de carne de cerdo y productos lácteos de la UE, que para España representan una factura de exportaciones de casi 1.900 millones de euros en el primer caso y de 91 millones en el segundo. Bruselas decidió impugnar la semana pasada ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) la investigación china a los productos lácteos.

- La UE sigue adelante con la aplicación de los aranceles a los coches eléctricos chinos para los próximos cinco años (El Español - **4/10/24**)

España se ha abstenido en la votación y no cree que peligren las inversiones chinas pese a los aranceles.

(Por José Luis Cano)

Finalmente, la Unión Europea continuará con los aranceles a los coches eléctricos chinos para los próximos cinco años. De esta manera, Europa confirma una medida que inicialmente ya había sido aprobada en el mes de julio si bien, en aquel momento fue provisional.

En concreto, lo que ha ocurrido este viernes es que los países han votado para determinar su postura sobre los aranceles. Y en este sentido los gobiernos europeos han sido incapaces de sumar una mayoría suficiente ni a favor ni en contra de los aranceles al coche eléctrico importado de China.

En la votación, sólo cinco países han votado en contra de la propuesta de Bruselas de hacer permanente los gravámenes, entre ellos Alemania, que teme las consecuencias de una guerra comercial con Pekín, y también Hungría.

Además, según han informado a Europa Press diversas fuentes diplomáticas, España y otros once países se han abstenido; mientras que otros diez han votado a favor. De hecho, Carlos Cuerpo, ministro de Economía, ha confirmado la posición de España y ha explicado que el motivo detrás de la abstención es "encontrar una solución negociada" entre la UE y China.

De ahí que para bloquear la decisión de Bruselas, se tendría que haber requerido el voto de al menos 15 Estados miembro que representaran un 65% de la población. Y esto no ha ocurrido.

Por tanto, esta situación devuelve a la Comisión Europea el poder para adoptar en los próximos días la decisión definitiva que haga permanentes las tarifas que la UE impone de manera provisional desde el pasado mes de julio. El siguiente paso será la publicación en el Diario Oficial un reglamento de ejecución de la Comisión con las conclusiones definitivas, algo que tiene que ocurrir antes del 30 de octubre como fecha máxima.

"Más allá de la imposición de aranceles, tenemos que seguir avanzando en esta negociación, puesto que es importante la protección de un sector tan estratégico como el sector del automóvil y además hacerlo evitando una escalada de medidas comerciales que puedan ser perjudiciales para todos", ha explicado el ministro de Economía, Carlos Cuerpo a la salida del Foro La Toja.

No obstante, Cuerpo también ha señalado que no peligran las inversiones china previstas para España. En concreto y ante la pregunta de si peligraban las inversiones, Cuerpo ha señalado que "al contrario", ya que, a su juicio, una de las claves para avanzar en la protección del sector automovilístico, "y más en un segmento donde ahora mismo hay una cierta distancia con respecto a tecnologías puntas, es la llegada de inversión".

SAIC (MG), el más perjudicado

De confirmarse por parte de la Comisión, hasta el año 2029 todos los coches eléctricos fabricados en China y que se vendan en Europa tendrán unos aranceles adicionales a los que ya tenían del 10% anteriores a esta medida.

Si bien los aranceles, por tanto, pasarían a ser definitivos, lo que todavía no está concluido es el porcentaje final de cada fabricante, ya que todas las partes han decidido mantener las negociaciones.

Unos aranceles que se han ido revisando en las últimas semanas y que actualmente van desde el 7,8% de Tesla; hasta el 35,3% de SAIC y pasando por el 17% de BYD y 18,8% de Geely.

A partir de ahora se abre un período de incertidumbre en el que habrá que analizar si los fabricantes de coches eléctricos chinos incrementan los precios de sus modelos.

Desde que entrara en vigor esta medida de forma provisional, algunas marcas sí han elevado el precio de sus coches y otras, en cambio, han decidido mantenerlos.

Cupra, muy crítico con la medida

No obstante y en este sentido, uno de los directivos más críticos con la medida ha sido Wayne Griffthis, presidente de Seat, quién ha señalado que estos aranceles pondrían en peligro la viabilidad de marcas como Cupra.

Este directivo se refería en concreto al hecho de tener que aplicar hasta un 21% de aranceles adicionales a modelos como el Cupra Tavascan, lo que eleva el precio y recorta los márgenes.

Los coches eléctricos chinos hasta la imposición de los nuevos aranceles ya contaban con unos impuestos del 10%.

Ahora, por tanto, estos nuevos aranceles harán que las tasas se incrementen todavía más con porcentajes desde el mencionado 7,8% de Tesla y hasta el más penalizado como MG que tiene el 35,3%, porque según la UE la colaboración con Europa en la información no ha sido todo lo necesaria que esperaban.

Los fabricantes, a favor de los aranceles

En relación con las reacciones, una de las primeras que ha llegado ha sido la de ACEA, la asociación de fabricantes presidida por Luca de Meo, CEO del Grupo Renault. Si bien esta organización no ha calificado la decisión sí ha señalado que "el comercio libre y justo es esencial para crear una industria automovilística europea competitiva a nivel mundial, mientras que la competencia sana impulsa la innovación y la elección para los consumidores".

"El comercio libre y justo es esencial para garantizar la igualdad de condiciones para todos los competidores, pero es solo un aspecto de la competitividad global. Para que el sector automovilístico europeo sea competitivo en la carrera mundial de los vehículos eléctricos, es fundamental una estrategia industrial integral, como se destaca en el informe Draghi", afirman.

"Esto implica asegurar el acceso a materiales críticos y energía asequible, establecer un marco regulatorio consistente, expandir la infraestructura de recarga y recarga de hidrógeno, brindar incentivos de mercado y abordar varios otros factores clave", señalan.

Esta posición está alineada con la postura de la Comisión Europea, organismo que afirma que la capacidad de producción sobrante de China es de tres millones de vehículos eléctricos al año.

De ahí que China necesite exportar el doble del tamaño del mercado de la UE. Y teniendo en cuenta los aranceles del 100% en Estados Unidos y Canadá, la salida más clara para esos vehículos eléctricos sea Europa.

- Cae la gran esperanza blanca de Europa en baterías: el sueño de retar a China desaparece con la sueca Northvolt (El Economista - **4/10/24**)

La caída en la demanda del coche eléctrico destapa un gigante con pie de barro

Suecia le retira ayudas por valor de 1.500 millones y la deja tocada

La primera gigafábrica de baterías para coches eléctricos en Europa se ha quedado al borde del abismo. La sueca Northvolt iba a ser la pieza clave para el despliegue de toda industria necesaria para la nueva movilidad europea. Sus baterías de iones de sodio, era más barata, más sostenible y, en principio, iba a romper con la dependencia de China, al convertirse en el proveedor esencial de los fabricantes europeos de coche eléctrico.

Sobre el papel el plan era perfecto, Northvolt había recibido hasta 10.000 millones de dólares de financiación privada, de jugadores tan importantes como Goldman y Blackrock, contaba con ayudas europeas y nacionales, y tenía el apoyo de BMW y Volkswagen.

Pero sus acreedores han cortado el grifo de repente. La financiación estaba respaldada por pedidos de más de 55.000 millones de dólares de empresas como Volkswagen y BMW. Sin embargo, el volantazo de los fabricantes de los fabricantes germanos por problemas de producción y la disminución de la demanda ha dejado a la compañía a la intemperie.

El apoyo económico ha desaparecido. Y la compañía se encuentra ahora en una crisis de liquidez enorme, después de que un aumento de la producción fallara en su planta principal cerca del Círculo Polar Ártico. Northvolt se expandió agresivamente por Europa y América del Norte para construir la escala de fabricación necesaria para competir con los productores chinos de menor costo, pero la caída de la demanda del coche eléctrico ha destapado a un gigante con pies de barro.

Recientemente, la compañía anunció el despido de 1.600 trabajadores en Suecia (el 20% de la plantilla mundial) y la ralentización de sus planes de expansión. Todo ello ha provocado la suspensión por parte de Estocolmo de ayudas por valor de 1.500 millones. BMW ya ha descartado acudir a la próxima ronda de financiación. El fabricante es propietario del 2,8% del fabricante de baterías.

Volkswagen, con una participación de alrededor del 21% a finales de 2023, ha dicho que sigue apoyando el aumento industrial de Northvolt, pero no ha dicho si proporcionará más fondos.

El caso de Northvolt es un duro revés para los planes de electrificación de la industria automotriz, generando una enorme preocupación en territorio sueco. Allí, el popular novelista Lars Wilderäng, que comenta habitualmente temas de economía, acusó a Wuxi Lead, proveedor chino de maquinaria industrial contratado por Northvolt, de realizar entregas en mal estado. Los despidos de la firma se producen después de que la firma haya registrado 26 graves accidentes desde 2019, incluidos tres muertes de trabajadores en los últimos tres meses, mientras, de forma paralela, se publicaban quejas de los asalariados por ser forzados a trabajar con materiales tóxicos sin la protección adecuada, según recogió France 24.

- La debilidad del eje París-Berlín hace inviables las inversiones del 'plan Draghi' (El Economista - **5/10/24**)

Iniciativas como la emisión de deuda comunitaria son imposibles sin el impulso alemán y francés

La distancia entre las dos capitales se acrecienta, preocupadas por cuestiones domésticas

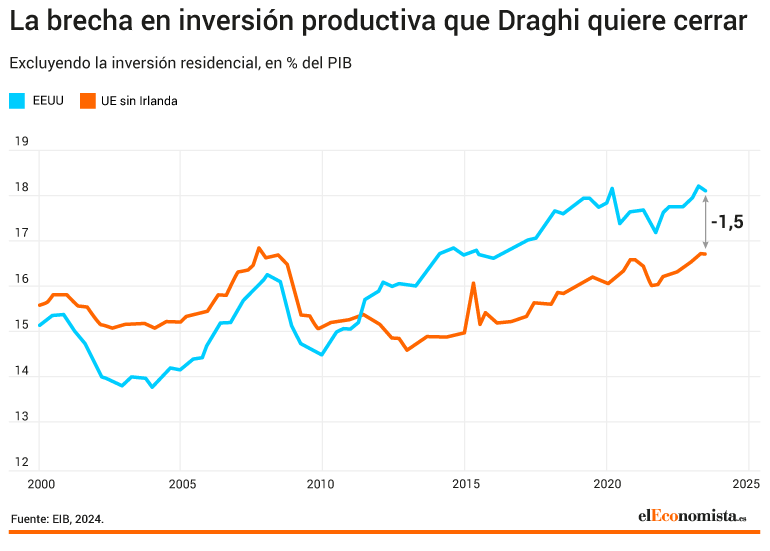
(Por Lidia Montes)

El eje franco-alemán, el motor tradicional de todas las grandes decisiones que la UE tomó desde su nacimiento, atraviesa su peor momento justo cuando la Unión se enfrenta a un "desafío existencial" frente a sus grandes rivales –Estados Unidos y China–, en palabras del expresidente del BCE, Mario Draghi.

El propio Draghi cuenta con una clara hoja de ruta para afrontar ese reto. No obstante, en las instituciones europeas ya reconocen oficiosamente que ni siquiera un experto en rescatar el proyecto comunitario como el expresidente del BCE logrará objetivos tan ambiciosos como movilizar 800.000 millones en inversiones, si París y Berlín siguen sumidos en su actual debilidad.

Tan abultada cifra procede de un cálculo elaborado por la Comisión Europea y el propio BCE, como precisaba Draghi en un evento organizado por el Instituto Bruegel esta semana. El también exprimer ministro italiano insistió en que es poco viable obtener tal partida del presupuesto europeo, ya que supondría multiplicarlo por cinco, o de los presupuestos nacionales, porque comprometería la sostenibilidad fiscal.

Es por ello que la opción de una nueva emisión masiva de deuda conjunta, dando continuidad a la fórmula aplicada en el Plan de Recuperación posterior a la pandemia, se erige como la única salida viable, si no fuera porque dos piezas clave de ese plan, París y Berlín, tienen ahora sus propios problemas de los que ocuparse.



La tradicional alergia alemana a todo lo que sugiera emisiones de deuda europea mancomunada es ahora más difícil de vencer que nunca, por la división interna que socava la coalición alemana de Gobierno. El propio ministro de Finanzas alemán, Christian Lindner, se permitió tomar la iniciativa -sin esperar al canciller Scholz- tras conocerse el informe Draghi. "Alemania no está de acuerdo con ello", dijo el ministro germano. "Nuestro problema no es la falta de subvenciones, sino la burocracia y la planificación económica. Más deuda pública cuesta intereses, pero no crea necesariamente más crecimiento", aseveró.

Y es precisamente el crecimiento otro de los grandes problemas de la hasta ahora indiscutida locomotora europea. Alemania, que ya arrastra el apelativo de "hombre enfermo de Europa", cerró el pasado ejercicio con una contracción del PIB del 0,3%. Si bien las estimaciones de Bruselas apuntaban a un ligero repunte del 0,1% para este ejercicio, los principales institutos económicos germanos apuntan que su PIB podría volver a retroceder en 2024, un 0,1%. En todo caso, lo que dejan atrás es la perspectiva de un rebote.

Francia, por su parte, no está en condiciones de cubrir el vacío que Alemania deja en el puente de mando de la Unión, e insuflar vida a la ambiciosa iniciativa inversora del plan Draghi, aunque el presidente Macron es un ferviente partidario del Plan Marshall diseñado por el político italiano.

La coyuntura gala deja entrever, por lo pronto, la inestabilidad de un Gobierno en minoría y la escalada de una deuda que arroja preocupación sobre el control presupuestario. Entre abril y junio, su deuda aumentó al 112% del PIB, según informó la oficina de estadística gala. Esta misma semana, el bono francés a 10 años se marcó, brevemente, como una inversión más arriesgada que el bono español. El bono español cotizó más barato que el francés por primera vez desde 2008. Esto significa que el París tiene que pagar una cantidad cada vez mayor para refinanciar su deuda.

Expedientes abiertos

Además, Francia, junto con Italia, son dos de los países a los que la Comisión Europea ha incluido en procedimiento por déficit excesivo el pasado junio. El déficit de Francia apunta a alcanzar el 6% del PIB para cierre de año y el Ejecutivo de Barnier ha trazado un plan en el que pospone alcanzar el objetivo del 3% del déficit que exige la UE a 2029, en lugar de 2027, como se preveía inicialmente. Su plan incluye recortes del gasto y subidas de impuestos para los ricos y las grandes empresas.

Desde el punto de vista puramente técnico, los bonos franceses y alemanes son las referencias ineludibles que marcarían el rendimiento en el mercado de los futuros eurobonos, explica a elEconomista.es la propia Comisión Europea. Aunque en la teoría los eurobonos se mutualizan entre todos los países de la UE, gran parte de la garantía tendría que ofrecerla Alemania, más aún que Francia, ya que el Bund alemán es uno de los títulos de renta fija más fiables del mundo, junto con la deuda estadounidense. Con esta fórmula, Berlín se convierte en avalista involuntario de economías mucho más débiles al ejecutar una emisión de deuda conjunta.

Una mayor oposición

Apenas hay alternativas para respaldar el plan Draghi si Alemania y Francia no lo secundan. No es ningún secreto que hay otros países muy reacios a movilizar recursos en una cuantía tan elevada como demanda el exbanquero central.

La voz cantante entre las llamadas economías frugales la lleva Países Bajos, que lleva meses rechazando de plano que esa vía pueda ser una realidad. Sin embargo, el sur de Europa, entre ellos España, valora esta opción con buenos ojos.

El expresidente del BCE apuntaba esta semana que esos 800.000 millones de euros "es una cifra conservadora", ya que no incluye partidas como la adaptación o la protección climática, ni tampoco para la formación para las profesiones futuras. En todo caso, la financiación tendrá que provenir en partidas similares del sector público y privado, en un equilibrio 50% y 50%, delineaba Draghi.

La brecha de inversión entre la UE y EEUU es uno de los elementos sobre los que llama la atención en italiano en su informe. La enorme cuantía de subsidios de la ley de la Reducción de la Inflación estadounidense se ha quedado sin un homólogo desde la UE, que requiere de incentivos y subsidios para impulsar su competitividad frente a Washington y Pekín. Además, es necesario fomentar que las inversiones se queden en suelo europeo. También, evitar la fuga de empresas que, en busca de capital y mecanismos para escalar su negocio, tomen la decisión de mudarse al otro lado del charco. Una coyuntura a la que no ayuda la fragmentación del mercado único o las diferentes regulaciones nacionales.

- La parálisis que amenaza a la UE (El Economista - **5/10/24**)

La debilidad del eje París-Berlín deja en el aire las inversiones del 'plan Draghi' para competir con China y EEUU

Las tornas han cambiado en la UE en poco más de una década. En 2012, los países del sur de Europa presentaban altos desequilibrios públicos y bajo crecimiento. Pero ahora ocurre lo contrario. Los llamados PIGS, salvo Italia, presumen de déficits controlados e impulso económico, especialmente en el caso España, mientras que los problemas se han trasladado a Alemania, Francia. La tradicional locomotora de la UE ha gripado tras el fin del gas barato ruso y, como mucho, aspira a cerrar el año con un alza del PIB del 0,1%. Además, las grietas en su Gobierno de coalición deja en el aire las cuentas de 2025.

Francia también presenta una alarmante debilidad legislativa y en el terreno económico tampoco le va mucho mejor que a los germanos. El alza del PIB en 2024 se quedará en un pobre 0,7% mientras que el país cerrará el año con un déficit del 6%, el peor dato desde la crisis de deuda. Francia y Alemania son por deméritos propios los nuevos enfermos de la UE, lo que debilita al eje París-Berlín, el motor tradicional de las todas las grandes decisiones de la UE. Esto supone un grave problema, ya que llega en un momento en el que la Unión debe hacer frente a la competencia de EEUU y China para no caer en la irrelevancia económica.

Un reto que según el informe de Mario Draghi obligará a invertir 800.00 millones anuales. Una cantidad desorbitada para el presupuesto de la UE, que solo se puede alcanzar con la emisión de deuda comunitaria. La debilidad de las dos primeras potencias económicas de la UE hace prácticamente inviable que puedan impulsar el llamado plan Draghi. Europa, por tanto, está desarmada y paralizada para retar al poderío asiático y estadounidense, lo que genera serias dudas sobre su capacidad de crecimiento en los próximos años.

- El comercio ya solo es geopolítico (Vozpópuli - **11/10/24**)

La UE aplica correctamente las normas para salvar su industria, pero a China le da igual: ella, como EEUU, no responde a la lógica, sino al juego del poder

(Por Enrique Feás)

Hubo un tiempo en que el comercio se regía por reglas y las disputas comerciales se dirimían en el seno de una organización supranacional, la Organización Mundial de Comercio (OMC), cuyas decisiones se acataban. Los elementos geopolíticos siempre estaban presentes, pero no eran los protagonistas. Hoy eso ha cambiado: el comercio es hoy, esencialmente, un mero juego geopolítico.

El pasado 4 de octubre los Estados miembros de la UE autorizaron a la Comisión a imponer una subida de aranceles a las importaciones de vehículos eléctricos chinos de hasta un 35% (aparte del 10% que ya tenían), tras varios meses de investigación comercial –que demostraron que China concede ayudas de Estado y desgravaciones fiscales no permitidas– y tres meses de negociación política.

Recordemos que estos aranceles ya se habían impuesto con carácter provisional en julio pasado. Pese a que la UE justificó su decisión e hizo distinciones en función del grado de colaboración de las empresas (SAYC y otras empresas que no proporcionaron información fueron las que recibieron un mayor castigo), la respuesta china fue una investigación contra las exportaciones europeas de carne de cerdo y productos lácteos, que afectó mucho a España. La Comisión, por supuesto, decidió impugnar dicha investigación ante la OMC, ya que era una mera represalia.

En esta ocasión, la respuesta de China a los aranceles definitivos ha sido la decisión del 8 de octubre de imponer aranceles al brandy europeo (del 34,8% al 39%), medida que esta vez afectará proporcionalmente más a Francia. Bruselas también recurrirá la decisión ante la OMC, pero la guerra está servida.

La respuesta de China

Recordemos que EEUU subió en mayo los aranceles a los automóviles eléctricos hasta el 100% (desde el 25%; Trump se quejó de que él los habría subido hasta el 200%), así como para semiconductores, baterías eléctricas, células fotovoltaicas para paneles solares, material médico, acero, aluminio y algunos minerales. Estados Unidos ni siquiera se molestó entonces en hacer una investigación: impuso los aranceles directamente, porque el objetivo no era sancionar las prácticas comerciales abusivas, sino bloquear la entrada de productos chinos. China también respondió a esta medida. Y esto es lo importante: la UE respeta las reglas OMC y EEUU no, pero la respuesta de China es igual en ambos casos.

Todo esto es un buen anticipo de lo que nos espera en el futuro. Recordemos que, en octubre de 2023, la UE comenzó la primera fase del denominado Mecanismo de Ajuste en Frontera por Carbono (CBAM), durante la cual y (hasta finales de 2025), las empresas europeas deberán reportar las emisiones asociadas a sus importaciones, aunque no se les exigirá pagar el contenido en carbono. A partir del 1 de enero de 2026, cuando el CBAM se implemente plenamente, las importaciones estarán sujetas a un pago basado en la cantidad de emisiones de carbono incorporadas en los productos, que los importadores deberán saldar adquiriendo certificados.

Las importaciones europeas deben incorporar en su precio el coste de las emisiones de carbono, para convertirse en neutrales respecto a la producción nacional. No es proteccionismo, sino coherencia

El CBAM (en el fondo, una especie de arancel al contenido en carbono) se aplicará a los sectores de cemento, hierro y acero, aluminio, fertilizantes, electricidad e hidrógeno, intensivos en emisiones de carbono y, por lo tanto, vulnerables a la "fuga de carbono", es decir, a la deslocalización de producción a países con regulaciones climáticas menos estrictas. La lógica del CBAM es impecable: si la UE obliga a sus empresas a producir sin emisiones, está encareciendo sus costes; si al mismo tiempo permite que las importaciones intensivas en emisiones entren en la UE sin ningún tipo de restricción, lo único que conseguirá es incentivar a las empresas europeas a abandonar el mercado europeo y producir y exportar a Europa desde el extranjero, emitiendo lo mismo. Por eso las importaciones europeas deben incorporar en su precio el coste de las emisiones de carbono, para convertirse en neutrales respecto a la producción nacional. No es proteccionismo, sino coherencia e igual trato a la producción doméstica y extranjera.

**Ahora bien, en un marco geopolítico la lógica impecable y la coherencia no sirven para nada. China concede ayudas de Estado a su sector del automóvil, no permite que cierre ninguna empresa (el mantenimiento de la producción se considera estratégico) e inunda los mercados europeos con productos artificialmente baratos, y eso justifica plenamente en el marco de la OMC la imposición de mecanismos compensatorios en forma de aranceles (que cubren, teóricamente, la diferencia de precio resultado de la subvención). La UE aplica correctamente las normas para salvar su industria, pero a China le da igual: ella, como EEUU, no responde a la lógica, sino al juego del poder.**

**Por tanto, cuando en 2026 la UE comience a imponer aranceles al cemento, hierro, acero, aluminio y fertilizantes chinos, la respuesta de China va a ser imponer aranceles equivalentes a productos agrícolas, maquinaria básica y todo aquello con lo que China pueda perjudicar a la UE sin arriesgar su producción industrial. Esta diferencia entre el funcionamiento teórico del comercio y el funcionamiento práctico va a ser muy costosa para la UE. Lo malo es que no le queda más remedio: si no impone aranceles al contenido en carbono, pero mantiene sus límites de emisiones en Europa, el resultado será que la industria europea será sustituida por importaciones chinas.**

Más aún, casi con independencia de quién gobierne en EEUU, es muy probable que haya también una reacción contra el arancel al carbono europeo: con diplomacia si gobierna Harris, sin diplomacia si gobierna Trump, pero represalias, en cualquier caso. Y es probable también que los estadounidenses sigan bloqueando el nombramiento de jueces del Mecanismo de Apelación del Órgano de Solución de Diferencias de la OMC, para que las quejas de la UE ante este organismo nunca sean resueltas.

Las reglas no tienen importancia

**En resumen, que la UE debería entender cuanto antes que el debate sobre los coches eléctricos o las emisiones en el comercio ya es solo un mero juego geopolítico, en el que las reglas y los argumentos técnicos no tienen ninguna importancia. Europa puede seguir diciendo que investiga seriamente el dumping y las subvenciones, o que simplemente intenta evitar la fuga de carbono, pero China y EEUU replicarán con castigos arancelarios sin criterio alguno. Cualquier negociación futura debe partir de esa premisa, o pagaremos cara nuestra inocencia.**

- El plan Draghi y algunas reflexiones sobre la economía europea (El Confidencial - **12/10/24**)

El informe Draghi apuesta por dar un impulso a la política industrial europea para que vuelva a estar a la vanguardia económica y para reforzarse en defensa

(Por Antonio Moreno)

**La participación de la Unión Europea en el PIB global ha caído de un 25% en 2000 a menos del 15% en la actualidad. Esto ha hecho a Europa perder peso como actor económico global, con la consiguiente pérdida de poder geopolítico**. El informe Draghi apuesta por dar un impulso a la política industrial europea para que vuelva a estar a la vanguardia económica y para reforzarse en defensa. Para ello, apuesta por coordinar la innovación tecnológica digital con la descarbonización e impulsar la resiliencia económica en materias primas y energía. Este informe tiene la virtud de poner encima de la mesa los enormes retos que la economía europea tiene por delante, así como el presentar un conjunto de recetas para hacer frente a la negativa dinámica económica europea. **A riesgo de simplificar excesivamente, diría que se propone una política industrial estratégica para Europa a través de dos grandes palancas: derribar regulaciones ineficaces y una potente financiación pública.** Ciertamente no son a priori dos medios excluyentes, pero si tuviera que enfatizar uno de las dos, lo haría en el vector (des)regulatorio. **Los datos señalan que en Europa hay bastante ahorro (sobre todo privado, en concreto un 10% más que en EEUU en porcentaje sobre PIB), pero a menudo no se canaliza hacia la inversión productiva por no disponer de un ecosistema empresarial suficientemente fuerte**. Esta falta de dinamismo empresarial se debe en buena parte a todas las regulaciones presentes en la economía europea, como la ausencia de un auténtico mercado único en muchas industrias. El bajo uso de los fondos Next Generation en algunos países es un ejemplo de problemas con la regulación: muchos fondos a menudo no acaban llegando a su destino.

**Hacer política industrial en Europa es complicado por nuestra heterogeneidad, mucho mayor que EEUU o China. Nos encontramos en una situación algo similar al trilema de Rodrik: queremos democracia, un estado-nación relevante y una Unión Europea líder mundial. Pero en realidad sólo se pueden alcanzar dos de las tres.** Draghi está recomendando un cambio en gobernanza que se traduzca en transferir más peso del estado-nación a la Unión Europea. ¿Están los actores clave dispuestos? Unos cuantos sí (España, Italia, Francia), otros no (Alemania, Holanda, entre otros). Esta discrepancia es trascendental, pues limita mucho el potencial de coordinación europeo en política industrial y el ganar escala empresarial a nivel global.

**Con algunas excepciones, como Airbus en aviación, las empresas más potentes en Europa son nacionales: alemanas, francesas, italianas, españolas... como los bancos. No hay un sólo banco realmente europeo. Todos son nacionales. Pensemos en la Unión Bancaria Europea. A pesar de llevar más de 10 años con el proyecto en marcha, no se da el elemento clave, la mutualización de riesgos entre países a través de un seguro europeo de depósitos. Esto es así porque los países del norte piensan que serán ellos los que tengan que financiar las bancarrotas de los bancos del sur**. Veámoslo ahora desde la perspectiva del informe Draghi, e incluso asumiendo que se obtiene abundante financiación. De cara a una nueva estrategia europea de defensa, ¿cómo se establecerán las prioridades, organización y territorios en los que se desarrolle esta nueva industria? En cualquier caso, hay que alabar que Europa se tome en serio dar un impulso a la innovación. La economía va de crear riqueza y distribuirla, y este informe hace bien en centrar el debate en la primera de las dos tareas, algo que hacía falta en Europa. De nuevo, ambas dimensiones no son excluyentes, pero el momento actual requiere repensar cuál va a ser nuestro modelo de crecimiento futuro. El informe no cita cuestiones sociales y culturales que creo también frenan la innovación en Europa, tales como valorar más socialmente la labor empresarial, la educación, el esfuerzo o la responsabilidad personal. Son factores que sin duda mejorarían el ecosistema empresarial y que nos acercarían a una sociedad más innovadora, creativa y no centrada sólo en los derechos sino también en las responsabilidades. **Los países europeos sí tenemos en común nuestro modelo de economía social de mercado. Un modelo que merece la pena defender, al incluir mecanismos redistributivos que ponen a la persona en el centro. Es precisamente por esto por lo que es necesario potenciar a las empresas europeas, para hacer el sistema viable**. Draghi propone una hoja de ruta basada en política industrial apuntando a sectores geoestratégicos y también a la preservación de nuestro modelo de estado de bienestar. A pesar de los evidentes problemas de coordinación para desarrollar esta política industrial europea, es de agradecer que nos miremos al espejo con sinceridad. Y es el momento adecuado de hacer más énfasis en Europa en la oferta que en la demanda. El cambio de rol de Draghi es toda una señal: él, que se dedicó a manejar la demanda agregada a través de políticas monetarias en el BCE, ahora nos propone un informe que se centra en la productividad y la innovación, las fuentes reales del crecimiento a largo plazo.

(Antonio Moreno. Decano de la Facultad de Económicas y Empresariales de la Universidad de Navarra)

- El enigma competitivo de la Unión Europea (El Economista - **14/10/24**)

La clave está en la integridad completa bajo la unificación de los mercados de los miembros

(Por Sylvain Broyer)

Europa afronta el trascendente reto de revertir el declive de su competitividad económica frente a China y Estados Unidos. En el seno de la Unión Europea se ha abierto una profunda reflexión justo en un momento en el que arrecían los temores de una posible guerra comercial tanto con China, con el coche eléctrico como telón de fondo, como con Estados Unidos, pendiente de la incierta política de la Administración que salga de las próximas elecciones de noviembre próximo.

Tanto las conclusiones del reciente 'Informe Draghi', presentadas por el expresidente del Banco Central Europeo el mes pasado en Bruselas, como las que antes del verano recogió el 'Informe Letta' elaborado por el ex primer ministro italiano por encargo del Consejo y la Comisión Europea, recogen la necesidad de seguir profundizando en la construcción del mercado único y muy especialmente en lo que se refiere al mercado de capitales.

Más allá de estas recomendaciones, parece adecuado revisar siquiera brevemente de dónde venimos y cuáles han sido los factores que han propiciado el declive comercial europeo.

La mayor apertura comercial de Europa, que coincidió con la creación del mercado único de la UE y la firma del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) de la ONU, ha sido un éxito. S&P Global Ratings calcula que esta apertura ha enriquecido en 19.000 euros al ciudadano medio de la UE y ha contribuido en un 5% al aumento acumulado del PIB per cápita desde mediados de los años noventa, sobre todo por el fomento de la productividad laboral.

Sin embargo, hay signos de fatiga en esta estrategia. El superávit comercial de la UE, que sigue siendo significativo, del 3,7% del PIB en 2023, ha disminuido casi un punto porcentual desde que alcanzó su máximo en 2015. El crecimiento del comercio mundial se ha ralentizado al 2% anual de media desde la pandemia, frente al 5,7% de los 25 años anteriores. Esta desaceleración es atribuible en gran medida a la pandemia y a los acontecimientos geopolíticos que han limitado la expansión de las cadenas de valor y el comercio de bienes intermedios. Sin embargo, Europa también está perdiendo cuota de mercado, principalmente a favor de China, en el comercio internacional de mercancías, que representa la mayor parte del comercio mundial.

La reciente caída de la cuota europea en el comercio mundial es atribuible, en parte, al aumento del coste de las importaciones energéticas que siguió a la invasión de Ucrania por Rusia en 2022. Europa, en ese momento, dependía en gran medida de las importaciones de energía de Rusia, y la perturbación resultante hizo que el valor de las importaciones de energía a Europa aumentara en 4 puntos porcentuales (pp) del PIB en 2022. Ello provocó un deterioro sin precedentes de la relación de intercambio y un descenso de la competitividad de las exportaciones.

El choque impulsó a las industrias de alto consumo energético, como la metalúrgica, la química y la papelera, sobre todo en Alemania, los Países Bajos y algunos países de Europa del Este, a trasladar su producción (principalmente a China en el caso de la industria química alemana). Esta deslocalización provocó un descenso de 5 puntos porcentuales en la producción manufacturera europea, que no terminó hasta finales de 2023, cuando los costes energéticos se normalizaron tras los importantes esfuerzos europeos por sustituir la energía barata rusa.

El coste de la energía no lo es todo. La posición de Europa en el comercio mundial se ve amenazada por sus dos principales socios comerciales, EEUU y China. En 2023, la UE tenía un superávit comercial de 113.000 millones de euros con EEUU y un déficit comercial de 187.000 millones de euros con China. Existe el riesgo de que EEUU aumente los aranceles sobre los productos importados, en función del resultado de sus elecciones. Mientras tanto, China sigue aplicando una política de aumento de su valor añadido en sectores en los que Europa ha destacado tradicionalmente. Es más, China ha iniciado recientemente una investigación sobre algunas exportaciones europeas en respuesta a los aranceles impuestos por la UE a las importaciones de vehículos eléctricos (VE) procedentes de China.

Las exportaciones de bienes a Estados Unidos representan alrededor del 2,6% del PIB de la UE, mientras que las exportaciones a China rondan el 1,5%. Aproximadamente la mitad de ese comercio es valor añadido europeo. Entre las mayores economías regionales, Alemania es, como era de esperar, la más expuesta a estos flujos.

El anterior aumento de los aranceles estadounidenses, en 2019, tuvo un efecto mínimo en la economía europea, ya que afectó a muy pocos sectores y fue temporal. Esta vez, el riesgo es más significativo. Si la próxima administración estadounidense impone un aumento arancelario generalizado del 10% a las importaciones procedentes de Europa, estimamos que esto podría recortar aproximadamente un 0,2% del PIB europeo y un 0,4% de las exportaciones brutas, sobre la base de un promedio de elasticidades de referencia.

En términos de exportaciones brutas, Estados Unidos sigue siendo el socio comercial más importante para la UE en comparación con China. En 2019, antes de la pandemia, China representaba el 10% de las exportaciones totales de la UE, mientras que Estados Unidos suponía el 17%. Esa diferencia es casi igual de importante tanto en las exportaciones de bienes (11% a China frente a 19% a EEUU) como en las exportaciones de servicios comercializables (9% a China frente a 16% a EEUU). Sin embargo, la emergencia de China como destino de las exportaciones ha sido notable desde 1995, y la diferencia entre China y EE.UU. se está reduciendo en todos los sectores.

También es importante reconocer que el comercio de Europa con EEUU y China difiere en su naturaleza. EE.UU. es un destino clave para los productos farmacéuticos europeos, con cerca del 50% de las exportaciones del sector. Por su parte, China se ha convertido en el principal destino de las exportaciones europeas de informática, electrónica y óptica, superando a Estados Unidos. En cuanto a la industria europea de metales básicos, China y EEUU están ahora a la par como socios comerciales, aunque sus tendencias son divergentes, con una trayectoria ascendente para China y descendente para EEUU.

La dependencia tecnológica de la Unión Europea sigue inclinándose hacia Estados Unidos

La tecnología desempeña un papel importante en la dependencia europea de EEUU y China. Las investigaciones demuestran que la economía de la UE depende más de EEUU en materia tecnológica, debido principalmente al alcance mundial de las tecnologías estadounidenses (véase “Influencia mundial de los inventos y soberanía tecnológica”, Zew Policy Brief, febrero de 2024). Sin embargo, Europa depende de ambos países en este aspecto.

Curiosamente, la erosión del superávit comercial europeo ha coincidido con una menor propensión de la región a invertir el ahorro, sobre todo en investigación y desarrollo (I+D) y tecnología. En su lugar, el ahorro se ha reorientado hacia el saneamiento de los balances nacionales, tras la crisis financiera mundial y la crisis de la deuda de la eurozona, y la inversión extranjera. En consecuencia, Europa ha retrocedido en términos de solicitudes mundiales de patentes en relación con otros países, y especialmente con China. En términos absolutos, el número de solicitudes de patentes europeas se ha estancado desde 2019.

**La culpa de la creciente brecha tecnológica entre Europa y Estados Unidos y China se atribuye a menudo a la falta de financiación para la innovación y al fracaso en la ampliación de las empresas innovadoras, dejándolas en un espacio tecnológico intermedio. Esta es una de las razones por las que seguimos abogando por una unión de los mercados de capitales, con el objetivo de reforzar la base de capital de las pequeñas y medianas empresas. Sin embargo, el creciente déficit tecnológico y el declive de la competitividad de Europa no son inevitables.**

**Creemos que la economía de la UE tiene opciones para invertir su declive en competitividad y, además, que las palancas a su disposición se alinean con la apertura inherente al ADN de la UE. Entre ellas figuran una mayor integración europea, sobre todo mediante la unificación de los mercados de la energía y de capitales, la simplificación de la normativa empresarial, el fomento de la inversión en las industrias nacionales y la creación de iniciativas de apoyo a la innovación y a las empresas innovadoras. Si Europa es capaz de aprovechar estas oportunidades, aún puede escapar de las fauces de la trampa de la tecnología intermedia.**

- Guerra (comercial), gane quien gane (El Economista - **18/10/24**)

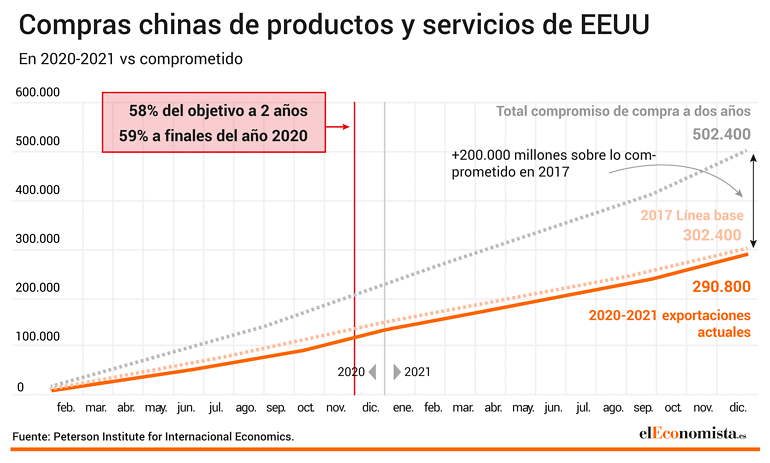
El dominio chino de los microchips, un riesgo en la seguridad nacional de EEUU

(Por Jesús Sánchez-Quiñones González)

Algo que parece inevitable, gane quien gane las elecciones estadounidenses del 5 de noviembre, es el endurecimiento de la guerra comercial entre Estados Unidos y China. Las acusaciones a China de ayudas ilegales a las empresas y de incumplimiento de las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) son una constante. Recordemos los antecedentes de esta guerra comercial creciente:

* En 2018, Trump impuso aranceles entre el 7%-25% a importaciones chinas por valor de 300.000 millones de dólares.
* Tras estos aranceles se llegó a un acuerdo comercial entre ambas potencias por el cual China se comprometía a incrementar sus compras de determinados productos estadounidenses en 200.000 millones de dólares entre 2020 y 2021.
* China incumplió dicho acuerdo sin acercarse siquiera a las cifras de importaciones comprometidas.
* La Administración Biden mantuvo todos los aranceles impuestos por la Administración Trump y los ha seguido subiendo selectivamente. Recientemente, se han aprobado aranceles a productos chinos del 100% a los vehículos eléctricos, a las agujas y jeringuillas, del 50% a semiconductores y células solares, o del 25% a minerales críticos.
* China toma represalias imponiendo limitaciones a la exportación de determinados productos, especialmente algunos metales y tierras raras. La última medida ha sido el control de las exportaciones de antimonio, un metal utilizado en la producción de munición perforante, gafas de visión nocturna y óptica de precisión. Anteriormente se limitaron las exportaciones de germanio y galio. La dependencia de Occidente de las tierras raras y determinados metales esenciales procedentes de China es una realidad.

El tono utilizado en campaña por los dos candidatos a la presidencia de Estados Unidos respecto a China varía en la intensidad de las nuevas medidas a adoptar respecto al comercio con China: Trump aboga por revocar el estatus de nación más favorecida a China, que le otorga los beneficios del libre comercio, y pretende eliminar progresivamente las importaciones de bienes esenciales; Kamala Harris también habla de aranceles selectivos y de no permitir el comercio injusto de China.



Durante décadas, se ha considerado que los aprovisionamientos de China de materias primas baratas estaban garantizados. Mientras China invertía cantidades ingentes en minería, refinado y exploración, los gobiernos occidentales solo ponen trabas a este tipo de actividades en su territorio. El resultado de dichas políticas es que actualmente las compañías chinas controlan el 90% de la capacidad de procesamiento de tierras raras, y más de la mitad de la capacidad de procesamiento de minerales como el litio, el cobalto y el níquel, imprescindibles para las baterías de los vehículos eléctricos y la transición energética.

Adicionalmente, las ayudas estatales a un número determinado de sectores por parte de China durante más de una década, ha llevado a una enorme sobrecapacidad de producción que facilita la bajada de precios continua en los mercados internaciones, y la destrucción de la competencia extranjera, al no poder competir con los precios de los productos chinos. La estrategia es lograr un dominio en los mercados internacionales a través de subsidiar a determinadas industrias que acaban con sobreproducción e inundan los mercados con productos imbatibles en precios, aniquilando la competencia extranjera.

Los sectores afectados por esta estrategia china van desde el acero, paneles solares, microchips menos avanzados (legacy chips), hasta los vehículos eléctricos.

Uno de los sectores en los que China pretende tener una posición dominante es en la fabricación de los microchips menos avanzados, utilizados en todo tipo de aparatos, desde coches hasta aviones supersónicos. China ya dispone de la mayor capacidad del mundo para producir estos microchips. Su producción aumentó un 40% en el primer trimestre de este año, y espera alcanzar una cuota de mercado global del 33% en 2027.

**Estados Unidos considera que este dominio del mercado de los microchips por parte de China supone un riesgo para la seguridad nacional y crearía vulnerabilidades críticas en las cadenas de producción de la industria, incluida la industria de defensa. Aunque a través del CHIPS Act se tomaron medidas para evitar que China obtuviera las herramientas necesarias para producir los chips más avanzados, la problemática de los microchips más comunes no se ha abordado.**

**Sea cual sea la nueva administración estadounidense, esta será una de las numerosas batallas de la creciente guerra comercial entre China y Estados Unidos. Inevitablemente, la guerra comercial supone un menor crecimiento global y un aumento de la inflación, lo que limitará las bajadas de tipos de interés.**

- Italia, ante el desmantelamiento de su industria del automóvil: Stellantis reduce un 41% su producción (El País - **18/10/24**)

Los sindicatos advierten de que el grupo se quedará por debajo del medio millón de unidades ensambladas este año. Miles de trabajadores se han manifestado pidiendo soluciones al Gobierno

(Por Manu Granda)

La industria del automóvil italiana corre riesgo de pasar a ser intrascendente en la escena europea. La cuna de marcas históricas como Fiat, Ferrari o Lancia, vive un año de terror con una caída histórica de la producción. Su principal fabricante de coches, el grupo Stellantis (poseedor de las mencionadas Lancia y Fiat), ha disminuido su producción en el país un 41% en los primeros nueve meses de 2024, según cálculos de los sindicatos, cuando la compañía había prometido que aumentaría su actividad allí para alcanzar el millón de unidades anuales en esta década. Esto supone que la industria automovilística italiana terminará el ejercicio actual con menos de medio millón de vehículos ensamblados frente a las 750.000 del año pasado, según los sindicatos (OICA, la organización internacional de fabricantes, señala que las plantas italianas hicieron más de 880.000 unidades en 2024).

La situación supone un drama no solo para los trabajadores, sino para toda la industria de componentes que trabaja para Stellantis. “Nuestra industria automovilística no puede sobrevivir si los volúmenes de producción siguen siendo tan bajos”, aseguró a Bloomberg Roberto Vavassori, director de Anfia (la asociación de la cadena de suministro del automóvil italiana) y director ejecutivo del proveedor de frenos Brembo. “Muchos proveedores de automóviles en Italia son pequeños y también están en riesgo”, ha añadido el empresario antes de la jornada de huelga de este viernes convocada por los sindicatos, que se han manifestado en Roma. Es la primera protesta que une a todos los sindicatos del país en los últimos 30 años, los cuales han pedido “un relanzamiento de las políticas industriales” y han acusado a Europa de no hacer nada al respecto, mientras Carlos Tavares (CEO de Stellantis) desvía la producción de la compañía a países más baratos.

“Esta inacción, combinada con las decisiones de Stellantis, está creando una verdadera carnicería social. Creemos que el director general de Stellantis, Carlos Tavares, está tomando decisiones perjudiciales para el futuro de la industria automovilística italiana. Tavares debe asumir sus responsabilidades”, ha pedido uno de los sindicatos más fuertes de Italia en un comunicado recogido por EP.

Uno de los países que más se ha visto beneficiado de la situación es Polonia, que tiene unos costes laborales mucho más bajos y por ello se ha quedado con la producción del T03, el modelo más barato de la nueva marca Leapmotor. Esta es una firma china de la que Stellantis adquirió el 20% por 1.500 millones el pasado año, lo que supuso un cambio radical en la política de una empresa que siempre se ha mostrado muy beligerante con las marcas del gigante asiático. De hecho, a pesar de poseer una marca china, Tavares esta semana azuzó los fantasmas de cierres de fábricas en Europa si el Viejo Continente seguía dejando entrar a las firmas de ese país. **“Si los chinos se hacen con el 10% del mercado en Europa al término de su ofensiva, eso son 1,5 millones de coches. Equivale a siete plantas de montaje. Los constructores europeos tendrán que cerrarlas o venderlas a los chinos. De eso no habla nadie”, afirmó en una entrevista con el medio francés Les Echos.**

Además del T03, Polonia también se ha quedado con la producción del Fiat 600, del que Stellantis tuvo que quitar la bandera italiana a petición del Gobierno de Giorgia Meloni, para que el cliente no crea que se produce en suelo italiano. Un caso similar fue el de un coche de Alfa Romeo, marca propiedad del grupo, que debió cambiar su nombre de ‘Milano’ al de ‘Junior’, porque al igual que el Fiat 600 se hace en Polonia. España es otro país bien considerado por Stellantis, que está cerca de confirmar la construcción de una planta de baterías en Zaragoza, para proveer a su fábrica de coches maña que se quedará con la plataforma de producción STLA Small, la cual también irá a parar a Vigo, su mayor factoría en la península ibérica. Las comparaciones son odiosas: mientras en Italia, una de sus cunas (es un fabricante italofrancoestadounidense), hará menos de 500.000 unidades este año, en España el año pasado fabricó más de un millón de coches.

Meloni, mientras tanto, trata de seducir a fabricantes automovilísticos chinos para que llenen el hueco que está dejando vacío Stellantis. En este sentido, el fabricante del gigante asiático que más cerca está de producir en Italia es Dongfeng.

- Trump, bueno para Europa (The Objective - **27/10/24**)

«Una victoria del expresidente podría impulsar las soluciones que Europa necesita para sobrevivir en un mundo menos más geopolítico y lleno de incertidumbre»

(Por Miguel Ángel Benedicto - Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid)

La mayor parte de los gobiernos europeos no ven a Trump con buenos ojos. Sin embargo, las últimas encuestas sugieren que el expresidente podría salir vencedor en las elecciones americanas, lo que ha encendido todas las alarmas en Bruselas, donde los funcionarios de la UE ya preparan planes de contingencia por si vuelve a ganar el magnate. Analizada con distancia, la primera estancia de Trump a la Casa Blanca no fue mala para la integración europea.

Al principio del mandato de Trump, la UE abominó y temió al magnate porque quizás puso frente al espejo las debilidades europeas. Sus modales de portero de discoteca, “rompiendo” manos cuando las estrechaba o apartando a empujones a primeros ministros para salir mejor en la foto, también tuvieron su reflejo en la política americana hacia la UE con una guerra comercial, el temor a que el expresidente no se comprometiera con el artículo 5 de la OTAN o sus advertencias a la dependencia alemana del gas ruso y de las exportaciones a China.

El magnate exhibió las vergüenzas europeas y la UE trató de resolverlas a una velocidad mayor de la habitual. Gracias a Trump, los europeos vimos las orejas al lobo de tener que competir a nivel geopolítico y de nuestra incapacidad para defendernos por nosotros mismos. La UE fue consciente de la fuerte dependencia que tiene de Estados Unidos a nivel de defensa, algo nada nuevo cuando desde los años 50 pusimos la seguridad territorial de Europa en manos de la OTAN. Así sigue hoy en día, por muchos cantos de sirena sobre la muerte cerebral de la Alianza y la necesidad de una autonomía estratégica, que Macron lanzó a los cuatro vientos en sus odas europeístas desde distintas universidades del viejo continente. La realidad es que para operaciones de gran envergadura como la que representa la invasión rusa de Ucrania, sin la organización militar transatlántica, los 27 no son gran cosa. El dinero que Europa aporta a Ucrania es mayor que el que dan los Estados Unidos, pero el número de armas que Washington proporciona a Kiev no puede ser igualado por una Europa cuya industria de defensa todavía es incipiente y con un modelo de defensa que todavía no termina de arrancar debido a esa tensión entre partidarios del atlantismo y de la defensa europea que todavía persiste.

Si Trump vuelve, ya ha dicho que no defenderá a los aliados que gasten menos del 2% del PIB en defensa, un mensaje que ya lanzó hace siete años y provocó que la UE se pusiera manos a la obra. Bruselas ha tenido tiempo más que suficiente para hacer los deberes en defensa. Presionados por Trump y Putin, los 27 han dado pasos en este sentido, pero no los suficientes pese a que Europa es la que más sufre las consecuencias de la guerra. La UE teme la victoria del expresidente porque nos obliga a dejar de marear perdices, a tomar decisiones y a poner dinero sobre la mesa. Si ahora debatimos sobre cómo poner 100.000 millones de euros para defensa, si gana Trump esa cantidad podría multiplicarse por diez.

El otro asunto que tiene nerviosos a los funcionarios europeos es el de la política comercial. Desde Bruselas se criticaron en público las maneras rudas del proteccionismo económico del magnate americano, sin embargo, sotto voce aplaudían que Trump se enfrentase a las políticas de una China que no permitía la reciprocidad en las relaciones empresariales, no respetaba la propiedad intelectual y entraba en sectores críticos de la economía europea. Al final los 27 impusieron sus propias medidas proteccionistas bajo el disfraz del concepto de autonomía estratégica. Pese a los aranceles de Trump, la UE exportó más de lo previsto al otro lado del Atlántico. El expresidente se queja del déficit comercial de 312.000 millones de dólares con la UE a la que acusa de ser una “mini China” y le amenaza con incrementar hasta en un 20% los aranceles a sus productos. La administración Biden tampoco es que haya sido benévola a nivel comercial ni con China ni con la UE lo que ha debilitado las exportaciones chinas a Estados Unidos, desviando algunas hacia los 27. La UE ya anunció que subirá al 45% los aranceles a los vehículos eléctricos chinos, pero si Trump llega a la Casa Blanca, todo podría ir a peor.

Gane o no el magnate las elecciones presidenciales, la UE tiene que hacer sus deberes si no quiere morir de éxito, como ya ha advertido el Informe Draghi. Una victoria del expresidente podría impulsar las soluciones que Europa necesita para sobrevivir y competir en un mundo menos multilateral, más geopolítico y en el que reina la incertidumbre. El problema no es Trump, sino que la emperatriz europea va desnuda.

- Hay que ser más competitivos (The Objective - **29/10/24**)

“Es necesario un giro en la actual política económica, hacia una que considere a la empresa un factor fundamental en la creación de empleo y bienestar social”

(Por Juan E. Iranzo)

Catedrático de Economía Aplicada de la UNED, Académico de número de La Real Academia de Doctores de España, director de ArmadatA y miembro Consejos Asesores de algunas empresas. Ha sido Decano/presidente del Colegio de Economistas de Madrid y director general del IEE.

La economía de la Unión Monetaria se encuentra nuevamente al borde de la recesión, frente a los crecimientos todavía significativos en Estados Unidos y China. El potencial económico de la Zona Euro en general y de España en concreto se está deteriorando por la pérdida de competitividad de la estructura productiva.

Esta se define como la capacidad para incrementar la participación en los mercados de forma sostenida en el tiempo, de tal modo que permita un aumento de la renta real de la población, aumente el empleo, el PIB y el bienestar social.

Los principales determinantes de la competitividad son el entorno económico, la regulación, la productividad, la tecnología, la formación y las infraestructuras.

El entorno y la regulación deben ser favorables a la actividad económica y a no distorsionar una eficiente asignación de los recursos.

Sin embargo, el exceso de regulación, las limitaciones y prohibiciones que sufre Europa, en gran medida como consecuencia de la implementación de la Agenda 2030, está lastrando nuestra eficiencia.

Los principales países europeos productores de automóviles que son Alemania, España y Francia, están sufriendo de una manera inadecuada las limitaciones que se están aplicando al sector y sobre todo la prohibición de la producción de vehículos con motor de combustión a partir del año 2035.

La productividad ha crecido en Europa un 4% en los últimos cuatro años, una tercera parte que en EEUU y en España durante este periodo ha caído un 4,2%.

Para ser más competitivos es fundamental que esta crezca por encima de los costes de producción; sin embargo, en nuestro entorno y sobre todo en España, los costes laborales, los fiscales y los medioambientales se han incrementado a gran velocidad, sobre todo en los años últimos de alta inflación.

La inversión en capital humano contribuye enormemente al incremento de la productividad, puesto que la adopción y aplicación de nuevas tecnologías se ven muy favorecidas cuando los trabajadores poseen un alto nivel de cualificación. Es necesario en España adaptar la formación a las necesidades de la estructura productiva, puesto que esta, sobre todo en la universidad sigue siendo muy teórica alejada de la realidad empresarial, asimismo es fundamental impulsar la formación profesional.

La productividad también mejora por la introducción de la tecnología, que permite reducir costes, mejorar la eficiencia y diferenciar el producto. Hay que tener presente que se compite en los mercados o por precio o por calidad de los productos, por lo que en España la competencia se debe centrar en la calidad, para lo que es fundamental la introducción de tecnología, en gran medida digital y sobre todo la inteligencia artificial.

Esta penetración es complicada por el tamaño de nuestras empresas, claramente dominadas por las pymes. El reducido tamaño de nuestras empresas limita enormemente las posibilidades de las ventajas que representan las economías de escala; por lo que las obligaciones que se fijan para las empresas mayores de 50 trabajadores; limitan enormemente el necesario aumento del tamaño de nuestras empresas.

Resulta fundamental evitar el crecimiento de los costes por encima de la productividad; sin embargo, la política económica aplicada por el actual Gobierno no solo introduce más rigideces en el sistema; sino que incrementan los costes salariales y fiscales además de los medioambientales.

La subida del Salario Mínimo Interprofesional un 52% desde 2018, ha encarecido la producción en muchos sectores y ha generado un efecto arrastre sobre la escala salarial en general.

El absentismo laboral sigue representando el 7,2% de las tareas totales, lo que provoca altos costes para las empresas, estimados en más de 17.000 millones de euros al año. Para paliar la situación parece adecuada la propuesta del Gobierno para que, de manera absolutamente voluntaria, se pueda trabajar de una manera flexible, durante la baja por enfermedad.

La propuesta de reducir la jornada laboral a 37,5 horas significaría un incremento medio de los costes laborales del 6%, que en caso de necesitar otro contratado por las horas que se deja de trabajar, se podría elevar al 14%.

Es fundamental vincular las reducciones de jornada laboral a ganancias de productividad, en caso contrario penalizaría a las empresas y al empleo.

El aumento de las cotizaciones sociales también está generando que problemas de competitividad a las empresas, de hecho, la brecha fiscal, entre lo que cuesta un empleado a la empresa y lo que este percibe en términos netos es la más alta de la UEM. Por tanto, resulta fundamental reducir este alto nivel de fiscalidad.

La disponibilidad de energía a costes que permitan competir se puede reducir si se confirma el inadecuado cierre previsto de las centrales nucleares actualmente en explotación en España.

Asimismo, resulta fundamental disponer de agua, para lo que es muy importante establecer un nuevo Plan Hidrológico que permita interconectar las cuencas hidrográficas y trasvasar las los recursos hidráulicos entre sí.

Además, hay que invertir en infraestructuras de transporte ferroviario de mercancías, para reducir los costes de transporte para las empresas, por lo que es urgente finalizar el Corredor del Mediterráneo.

El comercio internacional beneficia el crecimiento el empleo y el bienestar social, pero para aprovechar sus ventajas el sistema económico español tiene que ser más competitivo, por lo que es necesario un giro profundo en la actual política económica, hacia una que garantice la propiedad privada y el Estado de derecho y que considere a la empresa competitiva un factor fundamental en la creación de empleo, riqueza y bienestar social.

- El viaje de la economía europea: de la fragilidad a la resiliencia (El Confidencial - **3/11/24**)

Tras el covid, la región europea experimentó una recesión más profunda y una recuperación más tibia que la mayoría de los demás países desarrollados

(Por Nicola Mai y Peder Beck-Friis)

Tras el inicio de la pandemia, el crecimiento en la zona euro ha sido débil. La región experimentó una recesión más profunda y una recuperación más tibia que la mayoría de los demás países desarrollados. La proximidad de la eurozona al conflicto entre Ucrania y Rusia la hizo más vulnerable a la subida de los precios de la energía, las medidas de apoyo fiscal fueron menos generosas que en Estados Unidos y las hipotecas a más corto plazo han amplificado el impacto de una política monetaria más restrictiva. A primera vista, muchos de los efectos perturbadores de la pandemia se han desvanecido. La eurozona parece más "normal" que en cualquier otro momento desde que empezó la pandemia. La inflación general ha vuelto al objetivo del BCE, la actividad económica real creció a un ritmo similar al tendencial en el primer semestre del año y el crecimiento del crédito se ha estabilizado. Además, los déficits fiscales se han reducido en general, la política monetaria está empezando a normalizarse y el BCE ya ha recortado los tipos de interés tres veces este año. No obstante, las perspectivas siguen siendo frágiles. **La debilidad de China y del sector manufacturero mundial está lastrando la actividad económica, mientras que los hogares han agotado los excedentes de ahorro que acumularon durante la pandemia. El crecimiento de la productividad sigue siendo débil y, a diferencia de la mayoría de los demás países, el gasto en inversión en la eurozona se ha desplomado en los dos últimos años.** El informe de Mario Draghi presentó una lista exhaustiva de recomendaciones políticas encaminadas a mejorar las perspectivas de crecimiento a largo plazo. Sin embargo, es poco probable que la mayoría de ellas se apliquen y, en el caso de que sí, dudamos que alteren de forma significativa la trayectoria del crecimiento a corto plazo.

En general, esperamos que el crecimiento en la zona euro siga siendo lento, en torno al 1%, lo que se aproxima a la tasa de crecimiento a largo plazo. Aunque no prevemos una recesión inminente, el riesgo de que se produzca sigue siendo elevado, sobre todo teniendo en cuenta la incertidumbre en torno a las perspectivas del comercio mundial a la luz de las próximas elecciones estadounidenses. Pero a pesar de la fragilidad de las perspectivas de crecimiento, somos más optimistas sobre un aspecto crucial: es improbable que la economía europea vuelva a la inestabilidad de hace una década.

Por un lado, las medidas políticas han demostrado ser más eficaces y oportunas que en el pasado. El BCE fue un fiable prestamista soberano de última instancia durante la pandemia, comprando activos y añadiendo nuevas herramientas -como el Instrumento de Protección de la Transmisión- para mitigar la inestabilidad. La política fiscal también ha sido más proactiva con la introducción de transferencias fiscales transfronterizas a través del Fondo de Recuperación de la UE, sentando potencialmente un precedente para futuras recesiones. Además, el contexto político actual parece menos perturbador, con un apoyo cada vez menor a la salida de la unión monetaria en la mayoría de los países.

También hay menos desequilibrios económicos en la región. Muchos de los desequilibrios externos que existían antes de la crisis financiera han retrocedido. Tras una década de superávit por cuenta corriente, la zona del euro es ahora un prestamista neto del resto del mundo, con más activos internacionales que pasivos. El crecimiento económico también ha convergido dentro de la región, con países que antes iban a la zaga, sobre todo en la periferia, superando a los países centrales y a Alemania en particular desde el inicio de la pandemia.

Por último, la ausencia de tensiones financieras significativas en los últimos años es un signo de resiliencia. Es cierto que el crecimiento ha sido débil, pero los diferenciales soberanos se han mantenido en general estables a pesar de numerosos desafíos. Por supuesto, persisten algunos riesgos de cola dada la falta de una unión fiscal y financiera completa. Aun así, la región parece más estable que hace una década.

¿Qué significa todo esto para la política monetaria? A corto plazo, la dirección está clara. A medida que los factores relacionados con la pandemia sigan desapareciendo, esperamos que la inflación subyacente vuelva al objetivo del BCE el próximo año y que los tipos de interés sigan disminuyendo. Las perspectivas a largo plazo de la política monetaria son más confusas. ¿Dónde está el tipo de interés oficial neutral? Aunque la incertidumbre sigue siendo elevada, no esperamos que los tipos de interés vuelvan a sus niveles anteriores a la pandemia.

Las expectativas de inflación han vuelto a anclarse al alza, y los riesgos de inflación parecen ahora más equilibrados en torno al objetivo del 2% que antes de la pandemia. Además, los diferenciales de los bonos soberanos son en general más estrechos hoy en día, en parte debido a un marco institucional más sólido. Esto significa que para lograr el mismo coste global de endeudamiento, el BCE puede mantener un tipo de interés oficial más alto que antes. En ausencia de recesión, esperamos que el tipo de interés oficial se sitúe entre el 1,5% y el 2%. Aunque una recesión podría dar lugar a tipos de interés más bajos, creemos que sigue habiendo un listón muy alto para que el BCE vuelva a tipos de interés negativos.

(Nicola Mai, gestor de carteras de renta fija, y Peder Beck-Friis, economista, de PIMCO)

- China, Rusia y el cambio climático: el 'trilema' maldito que asfixiará a Occidente con más inflación, alerta BCA Research (El Economista - **6/11/24**)

EEUU y Europa mantienen un difícil combate simultáneo a tres bandas

Los tres frentes implican más costes en materias primas y en capex

Los políticos tendrán que modular sus objetivos para evitar una espiral

(Por Mario Becedas y Vicente Nieves)

Occidente se ha metido en tres cruzadas 'simultáneas' de las que es difícil salir bien parado, al menos en términos de costes. Combatir a China, al cambio climático y a Rusia al mismo tiempo, la agenda marco de Estados Unidos y de su socio, la Unión Europea, acarreará unos costes ingentes en materias primas y capex (inversión empresarial). La amenaza de una década de mayor inflación se agranda mientras que los que huelen el peligro alertan: la inflación ha podido ser transitoria (tras el covid), pero la geopolítica no.

En un contexto de creciente tensión geopolítica y redefinición de las relaciones globales, gobernar es cada vez más complicado, sobre todo en aquellas regiones con democracias reales en las que se toman decisiones a golpe de encuesta política sin tener en cuenta lo que puede suceder a medio y largo plazo. Aunque parezca contradictorio, en este tipo de casos, la democracia puede jugar en contra, puesto que los gobernantes tienen que buscar unos resultados inmediatos que pueden ser fatales para el largo plazo. **Esto ha llevado a Occidente a una suerte de 'Trinidad Imposible' o 'trilema'.** **Las tres grandes prioridades actuales de las economías occidentales, encabezadas por unos Estados Unidos que ahora pueden cambiar el rumbo si Donald Trump gana las presidenciales, se pueden resumir en lo siguiente: reducir su dependencia de China, abordar el cambio climático y contrarrestar la influencia de Rusia, unas prioridades que representan un triple dilema de difícil solución, ya que los tres objetivos están interrelacionados y son intensivos en cuanto a inversión y recursos.**

Así queda de manifiesto en un informe reciente de BCA Research, liderado por el estratega jefe Marko Papic, que aprovecha el término **'trinidad imposible'** o '**trilema**' **de la política monetaria** para realizar un ilustrativo paralelismo con la situación geopolítica y económica a la que se enfrenta Occidente. Este es un término que se usa habitualmente para referirse a los límites a los que se enfrenta la política monetaria. Este es un concepto fundamental en economía internacional que explica una restricción a la que se enfrentan los países al intentar establecer su política monetaria en un contexto globalizado. **Según este principio, un país no puede alcanzar simultáneamente los tres siguientes objetivos: mantener un tipo de cambio fijo o estable frente a otras monedas (por ejemplo, fijar la moneda local al dólar o al euro); una política monetaria independiente, que consiste en tener la libertad de establecer la política monetaria nacional (como fijar los tipos de interés) para controlar la inflación y el crecimiento económico según las condiciones internas y una libre movilidad de capitales, que supone permitir que el capital se mueva libremente a través de las fronteras, lo que facilita inversiones, préstamos y flujo de capital extranjero. Debe elegir siempre dos de ellas, pero cumplir con las tres es imposible hasta el día de hoy.**

**La óptica que recoge el equipo de Papic es que, rozando el ecuador de la década de los 2020, Occidente está intentando aplicar tres políticas incompatibles que están destinadas a acabar en "una inflación que sorprenda al alza el resto de la década": está rediseñando las cadenas de suministro globales (porque "China es malvada"), rediseñando el ciclo energético global (porque "el cambio climático nos matará a todos") y socavando la estabilidad política de un importante productor de materias primas (porque "Rusia es malvada").**

China y la dependencia industrial

Reducir la dependencia de China es una de las principales preocupaciones de las economías occidentales. En las últimas dos décadas, China ha dominado la producción y refino de recursos esenciales para la tecnología y la energía renovable, como el litio y el cobalto. "A principios de la década de 2000 se produjo un superciclo de materias primas porque China se convirtió en la fábrica manufacturera del mundo. Hizo falta mucho acero, aluminio, cobre, energía y excavadoras para establecer cadenas de suministro mundiales dentro de China. Hoy, se necesitará mucho acero, aluminio, cobre, energía y excavadoras para deshacer esa década", ejemplifica Papic y sus compañeros.

Los esfuerzos de de-risking (disminución de riesgos) de las economías occidentales, que buscan reducir esta dependencia, chocan de forma frontal con la dificultad para producir en otros lugares. El refino de metales es contaminante y realizarlo en los países avanzados es casi imposible. Esto implica la necesidad de realizar inversiones enormes para duplicar la infraestructura y fortalecer nuevas cadenas de suministro, pero hacerlo de forma rápida encarecería muchos productos esenciales y afectaría el crecimiento económico.

**El informe de BCA señala que, aunque "la deslocalización industrial lejos de China puede parecer estratégica, en la práctica es una tarea extremadamente compleja y costosa". Según estudios recientes, esta estrategia plantea un riesgo no solo de aumento de precios, sino también de inestabilidad en los mercados globales de minerales estratégicos, ya que China, que controla gran parte del refinado global, podría utilizar estos recursos como herramienta de presión salir victoriosa en las disputas políticas. Más de una vez se ha especulado con la posibilidad de que China use su control sobre las tierras raras para lograr otros objetivos. La elevada dependencia de Occidente de China hace que esta búsqueda de independencia hoy sea prácticamente una quimera.**

"Dado que el mundo es multipolar, Estados Unidos no puede obligar a un rediseño ordenado de las cadenas de suministro. No puede simplemente obligar a las empresas de todo el mundo a trasladar sus fábricas a Estados Unidos, aunque no tuviera la capacidad laboral para hacerlo. Tampoco puede designar un conjunto de países en desarrollo aliados a los que trasladar sus fábricas, ya que no tiene mucho tirón en el Sur Global, que ya comercia más con China que con Estados Unidos, en relación con el tamaño de sus respectivas economías. Y los aliados de Estados Unidos en el mundo desarrollado no están dispuestos a ayudar. Europa se ha visto en el extremo receptor de una plétora de disputas comerciales estadounidenses, Canadá fue tachado de amenaza para la seguridad nacional con el fin de justificar los aranceles sobre el acero y el aluminio, mientras que la oferta de la japonesa Nippon Steel por US Steel acaba de ser frenada por motivos similares", redondean estos analistas.

Cambio climático y transición energética

Otro componente de la trinidad geopolítica es la respuesta al cambio climático, impulsada por el compromiso de reducir emisiones y avanzar hacia energías renovables. Este cambio es intensivo en recursos (más inversión y consumo de inputs que, precisamente, están hechos en China), lo cual eleva la demanda de materiales como cobre y níquel.

**Papic advierte que "la transición energética está siendo abordada de forma caótica y a menudo con un enfoque populista". La agenda del cambio climático ha sido adoptada por los responsables políticos occidentales "no porque sean miopes, sino porque satisface una demanda populista de creación de empleo de cuello azul", defiende. Por ello, incide, es poco probable que el entusiasmo por la agenda verde cambie en todo el mundo. El hecho de que se esté produciendo una expansión mundial de los vehículos eléctricos es una prueba de esta tesis, dado que no son necesariamente tan eficientes, pone como ejemplo.**

**Este cambio, fundamental para cumplir con los objetivos climáticos del Acuerdo de París, requiere una inversión continua y masiva, algo que muchas economías no pueden asumir sin comprometer otros objetivos estratégicos. Y menos aún sin contar con la ayuda de China, la 'fábrica del mundo'. "Los costes del cambio a la energía verde son astronómicos. Según nuestros cálculos, el coste de la transición es superior a toda la inversión inmobiliaria de China. Si se combina con la primera prerrogativa política -la estrategia de de-risking con China-, la 'carrera' al objetivo de cero emisiones garantizará que el mundo entre en un boom de capex durante el resto de esta década", avisan desde BCA.**

El Atlantic Council y el World Economic Forum también destacan que el proceso de transición energética se complica al depender de metales de tierras raras, en los que China mantiene una posición dominante. Este dominio ha provocado que los países occidentales intensifiquen sus esfuerzos para diversificar los proveedores, un proceso que lleva tiempo y plantea riesgos de seguridad en las cadenas de suministro, puesto que no hay nadie sobre la faz de la tierra que tenga tal control sobre la producción y distribución de tierras raras como China. Además, la demanda de las empresas de energía renovable está aumentando la presión sobre los precios de estos materiales, lo que podría hacer más costosa la transición y retrasar los avances hacia una economía neutra en carbono.

Rusia y su estabilidad interna

**El tercer vértice de este 'triángulo maldito' en el que está inmerso Occidente es Rusia y el consenso generalizado entre lo que un día se conoció como el 'mundo libre' de que Moscú es un "malvado" enemigo. Según razonan Papic y los suyos, hay pocas dudas a la hora de otorgar esta calificación a Rusia: "La decisión de Moscú en 2022 de invadir Ucrania ha hecho que Rusia pase de ser un rival de Occidente a un Estado canalla en toda regla". Este consenso occidental ha tenido su derivada comercial: el comercio entre Rusia y Occidente se ha detenido casi por completo. Sin embargo, matizan desde BCA Research, las exportaciones rusas no se han visto afectadas por el conflicto**. Moscú no ha mostrado, al menos hasta ahora, la voluntad de poner en peligro la economía mundial con prohibiciones generales de exportación de materias primas críticas y los vetos comerciales, por así decirlo, solo lo han causado "dislocaciones temporales", sostienen estos analistas.

Entonces, si el estatus de "Estado canalla" de Rusia no es significativo para las exportaciones de materias primas, ¿por qué preocupa a estos estrategas? Por lo que ellos llaman los efectos de segundo y tercer orden, que en esta caso se resumen en la estabilidad interna de la propia Rusia: "Aunque la economía rusa se ha visto favorecida por el esfuerzo bélico, es poco probable que los buenos tiempos duren mucho. La guerra es una empresa improductiva y Rusia ya está haciendo frente a considerables presiones inflacionistas en un momento en que el resto del mundo experimenta una desinflación. Además, la estabilidad política interna está en entredicho. En 2023, las fuerzas de seguridad estaban excavando carreteras en las proximidades de Moscú debido a un golpe de estado dirigido por mercenarios. En 2024, el presidente Vladimir Putin ha tenido que purgar a varios aliados militares y políticos. En algún momento, no muy lejano en el tiempo, la opinión pública se preguntará si todo esto ha merecido la pena por las adquisiciones territoriales en Ucrania, que no suponen gran cosa, ni económica ni estratégicamente".

**¿Por qué deberían preocuparse los líderes occidentales por la estabilidad interna rusa? ¿No es acaso razonable que Moscú sufra y pague por su invasión ilegal de Ucrania? "La razón por la que los políticos occidentales deberían preocuparse por la estabilidad rusa es que, al mismo tiempo, se están desmarcando de China y trastornando los sistemas energéticos mundiales. En otras palabras, los dos consensos políticos anteriores son extremadamente intensivos en materias primas y capex. Y el tercer consenso político -que Rusia debe ser castigada y desestabilizada- amenazará al mayor proveedor mundial de materias primas", resuelven Papic y su equipo.**

Echando la vista atrás, Rusia tiene un historial reciente de incumplimientos en situaciones de tensión política. En la década de 1990, el Presidente Boris Yeltsin presidió un sistema político cada vez más fracturado que vio cómo el gobierno federal de Moscú se desintegraba y cedía el paso a diversos intereses regionales. En aquella época, el colapso interno ruso podía ser digerido con relativa facilidad por las cadenas de suministro mundiales. En la década de 1990, el colapso de la producción rusa de petróleo no impulsó realmente los precios del crudo, dado el exceso de oferta. Pero hoy, alertan desde BCA Research, la 'agenda verde' ha hecho que se desplome la inversión en energía y en minería en general, mientras que la demanda de metales rusos -especialmente níquel- se disparará debido a la transición hacia los vehículos eléctricos.

**¿Qué puede hacer y qué se supone que hará Occidente con este trilema? El resultado más probable, geopolíticamente, concluyen desde BCA Research, no es necesariamente el abandono de alguno de los tres pilares del trilema. Por ejemplo, es muy improbable que Occidente simplemente dé la bienvenida a Moscú a la comunidad de naciones amigas porque necesita su níquel. "Más bien, los responsables políticos tendrán que modificar y ajustar la forma en que persiguen sus objetivos para no provocar un aumento demasiado atroz de los precios. Pero este proceso llevará tiempo y requerirá que los precios reales suban como lubricante", zanjan Papic y los suyos.**

- Europa ante Trump 2.0 (Vozpópuli - **8/11/24**)

En los próximos meses oiremos hablar mucho de la necesidad de que la UE despierte de una vez

(Por Enrique Feás)

Donald Trump será por segunda vez presidente de los Estados Unidos, tras una victoria mucho más holgada de la que preveían las encuestas. Desaparecida la ilusión tras la candidatura de Kamala Harris, la estrategia del miedo practicada por los demócratas no ha surtido efecto y los estadounidenses han optado de forma clara por lo malo conocido (procesos penales incluidos). Es hora de una profunda reflexión para el partido demócrata, que sigue pensando que la identidad garantiza el voto (cuando, por ejemplo, los hombres hispanos han votado mayoritariamente a favor de Trump) y que unos buenos datos macroeconómicos son suficientes para ilusionar a los votantes.

La semana pasada explicábamos posibles escenarios económicos en el caso de una victoria de Trump, aunque señalábamos la posibilidad de que una victoria ajustada obstaculizara la acción política. Esa opción queda descartada, ya que los republicanos han recuperado el Senado y es probable que alcancen también la mayoría en el Congreso. Si ese fuera el caso, tendríamos a un Trump 2.0 sin ningún freno ni cortapisa para ejecutar su tan ambiciosa como peligrosa agenda política. Abrochémonos, pues, los cinturones.

**¿Qué cabe esperar de esta nueva legislatura, en particular para la Unión Europea?** Por lo pronto, en cuanto a Ucrania y la relación con Rusia, Trump ha anunciado que terminaría enseguida con la guerra, pero con la salvedad de que no piensa seguir dando armas y dinero. Aunque existe la posibilidad de que Trump abandone a Ucrania a su suerte, quizás el escenario más probable es que fuerce una negociación que obligue a Zelenski a aceptar una pérdida de territorio (y luego vender el fin de la guerra como un gran logro). Dejar a Putin a sus anchas suena demasiado arriesgado, y al final este siempre podrá mostrar las ganancias territoriales como una victoria (al contrario que Zelenski). La UE, por su parte, podrá apoyar a Ucrania un tiempo, pero el dinero no basta: hacen falta armas, y para eso el concurso de Estados Unidos es crucial. El apoyo a Israel, sin embargo, está totalmente garantizado, aunque, quién sabe, quizás Trump quiera pasar a la Historia como el presidente que terminó dos guerras. En Taiwán, sin embargo, hay preocupación por la ambigüedad de Trump sobre la defensa militar de la isla, y la posibilidad de ser utilizada como moneda de cambio en una posible negociación con China. La visión de un Trump “transaccional” tiene sus ventajas, pero también sus riesgos.

En cualquier caso, y en el ámbito de la defensa, la OTAN sufrirá. Seguramente vuelva la amenaza estadounidense de abandonar la alianza si la UE no aumenta sustancialmente sus contribuciones, y esta vez será difícil procrastinar. No parece un momento sencillo para profundizar en la defensa europea conjunta, así que habrá que asumir un fuerte incremento del gasto defensivo (que, en un momento de consolidación fiscal como el actual, viene realmente mal).

El debate de los aranceles

Por lo que respecta a la política comercial, es pronto para saber si Trump cumplirá su promesa de establecer un arancel general adicional del 10% para todas las importaciones estadounidenses, incluidas las provenientes de la UE, y menos aún si aplicará el supuesto arancel adicional del 60% para las de China. Hacerlo no solo perjudicaría a Europa y China, sino al propio Estados Unidos, ya que de esos países proceden muchas de las importaciones necesarias para su industria exportadora. El acuerdo de libre comercio con México y Canadá será probablemente renegociado para endurecer las reglas de origen, con perjuicio tanto para Canadá como para México. Por otro lado, la UE tendrá que ir repensando el arancel al carbono (CBAM) que iba a imponer en 2026, si no quiere enfrentarse a fuertes represalias arancelarias.

En cuanto a la política energética y medioambiental, parece probable que Estados Unidos se retirará de nuevo del Acuerdo de París (lo hizo en su primera presidencia, y Biden se reincorporó en enero de 2020, inmediatamente después de tomar posesión, así que quizás sea uno de sus primeros actos simbólicos), dejando el Green Deal europeo aún más solo.

En materia de política industrial, aunque el Presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Mike Johnson, anunció que terminaría con las ayudas de la Chip Act (las que han permitido a la taiwanesa TSMC instalarse en Texas a producir semiconductores), no parece demasiado probable que deje ahora colgadas a las empresas atraídas por las ayudas (también las del IRA).

La UE también se verá afectada, aunque no lo quiera, por la política fiscal de Trump. Si este persiste en su idea de reducir impuestos, el déficit se incrementará (los aranceles no bastarán) y presionaría al alza los tipos de interés (o al menos retrasaría su bajada por la Fed), apreciando el dólar y condicionando también la política del Banco Central Europeo. En el lado positivo, al menos la amplia victoria de Trump hace difícil que el techo de deuda restablecido a partir de enero sea un problema para la estabilidad financiera mundial.

**En cualquier caso, en los próximos meses oiremos hablar mucho de la necesidad de que la UE despierte de una vez, asuma que está sola ante el peligro, y profundice en la integración. Es cierto que la UE reacciona mucho mejor y más activamente cuando ha de enfrentarse a un peligro (como fue el caso el Brexit, del Covid o de la guerra de Ucrania), pero no soy excesivamente optimista**. Aunque Macron, tras felicitar a Trump por su victoria, ha hablado con el canciller Scholz para trabajar “por una Europa más unida, más fuerte y más soberana” en “este nuevo contexto” (es decir, ante la victoria de Trump), no parece que la situación política ni en Francia ni en Alemania esté para demasiadas aventuras. Si a eso se une la cercanía a Trump del gobierno de Hungría y, con sus salvedades, de los de Eslovaquia e Italia, ni siquiera el más que probable impulso político de Von der Leyen será suficiente. Ojalá me equivoque y no sea demasiado tarde.

- Europa por fin sola, frente a sus propios demonios (The Objective - **8/11/24**)

“Si la victoria de Donald Trump debe inquietarnos es porque nos coloca a los europeos frente al espejo de nuestras propias elecciones”

(Por Javier Benegas)

Publicista, escritor y editor. Lo habitual es afirmar que la sociedad es estúpida, aunque eso implique asumir que uno mismo es idiota. Sin embargo, ha sido la sabiduría de la multitud, mediante la prueba y el error, lo que nos ha traído sanos y salvos hasta aquí. Y también será lo que evite el apocalipsis que los nuevos arúspices presagian.

Es lógico que la elección del presidente de Estados Unidos nos preocupe a los europeos. El mundo, guste o no, está interconectado. Y lo que suceda en el país que, a día de hoy, sigue siendo la primera superpotencia mundial, tendrá consecuencias en nuestras vidas. Pero esto que es muy lógico lo es sólo hasta cierto punto, porque, aunque las decisiones del nuevo presidente estadounidense vayan a afectarnos, son nuestras políticas locales las que deberían preocuparnos.

Estados Unidos, por ejemplo, nada tiene que ver con la imprevisión y la desastrosa gestión de la catástrofe de Valencia, que ha dejado en evidencia la postración de nuestro Estado; tampoco con el suicidio programado de la industria alemana ni, en general, con las políticas de una Unión Europea que, por sí misma, parece empeñada en llevar el ya secular estancamiento del viejo continente al siguiente estadio: el decrecimiento. Si la victoria de Donald Trump debe inquietarnos es porque nos coloca a los europeos frente al espejo de nuestras propias elecciones.

Más allá de las razones retóricas están las razones de fondo. Así, por poco aseado que resulte Donald Trump en sus formas y maneras, su elección, que ha sido indiscutiblemente democrática, ha trascendido las formas. Los estadounidenses no han escogido entre las maneras de Trump o las de Harris, sino entre dos ideas de progreso muy distintas, diría que antagónicas.

La idea de progreso representada por Donald Trump mejor o peor, eso ahora es lo de menos, ha resultado ser más acorde con la excepcionalidad americana, esa idea de que los Estados Unidos es una tierra de promisión libre de rancios abolengos donde el emprendimiento y el éxito particular no se castigan, sino que se celebran. Mientras que Kamala Harris significaba la continuidad en el poder de un partido que desde hace tiempo parece haber renunciado a esa excepcionalidad y, en consecuencia, a su propia identidad como partido estadounidense, en favor de la promoción de una suerte de sociedad estamental basada en el identitarismo, donde cada uno vuelve a ser tratado según su nacimiento, raza, sexo o grupo social; no por sus méritos. A cambio, en el colmo del esperpento, Harris se comprometía a proporcionar a los estadounidenses autobuses eléctricos con conexiones USB en los que poder recargar sus smartphones.

Esto ya lo vivimos en 2016, pero entonces el público todavía no estaba los suficientemente maduro como para asumir que la victoria de Trump en las presidenciales de ese año, que también entonces se calificó de anomalía democrática, terminaría por constituirse en una corriente consistente y duradera que pugnaría contra las verdaderas anomalías que las élites estadounidenses y buena parte de la sociedad norteamericana estaban institucionalizando para disgusto de la mayoría.

En estos ocho años el Partido Republicano debería haber sido capaz de promover a algún político de puño de hierro en guante de seda, un candidato con mejores formas y maneras que representara de forma creíble la excepcionalidad americana que Trump ha acabado representando en exclusiva. Pero no ha sido capaz de parir desde sus entrañas ese candidato porque el envilecimiento del bipartidismo de izquierda y derecha no es una dolencia exclusivamente española o europea, sino una constante presente en mayor o menor medida en todas las democracias, también en la estadounidense.

Del mismo modo, el Partido Demócrata debería haberse librado de su elitismo y de la envolvente del socialismo identitario (eufemísticamente llamado socialismo democrático), de su wokismo y su asfixiante corrección política, para así poder presentar un candidato que atendiera las verdaderas inquietudes de una mayoría de estadounidenses. Pero tampoco el Partido Demócrata ha sido capaz de lograr semejante proeza. Así que los electores no han tenido más remedio que elegir entre Trump y Harris priorizando el fondo sobre las formas. Y esto es exactamente lo que han hecho: han votado a favor de la excepcionalidad americana y en contra de su remoción por el socialismo identitario del Partido Demócrata y su New Green Deal.

Desde el primer aldabonazo de Trump 2016 han transcurrido ocho años en los que, precisamente, **la institucionalización de las anomalías políticas ha tenido consecuencias muy negativas que la mayoría de estadounidenses han acabado percibiendo nítidamente**. Esta constatación, que en 2016 todavía podía ocultarse detrás de la mera retórica, es decir reducirse a una reacción populista frente a peligros imaginarios, ha permitido a los electores estadounidenses avanzar en el tiempo y decidir de nuevo de acuerdo con la realidad del presente. Para ellos los últimos ocho años no han transcurrido en balde, al contrario, las políticas que el Partido Demócrata ha llevado a cabo durante este periodo y sus resultados les han abierto los ojos.

**Por el contrario, las élites europeas apoyadas por una mayoría de electores no sólo han seguido abrazadas a sus propias anomalías durante estos años, sino que han profundizado en ellas para establecer un control sobre el consumidor casi total, de tal suerte que los europeos ya no puedan mantener viva la tensión entre ser y tener que todavía conservan los estadounidenses**. **Dicho de otra forma, Europa no sólo sigue dominada por un progresismo antagónico a la tradicional idea de progreso occidental y, por descontado, a la excepcionalidad americana, es que sus promotores la están llevando hasta sus últimas consecuencias, con resultados que empiezan a demostrarse catastróficos.**

Esto no es una opinión que pueda ser contrarrestada con la opinión contraria. Se da la casualidad que el mismo día en que se certificaba oficialmente la victoria de Donald Trump en Estados Unidos, en Alemania se abría una crisis de gobierno que probablemente obligue al canciller Olaf Scholz a convocar elecciones anticipadas en marzo de 2025. Según Scholz el motivo habría sido las “acciones egoístas e irresponsables” del ministro de Finanzas y presidente del Partido Liberal (FDP), Christian Lindner.

Sin embargo, el asunto tiene mucho más calado. Lo que ha sucedido en Alemania es que el ministro de Finanzas ha colocado a la coalición de Gobierno ante una disyuntiva inescapable: escoger entre salvar Alemania o abundar en las políticas progresistas y ecologistas que la están desmantelando. Y lo ha hecho de tal forma que sus socios de Gobierno, socialdemócratas y verdes, tuvieran que retratarse públicamente, sin darles opción a esconderse detrás de un engañoso consenso alcanzado a puerta cerrada.

Para ello, el ministro de Finanzas simplemente ha filtrado a la prensa el documento de 18 páginas titulado Concepto para el crecimiento y la justicia generacional, donde propone eliminar regulaciones para la protección del cambio climático, recortar subvenciones y subsidios sociales y eliminar barreras regulatorias, con el fin de relanzar la desgastada economía alemana. Una astuta maniobra que ha provocado las iras de Scholz porque el canciller alemán ha quedado a la intemperie, sin opción a taparse con el filibusterismo político que desde hace demasiado impera en Alemania.

Linden ha puesto así voz a las preocupaciones económicas de un número creciente de alemanes que durante años han sido ignoradas y suplantadas por propuestas que no sólo no han contribuido a superar la debilidad fundamental del crecimiento de Alemania, sino que la han agravado. Y todo ello en un contexto en el que aún resuena como un cañonazo el anuncio del Grupo Volkswagen de que, finalmente, cerrará varias fábricas en Alemania y eliminará decenas de miles de empleos porque, como el propio CEO de Volkswagen ha reconocido, “fabricar en Alemania se ha vuelto demasiado caro”. Una crisis, la del principal fabricante de automóviles europeo, que no es más que la punta del iceberg de la debacle que se avecina en Alemania y Europa.

El ministro de Finanzas Linden no ha traicionado la confianza del canciller alemán, es al revés, ha impedido que Scholz, los socialdemócratas y los verdes siguieran ocultando la cruda realidad detrás del trampantojo de los consensos, las políticas sociales, las luchas contra el cambio climático, las subvenciones, los subsidios y los gastos extraordinarios que, lejos de salvar a Alemania, acabarán colapsándola por completo.

Resulta desolador que, después de todo lo vivido desde 2016 hasta el presente, voces presuntamente solventes como, por ejemplo, la del periodista Carlos Alsina, que todas las mañanas emite su homilía radiofónica a millones de fieles oyentes moderadamente progresistas, sólo alcance a concluir que el triunfo de Donald Trump “lo estará celebrando Javier Milei en Argentina, o la señora Meloni en Italia. Lo estará celebrando Vladimir Putin o incluso el norcoreano. En general, todos los líderes autoritarios”.

Olvida Alsina, seguramente cegado por el mismo virus progresista que, aunque le pese, ha llevado a su aborrecido Pedro Sánchez a La Moncloa, que los mejores y más fieles aliados, los que más han estimulado las ambiciones de Putin, Xi Jinping y las de cualquier otro autoritario, incluso las de la teocracia iraní que ha forzado a Israel a emprender una guerra, han sido los sucesivos gobiernos socialdemócratas y democristianos europeos y sus, más o menos, equivalentes estadounidenses.

Y que, en general, es esa idea de progreso llamada progresismo que también venera Alsina la que ha dejado a Europa a los pies de los caballos, no las elecciones presidenciales del 5 de noviembre en Estados Unidos. Incluso la prevención en la que podría estar de acuerdo con Alsina, la postura de Donald Trump respecto de la guerra de Ucrania, debería conducirnos a una profunda reflexión sobre qué está pasando con esta Europa tan estupendamente ecologista, progresista, igualitaria, estatista e intervencionista que, sin embargo, es incapaz de protegerse y salvarse por sus propios medios.

Puede que, en nuestro país y en buena parte del viejo continente, la política se reduzca a la pantomima de una confrontación entre un progresismo tan irracional como peligroso y una serie de contrapartes inanes o populistas que a ratos pueden parecer tanto o más absurdas y temerarias, pero en Estados Unidos la elección como presidente de Donald Trump no es ninguna elección mezquina; tampoco el resultado de una sociedad que ha perdido el oremus democrático.

Estados Unidos surge del libre debate de ideas, de la discusión de argumentos entre grandes intelectuales como Jefferson, Madison, Hamilton o Jay. En La democracia en América, Alexis de Tocqueville señaló: «Un americano no conversa, más bien debate, y su discurso se convierte en una disertación». Es seguro que el estadounidense medio actual no lo expresaría de esta forma y que, muy probablemente, no sepa siquiera quién fue Tocqueville, pero esta filosofía está en su impronta, en una forma de ser y hacer que pese a todo prevalece.

Si no fuera porque el futuro de Europa es negro como la boca de un lobo, resultaría divertido y hasta enternecedor escuchar los lamentos de nuestros progresistas sobre lo que mal que votan los estadounidenses. Sus pronósticos apocalípticos, sin embargo, no tienen ninguna gracia, porque, aunque ahora partan de la falacia de atribuir todos los males venideros a la elección de un presidente, llevan tiempo haciéndose realidad… pero por nuestras propias elecciones.

- Draghi imprime un mensaje de urgencia para impulsar la competitividad ante la vuelta de Trump (El Economista - **8/11/24**)

Considera que la llegada del republicano a la Casa Blanca cambiará las relaciones con EEUU

(Por Lidia Montes)

La UE afronta un nuevo debate para analizar las fórmulas con las que impulsar su competitividad y hacer frente a los subsidios de los que Estados Unidos y China ha dotado a su industria. El exprimer ministro italiano, Mario Draghi, responsable del informe que sienta las bases para una Europa más competitiva imprime un mensaje de urgencia con la victoria del republicano Donald Trump en las elecciones estadounidenses.

"Las recomendaciones de este informe ya son urgentes dada la situación económica en la que nos encontramos", ha indicado el expresidente del Banco Central Europeo a la Cumbre informal de líderes de la UE que tiene lugar este viernes en Budapest. "Se han hecho aún más urgentes tras las elecciones en EEUU. No cabe duda de que la presidencia de Trump marcará una gran diferencia en las relaciones entre EEUU y Europa", ha agregado.

El italiano confirma que la UE debe ponerse las pilas para reactivar su competitividad industrial ante Estados Unidos, ya que la diferencia de productividad entre ambas regiones es muy grande. "Se avecinan grandes cambios y creo que lo que Europa no puede hacer es posponer las decisiones", ha aseverado Draghi, evidenciando el letargo del bloque comunitario en favor de un consenso que no ha llegado a alcanzarse.

"Trump dará un impulso a los sectores innovadores y protegerá las industrias tradicionales, que son precisamente las industrias donde más exportamos a Estados Unidos. Por tanto, tendremos que negociar con los americanos con un espíritu unido, de forma que también se proteja a los productores europeos", ha agregado el exprimer ministro italiano.

**En línea con lo que delinea en su informe, el expresidente del BCE se ha mostrado a favor de una nueva emisión de deuda conjunta en la UE: "Nosotros decimos que sí, que es indispensable, pero no es lo primero",** ha indicado a la prensa preguntado por esta cuestión. **Ante la falta de consenso de tal decisión entre Estados miembro Draghi ha evidenciado que "hay muchas otras decisiones que pueden tomarse sin abordar inmediatamente la cuestión de la financiación pública común", aunque considera que ésta es necesaria para proyectos comunes como las interconexiones eléctricas.**

- ¿Puede Europa sostener su "transición verde"? Contradicciones del reciclaje del coche eléctrico (Libertad Digital - **10/11/24**)

El conflicto Europa-China por los coches eléctricos revela la dependencia europea de China para baterías de litio. Lo analizamos.

(Por Ana Hernández)

El conflicto Europa-China por los coches eléctricos revela la dependencia europea de China para baterías de litio, complicando una transición "sostenible" con reciclaje insuficiente e impactos ambientales significativos

El reciente conflicto comercial entre la Unión Europea (UE) y China, impulsado por los aranceles impuestos a los coches eléctricos chinos, ha encendido un debate sobre la viabilidad y coherencia de la transición hacia una economía más sostenible basada en la transición del coche de combustión interna al coche eléctrico.

**Mientras Bruselas intenta proteger su industria automotriz de la competencia asiática, resulta difícil ignorar la paradoja: la UE ha apostado todo por los vehículos eléctricos, una industria en la que China domina la cadena de suministro, desde la fabricación de baterías de Li hasta el reciclaje de baterías como informa la Agencia Internacional de Energía (IAE). Este dominio plantea serias dudas sobre la sostenibilidad real de las políticas europeas.**

**La UE pretende que todos los coches nuevos sean de cero emisiones para 2035, se prohibirá la venta de coches nuevos con motor de combustión interna, a excepción de los que funcionen con carburantes sintéticos, los e-fuels. Pero este plan enfrenta un desafío crítico: asegurar un suministro sostenible de litio, cobalto y níquel.**

Tanto la Agencia Internacional de Energía (AIE) como la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA) han advertido que, al ritmo actual de extracción, el acceso a estos materiales podría volverse insostenible en las próximas décadas. Estos metales están clasificados como "materiales críticos", y sin un avance significativo en las tecnologías de reciclaje y recuperación, la disponibilidad de recursos podría agotarse antes de que la transición esté completa.

Estrategias de reciclaje de baterías: Avances insuficientes

La UE ha establecido objetivos ambiciosos de reciclaje: para 2027, el 63% de las baterías portátiles debe ser recogido, subiendo al 73% en 2030. En cuanto a las baterías de vehículos eléctricos, se espera un 51% de recogida en 2028 y un 61% en 2031. Sin embargo, cumplir estas metas parece poco realista cuando Europa sigue rezagada frente a Asia Oriental en capacidad de reciclaje. Y surge una pregunta ¿qué va a hacerse con las baterías que no se recojan?, ¿dónde van a terminar?.

A nivel mundial, según datos de la American Chemical Society Energy Letters las cifras no son alentadoras. En 2021, de las 322,500 toneladas de capacidad de reciclaje, más de dos tercios se concentran en China, que cuenta con la planta más grande del mundo en Hunan (100,000 toneladas). Europa, por su parte, dispone de 92,000 toneladas repartidas en siete instalaciones y planea expandir su capacidad en 18,000 toneladas, lo cual sigue siendo insuficiente ante los residuos proyectados, que podrían superar el millón de toneladas anuales para 2025.

Las cuatro estrategias de reciclaje y sus problemas

El reciclaje de baterías de iones de litio es un desafío complejo que involucra diversas tecnologías, cada una con sus propias ventajas y desventajas ambientales. Entre las principales técnicas se encuentran:

Reciclaje pirometalúrgico: Este método utiliza altas temperaturas (600-1000 °C) para fundir y recuperar metales. Sin embargo, su elevado consumo energético y las emisiones de gases tóxicos lo convierten en un proceso ambientalmente costoso.

Reciclaje hidrometalúrgico: Se basa en el uso de ácidos para disolver y recuperar metales, pero implica riesgos de contaminación del agua y una gestión complicada de residuos tóxicos.

Reciclaje mecánico: Se realiza mediante la trituración de baterías y separación física de materiales. Si bien consume menos energía, la recuperación de metales es limitada y se generan polvos tóxicos.

Reciclaje electroquímico: Este método emergente promete más eficiencia al recuperar metales mediante procesos electroquímicos. Aun así, su aplicación industrial está lejos de ser viable a gran escala.

Aunque el reciclaje de baterías de iones de litio es crucial para la transición hacia los coches de "cero emisiones", estos métodos no son tan "ecofriendly" como parecen. Procesos como el pirometalúrgico y el hidrometalúrgico consumen mucha energía o emplean químicos contaminantes, y el reciclaje mecánico genera residuos tóxicos, se necesita más investigación para seguir minimizando su impacto ambiental a gran escala.

Las contradicciones de Europa

**La UE parece atrapada en una paradoja: impone regulaciones estrictas para promover la economía circular, mientras que su dependencia de China no solo se mantiene, sino que se profundiza. A pesar de que los coches eléctricos en Europa son más caros y el reciclaje de las baterías de Li no cubre las necesidades, la legislación sigue avanzando sin tener en cuenta las limitaciones estructurales.**

El impacto ambiental de las baterías de litio no es despreciable. La minería de litio en América Latina consume enormes cantidades de agua, y el cobalto extraído en la República Democrática del Congo está asociado a abusos laborales y daños al ecosistema. Sin avances sustanciales en el reciclaje, Europa corre el riesgo de perpetuar un sistema insostenible.

Conclusión: Promesas sin fundamento

**La realidad es que la transición a la movilidad eléctrica, tal como se plantea, está llena de promesas que no se corresponden con la capacidad actual de Europa para gestionar y reciclar baterías de Li. Las normativas ambiciosas pueden sonar bien en el papel, pero sin una infraestructura robusta y soluciones innovadoras, la sostenibilidad sigue siendo un ideal lejano. ¿Es realista el sueño verde de la UE? Por ahora, parece estar construido sobre una base frágil, mientras China continúa liderando el mercado con una energía que, irónicamente, sigue siendo principalmente a carbón.**

- EEUU, el mayor socio de exportación de la UE (El Confidencial - **12/11/24**)

La UE y la oportunidad de crear nuevos socios comerciales en la era Trump

Es probable que la política comercial de Trump perjudique al comercio europeo con Estados Unidos. Los responsables políticos, sin embargo, están a tiempo de mitigarlo

(Por Alberto Rizzi)

La política comercial de la segunda presidencia de Trump podría empobrecer a Europa y desatar una nueva guerra comercial transatlántica. Durante su campaña, el presidente electo pidió repetidamente un arancel del 10 o 20% en todos los productos importados, lo que perjudicaría enormemente el comercio transatlántico y la economía europea. Hasta este momento, Estados Unidos es el mayor socio de exportación de la Unión Europea y ha representado el 19.7% del total de exportaciones de bienes del bloque en 2023 (China representó el 8.8%). Por tanto, los aranceles del 10% podrían causar una contracción del PIB del 1.6% en Alemania y del 0.80% en Francia. Durante el segundo mandato de Donald Trump, las empresas europeas podrían encontrar el mercado estadounidense más pequeño, menos rentable y más difícil para competir. Ante esta situación, los líderes de la UE pueden explorar varias vías para enfrentar estas agresivas medidas. Una de ellas es ampliar el comercio que los europeos realizan con otros países en todo el mundo. Por supuesto, no se puede reemplazar en su totalidad el comercio con Estados Unidos mediante nuevos mercados; en 2023, las exportaciones europeas a Corea del Sur, México, Canadá, Brasil e India en conjunto fueron aproximadamente la mitad de las destinadas a Estados Unidos. Sin embargo, los europeos pueden mitigar de antemano el daño económico si deciden actuar rápidamente para establecer nuevos acuerdos comerciales con mercados alternativos. Los responsables de la toma de decisiones en la UE deberían adoptar cuatro acciones principales en la consecución de este objetivo:

Completar el mercado único de la UE

El primer lugar donde debería mirar la UE es en su propio espejo y reconocer la enorme oportunidad no aprovechada de completar el mercado único. Sin duda, es una tarea desalentadora, ya que requeriría que los Estados miembros cedan gran parte de sus herramientas de política económica restantes a la UE. También implicaría la consolidación del mercado para las empresas menos competitivas, que a veces están protegidas por los gobiernos nacionales, ya que se verían expulsadas de sus mercados y obligadas a cerrar. No obstante, la finalización del mercado único traería grandes beneficios económicos: se estima que, actualmente, la UE pierde el 10% de su PIB potencial debido a las barreras internas restantes y aumentaría la resiliencia europea frente a desafíos económicos.

Acelerar los acuerdos de libre comercio ya en negociación

La UE debería acelerar drásticamente los acuerdos de libre comercio que actualmente están en negociación. Más allá de sus propias fronteras, la UE debería acelerar drásticamente los acuerdos de libre comercio (TLC) que actualmente están en negociación o en proceso de ratificación. Un TLC con el bloque latinoamericano Mercosur ha enfrentado recientemente nuevos obstáculos después de más de 25 años de negociaciones. Sin embargo, este acuerdo es esencial para los esfuerzos de reducción de riesgos de Europa, ya que impulsaría la credibilidad e influencia europea en América Latina y podría ayudar a asegurar el acceso a materias primas que el bloque no posee en su propio territorio. También ha habido avances en un TLC con India, pero ambas partes siguen distantes: si un acuerdo completo sigue estando fuera de alcance en el corto plazo, la UE debería ofrecer agilizar acuerdos sectoriales más pequeños para mejorar el comercio bilateral mientras tanto. Por otro lado, en Asia oriental, la UE está negociando un acuerdo ambicioso de comercio digital con Corea del Sur, que ofrece la oportunidad de expandir el comercio bilateral en un mercado creciente de productos digitales. Trump ha criticado a menudo a Seúl -y las relaciones comerciales entre EEUU y Corea del Sur presentan muchas dinámicas que desagradan particularmente, al nuevo presidente- incluida una gran balanza comercial deficitaria con Estados Unidos. Por lo tanto, reforzar los lazos con la UE sería atractivo para los coreanos, que buscan formas de capear la tormenta del regreso de Trump.

Priorizar fuertemente la conclusión e implementación de TLC ayudaría a los europeos a asegurar un acceso más fácil a los mercados de exportación y a compensar las medidas proteccionistas de EEUU. Aún más importante, enviaría un poderoso mensaje político de que la UE es un socioeconómico creíble y efectivo -y de que Bruselas sigue comprometida con un sistema de comercio multilateral y basado en normas-. Los Estados miembros deberían dejar de lado las reservas restantes y ratificar rápidamente los acuerdos que ya se han concluido, como los acuerdos planeados con Mercosur y Chile, un proveedor importante de litio.

Hacer acuerdos con México y Canadá

Además de esos acuerdos, los europeos también deberían ofrecer expandir y mejorar los recientes acuerdos comerciales con México y Canadá para mantener el acceso indirecto al mercado de EEUU. Aunque Trump ha prometido revisar el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) que él mismo negoció durante su primer mandato, es probable que los dos países mantengan el acceso preferencial a EEUU. En esta perspectiva, profundizar el marco comercial con ellos podría ofrecer a las empresas europeas una entrada al mercado estadounidense en medio de las fricciones transatlánticas.

Acercarse a las economías emergentes

Finalmente, la UE debería moverse rápidamente para acercarse a las economías emergentes, cuyos líderes están cada vez más preocupados por la práctica de China de inundar sus mercados con productos baratos, una práctica que obstaculiza sus propias aspiraciones de desarrollar la manufactura nacional. Esto abre una oportunidad para una UE en búsqueda de nuevos socios comerciales. El bloque ya está negociando un acuerdo comercial con Indonesia, un país que alcanzará casi 300 millones de habitantes para 2030 y que ha anunciado altos aranceles sobre productos chinos. Los europeos tienen mucho que ofrecer. Por ejemplo, las empresas europeas son líderes mundiales en la producción y exportación de maquinaria industrial, bienes de particular interés para países que desean establecer su propia manufactura y mejorar su participación en las cadenas de valor. En este sentido, la UE también debería hacer un uso más estratégico de la Global Gateway, la iniciativa de inversión en conectividad del bloque, para mejorar los lazos económicos con las economías emergentes. En las negociaciones de TLC, los europeos deberían vincular la liberalización del comercio con las inversiones en infraestructura de Global Gateway para asegurar el acceso al mercado y apoyar el establecimiento de nuevas cadenas de suministro con economías emergentes.

Las nuevas exportaciones en el mundo en desarrollo y los lazos mejorados con socios existentes no son un sustituto del mercado estadounidense. Pero pueden ayudar a amortiguar el impacto de los aranceles generalizados prometidos por Trump. Al mismo tiempo, una red amplia y resiliente de acuerdos comerciales, junto con el uso estratégico de herramientas de represalia disponibles, colocaría a la UE en una mejor posición para enfrentar los tipos de medidas que es probable que despliegue la próxima administración de EEUU.

(Análisis publicado originalmente en inglés en el European Council on Foreign Relations por Roberto Rizzi titulado Art of the deal: Four ways Europeans can find new trade partners in the Trump era)

- La revolución del litio de Serbia: Europa tiene en los Balcanes a la 'Noruega' de la nueva era verde (El Economista - **14/11/24**)

La mina de Jadar situaría a Serbia en el top mundial del suministro de litio

El litio es clave tanto para las renovables como para los coches eléctricos

La gran mina se ha convertido en la mayor controversia de la nación del este

(Por Álvaro Moreno)

En el futuro 'verde' de Europa y del mundo el litio se ha convertido en un metal totalmente crítico. El oro blanco es un elemento fundamental para todas las baterías relacionadas con las renovables, la aplicación clave en el próximo paso de este tipo de energía. Además, se trata de un componente clave en la cadena de producción del coche eléctrico, convirtiéndose así en un elemento decisivo en todos los frentes de la nueva era de la UE. Es por ello que, desde Bruselas han declarado este mineral como crítico y se han lanzado a proyectos para asegurar su abastecimiento de forma que puedan garantizar su independencia energética.

En esta transición, la UE ha tenido la gran fortuna de que pueden haber encontrado una de las grandes soluciones a sus mismas puertas. En la misma Serbia hay ya en marcha un proyecto de 2.700 millones de dólares para levantar la segunda mina más grande del mundo, el proyecto Jadar a 100 kilómetros de Belgrado. Para hacerse una idea de las dimensiones de esta mega prospección, las estimaciones de la empresa detrás del proyecto, Rio Tinto, apuntan a unas 58.000 toneladas métricas al año. Esto equivale, según los cálculos de S&P Global, al 20% de toda la demanda de la UE proyectada para el año 2028.

Para hacerse una idea del impacto que una sola mina podría tener en el mundo, si esta entrase ya a máxima capacidad Serbia se posicionaría en el segundo puesto de mayores productores a nivel mundial superando a Chile (44.000 toneladas) y solo por detrás de Australia (86.000 toneladas). El país de Oceanía cuenta con el 47,8% de toda la producción mundial.

El éxito de la mina serbia es algo más relativo teniendo en cuenta que el impulso por el litio ha llevado a numerosos países a lanzar exploraciones por todo el mundo y según datos de Mckinsey se espera que el suministro mundial aumente hasta alcanzar los 2,14 millones de toneladas métricas. En cualquier caso, esta mina jugará un papel clave en el futuro de Europa junto con los yacimientos en Portugal, República Checa y en menor medida en Alemania. También está el proyecto en Cáceres, la segunda mayor mina de todo el continente, por detrás de la de Serbia.

En cualquier caso, la mina está llevando al país del este a una división absoluta y al debate público más controversial de la última década. En 2022, ante la indignación popular por el impacto medioambiental de la mina, las autoridades serbias decidieron tumbar la licencia para Rio Tinto. El proyecto que parecía muerto, revivió este mes de agosto gracias a una decisión de la justicia y un cambio de opinión del gobierno de Aleksandar Vucic que revalidó su mandato en las urnas solo dos meses antes entre acusaciones de amaño electoral, que ahora defiende que el proyecto es totalmente necesario para el destino de Serbia.

El mismo mes de julio, antes de devolver la licencia a la mina, Serbia firmó un acuerdo con Alemania de exportación de las futuras reservas nacionales de litio. Paralelamente se firmó un memorando en el que se establecía una asociación estratégica Serbia-UE. Esto se produjo en Belgrado en un acuerdo calificado como 'histórico" por ambas partes.

Esta decisión disparó unas protestas multitudinarias este mes que han tenido su eco hasta este mismo noviembre. Hace unas pocas semanas la oposición, tanto de izquierdas como de derechas presentaron un proyecto para tumbar cualquier proyecto de litio en el país.

EEUU, por su parte, ha entrado en escena alegando que las protestas que han vuelto tras las votaciones están avivadas por el Kremlin, que quiere utilizar la controversia para alejar a Serbia de la UE. "Rusia ha visto en esto una oportunidad. No hay duda de que quienes promueven las protestas están intentando impedir que Serbia alcance la soberanía energética y que viva una mayor integración en la UE", explicaba Christopher Hill este miércoles, embajador en el país.

Vucic incluso defendió tanto en las protestas de agosto como las actuales que había recibido una notificación de la misma Rusia de que las protestas formaban parte de un plan para generar "disturbios masivos" y, en última instancia, "un golpe de Estado". El líder de la oposición Zdravko Ponoš comentaba en las votaciones que la mina supone un "desastre para el país a nivel climático". Según el político la prospección significa "sacrificar Serbia para la transición energética de la UE".

En el manifiesto de agosto, las agrupaciones que protestaron alegaban que Alemania "esconde detrás de una etiqueta verde sus intereses de lucro a costa del medio ambiente de un país pequeño y empobrecido de Europa". En ese sentido comentaban que "están haciendo creer a los países occidentales que van a hacer algo bueno por el medio ambiente sin ser ellos los que tengan que cambiar su forma de vivir". Siguiendo esta línea recordaban que Alemania tiene más reservas de litio que Serbia y no entienden por qué no explotan las suyas y abandonan Serbia.

**El Servicio Geológico de Estados Unidos estima que tiene reservas de 1,2 millones de toneladas, frente a las 270.000 de Portugal (Alemania tiene 3,8 millones de toneladas, según la agencia gubernamental estadounidense, y República Checa tiene, 1,3 millones). La realidad es que Alemania sí está poniendo en marcha minas en su propio país y el proyecto Zinwald Lithium, que utiliza la infraestructura de las antiguas minas de Sajonia para el litio, se ha convertido en la segunda mayor prospección del continente, por detrás de la de Jadar.**

Desde S&P Global señalan que "además de las preocupaciones medioambientales, la oposición al proyecto también se ha concentrado en el creciente escepticismo sobre la adhesión de Serbia a la UE, que Vucic ha descrito como la principal prioridad de su gobierno tras su controvertida victoria electoral". Serbia es candidata a entrar en la UE desde 2012, pero el país balcánico no termina de ser aceptado debido a que "necesita cambios en su economía y política (con conflictos como el de Kosovo en el aire)". En ese sentido, el mismo Vucic reconocía en agosto que "es poco probable que ingresemos en 2028", la fecha prevista hasta el momento y dijo que el país necesitaría más tiempo. Sin embargo, convertirse en uno de los pilares del suministro de un mineral crítico puede suponer la diferencia para conseguir, finalmente, entrar más pronto que tarde en el club paneuropeo.

A nivel económico la mina, en sí misma, supondría un antes y un después para la nación balcánica. Según cálculos de Rio Tinto, para Serbia, se proyecta que la operación minera generará beneficios sustanciales, incluidos empleo directo e indirecto, inversiones locales e impuestos. Todo ello tendría un impacto de 1.900 millones de euros, es decir, un 3% más de golpe al PIB total del país. El Jadar puede ser, de este modo, un verdadero pulmón económico que siga impulsando el PIB del país. Según el Banco Mundial el país crecerá un 3,8% este año y un 4,2% en 2025.

Sin embargo, a pesar del crecimiento el país tiene un problema respecto a su déficit fiscal, "pues ahora se proyecta un nivel más alto que antes", con un 2,2% frente al 1,5% del PIB que se esperaba hasta la revisión de octubre. En cualquier caso, con una deuda muy baja (45% del PIB) les da margen de maniobra pero la mina será clave. Tendrá un especial impacto para el país, que ahora mismo cuenta con una balanza comercial en negativo de casi 7.000 millones de euros. Cuando la mina comience a funcionar a pleno pulmón solo el litio será el principal producto de venta al exterior del país superando a su producto estrella, los cables y el cobre.

- Fedea pide prorrogar las centrales nucleares hasta 2068: "No existe aún una alternativa realista" (Libertad Digital - **15/11/24**)

Los costes de la energía podrían subir un 9% y las emisiones de CO2 se incrementarían un 15%.

(Por Diego Sánchez de la Cruz)

El cerrojazo de la energía nuclear introducido en su día con la moratoria de Felipe González y certificado finalmente por decisión de Pedro Sánchez y Teresa Ribera choca con las recomendaciones de Fedea, que ve factible extender la vida útil de las centrales y reactores de nuestro país hasta 2048 y, probablemente, hasta 2068.

El think tank acaba de publicar un estudio en el que uno de sus expertos, Javier Revuelta, toma nota de los planes que ha anunciado la Comisión de Regulación Nuclear de Estados Unidos, que viene de evaluar la operativa de casi 100 reactores radicados en el país norteamericano. Dicha revisión hará que 81 de estos reactores funcionen hasta los 60 años, mientras que 8 más lo harán hasta los 80 años. Entre las infraestructuras analizadas se incluyen dos reactores de una central con idéntico diseño al observado en España en Alcaraz y Ascó.

Así, "bajo el supuesto de que los requisitos de seguridad y las consiguientes inversiones fuesen estimadas rentables bajo la regulación vigente", Fedea ve posible llevar la vida útil de sus reactores durante varias décadas, concediendo licencias prorrogables cada diez años y evitando así el calendario de cierres que el gobierno ha puesto encima de la mesa.

El problema de fondo no lo tienen las empresas propietarias, "puesto que Iberdrola, Endesa, Naturgy y EDP son compañías ampliamente diversificadas que sin duda pueden sobrevivir en un entorno sin producción de energía nuclear en España, puesto que **un escenario futuro sin nucleares conlleva un aumento del precio de mercado en relación con un escenario futuro con nucleares".**

Así, el estudio de Fedea cita trabajos de la consultora AFRY que compara el impacto de cerrar las nucleares siguiendo el plan de Sánchez y Ribera con la perspectiva de una extensión de su operativa por seis décadas. Dicho cálculo "arroja que, en los años posteriores al cierre, se produciría un incremento medio del precio de mercado del 9%, un incremento de la producción de ciclos combinados del 46% y un incremento en las emisiones de CO2 del sector eléctrico del 15%".

El cese de operaciones anunciado por el gobierno tendría lugar de 2027 a 2035, con un periodo posterior dedicado al desmantelamiento de las instalaciones. Sin embargo, **Fedea propone "abrir una discusión. ¿Se imagina alguien que una empresa privada, propietaria de un aeropuerto, un puerto, o una autopista, construidos bajo un entorno regulado, decidiesen unilateralmente cerrar tales infraestructuras estratégicas para el país y la economía, además en perfecto estado de funcionamiento? ¿Y se concibe que un Gobierno accediese al cierre, argumentando que ‘se trata de una decisión privada’, y que el sector ya está desarrollando otras formas de transporte como el autobús eléctrico o la bicicleta?".**

"No existe aún una alternativa realista"

**"Antes de cerrar el parque nuclear, debería valorarse un amplio conjunto de cuestiones, entre las que habrían de incluirse al menos (1) la proyección del consumo eléctrico futuro a 30 años vista, (2) el impacto sobre los precios del mercado mayorista y minorista en un escenario base, (3) el impacto sobre la volatilidad de los precios de posibles precios extremos en los combustibles, como los vividos en 2021-2023 con la crisis de Ucrania, o (4) el impacto sobre las emisiones derivado de cesar o de extender el tiempo de funcionamiento de las nucleares".** Asimismo, Fedea también pide reflexionar sobre otras cuestiones, como la gestión de los residuos, el impacto de decisiones así sobre el sector de las renovables, etc.

**El informe considera que "no existe aún una alternativa realista basada en suficientes energías renovables y almacenamiento que proporcione similar nivel de seguridad de suministro, emisiones y precio, habida cuenta de las dificultades en la tramitación administrativa para la generación eólica, así como la ausencia de proyectos de almacenamiento con potencia y energía suficientes para remplazar la producción nuclear".**

**Fedea destaca que, "en Europa, un total de 15 países tienen proyectos nucleares en marcha, bien en fase de construcción (Francia, Eslovaquia, Reino Unido, Turquía), bien planificados (Hungría, Rumanía, Bulgaria, Finlandia, República Checa), bien propuestos (Polonia, Lituania, Países Bajos, Eslovaquia, Eslovenia y Suecia). Además, Italia planea suspender la prohibición legal de construir reactores y plantear su uso en un referéndum, mientras que dicha prohibición está en discusión en otros países". También se han dado movimientos favorables en Croacia. Más importante aún, la taxonomía aprobada por la Unión Europea ha considerado que la nuclear debe ser considerada una forma limpia de energía, de modo que Bruselas avala por completo esta tecnología.**

**El informe también pone de manifiesto la emergencia de nuevas tecnologías aptas para el desarrollo de energía nuclear, como las centrales y reactores de cuarta generación o los pequeños reactores SMR. Esta última solución está ya en fase de implementación en dieciocho países, entre los que destacan Estados Unidos, China, Reino Unido, Japón, Canadá o Corea del Sur. "En suma, a nivel internacional, hay un fuerte resurgir de la tecnología nuclear, especialmente ante las necesidades de descarbonizar y de electrificar el consumo de energía mundial que hoy no es electricidad (el 80% del total). La cuestión relevante no debería ser una elección entre la generación renovable o nuclear, sino el porcentaje de nuclear que necesitamos de modo realista dentro del mix eléctrico para minimizar emisiones, costes y dependencia exterior", zanja el estudio.**

- Paschal Donohoe (presidente del Eurogrupo): "Las elecciones de EEUU son un recordatorio de que tenemos que reforzar nuestra economía" (El Economista - **18/11/24**)

El irlandés quiere que Europa se pueda sentar a negociar con otros países siendo más fuerte económicamente

Reconoce que hay diferentes perspectivas en las capitales sobre cómo avanzar en competitividad

(Por Lidia Montes)

La UE afronta un debate clave sobre nuevos instrumentos de financiación para abordar las necesidades de inversión que permitan impulsar su competitividad, los 800.000 millones de euros anuales que estimaba el exprimer ministro italiano, Mario Draghi. El objetivo es poder seguir competiendo con EEUU, sostiene el presidente del Eurogrupo, Paschal Donohoe. En una entrevista con elEconomistaes, previa a las elecciones estadounidenses, el irlandés afirma que la carrera a la Casa Blanca obliga a la UE a ponerse las pilas para reforzar su economía, impulsar su productividad y su competitividad industrial.

Da la sensación de que una victoria de Donald Trump sería peor para la economía europea...

Creo que existen claras diferencias entre la vicepresidenta Harris y el expresidente Trump y su actitud respecto a Europa. Como siempre, trabajaremos con quien elija el pueblo estadounidense, pero nos encontramos en una encrucijada sobre el futuro comercio mundial y la relación transatlántica. No es más que uno de los recordatorios para que Europa refuerce sus cimientos económicos y haga crecer su economía. Quiero que mantengamos una estrecha asociación con EEUU. Quiero que sigamos siendo capaces de convencer a EEUU de que necesitan aliados en un mundo que ha cambiado tanto y se ha vuelto tan volátil. Pero podemos argumentar mejor y más eficazmente con una Europa que sea fuerte económicamente. Nuestro trabajo sobre la competitividad y unión de mercado de capitales encaja en esto.

¿Puede el resultado electoral en EEUU afectar a la hoja de ruta de la competitividad de la UE?

Es otro recordatorio con respecto a por qué Europa necesita ser más competitiva. Por muy importante que sean estas elecciones para Europa, creo que el consenso global sobre las relaciones comerciales y los puntos de vista sobre cómo se ejecutan las políticas fiscales y comerciales están cambiando. Y quiero que Europa esté en esa mesa más fuerte económicamente de lo que estamos en este momento. Es fundamental para nuestra posición en el mundo.

¿Cree que en Bruselas hay una sensación de urgencia que no hay en las capitales sobre competitividad?

No. Creo que la cuestión es que sigue habiendo puntos de vista opuestos sobre cómo alcanzar ese objetivo. En mi opinión hay acuerdo sobre el destino de este viaje. Pero hay que reconocer que hay debates sobre cómo debe ser ese viaje.

¿Difiere, entonces, la visión de Bruselas y las capitales sobre el camino?

No, yo diría que hay algunos países están muy alineados con algunas de las opiniones que se están articulando en este momento sobre el futuro de Europa. Y hay otros países que advierten de la necesidad de seguir protegiendo el mercado único. Creo que se ha prestado más atención al capital privado, frente a la idea de que este viaje siga dependiendo del contribuyente. Es un debate conocido entre los ministros de Finanzas. Pero veo una clara unidad respecto a la necesidad de mejorar nuestro crecimiento en un mundo que es nuevo.

Para cerrar la brecha de competitividad con EEUU, ¿Cómo se puede avanzar si no hay voluntad de financiación pública por parte de algunas capitales?

En nuestro informe hablamos de vincular la financiación pública a bienes públicos europeos. Es un punto importante. Estamos en medio del debate sobre los instrumentos de financiación para la UE y todo ello está ligado a la negociación del próximo presupuesto de la UE. Los ministros de Finanzas han establecido el vínculo entre las formas de financiación y los bienes públicos en la UE. Eso, diría yo, es un avance importante. A nivel práctico, parte de estas conversaciones tendrán lugar al amparo del nuevo presupuesto de la UE: cómo se estructurará y para qué se utilizará.

¿Qué se entiende por bienes públicos?

Me refiero a aquellas actividades capaces de mejorar la competitividad de la UE en su conjunto, de un solo Estado miembro o de un grupo de Estados miembro. Es algo de lo que todos podemos beneficiarnos.

¿Hay posibilidad de que esa financiación llegue antes del 2028, antes del próximo presupuesto comunitario?

A mi juicio, cualquier discusión sobre la nueva financiación estaría dentro de los parámetros del nuevo nivel presupuestario. Por el momento, no percibo una voluntad de avanzar en esa discusión más allá de las conversaciones preliminares sobre el próximo marco financiero plurianual.

Se ha manifestado en contra de que un grupo de países avancen solos en la unión de mercado de capitales. ¿Lo sigue viendo de esta manera?

Diría que un poco más positivamente. Mi preferencia es que todos los países avancen juntos pero acepto que los países tienen derecho a estudiar cómo pueden colaborar juntos para avanzar. Si hay un grupo de países dispuesto a hacer algo juntos, debería ser un catalizador, porque en ausencia de avances, terminaremos con más fragmentación.

¿Hay riesgo en que un grupo de países avance por su cuenta?

Creo que hay un impulso para que un grupo más pequeño de países actúen juntos. Y ese interés está creciendo. Por eso, insisto en la importancia de un progreso creíble que todo el mundo pueda ver en 2025.

Existe el riesgo de que lo que se consiga a nivel de Veintisiete sea decepcionante en comparación a un grupo de países más pequeño...

Ese riesgo está ahí. Uno se pregunta si el beneficio al que puede acceder un grupo pequeño de países es mayor que el que obtendrían todos juntos. Es muy positivo que estemos haciendo este progreso a nivel nacional pero, en última instancia, debe ser un proyecto coordinado con beneficios para todos.

- El problema de la economía europea es... ¡Europa! (Libertad Digital - **18/11/24**)

Que no busquen fantasmas fuera; el problema está en las medidas económicas,

(Por José María Rotellar)

Se han celebrado las elecciones presidenciales en Estados Unidos y, tras la victoria de Trump, se ha extendido la opinión generalizada de que ello perjudicará a Europa. Es cierto que no es una buena noticia que exista el proteccionismo, pero, en primer lugar, no será mayor que con Obama, Biden o Harris; en segundo lugar, ése sólo será un problema, pero los verdaderos problemas de Europa son otros.

Europa se encuentra anquilosada, sumida en una parálisis motivada por lo políticamente correcto en muchos casos, que ha hecho que perdiese competitividad, viese cómo **sus empresas no podían competir en los mercados**, se hiciese dependiente energéticamente, militarmente no tuviese ningún peso y que también se abandonase la disciplina presupuestaria, aprovechada especialmente por los gobiernos menos responsables en el cumplimiento de la estabilidad, como es el caso del gobierno español del presidente Sánchez.

Europa tiene que apostar sin dudarlo por una**política energética** que no la ahogue, donde la energía nuclear tiene que jugar un papel importantísimo, porque es la que puede garantizar una mayor independencia energética europea. Alemania y España, dos países fundamentalistas contra la energía nuclear, deben abandonar esos dogmas.

Desde el punto de vista de la inmigración,**la UE necesita inmigrantes** para poder aumentar su mano de obra y su producción, y, con ello, su riqueza, pero debe seleccionar qué tipo de inmigración necesita, que acepte la cultura occidental y esté dispuesta a trabajar y prosperar, que son la mayoría de inmigrantes, pero Europa debe velar por ello.

Debe abandonar toda tentación proteccionista, haga lo que haga Estados Unidos, al tiempo que no puede**seguir asfixiando a los agricultores europeos** con normativa absurda que no exige en las importaciones. No debe haber proteccionismo, que nunca es la solución, sino que, simplemente, no debe estrangular a los agricultores europeos y, a partir de ahí, que puedan competir entre todos, europeos y de fuera de la UE.

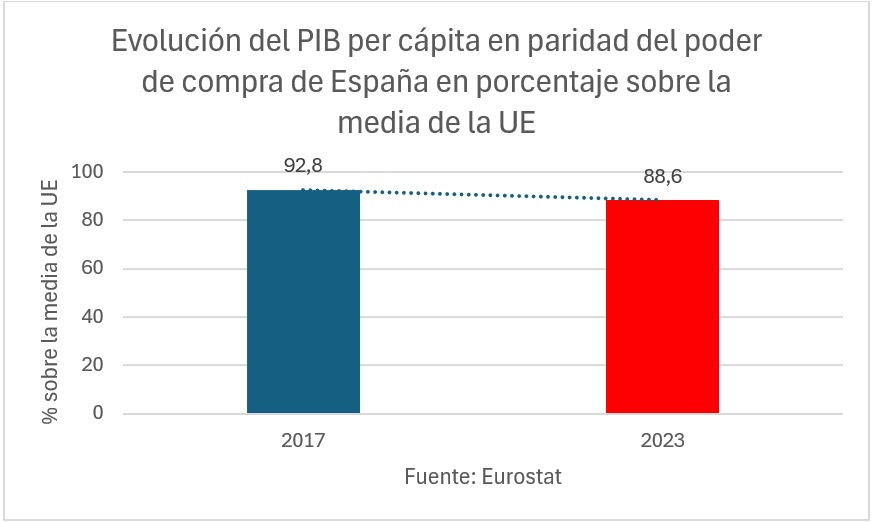
Debe recuperar con firmeza la**estabilidad presupuestaria** y ser rigurosa con los incumplimientos, y no permitir un gasto sin límite, Debe ponerse fin a la deuda creciente y establecer medidas coercitivas a quienes incumplan su reducción.

Y en España, además de apostar por todo eso, que es lo contrario de lo que defiende el PSOE, especialmente su candidata a comisaria, [**Ribera**](https://www.libertaddigital.com/personajes/teresa-ribera/), que aborrece las nucleares.

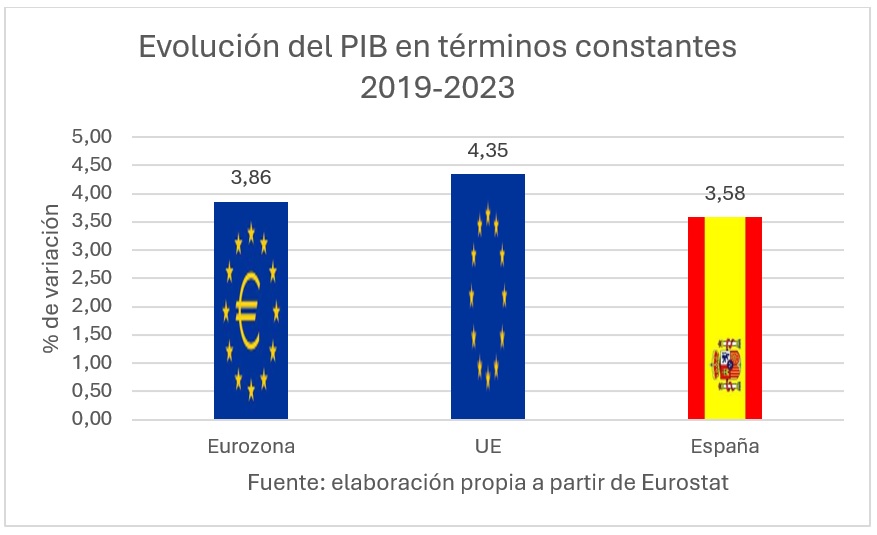
Tanto que ha presumido Pedro Sánchez de la marcha económica y todo ello es falso, no aguanta un análisis en profundidad. Es cierto que no es fácil combatir la propaganda oficial, ya que el barniz de los datos sostenidos por el **ingente gasto público** les permite presumir en el corto plazo, pero, en primer lugar, estructuralmente, el daño que ha infligido como a la economía es terrible, expulsando a la actividad productiva privada, endeudando a la economía y anquilosando su estructura sin ninguna reforma.

En segundo lugar, su política económica se ha demostrado**inadecuada y nociva**para la economía española, pues nos aleja de Europa, tal y como muestran los siguientes datos, algunos de ellos ya comentados anteriormente:

* Así, en porcentaje de**PIB per cápita** en paridad del poder de compra sobre la media de la UE España ha pasado de estar en el 92,8% en 2017 -último año completo sin Sánchez en el Gobierno-, en una senda creciente, al 88,6%.

[](https://s.libertaddigital.com/2024/11/11/grafico-01-pib-capita.jpg)

* Es decir, España ha perdido 4,2 puntos en su convergencia con la UE y ha vuelto a instalarse entre los **países pobres de la UE**, que son aquellos con un PIB per cápita en paridad del poder de compra inferior a ese 90% de la media de la UE.
* Es más, debido a ello, ustedes podrían haber solicitado fondos de convergencia y han podido renunciar a alrededor de **6.000 millones de euros** para no reconocer ese empobrecimiento.
* Por otra parte, en los últimos cuatro años completos, entre 2019 y 2023, es decir, casi todo el mandato de Sánchez, contra la propaganda gubernamental que afirma que somos quienes más crecemos en la UE, la realidad es bien distinta: mientras que la UE creció en ese período un 4,35% y la eurozona lo hizo un 3,86%, **España creció un 3,58%**, pese a las revisiones profundas y extraordinarias del INE, con elevación de casi dos puntos el crecimiento de 2021, 35.000 millones más de revisión en un único año y todo el efecto arrastre que conlleva, todo ello en PIB en términos constantes, tal y como se puede calcular a partir de los datos de los índices de volumen publicados por Eurostat.

[](https://s.libertaddigital.com/2024/11/11/grafico-02-evolucion-pib.jpg)

* Si es el **empleo**, más de lo mismo. Somos **el país que lidera la tasa de paro**, al tiempo que lidera, tristemente, la tasa de paro juvenil.
* En cuanto a la **inflación**se acelera en España mucho más que en la media de la eurozona. Eso se ha visto en cuanto han retirado las subvenciones que tapaban el alza de los precios. Nos aleja del comportamiento de la eurozona.
* Y todo ello nos lleva a que **somos más pobres**: con el último dato publicado por Eurostat, referente a 2023, somos el tercer país con más porcentaje de población en riesgo de pobreza, con más de un 26%.

Sánchez nos aleja de la UE, y la UE, a su vez, se aleja del mundo. Puede intentar escudarse en que Trump va a imponer el proteccionismo -que es un error, insisto- y que ello va a hacer entrar en recesión a Europa, pero eso sólo será un componente más que afectará negativamente a una economía que se está quedando atrás por las **políticas económicas suicidas**aplicadas por la UE e impulsadas por su motor económico, Alemania, firmemente secundadas por el Gobierno de Sánchez, que hace que si la UE se rezaga, todavía se rezaga más España, por mucho que traten de vender otra cosa. Que no busquen fantasmas fuera; el problema está en las medidas económicas, energéticas y regulatorias de la UE, delirantes, que empobrecen a la economía europea.

- El gran desafío del BCE: los salarios se disparan al mayor ritmo desde 1993 y amenazan las bajadas de tipos del año que viene (El Economista - **20/11/24**)

(Por Mario Becedas y Vicente Nieves)

El Banco Central Europeo (BCE) y las 'palomas' del Consejo de Gobierno tenían todo para argumentar de una forma sencilla y contundente la futura batería de bajadas de tipos en la zona euro. La inflación llevaba meses moderándose, el precio del petróleo ha caído con intensidad en el último año y los salarios habían comenzado a moderarse. Los 'halcones' (defienden una política monetaria más restrictiva) se habían quedado sin garras para intentar defender su postura ante las 'palomas' (defienden una política monetaria más expansiva). Sin embargo, cuando esta batalla parecía acabada, un impresionante dato de salarios negociados publicado este miércoles (no es la primera vez que los salarios sorprenden) desafía de nuevo al banco central y amenaza con cercenar el horizonte de agresivas bajadas que se viene proyectando para 2025. Hasta la fecha, el BCE ha rebajado los tipos en tres ocasiones este año, llevando la tasa de depósito desde el 4% hasta el 3,25%. El abrasivo dato publicado por el BCE este miércoles no compromete de momento un nuevo recorte en diciembre.

El crecimiento de los salarios negociados en la zona euro ha alcanzado un 5,42% interanual, marcando el mayor aumento desde el cuarto trimestre de 1993. Este fuerte repunte plantea un nuevo desafío para el BCE, que hasta ahora confiaba en una desaceleración sostenida de la inflación para justificar una posible bajada de los tipos de interés en los próximos meses. Sin embargo, el aumento de los costes laborales podría complicar significativamente esta hoja de ruta. En previsión de ello, los inversores han borrado de un plumazo prácticamente un recorte de tipos en 2025. Observando los swaps, los operadores descuentan un tipo del 1,88% para octubre de 2025 frente al 1,66% por el que apostaban hace 24 horas. Unos 22 puntos básicos menos que se acercan a los 25 de cada bajada o subida 'estándar' del banco central.

Antes de conocerse el dato, los análisis de los economistas apuntaban a Alemania, donde los salarios negociados aumentaron significativamente hasta el 8,8% interanual en el tercer trimestre desde el 3,1% interanual en el segundo trimestre. Incluso excluyendo los pagos especiales, los salarios aumentaron un 5,6%, lo que indica aumentos sustanciales. Ya en anteriores trimestres, los salarios germanos empujaron al alza el dato global de la eurozona, sobre todo por los pagos únicos, subidas de salario en un solo pago -no consolidadas- que disparaban el índice, pero que se disiparían en el futuro.

"Para el BCE, lo más importante es la perspectiva de crecimiento salarial y, por lo tanto, los acontecimientos anteriores. El Bundesbank alemán prevé que las futuras negociaciones salariales se moderen debido a la debilidad económica y la menor inflación. Sin embargo, el alto crecimiento actual de los salarios sugiere que la inflación de los servicios podría mantenerse estable en el corto plazo, lo que influiría en las decisiones políticas del BCE en medio de incertidumbres sobre el ritmo de desaceleración del crecimiento de los salarios", señalan desde Danske Bank.

El impacto sobre la inflación subyacente

El principal problema radica en el impacto que estos aumentos salariales pueden tener sobre la inflación subyacente, que excluye los componentes volátiles como la energía y los alimentos. Aunque los precios generales han mostrado señales de desaceleración en los últimos meses, un crecimiento salarial elevado podría generar presiones inflacionarias a través de dos canales: un aumento en los costes de producción para las empresas y una mayor capacidad de gasto de los consumidores. Ambos factores podrían ralentizar el proceso de desinflación.

Para el BCE, que tiene un objetivo de inflación del 2%, el riesgo es claro. Si el crecimiento de los salarios no se modera, la inflación subyacente podría mantenerse elevada durante más tiempo del previsto. Esto podría obligar al banco central a mantener los tipos de interés altos por un periodo prolongado, alejando las esperadas bajadas y prolongando los costes de financiación elevados para empresas y hogares. Christine Lagarde, presidenta del BCE, ya ha advertido en el pasado sobre los riesgos de efectos de segunda ronda, en los que un alza sostenida de los salarios alimenta una espiral inflacionaria.

Los salarios generan una inflación 'pegajosa'

Además, el crecimiento salarial podría aumentar la resistencia de ciertos sectores económicos a los efectos de la política monetaria restrictiva, como el enfriamiento de la demanda interna. Si los consumidores ven incrementados sus ingresos de manera significativa, es probable que el consumo privado siga siendo fuerte, dificultando el control de la inflación a través de la moderación de la demanda.

Este contexto también genera tensiones entre los diferentes países de la zona euro, donde las condiciones económicas son diversas. En los países más 'ricos' presentan unos mercados laborales más ajustados, por lo que podrían experimentar mayores tensiones inflacionarias, complicando la tarea del BCE de implementar una política monetaria única adecuada para todos los Estados miembros.

El dilema del BCE se acentúa porque los salarios más altos también tienen efectos positivos. Por un lado, ayudan a mitigar la pérdida de poder adquisitivo que los trabajadores han sufrido debido a la alta inflación de los últimos años. Por otro, podrían estimular sectores que dependen del consumo interno. No obstante, el equilibrio entre estos beneficios y el control de la inflación será un desafío crucial para la institución en Frankfurt.

En términos de política monetaria, el BCE deberá considerar cuidadosamente sus próximos pasos. Aunque la inflación general está en un proceso de desinflación, la persistencia de la inflación subyacente impulsada por los salarios podría llevar al BCE a descartar bajadas de tipos en el corto plazo e incluso a mantener abierta la posibilidad de nuevas subidas si las presiones inflacionarias se intensifican.

¿Rebote del gato muerto?

No todos los analistas ven el dato con tanta alarma. Frederik Ducrozet, estratega de Pictet que sigue la actualidad del BCE, considera que esta cifra es "el equivalente económico de un rebote de gato muerto". Este concepto se emplea en el mundo bursátil para referirse a una pequeña y breve recuperación del precio de una acción en caída. La expresión, originada en Wall Street, deriva de la idea de que "incluso un gato muerto rebota si cae desde una gran altura". "Es una noticia antigua, impulsada por los bonus (pagos únicos) alemanes y que contrasta con el acuerdo salarial de IG Metall, los otros indicadores salariales del BCE y las perspectivas de crecimiento", añade Ducrozet.

El acuerdo salarial de IG Metall, el mayor sindicato industrial de Alemania, al que se refiere el analista se ha cerrado esta semana. Contempla un aumento salarial del 2,0% en 2025 y del 3,1% en 2026, más un pago único de 600 euros en 2025 (frente a los 1.400 euros de 2024). El bajo incremento para 2025 refleja un menor poder de negociación en la industria alemana. Con 3,9 millones de miembros, el acuerdo de IG Metall establece un punto de referencia clave para otros sectores y también puede influir en las previsiones de diciembre del BCE sobre el crecimiento salarial para el próximo año, apoyando los argumentos a favor de recortes consecutivos de los tipos en 2025.

De la misma opinión son en Capital Economics. "Si bien el aumento del crecimiento de los salarios negociados sugiere que el crecimiento de la remuneración laboral por empleado también habrá aumentado en el tercer trimestre, los indicadores más oportunos apuntan a una disminución de las presiones salariales subyacentes. Por diseño, el crecimiento de los salarios negociados es un indicador rezagado, ya que incluye todos los acuerdos que están actualmente en vigor independientemente de cuándo se firmaron, lo que significa que no detecta puntos de inflexión tan rápidamente como los indicadores de salarios recién acordados únicamente", explica su analista Elias Hilmer. El economista considera que la relajación del mercado laboral de la eurozona y la menor inflación hacen prever que los trabajadores exigirán menores subidas de los salarios nominales en 2025.

- El gráfico que destapa cuál es el factor clave para dominar la economía mundial deja a Europa y Japón en muy mal lugar (El Economista - **21/11/24**)

Deutsche Bank: "Estamos en medio de una transición demográfica sin precedentes"

Japón ha pasado de ser el 16% del PIB global a caer a apenas el 4%

La India y China no han parado de escalar posiciones mientras EEUU resiste

(Por Vicente Nieves)

El crecimiento económico y la prosperidad son dos objetivos que ansían todos los países del mundo hasta la fecha. Los factores que impulsan estos dos objetivos son de sobra conocidos, pero cuál de ellos tiene más relevancia es algo más cuestionable. Un denso informe publicado por Deutsche Bank este mes, en el que se compara cuál ha sido el crecimiento de las diferentes economías en los últimos 25 años, tiene algunas respuestas: ¡Es la demografía, estúpido! Todo hace indicar que el crecimiento demográfico se ha convertido en fuente de crecimiento económico, innovación y, aunque no guarde tanta relación, también de prosperidad. Además, es la demografía la que marcará cuáles serán las grandes potencias económicas a nivel global del futuro.

Por supuesto, la demografía tiene mucho que ver con el crecimiento económico, no es nada nuevo, una de las principales razones del menor crecimiento en muchos países ha sido la congelación de su población en los últimos años. Es más, la economía de España está creciendo hoy más rápido que la media de la zona euro, en parte, gracias a los fuertes flujos migratorios que están llevando a la población española niveles históricamente altos. Al fin y al cabo, más personas en edad laboral supone más trabajadores y más producción, suponiendo que todo lo demás permanezca constante.

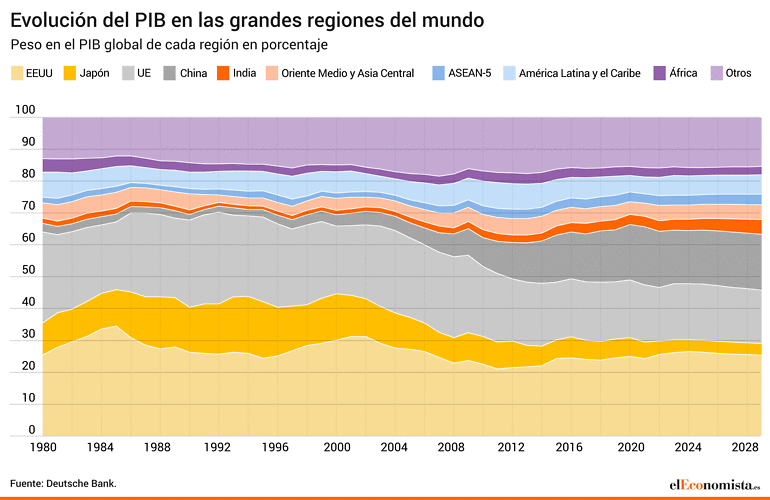
"Ahora mismo estamos en medio de una transición demográfica sin precedentes, en la que el crecimiento de la población mundial está disminuyendo de manera continua, sin señales evidentes de que esta tendencia vaya a cambiar. En unos pocos años, las tasas de crecimiento poblacional caerán a niveles más bajos de lo que se ha observado desde antes de 1900", aseguran desde Deutsche Bank.

De cara al futuro, "Europa será la primera gran región o país en experimentar una disminución de su población desde que la población de China cayó durante el cuarto de siglo 1850-1874. Este declive demográfico planteará importantes desafíos para Europa, ya que intentará mantener su influencia económica y geopolítica a pesar de enfrentarse a una desventaja demográfica significativa", aseguran los economistas del banco germano.

Como muestra el gráfico, la gran historia económica del cuarto de siglo 2000-2024 (QC) ha sido el rápido crecimiento de China, cuyo peso en el PIB global ha pasado del 3% al 17% en términos de dólares. No obstante, desde Deutsche Bank aseguran que "las consecuencias de este cambio se notarán (a nivel geopolítico y económico) en el próximo cuarto de siglo". El rápido crecimiento de la economía china se está frenando, pero sus 1.400 millones de habitantes presentan una masa relativamente uniforme y que está en buena parte de acuerdo con los objetivos de su Gobierno: lo que importa es el largo plazo aunque haya que asumir costes en el presente.

Japón y la UE no paran de caer

Por otro lado, se puede observar la intensa decadencia de Occidente (incluyendo a Japón en este grupo). La cuota de Estados Unidos ha caído ligeramente, del 29% al 26%, pero la Unión Europea ha descendido del 24% al 17% durante este periodo, mientras que Japón ha pasado del 14% a apenas un 4%. "Esto es un aviso para muchos países que afrontarán reversiones demográficas en el próximo cuarto de siglo, especialmente si consideramos que el crecimiento per cápita de Japón no estuvo muy lejos del de sus pares durante este tiempo", señala el documento.

Evolución del peso del PIB en los últimos 45 años

Por su parte, la India también ha crecido rápidamente en los últimos 25 años (y lo seguirá haciendo con intensidad en los próximos años), pero comenzó el periodo con un peso reducido, lo que ha requerido varios años de crecimiento acelerado para alcanzar una base desde la cual su influencia global pueda empezar a expandirse significativamente en el futuro. Esto, que parece complicado de entender, se comprende mejor con un ejemplo numérico. Si tu economía pesa un 0,1%, aunque un crecimiento espectacular duplique su tamaño, este solo será del 0,2% y seguirá siendo insignificante a nivel global pese a lo espectacular del avance. Este es el proceso que ha vivido la India en las últimas décadas. Ahora que tiene ya una base sólida y la mayor población del mundo, la India está llamada a ser uno de los grandes jugadores globales.

"Entre 2000 y 2024, su participación en el PIB global pasó del 1,4% al 3,5%, situándola casi a la par de Japón. Dado que India está creciendo rápidamente y, con 1.450 millones de habitantes, tiene aproximadamente 11 veces la población de Japón, queda claro que ahora dispone de la masa crítica necesaria para ascender rápidamente en la clasificación. Para finales de esta década, se espera que alcance cerca del 5% del PIB global y se convierta en el mayor 'escalador' general durante el cuarto de siglo 2025-2049", señala el informe de Deutsche Bank. Aunque el informe no lo dice de forma clara en ningún momento, sus proyecciones y argumentos dejan entrever que la India podría ser la gran potencia del futuro, aunque no logre un dominio como el que ha tenido EEUU en las últimas décadas. Nos adentramos en un régimen multipolar.

Jim Reid, uno de los economistas estrella de Deutsche Bank explica en un comentario para clientes que "el estudio revela que en las economías desarrolladas ha habido una fuerte correlación entre el crecimiento de la población total y en edad de trabajar y el crecimiento del PIB durante entre 2000-2024". Los países en los que menos crece la población en edad de trabajar presentan habitualmente un menor crecimiento del PIB.

"La correlación tiene sentido, ya que el número de trabajadores es un componente clave del crecimiento económico general. Sin embargo, la correlación es tan fuerte que se pueden hacer algunas suposiciones sobre el futuro en función de lo que sabemos sobre los cambios demográficos a los que nos enfrentaremos", asegura Reid.

Pero no solo eso, este experto asegura que se ha podido ver también una correlación intensa entre la demografía y el PIB per cápita, un hallazgo del que no se suele hablar demasiado, pero que resulta vital, puesto que el PIB per cápita (la calidad) genera mucha más prosperidad que el PIB agregado (la cantidad). No obstante, ambos suelen guardar cierta relación. Un país en el que crece el PIB per cápita suele presentar también un crecimiento del PIB agregado, salvo que su población se esté reduciendo a un ritmo acelerado.

Así, Reid explica que "demostramos una correlación también utilizando el PIB per cápita. Aunque la correlación no es tan fuerte como con el PIB real, sigue siendo impresionante... Por lo tanto, tenemos evidencia convincente de que la demografía en declive no solo afecta al PIB real, sino también al crecimiento per cápita. No estoy seguro de que esto sea ampliamente apreciado, especialmente en el debate sobre la migración", señala este economista.

¿Cuál es la explicación?

Reid da una opción bastante acertada y goza de consenso entre los expertos. A medida que la población envejece, el Estado y la sociedad dedica cada vez más recursos a la parte de la población que no produce, de modo que ese dinero cae por una especie de 'agujero'. Mientras que la inversión en educación, infraestructuras, innovación... puede provocar aumentos potenciales del PIB, la inversión en residencias y otras partidas relacionadas con el envejecimiento solo generan gasto.

Otra teoría menos conocida, pero que también tiene sentido, señala que las sociedades en las que la población crece menos tienen una menor capacidad de inventar o innovar simplemente por estadística. Una sociedad en la que nacen millones de niños al año tiene más probabilidades de 'criar' al próximo gran científico o inventor. Nuevas personas son sinónimo de nuevas ideas y avance. Estos descubrimientos pueden ser tan disruptivos y potentes que sirven para elevar el nivel de vida de toda la población, generando un aumento del PIB per cápita.

Reid señala que "quizás una gran parte de esto se deba a que a medida que la demografía se deteriora, la población se vuelve menos dinámica. Tal vez una gran parte de esto se deba a la financiación de una población que envejece. Casi por definición, los países que tienen una demografía en deterioro tendrán una población cada vez más anciana. Por lo tanto, la razón por la que el crecimiento per cápita podría no ser fuerte es que es probable que muchos recursos se dirijan a quienes ya no están en edad de trabajar".

"Por lo tanto, a partir de esta evidencia es difícil sugerir que se puede tener un fuerte crecimiento en los niveles de vida sin un aumento de la población en edad laboral", sentencia el economista de Deutsche Bank.

Una debacle demográfica

¿Qué nos depara el futuro? Pues bajo crecimiento, poca innovación y un PIB per cápita que crecerá menos. La explicación es la demografía y la caída de la población en edad de trabajar. Según los cálculos de Deutsche Bank, de las 57 economías de nuestra muestra, 26 (divididas de manera casi equitativa entre economías desarrolladas y emergentes) experimentarán una disminución en su población en edad de trabajar durante el período 2025-2049. Entre ellas se encuentran China (-225,8 millones personas en edad de trabajar), Japón (-18 millones), Corea del Sur (-12,2 millones), Rusia (-11,7 millones), Italia (-10 millones), Alemania (-8,6 millones) y España (-7,8 millones). En contraste, Estados Unidos verá un aumento muy pequeño en su población en edad de trabajar (+8 millones), mientras que la India añadirá 145 millones de trabajadores.

Además, 16 de las 57 economías verán una reducción en su población total durante este período. Para 2050, la población de la India será un tercio mayor que la de China (una diferencia que ya se superó en 2022), y su población en edad de trabajar será más del 50% superior (superada en 2024).

¿Quién va a sostener la demografía global? El mayor crecimiento poblacional se producirá en África, cuya población se espera que aumente un 60% más, alcanzando los 2.400 millones de personas. Esto significa que, en 25 años, África representará el 25% de la población mundial, frente al 18,6% actual. Actualmente, el PIB de África es mayor que el de Italia, pero aún más pequeño que el del Reino Unido o Francia. Por lo tanto, el continente necesitará tiempo para convertirse en un actor global significativo, aunque su influencia seguirá creciendo de manera constante.

¿Cuál será la potencia mundial?

**La demografía tendrá la respuesta, pero ahora mismo resulta complejo o imposible dar un solo nombre. La respuesta es que la geopolítica será mucho más complicada y fragmentada. No habrá un dominio absoluto de EEUU (como hasta ahora), ni China será la gran dominadora en el futuro (como se preveía hasta hace poco). En lugar de esto, el mundo estará dominado principalmente por tres grandes potencias y sus aliados: EEUU, China y la India.**

**Ahora mismo "Estados Unidos y China se consolidan como las dos potencias dominantes en el sistema global. Esta rivalidad es estructural y probablemente persistirá independientemente de quién esté al frente de cada país. Después de todo, es un patrón bien establecido que, cuando una potencia consolidada se enfrenta a una en ascenso, es probable que surjan tensiones", señalan los expertos de Deutsche Bank.**

EEUU, India y China 'dominarán' el mundo

**En segundo lugar, mirando hacia el próximo cuarto de siglo, es probable que la India emerja como un actor geopolítico cada vez más relevante. Según estimaciones de la ONU, ya es el país más poblado del mundo, y esa ventaja solo seguirá creciendo. De hecho, las proyecciones de la ONU sugieren que, para 2050, la población de la India será un tercio mayor que la de China, y su población en edad de trabajar será más del 50% superior. Esta ventaja también se está haciendo evidente en términos económicos. La economía de la India está creciendo muy rápido (es la que más crece entre EEUU y China con diferencia), aumentando su participación en el PIB global. "Suponiendo que este patrón continúe, algo razonable dada su ventaja demográfica, la India desempeñará un papel cada vez más importante en los asuntos globales", sentencia el informe de Deutsche Bank.**

Por último, en un marco temporal de 25 años, vale la pena recordar que pueden surgir nuevas alianzas en lugares inesperados. Por ejemplo, hoy en día Estados Unidos y Japón son aliados cercanos, a pesar de la Segunda Guerra Mundial; lo mismo ocurre con Francia y Alemania, a pesar de las dos guerras mundiales. Así, las relaciones entre países que parecen rivales acérrimos pueden cambiar con sorprendente rapidez. Esto también se evidencia en la historia más lejana, con el Reino Unido y Francia luchando del mismo lado en las guerras mundiales, a pesar de haber sido enemigos durante siglos hasta las Guerras Napoleónicas. Un ejemplo similar es la Revolución Diplomática de 1756, que vio a Austria pasar de ser aliada de Gran Bretaña a aliarse con Francia. Esto subraya cómo la geopolítica puede cambiar de manera impredecible con el tiempo.

- El efecto de Trump para la política climática de la UE (El Economista - **21/11/24**)

Bruselas debe mantener su plan incluso cuando se endurezcan las disyuntivas

(Por Simone Tagliapietra y Cecilia Trasi)

El regreso del presidente Trump está destinado a remodelar profundamente la política climática y energética de Estados Unidos, con repercusiones de gran alcance a nivel internacional. La estrategia de la Unión Europea para hacer frente a estas repercusiones debe tener tres pilares: la acción mundial por el clima, la política energética y la competitividad, y la inversión y el comercio en tecnologías limpias. Afortunadamente para la UE, este enfoque coincide en gran medida con sus propios intereses estratégicos.

La primera consecuencia de la victoria de Trump será, por supuesto, que Estados Unidos dé marcha atrás en la acción climática. Se espera que desmantele agresivamente las regulaciones federales ambientales y climáticas, lo que solo se verá compensado en parte por una política climática más fuerte en los estados de EEUU. y por los intereses del sector privado en la búsqueda de la transición verde. Es probable que Trump vuelva a retirar a Estados Unidos del Acuerdo de París, debilitando el impulso climático mundial en un momento de creciente acritud entre los mercados emergentes y las economías en desarrollo por la incapacidad de Occidente para brindar suficiente apoyo. Sin Estados Unidos, la UE corre el riesgo de un mayor aislamiento en la diplomacia climática.

**En respuesta, la UE debe impulsar su propia agenda nacional de descarbonización, predicando con el ejemplo a nivel mundial. Esto redunda en el interés económico de Europa, por tres razones. En primer lugar, la descarbonización global es vital para que la UE trate de limitar los daños climáticos cada vez más costosos en el futuro. En segundo lugar, ayudará a la UE a mejorar su competitividad económica y su seguridad económica. En tercer lugar, representa una oportunidad de exportación de tecnologías limpias para Europa. La UE debe mantener su plan incluso cuando se endurecen las difíciles disyuntivas, como el aumento de la tensión entre la necesidad de aumentar el gasto en defensa y las necesidades de inversión pública en el clima.**

**La UE también debe reforzar sus esfuerzos de diplomacia climática con los principales emisores, como China e India, aunque solo sea para evitar que otros sigan a Estados Unidos.** La UE debe establecer alianzas para garantizar que las contribuciones determinadas a nivel nacional para 2025 -o los compromisos de reducción de emisiones de los países- que presentarán los gobiernos del mundo antes de la cumbre del clima COP30 de 2025 sean ambiciosas, detalladas y que puedan movilizar suficientes inversiones verdes en los próximos años.

En segundo lugar, Trump pretende que Estados Unidos no solo sea "energéticamente independiente", sino "energéticamente dominante". Se ha comprometido a reducir a la mitad los precios del gas natural y la electricidad en el plazo de un año, en gran parte mediante el aumento de la producción de gas natural. Si esto sucede, se ampliaría la brecha de precios de la energía entre la UE y los EEUU., lo que socavaría aún más la competitividad industrial de la UE.

**La única solución estructural al problema de los altos precios de la energía en la UE es la transición ecológica. Hay que acelerarlo. Un enfoque unificado de la electrificación limpia es fundamental para garantizar el desarrollo eficiente de las energías renovables y de la red eléctrica necesaria y de la infraestructura de flexibilidad.**

En cuanto a la inversión y el comercio en tecnologías limpias, Trump ha amenazado con rescindir o reducir sustancialmente la Ley de Reducción de la Inflación (IRA) de Estados Unidos, calificándola de "nueva estafa verde socialista". Es posible que mantenga algunas disposiciones, en particular para mantener las inversiones en fabricación de tecnologías limpias en los estados republicanos que se benefician de la IRA, pero su postura, no obstante, sugiere una desviación de la trayectoria actual de la inversión en tecnologías limpias de Estados Unidos. Es probable que la adopción de energías renovables maduras persista impulsada por los fundamentos del mercado, pero la volatilidad de las políticas puede disuadir a las tecnologías limpias menos maduras, particularmente en los sectores que dependen de los subsidios federales. El despliegue de la energía eólica marina también puede verse disuadido, perjudicando a las empresas europeas que invierten mucho en el sector.

Trump también ha señalado un regreso de las políticas de "Estados Unidos primero" en el comercio, lo que podría tener graves consecuencias para las exportaciones europeas a Estados Unidos, especialmente en el sector automotriz, que ya está bajo presión. Además, los productos chinos excluidos del mercado estadounidense podrían fluir hacia la UE, ejerciendo presión sobre las industrias europeas y complicando las compensaciones entre descarbonización, competitividad y seguridad a las que ya se enfrenta Europa.

**Esto subraya la apremiante necesidad de una política industrial limpia más sólida, a través del Acuerdo Industrial Limpio de la UE prometido por la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en los primeros 100 días de su segundo mandato. La victoria de Trump debería servir como una llamada de atención sobre la necesidad de estimular las inversiones verdes nacionales y acordar nuevas asociaciones comerciales y de inversión limpias con terceros países.**

**Por lo tanto, el regreso de Trump debe considerarse un impulso sustancial para la implementación de la estrategia climática y energética de la UE. No se trata solo de la protección contra las políticas de Trump. La UE debe reforzar su posición como líder climático autosuficiente en un panorama mundial fracturado. La indecisión y la fragmentación no son opciones. El regreso de Trump al poder debe ser un fuerte impulso para que la UE y sus miembros superen las divisiones políticas y se unan en torno al objetivo de perseguir la descarbonización, al tiempo que impulsan la competitividad industrial y aumentan la seguridad del continente.**

(**Nota**: no puedo estar más en desacuerdo con el artículo anterior)

- ¿Trump impulsará la energía nuclear? Entre sus nombramientos, hay interesados en un renacer del sector (El Economista - **22/11/24**)

Durante la primera presidencia, Trump ya aprobó varias directivas pronucleares

Las previsiones apuntan a que se triplique la capacidad atómica mundial para 2050

Los reactores nucleares suministran la sexta parte de la demanda energética estadounidense

(Por Julio De Manuel Écija)

Es 12 de enero de 2021. Estados Unidos todavía se encuentra en shock por el asalto al Capitolio y Donald Trump es visto como uno de los instigadores del desencuentro. Ese día, el presidente saliente firma una orden ejecutiva que promueve el uso de minirreactores nucleares modulares (SMR, por sus siglas en inglés) en la defensa y la exploración espacial ocho días antes de abandonar la Casa Blanca. En la misma orden, Trump asevera que la energía nuclear es "crítica para la seguridad nacional de Estados Unidos". Actualmente, la tecnología nuclear genera la sexta parte de la energía estadounidense (18,6%), similar a España.

Cuatro años después, el magnate neoyorquino regresa al Despacho Oval y promete volver a revolucionar la política estadounidense. Al frente del Departamento de Energía ha puesto a Chris Wright, CEO de Liberty Energy, una de las corporaciones de electricidad más grandes del país, y fiel defensor de los combustibles fósiles. Trump ha defendido durante toda su campaña su aprecio por los derivados del petróleo, gas y carbón. Pero ¿qué ocurrirá con la energía nuclear? ¿Vivirá una nueva edad de oro atómica la primera potencia mundial?

"Resurrección y expansión nuclear"

El primer mandato de Trump (2017-2021) ya fue favorable a la energía nuclear. La orden sobre los SMR supuso el colofón de varias directivas presidenciales que a lo largo de los años habían promocionado la "resurrección y expansión" -según dijo Trump- de esta tecnología en Estados Unidos. Un memorándum de 2019 enunció, además, la intención del presidente de asegurar el suministro de uranio, materia prima de las centrales de fisión.

Durante la campaña electoral de este año, Trump aseguró que su intención era que Estados Unidos tuviese los precios de la energía "más bajos del mundo". El presidente electo prometió apoyar la energía nuclear y reformar la Comisión Regulatoria Nuclear (similar al Consejo de Seguridad Nuclear en España).

Sus aliados, principales interesados

La elección de Chris Wright como secretario de Energía parece ahondar en esa intención. Wright, además de CEO de una energética fósil, es miembro del consejo de administración de Oklo, un fabricante nuclear. Tanto Liberty Energy (más de un 6%) como Oklo (más de un 20%) han subido en bolsa en el último mes.

Wright no es el único aliado de Trump que está interesado en el desarrollo de la industria atómica. El adalid mayor durante la campaña del republicano, Elon Musk, ha lanzado varios mensajes a favor de la fisión. "Los riesgos de la energía nuclear se han exagerado enormemente", dijo el nuevo responsable de recortar el Gobierno federal, quien añadió que se debería promover "una reforma importante en el sector nuclear".

SpaceX, una de las firmas más importantes de Musk, sería una de las más interesadas de una apuesta federal por lo atómico. La orden presidencial de 2021, que ordenaba a la NASA y al Departamento de Defensa integrar los reactores modulares SMR en la exploración espacial y en la tecnología militar estadounidenses, puede suponer un espaldarazo a la compañía aeroespacial. Los principales clientes de SpaceX son justamente el Pentágono y el Centro Espacial Kennedy, y la empresa ha prometido desarrollar cohetes propulsados con energía nuclear para reducir a la mitad el tiempo de viaje a Marte.

El mercado atómico, en pleno crecimiento

Los inversores están lanzándose a por la energía nuclear, lo que puede ser otra razón para que Trump favorezca al sector. La Agencia Internacional de la Energía ha revisado por cuarta vez sus proyecciones al alza y estima que para 2050 la capacidad nuclear mundial se incremente en 2,5 veces. Firmas internacionales como Bank of America, Goldman Sachs o Morgan Stanley quieren aumentar esa previsión y triplicar la inversión en capacidad nuclear, según el Foro Económico Mundial.

El apetito nuclear se aprecia en activos destacados más allá de Okla:

Constellation Energy , la principal productora de fisión de Estados Unidos, ha más que duplicado su valor en lo que llevamos de año (un incremento del 118%) u su capitalización bursátil supera los 78.000 millones de dólares (74.000 millones de euros).

NuScale , fabricante de los reactores SMR, llamados a revolucionar la energía nuclear por ser más baratos que los convencionales, ha octuplicado su valor (781%) en lo que llevamos de año. Su capitalización ya supera los 7.000 millones de dólares (6.700 millones de euros).

VanEck Uranium and Nuclear Energy es el principal fondo cotizado del sector (ETF). Desde enero, ha incrementado su valor un 35% y sus títulos se intercambian ya a 96 dólares (92 euros).

Descarbonización, IA y diversificación

**¿De dónde sale tanto apetito por la energía nuclear? Hay una causa que los principales bancos apuntaron en una cumbre climática previa a la COP 28 del año pasado: la transición energética. Los principales inversores del mundo creen que la energía nuclear es clave para acelerar la descarbonización de la economía.**

**A esto se le suman los recientes anuncios de las principales corporaciones tecnológicas del mundo para instalar reactores SMR o rehabilitar centrales nucleares. Amazon, Google o Microsoft buscan dar salida a la increíble demanda de energía que los centros de datos y la inteligencia artificial necesitarán de aquí a 2030.**

**El anuncio casi simultáneo de las tres firmas, más las inversiones de otros sectores como la movilidad eléctrica (aquí Musk vuelve a tener intereses debido a Tesla) auguran una demanda tecnológica e industrial importante. Sam Altman, cofundador de OpenAI, es el presidente del consejo de administración de Okla, la compañía nuclear en la que también tiene presencia e intereses Chris Wright.**

**La última razón en importancia la dio el propio Trump en su orden de 2021: "La seguridad nacional de Estados Unidos".** Las crisis derivada por la pandemia, el desajuste de las cadenas de suministros y el incremento de los conflictos como las guerras en Ucrania o en Oriente Próximo ha desembocado en la búsqueda de una amplia diversidad de fuentes de energía. Aunque EEUU no es dependiente energéticamente, el previsible impulso republicano a la tecnología nuclear buscará garantizar esa seguridad nacional.

- Europa (y España) necesita con urgencia un DOGE (Libertad Digital - **28/11/24**)

Si EEUU necesita un DOGE, con muchísimo más motivo lo necesita la UE... según incluso la propia Unión Europea

(Por Juan Ramón Rallo)

Javier Milei no solo aspira a transformar radicalmente la economía argentina, convirtiendo a su país en uno de los más libres y prósperos del mundo, sino que también ambiciona a, en sus propias palabras, convertirse en un faro de inspiración para el resto de Occidente. Desde luego, se trata de un objetivo tremendamente ambicioso que muchos verán como fatuo, pero que, en verdad, ya ha comenzado a arrojar muy importantes frutos.

Y es que, el pasado 5 de julio, Javier Milei creó el **Ministerio de Desregulación y Transformación del Estado**, a cuya cabeza colocó al economista Federico Sturzenegger. La misión de ese ministerio, como su nombre indica, es eliminar el exceso de regulaciones que está constriñendo la economía argentina y, a su vez, reducir la administración pública buscando un Estado más pequeño y eficiente. En este sentido, Sturzenegger (que ya fue el autor intelectual del primer y fuertemente liberalizador Decreto de Necesidad y Urgencia aprobado hace un año por el gobierno de Milei) está eliminando, desde el inicio y con una cadencia casi diaria, regulaciones enormemente distorsionadoras de la actividad económica y cuyo único propósito real era alimentar a los grupos de presión que, merced a ellas, restringían la competencia. Pues bien, este Ministerio de Desregulación y Transformación del Estado es el que ha inspirado el denominado Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE, por sus siglas en inglés), promovido por Donald Trump en los EEUU y que será dirigido por Elon Musk y Vivek Ramaswamy. Que el DOGE se ha inspirado en el Ministerio de Sturzenegger no es una mera conjetura, dado que tanto Musk como Ramaswamy han confirmado que pretenden emular el modelo argentino de desregulación, desburocratización y desfinanciación del sector público. El propósito del DOGE es elevar el crecimiento potencial de los EEUU reduciendo los costes que el Estado le impone al sector privado y que estrangulan su capacidad para aumentar sostenidamente la productividad. Primero, el coste de las regulaciones, que obligan al sector privado a hacer cosas que no haría o que le prohíben hacer cosas que sí haría, limitando en consecuencia el número de procesos de prueba y error que eleven la eficiencia económica. Segundo, el coste de la burocracia, que entorpece, ralentiza u obstaculiza las iniciativas del sector privado. Y tercero, el coste de la tributación (necesaria para financiar el gasto público) que reduce la rentabilidad después de impuestos de cualquier inversión. Disminuir estas tres costosas cuñas contribuiría a elevar la rentabilidad de la inversión dentro del país y, a través de ella, a aumentar la acumulación de capital, la innovación y, en suma, la productividad.

**Ahora bien, si para EEUU resulta importante incrementar la productividad, para la Unión Europea -y también para España- resultan absolutamente vitales. Desde 2004, la productividad por hora trabajada en EEUU ha aumentado alrededor de un 40%, mientras que en la Unión Europea no alcanza el 15%.** El famoso informe Draghi, publicado con música palaciega hace apenas unos meses, ya alertaba de que el gran problema de la Unión Europea era la mediocre evolución de su productividad (que lleva reduciéndose, con respecto a la de EEUU, desde mediados de los 90): "Europa necesita un crecimiento mucho más acelerado de la productividad para mantener tasas de crecimiento sostenibles en medio de una demografía adversa (…) Desde 1995, el crecimiento de la productividad se ha frenado más de lo que lo ha hecho en EEUU y ha retrocedido hasta representar el 80% del nivel de EEUU". No solo eso, el informe Draghi también señalaba que una de las principales causas de este estancamiento de la productividad en Europa residía justamente en el exceso de regulación que impedía que los nuevos proyectos empresariales crecieran y se convirtieran en grandes compañías hiperproductivas: La falta de dinamismo industrial de Europa se debe en gran medida a sus debilidades a lo largo del "ciclo de vida de la innovación" que impiden que surjan nuevos sectores y nuevos competidores. Estas debilidades comienzan con obstáculos, desde la innovación hasta la comercialización.

El apoyo del sector público a la I+D es ineficiente debido a la falta de atención a la innovación disruptiva y a la financiación fragmentada, lo que limita el potencial de la UE para alcanzar la escala en tecnologías de vanguardia de alto riesgo. Una vez que las empresas alcanzan la etapa de crecimiento, se enfrentan a obstáculos regulatorios y jurisdiccionales que les impiden escalar hasta convertirse en empresas maduras y rentables en Europa. Como resultado, muchas empresas innovadoras terminan buscando financiación de capitalistas de riesgo estadounidenses y ven la expansión en el gran mercado estadounidense como una opción más gratificante que abordar los mercados fragmentados de la UE. Por último, la UE se está quedando atrás en la provisión de infraestructuras de vanguardia necesarias para posibilitar la digitalización de la economía.

**Por consiguiente, si EEUU necesita un DOGE, con muchísimo más motivo lo necesita la Unión Europea y, dentro de ella, cada uno de los países que la integran. No es algo que quepa considerar meramente una opinión personal sino que parecería constituir la postura oficial de la propia UE**. **Sin embargo, mientras que Argentina y EEUU sí parecen estar abrazando con cierta convicción las ideas del potencial desregulatorio y desburocratizador de nuestras economías, las élites europeas siguen mostrándose más obsesionadas con construir un megaestado supranacional que exporte a escala global sus mismas obsesiones intervencionistas que en repensar lo que se ha hecho mal (y muy mal) en Europa durante las últimas décadas. En cierta medida, de hecho, es posible que Europa se encuentre en un punto muerto de bloqueo interestatal: ningún Estado europeo puede desregular y desburocratizar en serio sin el concurso de la Unión Europea y tampoco la Unión Europea puede desregular y desburocratizar en serio sin el concurso de los Estados nacionales.** Por ello, aunque apareciera algún gobernante partidario de desregular y desburocratizar dentro del páramo socialdemócrata europeo, su actividad se vería bloqueada por toda la restante arquitectura institucional opuesta a esa desregulación y desburocratización. **Europa necesita con urgencia un DOGE, pero ni lo tenemos ni, probablemente, lo vamos a tener, porque la casta política europea no quiere perder sus muchas parcelas de poder.**

- ¿Qué pensabais que iba a pasar? (The Objective - **2/12/24**)

“Alemania es la víctima más evidente de la política suicida europea del buenísimo occidental que ha ignorado los pilares del crecimiento económico”

(Por Manuel Fernández Ordóñez)

Alemania se resiente. Su economía se ha frenado y la evolución de su Producto Interior Bruto (PIB) denota que la llamada «locomotora» de Europa no crece absolutamente nada desde el año 2017. La locomotora hace mucho que no tira del tren y las causas hay que buscarlas en una serie de nefastas decisiones que han colocado al país germano en una situación de vulnerabilidad absolutamente palpable. Esta situación es evidente desde hace ya varios años, por mucho que hayan tratado de desviar la atención mediante la manufactura de relatos que ya engañan a muy pocos.

**Alemania ha echado el freno porque su producción industrial está en caída libre. Desde el año 2017 se ha desplomado 15 puntos, que se convierten en 20 puntos si hubieran seguido la misma tendencia que traían desde principios de los años 90. Son la víctima más evidente de la política suicida europea. Son la víctima paradigmática del buenísimo occidental y de haber ignorado, sistemáticamente, cuáles son los pilares del progreso y el crecimiento económico.** Pierdo ya la cuenta del número de veces que, desde esta tribuna, hemos puesto el foco precisamente en eso. **En el hecho de creer que, si se dinamitan los pilares del bienestar, no va a suceder nada.**

El crecimiento se asienta sobre instituciones que respetan la libertad, la propiedad privada y los contratos. Pero se asienta también en el consumo de energía abundante, fiable y barata. Desde Europa llevamos años torpedeando todas y cada una de esas condiciones “sine qua non” el crecimiento es imposible. El insufrible grado de intervencionismo económico europeo se ha unido a un aumento en la dependencia energética exterior. Nos hemos convertido, por decisión propia, en rehenes de regímenes sátrapas, para los que el chantaje es el modus operandi habitual. Lo vamos a pagar caro. Alemania ya lo está pagando.

**Allá por el año 2010, contaban con un 25% de electricidad procedente de sus centrales nucleares. En una decisión de puro cálculo político, la canciller Merkel decidió establecer un calendario de cierre nuclear y lanzarse a la instalación masiva de energías renovables. ¿El resultado? Más de 500.000 millones de euros invertidos para terminar teniendo una de las electricidades más caras de Europa, ser el país que más emisiones tiene de toda la Unión Europa y contar con un sistema eléctrico absolutamente vulnerable y dependiente de las importaciones de sus vecinos. Especialmente, de la electricidad nuclear producida en Francia.**

Este sinsentido lo ha puesto de manifiesto hace solo unos días el CEO de la gran eléctrica alemana RWE, Markus Krebber. En una publicación en redes sociales, explicaba cómo Alemania tiene un problema muy serio de suministro eléctrico. Les falta potencia firme en el sistema, potencia necesaria para asegurar el suministro de electricidad cuando las renovables flaquean. Justo esa potencia que tenían con su 25% de energía nuclear y decidieron tirar por el desagüe porque se creyeron sus propias mentiras. Ni planeándolo se hubieran equivocado de manera tan flagrante.

**Los altos precios energéticos están poniendo en jaque a toda la industria europea, a la alemana en particular. Las malas decisiones estratégicas están dando la puntilla final a un continente en horas bajas, cuyo papel en el contexto geopolítico internacional dista mucho de ser el que nosotros desearíamos. Hemos perdido el tren de la innovación y seguimos jugando a ser los líderes de un cotarro en el que ya no pintamos nada.**

**La guerra abierta contra los motores diésel y gasolina ha puesto a la industria automovilística europea al borde del abismo. Empresas de componentes como ZF o Bosch anuncian miles de despidos, fabricantes como Volkswagen, Audi o Ford anuncian también los despidos por miles. La compañía Northvolt, esperanza europea para la fabricación de baterías, anunció su quiebra hace apenas unos días. En total, hay sobre la mesa expedientes de procedimientos para despidos colectivos que superan las 125.000 personas. A las ya mencionadas, se unen también gigantes como Thyssenkrupp, Siemens, Airbus, Continental, Michelin, Vauxhall o Dyson.**

**¿Qué creíais que iba a pasar? ¿Qué pensabais, que íbamos a iniciar una persecución contra los coches y no iba a suceder nada? ¿Pensabais que íbamos a demonizar los combustibles fósiles y no iba a pasar nada? ¿Pensabais que íbamos a encarecer los precios de la energía y no iba a pasar nada? ¿Pensabais que íbamos a disparar los precios de la electricidad y no lo íbamos a notar? ¿Pensabais que íbamos a aumentar la dependencia del gas ruso y no iba a pasar nada? ¿Pensabais que Alemania iba a cerrar sus centrales nucleares y no les iba a pasar nada? ¿Pensáis que vamos a cerrar las nuestras en España y tampoco nos va a pasar nada?**

**En serio, decidme, ¿qué pensabais que iba a pasar?**

(Doctor en Física Nuclear y Máster en Marketing Digital, Profesor en la UFM, escritor, divulgador, columnista y conferenciante TEDx. Su libro se titula 'Nucleares Sí, Por Favor' -Deusto)

**Nota: Alemania sigue siendo "el más enfermo entre los enfermos de Europa"**

La gravedad de una etapa en la que se normalizan, aceptan, aplauden, defienden, o simplemente, se ignoran, unas conductas delirantes, suicidas o corruptas… que ponen a Alemania (en particular), y a la Unión Europea (en general) en fase terminal (política, económica, social, y moral). Estrepitoso fracaso del “apparatchik” de Bruselas y su Gosplan.

De la Comisión Europea, trastocada por sus convicciones y sus obsesiones, solo se puede decir como Séneca, que: “En toda fechoría pone sus manos”.

Y mientras cunde el desconcierto, la inquietud y hasta el pánico, por la Europa “real”, nadie sabe lo que saldrá del “magín” de los 27 (sí, son 27, uno por cada país miembro) “illuminati”, de la nueva Comisión Europea (alumbrada el 1/12/24).

¿Y mientras tanto?... ¿Alguien lo duda?... “Hay tantas cosas que se creen que nunca y luego llegan”, dijo Sarmiento, con una de cuyas citas inicié este Paper. (Gracias, Alejandro Vara).

Sin el menor atisbo de autocrítica, se fueron los “viejos” comisarios… Sin ningún proyecto novedoso (o rectificación de lo actuado) asumieron los “nuevos” comisarios… Parecería que tienen la intención que los ciudadanos europeos abandonemos para siempre, por guía y por criterio, el valor de sus planes (nociones, conceptos, propósitos, modelos, u obras).

Scholz, expresó su oposición a los conflictos por aranceles, y reiteró su postura en contra de una escalada de las tensiones arancelarias con China,.. Sánchez insta a la UE a “reconsiderar” los aranceles a los coches eléctricos chinos… Ursula von der Leyen propone a Trump suministro de gas estadounidense para la Unión Europea… Christine Lagarde pide comprar más a Estados Unidos para que Trump no lance una guerra comercial con la UE…

**Quo Vadis Europa?:** ¿**Con amigos así, para qué queremos enemigos (USA - China)?**